

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



***LOS TIEMPOS QUE IBAN A VENIR
LA VIOLENCIA EN 2666***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

LIC. ELMA AUREA CORREA NERI

BAJO LA DIRECCIÓN DE

MTRO. DAVID BAUTISTA TOLEDO

MEXICALI, B.C., 15 DE NOVIEMBRE DE 2016

A Saúl, el adulto en la familia

A la memoria del dactars Luis Ongay
porque *yo cumplo las órdenes del Jefe*
24/7 al pendiente

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi Má y mi sista Laura, por todo, siempre.

Gracias a Ana Rosa, por Luis y por la Tropi, por quererme y soportarme y ser tan valiente en la tristeza. A los Ongay: Blanca Celi, Andrea y Carlos. A Liliana López León por explicarme dos semestres de metodología en una frase, por sus lecturas, su guía y la herencia de nuestro doc.

A Laura González por hacer funcionar al IIC. A Maru, el Conacyt y el Fonca, por los billetes. Gracias a Evis, Carito y Karlita. A Carmen Corrales. A Nancy León. A Ely. Al Isma. A la Tía Nela. A Gisela, por rescatarme cada vez que enloquecí porque mi compu había muerto (¡llevándose al infierno mis archivos sin respaldo!) y sólo estaba desconectada. A Tere, por la realización plena del deste. Y a la mamá de Tere, aka Mamá Rodríguez, por mantenerme calentita durante aquel terrible diciembre.

A Juanito. A Sara, Paty, Chavarín, Aglae, Roxy, Martha, Nat, Alberto, Magui, María Luisa, Carmen, Viri, Ara, Kenya, Morella, Servando, César, Maricela y Rogelio Ruiz. A Mario Magaña. A Paloma, por cada clase en la que perdida y sin entender, levanté la vista y estuvo ahí, perdida y sin entender también. Al Ferdi, por nuestro tortuoso reencuentro sociocultural. A Victoria, por el circuito Beckett-birria de Jalisco. A La Güera, por los odios compartidos y los desvelos infructuosos. Al becario desconocido y al anónimo prestador de servicio social que contestaron los teléfonos, sirvieron los cafés y sacaron las copias que dieron trámite a la burocracia que implica obtener un grado académico.

A mis profes de la Facultad de Humanidades, en especial a Víctor Soto, Carmen Castañeda y Lupita Bejarle. A Martín Solares, por los dibujitos. A Javier Fernández, por las sumas y las restas. A Raúl Linares, por las clases de antes y las de ahora, por sus comentarios acertados y salvavidas de mi tesis. A David Bautista, mi direc, por estoico y por ser un aliado en

el truculento mundo de la vida académica. A Rosy Espinoza por decirme cómo llegar al Museo y a Dina Mendoza por adoptarme cuando llegué. A Alejandro Espinoza, por el CEAL.

Gracias a mis compañeritos de pupitre, porque aunque nunca jugamos en los columpios ni compartimos lonches en el recreo, nos saludaremos pronto en el purgatorio de lo que viene siendo el desempleo sobrecalificado, que le llaman. Gracias al Imbécil, por guapo y ñeñe. A Nancy, “N”, por las horas extra. A Karla Paulina Sánchez, por su tesis, sus consejos y la persistencia de los años. A Antonio, por el que era. A Clau, por las porras y las chabelas. Al maese Bares, Lilia y Nitro Press, por la amistad, la confianza y la paciencia. A la fabulosa Mónica Maristain, por fabulosa y por Bolaño.

Gracias a Sam (pequeña bebé on wheels: on fire wheels) por Tijuana y Mexicali. A Franco, por Žižek, Lacan y Lago. A Sisi y Óscar David por acompañarme como si no existieran las distancias, por los libros, los viajes, las risas y los gatitos. A Sisi, en particular, por la poesía y por enseñarme que editar es otra forma de querer. A Óscar David, por nuestras largas sesiones de Skype en la madrugada, por discutir mis párrafos y mostrarme autores, por los corridos alterados y las novelas asesinas. A Calypso, Perec y Molloy, por sus ronroneos.

Gracias a Alex, por estar ahí.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	7
Un cementerio olvidado en el año 2666.....	10
<i>Premisa</i>	13
<i>Objetivo general</i>	13
<i>Objetivos específicos</i>	13
Baudelaire en Ciudad Juárez.....	13
I. UNA SOMBRA SIN METÁFORA.....	19
Dos mil seiscientos sesenta y seis veces Bolaño.....	19
Literatura (s) y violencia (s) en América Latina	34
II. AQUELLO QUE NOS ATEMORIZA A TODOS.....	52
La teoría literaria es un arma cargada de futuro: Said y la crítica secular	52
Constrúyeme otra realidad: la teoría de las representaciones sociales.....	58
<i>One, two, three por mí</i> : las tres violencias de Slavoj Žižek.....	65
III. EL SECRETO DEL MAL.....	73
Narratología: forma, técnica y estructura	74
<i>Recolección de datos y pasos de la descripción narratológica</i>	78
Contrapunto: contexto, discurso e ideología	79
<i>Recolección de datos y pasos del análisis de contrapunto</i>	84
Enfoque procesual: constituir y estructurar la representación	85
<i>Recolección de datos y pasos del análisis descriptivo relacional</i>	91
Instrumento	92
IV. LA PARTE DE LOS CRÍMENES.....	96
Los fragmentos del todo. Apuntes narratológicos.....	96
<i>Sinopsis argumental: la historia que se cuenta</i>	96
<i>Síntesis estructural: el relato de la historia</i>	101
Said contra el Imperio. Deconstrucción contrapuntística	106
Representar la representación. El discurso de la violencia en 2666	137
CONCLUSIONES.....	146
Una tesicita lumpen.....	146
De qué hablamos cuando hablamos de violencia	147
REFERENCIAS.....	150
ANEXO I.....	157
Unidades de codificación. Categoría: violencia directa	157
ANEXO II.....	173
Unidades de codificación. Categoría: violencia simbólica.....	173
Unidades de codificación. Categoría: violencia objetiva	182

Índice de figuras

Figura 1. Tres formas de violencia.....	70
Figura 2. Modelo tríadico de Gérard Genette.....	75
Figura 3. Análisis de contrapunto.....	85
Figura 4. La historia y el relato en <i>2666</i>	105
Figura 5. Representación social de la violencia directa.....	142
Figura 6. Representación social de la violencia simbólica.....	143
Figura 7. Representación social de la violencia objetiva.....	144

Índice de tablas

Tabla 1. Sistema central y sistema periférico de la representación	86
Tabla 2. Sistematización de datos. Categoría: violencia directa.....	93
Tabla 3. Sistematización de datos. Categoría: violencia simbólica...	94
Tabla 4. Sistematización de datos. Categoría: violencia objetiva.....	95
Tabla 5. Codificación axial de la información.....	137
Tabla 6. Condensación de indicadores.....	139
Tabla 7. Redistribución de códigos.....	140
Tabla 8. Categorización definitiva.....	142

INTRODUCCIÓN

La presente tesis se ubica en el campo de estudios de los Estudios Socioculturales en la línea de investigación de la Crítica Literaria, por lo que su abordaje contempla la relación entre la cultura y la literatura. El título de la tesis hace referencia a una frase mencionada por el escritor Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953- Barcelona, 2003) en *Los detectives salvajes* (1996) donde se alude a una época de violencia que se corresponde con la actualidad. Aunque el año mencionado y los sucesos sean parte de la ficción, tienen una clara inspiración en los hechos sociales actuales.

De este modo, la propuesta es abordar la problemática de la violencia como fenómeno social en un producto cultural específico: la novela *2666* (2004) de Roberto Bolaño, desde la perspectiva de que los productos culturales surgidos en un momento sociohistórico determinado concentran las mediaciones simbólicas, códigos y discursos que cohesionan lo social (Reguillo, 2000, p. 56), mientras se parte de la premisa de que la literatura expresa las formas de producción, construcción y asignación social de sentido a fenómenos socioculturales como la violencia, por lo que permite analizar las representaciones sociales de la violencia directa, simbólica y objetiva (Žižek, 2009).

Esto, considerando que el discurso es la estructura que establece los lazos sociales, garantizándolos en los significantes producidos durante la práctica discursiva, es decir, en el ejercicio social de sentido donde coinciden contextos, sujetos e interacciones (Žižek, 2009, p. 79). Así, la literatura concentra discursos y estados de conciencia del mundo, donde los textos literarios se articulan como dispositivos capaces de afectar lo cotidiano desde su carácter literario, pues abren el acceso a diversos imaginarios que devienen representación social.

Para este análisis de la violencia resultan indispensables los aportes teóricos de Edward Said (Jerusalén, 1935- Nueva York, 2003) quien observó el potencial de la crítica literaria y la

literatura comparada para la comprensión de las realidades sociales, utilizándolas como herramientas para construir sentido a través del análisis de los discursos, señalando las conexiones entre historia, geografía y cultura, para explicar cómo y con qué estrategias, los discursos ideológicos representan y configuran las realidades poscoloniales (Elmore, 2003).

Said sitúa dichos discursos en las coincidencias de la teoría de la cultura, la sociología y la teoría literaria, específicamente en la evidencia de la interrelación dialéctica de los estudios literarios y los estudios culturales, por lo que su trabajo otorga soporte a los alcances sociológicos que esta tesis le atribuye a la literatura. De manera que al incorporar el concepto de representación social y su modelo explicativo como base teórica, es posible observar las dinámicas representacionales de la violencia desde el discurso textual, mismas que al ser interpretadas y reconstruidas, descubren los contenidos simbólicos, actitudes, valores y conocimiento común (Jodelet, 2003) que dirigen las prácticas violentas individuales y colectivas en el contexto histórico actual.

En cuanto a la organización del documento, el texto se conforma de una introducción y cuatro capítulos a los que sigue un apartado de conclusiones. En el primer capítulo “Una sombra sin metáfora” se incluyen los antecedentes y el marco contextual de la tesis en dos apartados que constituyen una breve revisión biobibliográfica de Roberto Bolaño, acentuando su tratamiento temático de la violencia en relación con la producción de los momentos más relevantes de la historia literaria del siglo XX.

Por otro lado, la información ahí expuesta permite aludir a la estructura de *actitud* del autor frente a su obra, así como a la *mundanidad* del texto, al situarlo dentro de las circunstancias del arte y la sociedad a las que pertenece, pues: “Una obra literaria se encuentra ligada a la cultura por *filiación* (nacimiento, nacionalidad, profesión de su autor), o puede ligarse por vía

filiativa (por convicción social y política, por las circunstancias económicas e históricas o por el esfuerzo voluntario o la reflexión deliberada” (Said, 2004, p. 18) donde estas conexiones tienen que ver con las circunstancias históricas y las contingencias particulares que rodean la obra, es decir, los aspectos biográficos del autor, las condiciones de la industria editorial asociadas con la publicación y la recepción, lo mismo que con las cargas de valor e ideología sobre las que se erige (Said, 2004, p. 51).

El segundo capítulo: “Aquellos que nos atemoriza a todos” es donde se exponen los criterios teóricos que dirigen el estudio, mismos que son sustentados en la noción de violencia de Slavoj Žižek, en la crítica secular desarrollada por Edward Said y en la teoría de las representaciones sociales elaborada por Serge Moscovici (1979) con aportaciones de Denise Jodelet. El tercer capítulo titulado “El secreto del mal”, está dedicado a describir las herramientas del procedimiento metodológico, en él se puntualizan las bases del modelo triádico y la terminología acuñada por Gérard Genette (1972) para la aproximación textual narratológica, los señalamientos para la aplicación de la lectura de contrapunto de la crítica secular saideana y se precisan los recursos del enfoque procesual para el análisis discursivo de las representaciones sociales.

El cuarto capítulo: “La parte de los crímenes” contiene la evidencia empírica del análisis realizado, donde las categorías narratológicas básicas sirven para señalar los elementos fundamentales que constituyen el relato de la novela, mostrando los pasajes del texto relacionados con la violencia directa; mientras que la lectura de contrapunto expone los fragmentos narrativos con subtextos de cargas político ideológicas en términos de poder y dominación concentrados en el discurso (Antara, 2012, p. 248) y, en esos fragmentos, de acuerdo a su nivel de expresión, se clasifican los pasajes con contenidos de violencia objetiva y violencia

simbólica. Los materiales discursivos resultantes del esbozo narratológico y la lectura de contrapunto son codificados para describir y relacionar sus componentes, revelando así, las representaciones sociales de la violencia directa, simbólica y objetiva en la novela *2666*.

Por último, las “Conclusiones” están conformadas por dos apartados: el primero trata de aquellas conclusiones relacionadas con el análisis y los resultados del estudio, y el segundo aborda aquellas que se construyeron sobre el uso del método y técnicas elegidos. Además, se adjunta al final del documento, dos anexos, en los cuales se encuentran todos los datos utilizados para el estudio, presentados de manera sistematizada.

Un cementerio olvidado en el año 2666

La violencia es uno de los problemas más significativos del mundo contemporáneo. Entendida como hecho social, la violencia responde a un entramado complejo en el que las prácticas de poder y dominación permean cada aspecto de la vida cotidiana. Por otra parte, la literatura, es un producto cultural constituido de lenguaje que expone las actividades humanas en sociedad y resulta una alternativa para explicar la complejidad de la violencia.

De acuerdo con los datos actualizados del Secretariado Ejecutivo del Sisema Nacional de Seguridad Pública, sólo en los dos primeros meses de 2016 se sumaron 3,158 personas asesinadas en el país, alcanzando un promedio histórico de 55 homicidios diarios (SEGOB, 2016). Asimismo, según las conclusiones del informe más reciente de Amnistía Internacional (2015) en México existen 127, 638 personas desaparecidas, 130 mil menores en situación de calle y ocurrieron 58, 375 casos de muerte violenta durante los últimos cinco años. Mientras que en el resumen ejecutivo 2006-2015 de la *Open Society Justice Initiative* (OSJ, 2016) se indican 103, 000 casos de secuestro ocurridos solamente en 2014.

El *statu quo* de la violencia mexicana incluye a dos terceras partes de la población femenina que padecen maltrato económico, psicológico, físico o sexual, y una tasa de seis asesinatos de mujeres por día (INEGI, 2015). Basada en el trabajo de las teóricas feministas Diana Russell y Jill Radford, la antropóloga Marcela Lagarde distingue el homicidio de mujeres del feminicidio al asociar el término al “conjunto de violaciones a los derechos humanos de las mujeres que contienen los crímenes y las desapariciones de mujeres [...] identificados como crímenes de lesa humanidad” (Lagarde, 2008, p. 216) categorizando así al feminicidio como un crimen de odio sistematizado: un genocidio de género. En este sentido, el feminicidio concentra los más altos grados de violencia misógina estructural, la subalternidad social y la violencia política de género, esto es, las diversas formas de maltrato que culminan en la muerte.

La verticalidad de la serie de supuestos que justifican la asimetría basada en el sexo biológico y la diferencia anatómica que lo caracteriza, se encuentra arraigada en los sistemas de significación cultural mediante un conglomerado de tradiciones, percepciones ancestrales, creencias e imágenes que construyen el concepto de género social, cultural y psicológicamente (Butler, 2007). El dominio de lo masculino sobre lo femenino, tan internalizado por la sociedad mexicana, se observa en términos generales en la reproducción cotidiana de estereotipos y prejuicios de inferioridad contra la mujer, y de modo particular, en el machismo atávico que a partir de la década de los noventa se hizo patente en el asesinato sistematizado de niñas y mujeres en Ciudad Juárez, que lejos de resolverse, ha ido en incremento.

Las últimas estadísticas del Instituto Chihuahuense de la Mujer (2015) al respecto de la violencia feminicida, esto es, la violencia que incluye todas las formas abuso y exclusión por motivo de género y que conlleva impunidad social y del Estado (Lagarde, 2008, pp. 237-238), indican que de 2010 a 2014 se cometieron 2 mil 96 feminicidios, y que sólo durante 2014 hubo

192 mujeres víctimas de desaparición forzada. Estos datos dimensionan las consecuencias de los actos violentos y ponen en relieve la importancia de realizar un análisis crítico de la violencia y su construcción sociocultural.

En este sentido, la novela *2666*, cuyo discurso se define por situaciones violentas de distintos efectos e intensidades, resulta pertinente como unidad de observación, pues en la narración, los feminicidios de Ciudad Juárez entrelazan sus líneas argumentales, conformando un aparato narrativo que supone la culminación formal y temática de la escritura de Roberto Bolaño (Lago, 2005, p. 56) , un autor que se dedicó a la reflexión de la Latinoamérica contemporánea y a la manera en que la violencia forma parte de la vida social.

Así, mediante la trama de *2666*, Bolaño recorre la historia e identidad latinoamericanas encadenando eventos, personajes y circunstancias desde la Colonia hasta el presente. Para el autor la cultura de la violencia que aborda en la obra proviene de una serie de sucesos históricos como la Segunda Guerra Mundial, posteriormente la instauración de las dictaduras latinoamericanas, para culminar con los feminicidios en México. En este sentido, la violencia no se origina de forma espontánea, sino que corresponde a otros antecedentes, es decir, que hechos lejanos espacial y temporalmente, tienen presencia en los significados de algunas prácticas culturales a pesar de que el pensamiento moderno indica que vivimos en una sociedad civil medianamente organizada.

Por lo tanto, estas relaciones entre las representaciones de la violencia en una obra de ficción y contexto sociopolítico e histórico, pueden ayudar a la comprensión de la cultura y la violencia. De esta manera, se desarrollan la siguiente premisa y los objetivos de la investigación:

Premisa

- La novela *2666* interactúa culturalmente en la producción de sentido y significación social, en el entramado estructural que supone el discurso de la novela *2666* de Roberto Bolaño subyacen diversas representaciones sociales de la violencia directa, simbólica y objetiva comprensión.

Objetivo general

- Explicar las representaciones sociales de la violencia directa simbólica y objetiva en la novela *2666*.

Objetivos específicos

- Identificar los elementos de representación social que ponen de manifiesto la violencia directa, simbólica y objetiva en la novela *2666*.
- Describir las representaciones sociales expresadas en el texto de la novela *2666*.
- Comprender cómo se construye el discurso de las representaciones sociales de la violencia en la novela *2666*.

Baudelaire en Ciudad Juárez

Para examinar socioculturalmente una novela debe partirse de que las construcciones transtextuales de la literatura, es decir, el conjunto de factores extralingüísticos que condicionan su producción y significado (Genette, 2001, p. 10) son otro modo de conocimiento cultural. Las cinco relaciones transtextuales definidas por Gérard Genette en su introducción a *Palimpsestos* son: la intertextualidad, señalada en las citas, copias, plagios, alusiones y todo lo que se

comprenda como las “huellas de influencia” de un texto en otro; el paratexto, que engloba título, subtítulo, notas, epígrafes, prólogos, epílogos, prefacios, etc.; el metatexto o comentario crítico, que une a un texto con otro sin citarlo necesariamente, e incluso sin nombrarlo; el architexto, es decir, las categorías generales o transcendentales de las que depende cada texto singular, como los tipos de discurso, los modos de enunciación, los géneros literarios, etc.; y la hipertextualidad, entendida como cualquier relación entre un texto –hipertexto– con un texto anterior –hipotexto– en el que se injerta o del que deriva, en un orden descriptivo o intelectual (1989, pp. 9-14).

En ese sentido, es primordial el señalamiento de dos rasgos característicos en la escritura de Roberto Bolaño: la autorreferencialidad y el juego de guiños extratextuales y paratextuales, que en *2666* tienen su manifestación más inmediata en el propio título, ya que al margen de interpretaciones apocalípticas, la numeración que le da nombre traza un diálogo directo con dos novelas esenciales en la bibliografía del autor: *Los detectives salvajes* (1996) y *Amuleto* (2000) En *Los detectives salvajes* se lee:

Y Cesárea dijo algo sobre los tiempos que se avecinaban, aunque la maestra suponía que si Cesárea se había entretenido en la confección de aquel plano sin sentido no era por otra razón que por la soledad en la que vivía. Pero Cesárea habló de los tiempos que iban a venir y la maestra, por cambiar de tema, le preguntó qué tiempos eran aquéllos y cuándo. Y Cesárea apuntó una fecha: allá por el año 2600. Dos mil seiscientos y pico. (Bolaño, 1996, pp. 596-597)

Mientras que en *Amuleto* se encuentra:

Y los seguí. Los vi caminar a paso ligero por Bucareli hasta Reforma y luego los vi cruzar Reforma sin esperar la luz verde, ambos con el pelo largo y arremolinado porque a esa hora por Reforma corre un viento nocturno que le sobra a la noche, la avenida Reforma se transforma en un tubo transparente, en un pulmón de forma cuneiforme por donde pasan las exhalaciones

imaginarias de la ciudad, y luego empezamos a caminar por la avenida Guerrero, ellos un poco más despacio que antes, yo un poco más deprisa que antes, la Guerrero, a esa hora, se parece sobre todas las cosas a un cementerio, pero no a un cementerio de 1974, ni a un cementerio de 1968, ni a un cementerio de 1975, sino a un cementerio de 2666, un cementerio olvidado debajo de un párpado muerto o nonato, las acusidades desapasionadas de un ojo que por querer olvidar algo ha terminado por olvidarlo todo. (Bolaño, 2000, pp. 76-77)

Estas dos conexiones intertextuales, sumadas al epígrafe: *Un oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento*, ofrecen un punto de partida para vislumbrar el proceso de elaboración de las ideas fundamentales que se desarrollan en la historia, así como los supuestos que orientan el sentido de *2666*. Este epígrafe utilizado por Bolaño pertenece a un verso del poema “El viaje”, incluido en *Las flores del mal* (1999) de Charles Baudelaire, traducido con una modificación por el mismo Roberto Bolaño, quien en el ensayo *Literatura+Enfermedad* resume su arte poética en la interpretación del verso, estableciendo así la directriz de las actuales dilucidaciones: “En medio de un desierto de aburrimiento, un oasis de horror. No hay diagnóstico más lúcido para expresar la enfermedad del hombre moderno. Para salir del aburrimiento, para escapar del punto muerto, lo único que tenemos [...] es el horror, es decir el mal” (Bolaño, 2003, pp. 151-152).

Con esa constante, *2666* indaga acerca de los mecanismos culturales y políticos, del recorrido histórico e ideológico necesario para que una sociedad cualquiera permita la violación, tortura, desaparición y homicidio sistemáticos de las mujeres, jóvenes y niñas que la conforman, es decir, la relación que tiene la muerte de niñas y mujeres en el norte de México, en el presente, con los acontecimientos del pasado latinoamericano, y por ende, occidental, y lo que permiten comprender acerca del futuro. Para Roberto Bolaño, los feminicidios en México se vinculan

directamente con el fracaso de la modernidad, con el malestar, la incertidumbre y el adormecimiento generados por un paradigma de principios incompatibles con el acontecer de lo real.

La modernidad “es crisis, no un estado ideal acabado entendido como la culminación de una historia majestuosamente trazada” (Said, 2005, p. 293) pero también, en la reflexión derivada del psicoanálisis que hace Anne Dufourmantelle, encontramos que si la sublimación de las pulsiones implica “casi un instinto de belleza” que llevó al hombre a la creación espiritual y artística, la modernidad representa el fin de lo sublime, es decir, la omnipotencia de la pulsión: “La sociedad post industrial y post traumatizada de la posguerra no admite lo sublime. [Es] un mundo que no soporta ningún límite para la satisfacción” (Dufourmantelle, 2016). Sobre el desdoblamiento conceptual entre progreso y barbarie, entre las promesas de la historia y la lógica del horror, entre el capitalismo, las políticas de consumo y el desencanto moral, han reflexionado diversos autores, entre los que destacan Theodor W. Adorno, Hannah Arendt o Walter Benjamin.

Adorno, con la propuesta metodológica sobre la dialéctica negativa para abordar la relación entre el arte y la violencia, quien según Buchenhorst: “intentaba liberar el arte de su función impuesta de representar la totalidad de los acontecimientos de la sociedad moderna. [Adorno] proclamó el fin de la ilusión de disolver la violencia en la expresión estética”, pero la producción de arte continuaría imperturbable: “*Después de Auschwitz, a pesar de Auschwitz*. El *después de* y el *a pesar de* marcan los límites. No los límites de Auschwitz, sino los límites del arte. Porque Auschwitz [...] no tiene fin” (Buchenhorst, 2003). Por otro lado, en *Los orígenes del totalitarismo* (1998) Hanna Arendt asocia el ascenso de éstos con el fin de la modernidad, cuyas consecuencias en la sistematización del horror suponen una escisión en la historia, la tradición y la filosofía contemporáneas.

Frente a esto, Arendt asume que la única forma de comprender y otorgar sentido al presente se encuentra en la repetición del relato: cuando las acciones han sido ejecutadas y los sucesos han ocurrido, convertidos en historias susceptibles de ser narradas, contarlas “añade algo al mundo” (Arendt, 2005, p. 387) porque la memoria construye la existencia histórica “garantizando la preexistencia de un mundo común, la realidad de una continuidad que trasciende al espacio de vida individual de cada generación, absorbe todos los nuevos orígenes y se nutre de ellos” (Arendt, 1998, p. 373). En cuanto a Walter Benjamin, un lector puntilloso de Baudelaire en clave marxista, que reconoció en la obra del francés los antecedentes del mundo de desarraigo, desplazamiento y exterminio que significaron tanto la Segunda Guerra Mundial como la posguerra, se encuentra un esfuerzo continuo por dilucidar qué podría ofrecer el futuro a la condición de desamparo que habitó a la especie humana luego de los campos de concentración nazis.

De igual modo existen múltiples ejercicios que desde el ámbito del arte dan cuenta de las premisas de la modernidad expuestas anteriormente, pero puede decirse que la importancia de la propuesta de Bolaño, es su capacidad para construir y significar la experiencia histórica a través de la literatura, en una novela donde confluyen historia y estética en la consecución de una genealogía de lo violento. Para Bolaño, los feminicidios en México se gestan y culminan en la poesía del siglo XIX y en el *spleen* de Baudelaire, aquella angustia melancólica pervertida en hartazgo y aburrimiento que asoló al siglo XX, y que transfigurada como iniquidad, arribó al nuevo milenio en los cadáveres de las mujeres mexicanas, en esos asesinatos que de acuerdo al propio Bolaño “esconden el secreto del mundo” (Bolaño, 2004, p. 439).

Entre la noción que rige el análisis crítico de la literatura desarrollado por Edward Said y la concepción de Roberto Bolaño sobre el hecho literario hay una coincidencia acerca de la

parcialidad del texto, que en Said (1996) es señalada en la caracterización del discurso como instancia ideológica, mientras que en Bolaño se encuentra la siguiente afirmación: “Toda literatura, de alguna manera, es política. Quiero decir, es reflexión política” (Boullosa, 2002, p. 119). En esa misma dirección, resulta evidente que toda actividad humana es política, en tanto que opera y se reproduce en un entorno de hostilidad inherente al espacio social. Y es esa la cualidad que persigue develar este trabajo: qué de lo cultural, entendido como ámbito de interacción (Hall, 1997) se pone en marcha al acontecer la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y cómo se representa su discurso en una obra literaria.

I. UNA SOMBRA SIN METÁFORA

En este capítulo se abordan los antecedentes del estudio y el marco contextual. Se presentan dos apartados: el primero consiste en la revisión de la vida y obra de Roberto Bolaño, y el segundo revisa el tratamiento de la violencia en la literatura del siglo XX.

Dos mil seiscientos sesenta y seis veces Bolaño

Wellek y Warren señalaron la importancia del estudio biográfico al abordar las obras literarias haciendo énfasis en su *valor exegetico*, pues las correspondencias entre vida y obra explican no sólo alusiones, sino las palabras concretas de un autor. La información sobre lecturas, viajes o relaciones personales de un escritor, además de arrojar luz sobre la evolución de su producción literaria en términos historiográficos, lo sitúa dentro de una tradición y contextualiza las influencias que lo formaron, y por ende, que subyacen en su obra (Wellek & Werren, 2009, pp. 95-96).

Por otro lado, Edward Said distinguió los modos de codificación cultural por medio de los cuales la novela se apropia de la historia a través de la historización del pasado y la narrativización de la sociedad (1996, p. 138), acercándose al texto como “un campo dinámico, un sistema de tentáculos parcialmente potencial y parcialmente real: hacia el autor, hacia el lector, hacia la situación histórica, hacia otros textos y hacia el presente” (Said, 2004, p. 215). Esto es, contextualizando tanto los aspectos biográficos como las condiciones de producción literaria que sitúan a una novela espacial e históricamente, lo que en el caso de un autor como Roberto Bolaño, que deliberadamente desdibujó las fronteras entre sus productos de ficción y la realidad, *literaturizando* gran parte de los acontecimientos de su vida, vuelve necesario el reconocimiento de los elementos biográficos que habitan el entramado de sus narraciones para lograr un

acercamiento profundo al corpus de su novelística. Al respecto, Bolaño afirma: “Yo escribo desde mi experiencia, tanto mi experiencia, digamos, personal, como mi experiencia libresca o cultural, que con el tiempo se han fundido en una sola cosa” (Braithwaite, 2011, p. 76).

En ese sentido, es preciso apuntar que Roberto Antonio Edwin Bolaño Ávalos llegó a México siendo un adolescente de los años sesenta, un adolescente involucrado con el momento en el que crecía: un periodo que gestaba un cambio que apuntaba a ser dirigido por los jóvenes. Roberto Bolaño tuvo quince años en un Distrito Federal que se preparaba para las Olimpiadas de 1968, en el México que al despedirse de su milagro estabilizador dio paso a la insurgencia, a las movilizaciones estudiantiles, obreras, campesinas y sindicales, en el contexto global de la Guerra Fría y de la política exterior estadounidense empeñada en erradicar el peligro de las huestes comunistas del territorio latinoamericano.

En ese clima social y político, el jovencísimo Bolaño se dedicó a frecuentar círculos bohemios e intelectuales: “Cubriendo un periplo comprendido entre el Café La Habana y la UNAM” (Maristain, 2010, p. 14) refiriéndose a esa época definitiva que perfiló su carácter y su actitud ante la cultura, como una etapa “alucinante”, en la que descubriría las vanguardias literarias del siglo XX y decidiría convertirse en escritor. En ese periodo abandonó la educación escolarizada para buscar su propio aprendizaje en la literatura y el transcurrir de vida ciudadana: “No sé si ocurre en otras ciudades, pero el D.F. es totalmente autosuficiente, no necesitas salir de ahí. Pasé años sin ir al mar, sin la necesidad de ir al mar porque todo lo daba D.F.” (Bolaño en Fernández, 1998, p. 89).

Sobre sus lecturas, afirmaría: “Los libros que más recuerdo son los que robé en México D.F., entre los dieciséis y los diecinueve años, y los que compré en Chile cuando tenía veinte, en los primeros meses del golpe de Estado” (Bolaño en Fernández, 1998). Asumirse poeta, con toda

la carga romántica y de ruptura del término, donde los poetas vivirían “esas vidas tan desmesuradas, tan arriesgadas y apresuradas” (Bolaño, 1999) tendría consecuencias a su regreso de Chile en el infrarrealismo, un movimiento literario fundado por Bolaño junto a Mario Santiago Papasquiaro (México 1953-1998) y Bruno Montané (Chile, 1957): una vanguardia poética que agrupaba alrededor de quince poetas jóvenes que tenían como consigna oponerse al *establishment* literario, específicamente a la figura de Octavio Paz. En 1973, cuando el Partido Socialista llegó a la presidencia chilena, Bolaño viajaría hacia el sur del continente como mochilero, rumbo a su país, llegando a conocer a los militantes del Frente Farabundo Martí que asesinarían al poeta Roque Dalton (Maristain, 2010, p. 20) y narraría:

Volví a pie y llegué a Santiago después de recorrer toda Latinoamérica. Managua parecía un paisaje de *Mad Max*; acababa de sufrir un terrible terremoto. Todo esto lo vi y me pasó mientras iba camino a Chile desde México, de modo que fue algo así como una preparación. [...] Con el golpe empezó la realidad. (Fernández, 1998, p. 89)

El haber sido testigo del movimiento estudiantil del 68 y de la instauración de la dictadura pinochetista, un acontecimiento que coronaba el fracaso histórico de los ideales representados en su momento por la revolución cubana (Rojo, 2004, p. 202), alimentaron el espíritu de su postura como autor: “Yo pensaba que este país era el cogollito del cambio, que aquí se iba a producir la gran transformación de todo. A los dos meses ocurrió el golpe de Estado. [...] Sólo empecé a darme cuenta de lo que había vivido cuando volví a México, en enero del 74, y paulatinamente fui entendiendo el lío en que me había metido” (Bolaño, 2003, pp. 8-9). Esta cita hace alusión al arresto que Bolaño vivió durante su estancia en ese Chile recién ocupado, del que se libraría gracias a dos antiguos compañeros del colegio que resultaron ser sus guardias, lo reconocieron y le permitieron escapar al octavo día de cautiverio.

Dicha anécdota, además de ser mencionada en distintas entrevistas, es narrada en varios cuentos y novelas como *Carnet de baile*, *Detectives*, *Amuleto* y *Los detectives salvajes*, donde entre otros temas, Bolaño desarrolla el impacto que tuvo en su entendimiento del mundo el haber realizado ese viaje crucial. En *Amuleto*, aborda su transformación en la figura de Arturo Belano, alter ego y antihéroe que protagoniza muchos de sus relatos:

Quiero decir: era el mismo de siempre pero en el fondo algo había cambiado o había crecido o había cambiado y crecido al mismo tiempo. Quiero decir: la gente, sus amigos, lo empezaron a mirar como si fuera otro aunque él fuera el mismo de siempre. Quiero decir: todos esperaban de alguna manera que él abriera la boca y contara las últimas noticias del Horror, pero él se mantenía en silencio como si lo que esperaban los demás se hubiera transmutado en un lenguaje incomprensible o le importara un carajo. (Bolaño, 2000, p. 51)

Grínor Rojo explica el cambio del autor en la representación del personaje, aduciendo que aquello distinto en Bolaño después del golpe militar es el cansancio que sobreviene al intenso periodo de intrepidez juvenil, de pasión y entusiasmo revolucionario que se agota, dando paso a una adultez anticipada para la que no se está preparado, y que al ser insoslayable, se ve marcada por la consunción (2004, p. 208). Ese cansancio, subsumido en *spleen* baudelairiano, encontrará respuesta material a la idea del despojo y su vacío en el desierto: la aridez y la nada como territorios para erigir la escritura de la derrota.

La profunda relación de Roberto Bolaño con el norte de México y la frontera ocurre a través de la formulación estética de una geografía nunca visitada: el desierto de Sonora, ese paisaje legendario donde se desarrollan sus trabajos más importantes. “Bolaño jamás estuvo en un desierto. Jamás fue al norte. Por lo tanto el desconocimiento físico y corporal puede potenciar el hecho imaginario. El escritor tiende hacer real lo desconocido. Se escribe para conocer

también” (Félix & Ballesteros, 2010, p. 34). Toda la información sobre el noroeste que Bolaño recrea en *Los detectives salvajes* y *2666*, es producto de su colaboración con el poeta Bruno Montané y el periodista Sergio González Rodríguez, cuando, luego de su paso como vigilante de un *camping* en Cataluña, el autor establece su residencia definitiva en Blanes (Maristain, 2010). Así, Montané, que también se mudaría a España, y González Rodríguez vía transatlántica, respondieron las preguntas de Bolaño y lo proveyeron de bibliografía y otros materiales de documentación durante su proceso de escritura (Gras, Meyer-Krentler, & Sánchez, 2010, p. 8).

La familia Montané llegó a México exiliada por la dictadura pinochetista y en 1976, los padres de Bruno, la pintora Helga Krebs y el arqueólogo, geógrafo e historiador Julio Montané, se instalaron en Hermosillo, donde vivieron hasta su muerte. Ahí, Julio Montané elaboró el primer Atlas de Sonora, un documento acerca de la región único en su especie, una narración cartográfica sobre la geopolítica, el paisaje, el medio ambiente natural y sociocultural del territorio sonorense, que llegó a manos de Bolaño hacia 1977, según cuenta el mismo Julio Montané en una entrevista:

El Bruno tenía este Atlas en su casa, en Barcelona, y un día lo vio Bolaño y se lo pidió prestado. A partir de ahí examinó Sonora. Con la capacidad que tiene el escritor, con los pocos datos, pudo armar una imagen del norte de México. Él utilizó estos mapas que tienen esta particularidad: no son contemporáneos. Mezcló estos mapas de diferentes épocas y empleó unos mapas que describían al Sonora colonial, como éste de 1918. De ahí sacó Santa Teresa. Aunque eso es irrelevante, porque todos los escritores usan guías turísticas o atlas de viajero para ubicar sus historias en una parte. Otras veces miran por la ventana. (Félix & Ballesteros, 2010, p. 34)

Sonora y Santa Teresa, además de aparecer en *La literatura nazi en América* (Bolaño, 1996), son imprescindibles tanto en la ruta de los jóvenes poetas que devienen detectives en la

primera gran novela de Bolaño, como en la metáfora de la aridez y el desamparo que es la razón de los crímenes en *2666* y que junto a la investigación de *Huesos en el desierto* (González, 2002) sostienen el aparato ficcional de *2666*. Bolaño pensaba que el autor: “Sergio González Rodríguez, que es narrador, ensayista y periodista [...] era la persona que más sabía de este caso único en los anales del crimen latinoamericano. Su ayuda, digamos, técnica, para la escritura de mi novela, que aún no he terminado y que no sé si terminaré algún día, ha sido sustancial” (Esther, 2014, pp. 214-215). Al respecto de su intercambio, el periodista añade:

[Bolaño tenía] preguntas, consultas y opiniones sobre las víctimas, [de] la actuación de la policía o los posibles agresores de mujeres. En una ocasión me pidió, por ejemplo, que le describiera el tipo de armas, vehículos, conducta y aspectos específicos de los asesinos. Debí acudir a los documentos policiales y ministeriales que guardaba en mi archivo para responder preguntas tan precisas. (González Rodríguez, 2014, p. 4)

Iniciado en la literatura como poeta, Bolaño incursionó en la prosa a principios de los ochenta, alternando ambas formas de escritura durante toda la década y en 1992, al ser diagnosticado con la insuficiencia hepática degenerativa que acabaría por ocasionar su muerte, sumaba ya cinco novelas terminadas, de manera que la conciencia de la mortalidad coincide con su progresión hacia la narrativa, por lo que en adelante se dedicará de lleno a escribir relatos y novelas con la finalidad de asegurar el futuro económico de su familia: “Cada día escribo menos poesía por motivos obvísimos, el dinero lo gano con la prosa”, diría Bolaño (Herralde, 2005, p. 54).

En ese sentido de acuerdo a Andres Ibañez (2014) la obra narrativa de Bolaño puede agruparse en tres momentos: El primero se integra con *Amberes* (1980), *Monsieur Pain* (1984), *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984), *El Tercer Reich* (1989) y

La pista de hielo (1993). El segundo, se compone de *La literatura nazi en América* (1996), *Estrella distante* (1996), *Los detectives salvajes* (1998), *Amuleto* (1999), *Nocturno de Chile* (2000) y *Una novelita lumpen* (2002), así como los libros de cuentos *Llamadas telefónicas* (1997) y *Putas asesinas* (2001). Y por último, sus ediciones póstumas, los relatos de *El gaucho insufrible* (2003) y *El secreto del mal* (2007), y las novelas *2666* (2004) y *Los sinsabores del verdadero policía* (2011).

En cada uno de esos libros hay escenas, personajes e incluso tramas completas, que son versiones literarias de sucesos y personas reales. En *Bolaño y Chile* (2004) Grínor Rojo rastrea los desdoblamientos de Bolaño y sus repeticiones en distintos cuentos empezando con *Carnet de baile*, donde el narrador rememora a su madre, que como la madre de Bolaño, se apellida Avalos y le incita a leer desde pequeño; y a su padre, un ex campeón de boxeo que le enseña a pelear, del mismo modo que León Bolaño fuera una gloria de la categoría de pesos completos; lo largo del relato Bolaño recrea su relación con Alejandro Jodorowski y hace un recuento de sus lecturas alrededor de 1971: “Leí a Vallejo, a Huidobro, a Martín Adán, a Borges, a Oquendo de Amat, a Pablo de Rokha, a Gilberto Owen, a López Velarde, a Oliverio Girondo. Incluso leí a Nicanor Parra. ¡Incluso leí a Pablo Neruda!” (Rojo, 2004, pp. 202-203).

Otros ejemplos de referencias biográficas utilizadas por Bolaño se encuentran en *Sensini*, un cuento sobre un autor poco valorado que participa en un concurso literario y que es al mismo tiempo Bolaño y Antonio Di Benedetto, uno de sus escritores favoritos. *Días de 1978*, *Compañeros de celda* y *Carla*, son cuentos biográficos, *Fotos* y *Vagabundo en Francia y Bélgica*, contienen pasajes sobre sus recorridos por Europa y África, donde las correspondencias entre estos relatos y la vida de Bolaño pueden encontrarse en varias cartas de reciente

publicación (Confabulario, 2015). Mientras que en *Últimos atardeceres en la tierra*, los personajes, padre e hijo, realizan un viaje como el que Roberto y León Bolaño realizaran juntos.

En las primeras novelas de Bolaño se observan los esbozos temáticos en los que ahondaría más tarde, y se perfila un estilo por perfeccionar que incluye experimentos formales, saltos temporales, fragmentación, ambigüedad de la voz narrativa, confusión deliberada entre hechos y personajes reales y ficticios, las series biográficas y los primeros personajes herederos de las dictaduras, motivos como la Primera y Segunda Guerra Mundial, la visión irónica de la vida europea, y por último, las probabilidades de la Historia y sus resultados alternativos, si acaso pudiera ser cambiada. En los libros del segundo periodo se consolida su escritura y los ejercicios estilísticos previos se reflejan en la construcción de un universo propio: *La literatura nazi en América* es una novela compuesta de treinta biografías ficticias, donde se hace mención de cientos de libros, editores, editoriales, nombres, títulos y situaciones falsas que llevan al extremo la reinención y los paralelismos, se menciona brevemente al personaje de Entrescu, que aparecerá en 2666 y también al personaje de Ramírez Hoffman, que cambiará de nombre para convertirse el Carlos Wieder de *Estrella distante* (Ibáñez, 2014).

Estrella distante y *Nocturno de Chile* abordan la dictadura, el aparato del mal y la idea de que la sofisticación, el intelectualismo y la cultura no salvan a nadie de la ignominia (2014). Con *Los detectives salvajes* obtiene los premios Rómulo Gallegos y Herralde, que al ser dos de los más importantes en Hispanoamérica le otorgan reconocimiento internacional. Esta novela fue escrita pensando en Mario Papasquiaro y de acuerdo a Bolaño, es un chiste privado que tardó veinte años en completarse y tomar la forma de una novela, al respecto dijo: “sobre el humor, sobre el sentido del ridículo, sobre los chistes cruentos e incruentos de la vida literaria –todos atroces–, sobre el grotesco privado y público, sobre lo risible, sobre la desmesura inútil”

(Fernández, 1998, p. 89). *Los detectives salvajes* es una radiografía de la juventud de Bolaño como poeta infrarrealista, “real visceralista” en la ficción, donde la mayoría de los personajes principales están basados en el círculo cercano del autor o en personalidades del medio cultural del momento, con la ciudad de México en el centro del relato no sólo como paisaje o espacio narrativo, sino como un personaje más. En la novela se identifica a Felipe Müller (Bruno Montané), Ulises Lima (Papasquiari), Alcira Sous Scaffo (Auxilio Lacouture, la protagonista de *Amuleto*), Vera y Mara Larrosa (María y Angélica Font), Bolaño mismo como Arturo Belano, al tiempo que se recorren las avenidas Reforma y Niños Héroes, la plaza Pacheco, el jardín Morelos, el bosque de Chapultepec y la colonia Condesa. Al respecto, Bruno Montané comenta:

Darío Galicia, San Epifanio, hay gente que aparece con su nombre, Verónica Volkow, una enamorada por la que padeció Bolaño, también aparece con su nombre real. Muchos escritores aparecen con su nombre verdadero: Efraín Huerta, ¡el gran Octavio Paz!, [...] José Emilio Pacheco, tan galardonado. Es cierto el asunto de la sarna. [...] También la parte de las cartas. Yo le escribía muy preocupado apremiantes cartas sobre el estado de salud de su madre. Incluso era empujado por su madre a escribir esas cartas a Roberto para explicarle cómo se encontraba ella. Quería convencer a su hijo de la urgencia de su pronto viaje a Barcelona a través de mis cartas. Roberto lo reconstruye con un estilo muy elegante y muy cariñoso. [...] Y sí, en ocasiones Mario vendió mota para vivir. [Sobre los pasajes sexuales] La realidad era otra, los infras eran bien enamoradizos. Se morían por una chava que gozaba de la vida pero no con ellos. Por su lado, las mujeres infras: Mara Larrosa, conocida como María Font en *Los Detectives Salvajes* y la otra... que de manera injusta olvido su nombre porque estuve enamorado de ella... ¡Ah! Vera Larrosa. Pero no sé si Mara podría sentirse ofendida porque Bolaño habla de su padre como un loco y de ella como una supercogelona. Era una chava muy liberal, pero supersuave. Lo que se hace en la adolescencia se hace con toda libertad. (Montané en Félix & Ballesteros, 2010, p. 35)

La novela consta de tres partes, “Mexicanos perdidos en México (1975)” que puede leerse en clave de *nouvelle* auto contenida en el diario de Juan García Madero, un poeta de diecisiete años recién adscrito al movimiento “real visceralista” liderado por los protagonistas, Arturo Belano y Ulises Lima. “Los detectives salvajes (1976-1996)”, que se divide en veintiséis apartados que son, cada uno, el testimonio de cincuenta y dos personajes que conocieron a Belano y Lima en monólogos que se suceden desde puntos de vista, voces, atmósferas y cronologías distintas, en un episodio polifónico sólo interrumpido por la voz de Amadeo Salvatierra, un personaje obsesionado con la poeta Cesárea Tinajero y su único poema conocido: un poema visual que consiste en tres pequeños dibujos y que detonará la odisea de los poetas en el desierto sonorense (Labbé, 2003, p. 98).

La parte final, “Los desiertos de Sonora”, relata el viaje de los detectives salvajes en la búsqueda de Cesárea, sólo para descubrir que no era poeta ni sus dibujos poesía. La novela cierra con dos bromas—dibujo y un acertijo hecho de líneas, que pueden representar el absurdo de la búsqueda emprendida por los detectives—poetas condenada desde el principio a ser inútil: lo mismo que los jóvenes latinoamericanos de la generación del escritor que persiguieron promesas que la historia nunca estuvo dispuesta a cumplir. Unos y otros, los jóvenes de la novela y los de la vida, ven confrontado su idealismo e ingenuidad con la realidad más ordinaria: no hay misterios (Bolaño, 1996, p. 420). En el *Discurso en Caracas*, (1999) pronunciado al recibir el premio Rómulo Gallegos, Bolaño se refiere a *Los detectives Salvajes* y al resto de su producción como “una carta de amor o de despedida” a su generación:

Los que nacimos en la década del cincuenta y los que escogimos en un momento dado el ejercicio de la milicia, en este caso sería más correcto decir la militancia, y entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos, que era nuestra juventud, a una causa que creímos la más

generosa de las causas del mundo y que en cierta forma lo era, pero que en la realidad no lo era. De más está decir que luchamos a brazo partido, pero tuvimos jefes corruptos, líderes cobardes, un aparato de propaganda que era peor que una leprosería, luchamos por partidos que de haber vencido nos habrían enviado de inmediato a un campo de trabajos forzados, luchamos y pusimos toda nuestra generosidad en un ideal que hacía más de cincuenta años que estaba muerto, y algunos lo sabíamos, y cómo no lo íbamos a saber si habíamos leído a Trotski o éramos trotskistas, pero igual lo hicimos, porque fuimos estúpidos y generosos, como son los jóvenes, que todo lo entregan y no piden nada en cambio, y ahora de esos jóvenes ya no queda nada, los que no murieron en Bolivia, murieron en Argentina o en Perú, y los que sobrevivieron se fueron a morir a Chile o a México, y a los que no mataron allí los mataron después en Nicaragua, en Colombia, en el Salvador. Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados. (Paz-Soldán & Faverón, 2008, p. 40)

Amuleto es un *spin off* del monólogo de la uruguaya Auxilio Lacouture incluido en *Los detectives salvajes*. La Auxilio Lacouture de ambos relatos, se basa en una mujer uruguaya llamada Alcira, que de acuerdo a la leyenda urbana, permaneció encerrada en un baño de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM durante la ocupación del ejército en 1968. *Amuleto*, además de ofrecer pistas sobre 2666, es una especie de síntesis de los temas de Bolaño y el único libro donde se incluye un pasaje fantástico, la siguiente imagen sobre la juventud latinoamericana:

Los niños, los jóvenes, cantaban y se dirigían al abismo. [...] Y aunque el canto que escuché hablaba de la guerra, de las hazañas heroicas de una generación entera de jóvenes latinoamericanos sacrificados, yo supe que por encima de todo hablaba del valor y de los espejos, del deseo y del placer. Y ese canto es nuestro amuleto. (Bolaño, *Amuleto*, 2000, p. 60)

Por otra parte, *Una novelita lumpen* habla de orfandad y sexo, condensando la idea del valor de la gente joven para enfrentarse a un mundo hostil. *Los sinsabores del verdadero policía*, a pesar de haberse publicado de forma póstuma, es una novela que Bolaño empezó a escribir en 1984 y estuvo corrigiendo a lo largo de los años subsiguientes, por lo que la mayor parte de los personajes aparecen en relatos y novelas previas, así como en *2666*. Por ejemplo, el escritor francés J.M.G. Arcimboldi, se volverá alemán y cambiará a Benno von Archimboldi en *2666*, también aparecen Óscar Amalfitano y su hija Rosa, en lo que es su historia antes del viaje a México y el primero, a su vez, se encuentra en *Llamadas telefónicas*, mientras que el personaje de Pancho Monje Expósito participa tanto en *2666* como Olegario Cura Expósito y en uno de los cuentos de *Putas asesinas*, *Prefiguraciones de Lalo Cura*.

Ibáñez puntualiza que las herramientas formales y el desarrollo técnico de la narrativa de Roberto Bolaño se enfocan en un procedimiento alejado de la causalidad cronológica, enfocado en las relaciones de continuidad y discontinuidad de lo narrado, lo que sugiere una serie de desdoblamientos y prolongaciones de la acción; mientras que la verosimilitud que alcanzan sus relatos es el resultado del ejercicio estricto de invención de “circunstancias, rasgos curiosos, detalles, gestos, pequeños giros de la trama, observaciones casuales, paralelismos, pequeñas dislocaciones sorprendentes, simetrías, asimetrías, sorpresas, coincidencias, improbabilidades”, (Ibáñez, 2014) y al mismo tiempo, del control que el autor mantiene sobre esos elementos, logrando una prosa contenida que privilegia la supresión, donde lo que es narrado se condensa evitando divagaciones y digresiones, confiriendo así, una atmósfera particular complementada con la integración de catálogos, clasificaciones, inventarios, relaciones, listas, enumeraciones, y con la negación de las descripciones.

De esa manera, al narrar sin describir, la aparición de una descripción aislada en un pasaje preciso, provoca un efecto inmediato en la imaginación del lector, intensificando la sensación de realidad: “Roberto tenía la conciencia de ser claro, algo que puede ser un concepto completamente abstracto, él aspiraba a la claridad total, a la base, y a partir de allí escribir todo. Detestaba el barroco. Que no le dieran Lezama Lima. Que no le dieran Octavio Paz enredándose” (Montané en Félix & Ballesteros, 2010, p. 37). Las cinco partes que integran 2666 son un ejercicio de creación literaria que representa el perfeccionamiento de ese estilo, Bolaño trabajó en la novela pensándola como una unidad, pero al agravarse su enfermedad dejó instrucciones para que se publicara en orden sucesivo, como cinco novelas independientes (Ibáñez, 2014).

Tras su muerte, buscando no atentar contra el valor literario de la novela, herederos y editores decidieron respetar su idea original y la novela se publicó en un solo volumen de más de mil páginas, donde *La parte de los críticos*, *La parte de Amalfitano*, *La parte de Fate*, *La parte de las muertas* y *La parte de Archimboldi*, se entrecruzan y comparten en distinta medida un escenario, personajes, temas y cientos de diminutos vínculos casuales, cuya disposición y desarrollo la convierten en un artefacto narrativo que, estructuralmente, se pone al servicio de la historia de los asesinatos de Santa Teresa.

Cuando Roberto muere, la parte que estaba escribiendo de 2666, la última, era la parte de los crímenes. Porque no es el orden de escritura el de la edición de Anagrama. La que está en el centro es la última en cuanto a la escritura misma. Está en el centro porque es el eje. El ciclo lo deja claro. El horror está en el centro de todo el asunto. (Montané en Félix & Ballesteros, 2010, p. 36)

En *La parte de los críticos*, los crímenes aparecen de forma tangencial y atmosférica, mientras que Santa Teresa es el lugar al que arriban cuatro literatos de distintas nacionalidades en busca de Benno von Archimboldi, autor en cuya obra se especializan. Como capítulo de apertura, en él orbitan a modo de presentación las líneas argumentales que se entretjerán en el resto de la novela. *La parte de Amalfitano* transcurre totalmente en Santa Teresa, es un capítulo protagonizado por el maestro universitario del título, un chileno en el exilio presuntamente homosexual que se enfrenta a la pérdida progresiva de la cordura, al tiempo que cobra conciencia de lo que ocurre en la ciudad y de la urgencia de proteger a su hija, quien tiene el perfil del promedio de las mujeres asesinadas.

En *Los sinsabores del verdadero policía* publicada en 2011, se lee: “Amalfitano nació en 1942, en Temuco, Chile, el día en que los nazis lanzaron su ofensiva hacia el Cáucaso”, ahí se narran los antecedentes de Amalfitano y Rosa en España, su vida en Santa Teresa antes de la llegada de los críticos y se confirma la homosexualidad del chileno, misma que descubre poco antes de viajar a Santa Teresa, por lo que se comprenden varios aspectos de su personalidad, pero en *2666*, todo lo relacionado con las preferencias sexuales de Amalfitano queda en el ámbito de la especulación.

La parte de Fate concentra eventos importantes y entrelaza varias historias. Fate es un periodista afroamericano del Bronx especializado en temas sociales que por una casualidad (asociada con la muerte) debe ir a Santa Teresa a cubrir una pelea de box, ahí se entera de los feminicidios, conoce a Rosa Amalfinato y se adentra en un mundo caótico, represivo y violento. *La parte de los crímenes* se dedica de lleno a la exploración de los asesinatos de mujeres en Santa Teresa, arrojando diversas teorías sobre su trasfondo, mismo que se vuelve cada vez más complejo al incluir el mundo del narcotráfico, fiestas de millonarios de la clase política mexicana

en ranchos escondidos en el desierto, cine *snuff*, automóviles marca Peregrino que rondan sospechosamente la ciudad, pandillas de jóvenes y distintas bandas criminales, migrantes nacionales y centroamericanos, lo mismo que esposos, novios o padrastros de las mujeres asesinadas y un rubio gigante que es acusado de los crímenes.

El desierto, la franja fronteriza y el paisaje urbano de la industrialización bordeada de zonas donde predomina la pobreza extrema, es el escenario que Bolaño recrea para narrar, por medio de una prosa aséptica que recuerda un parte policial, la relación casi deshumanizada de cientos de mujeres asesinadas desde hace dos décadas en Santa Teresa/ Ciudad Juárez, exhibiendo el desinterés del aparato policial estatal y federal, así como su enorme capacidad para la corrupción y el encubrimiento y el modo en que si se involucra es mediante la incompetencia. Este capítulo resume la idea que Bolaño tenía del infierno, al que veía “como Ciudad Juárez, que es nuestra maldición y nuestro espejo, el espejo desasosegado de nuestras frustraciones y de nuestra infame interpretación de la libertad y de nuestros deseos” (Maristain, 2010, pp. 29-30).

En *La parte de Archimboldi*, esa complejidad se traslada a un nivel macro histórico, rastreando los orígenes y explicación de los sucesos en las coyunturas histórico–socioculturales de Occidente, contextualizándolos desde el legado de dominio que la Conquista le regaló a Latinoamérica. En la novela pueden señalarse dos polos, el primero se constituye de los dos primeros capítulos, donde el universo de los críticos se presenta tan alejado de lo terrestre como lo es la academia en la realidad y el soliloquio de Amalfitano se diluye entre los ecos de sus memorias y las voces de su cabeza; mientras que las dos partes finales colocan la trama en un discurso que se concentra en hechos; con *La parte de Fate* como un conector entre las ensoñaciones, divagaciones intelectuales, actos, decisiones que construyeron o por lo menos

delinearon, el presente que se conoce en el relato, que es de alguna forma, el presente actual extraliterario.

Literatura (s) y violencia (s) en América Latina

La totalidad de la experiencia histórica es inabarcable, pues los procesos de la cultura y la sociedad no son lineales: por lo que al pretender una aproximación a las transformaciones de un territorio tan vasto y diverso como el latinoamericano a lo largo de un amplio lapso temporal, con el fin de ofrecer un somero panorama de las condiciones de producción de cierta narrativa que sitúe la obra de Roberto Bolaño en el ámbito de la filiación y la afiliación cultural (Said, 2004), este apartado se limita a la mención de una serie de características generales que trazan una dirección. Esta decisión se tomó luego de ponderar el objetivo del apartado y la necesidad de sencillez y claridad en su exposición, a pesar de que uno de los principales procedimientos de resistencia implementados por Edward Said se refiere al boicot de las historiografías que mediante un régimen de temporalizaciones buscan jerarquizar y legitimar, y por ende, deslegitimar aquello que excluyen (Said, 1996, p. 30).

El orden sucesivo de la información anotada sólo busca otorgar continuidad al discurso, nunca reducir el complejo –e impreciso– desarrollo de la literatura y el acontecer latinoamericanos. Cualquier tentativa de datación de los procesos literarios de América Latina se encuentra lejos del interés de esta tesis y de los alcances de la tesista. Por último, la selección de autores utilizados para las ejemplificaciones, aunque caprichosa, responde a una única consigna: representar el estilo, movimiento o rasgo indicado en la fecha o periodo aludidos, sin que esto signifique el encasillamiento de los escritores y su obra.

El diario de Colón y *La Carta del Descubrimiento* constituyen el punto de partida de la historia literaria latinoamericana (Roy, 2000, p. 81), ambos documentos, junto a *Las cartas de relación* de Hernán Cortes, y la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, escrito a sólo sesenta años de la llegada de los españoles, dan cuenta de hasta qué punto la experiencia literaria latinoamericana es indisociable del relato de la historia continental y de cómo esa historia es indisociable del relato del genocidio (Quijano, 2000, p. 290) porque un continente como el latinoamericano, cuya lengua se impuso por la fuerza, pareciera determinado a ejercer la retórica de sus narraciones desde la violencia. Castro y Oleski hablan del “acierto hermenéutico de la narrativa latinoamericana sobre la realidad social” (2006, p. 78) que se advierte:

[...] en la gran importancia que se le da al lenguaje como canal de la imaginación y la observación. Los procesos de producción literaria llegan al punto de asemejarse notoriamente a una práctica etnometodológica, en la que se concibe el lenguaje, en este caso el narrativo, no únicamente como un conjunto de símbolos o signos, como un modo de representación de cosas, sino como un medio para la actividad práctica del pensamiento. Como lo define Giddens en términos wittgensteinianos, el lenguaje funciona dentro de formas de vida determinadas y los actores lo utilizan rutinariamente como medio para organizar su conducta social ordinaria. Siendo los escritores no solo observadores, sino actores que se observan a sí mismos. (Giddens en Castro & Oleski, 2006, p. 78)

El lenguaje y la religión católica, en tanto sistemas de modelización de la cultura, fueron implementados por el imperialismo español como herramientas para la colonización cultural a la par de la expansión territorial, donde en el proceso de hibridación de las culturas precolombinas, en el punto medio entre la destrucción y la resistencia que supone el mestizaje, emergió la

primera identidad continental, y de ella, la primera literatura latinoamericana (Bellini, 1997, pp. 20-21). Más tarde, los movimientos de Independencia dieron paso a una complicada reconfiguración política y sociocultural estrechamente ligada a la historia del desarrollo imperial de los Estados Unidos.

Durante las décadas finales del siglo XIX, los conflictos no resueltos relativos a la herencia colonial, permitieron que la política expansionista estadounidense sustentada en la Doctrina Monroe se apropiara de la mitad del territorio mexicano, ocupara Panamá, República Dominicana, Cuba y Haití, e instalara la *United Fruit Company* en Jamaica, inaugurando la industria bananera del Caribe y la llegada oficial del capitalismo al mundo latinoamericano. Lo que a su vez, daría pie a los primeros conflictos sociales del incipiente siglo e impulsaría los proyectos de autonomía nacionales que hasta entonces no habían sido consistentes, porque las oligarquías terratenientes no se interesaban en el desarrollo de la industria y sostuvieron las exportaciones aumentando la coerción sobre el campesinado, de manera que en cuanto a la autonomía y el control, significantes primordiales de la modernidad, América Latina priorizó la significación imaginaria del autogobierno por encima de la expansión del control racional (Larraín, 2011, p. 32).

Así, en esa transición entre siglos que subrayaría la dicotomía entre modernidad y modernización, en lo referente a la literatura, la irrupción del simbolismo como respuesta al anquilosamiento de los románticos y su posterior apropiación por parte de los modernistas latinoamericanos, resultó fundamental para la escritura en el continente, que absorbiendo las vanguardias, respondió a sus propias necesidades expresivas con la aparición del realismo crítico, del que surgirían la novela de la Revolución en México y las literaturas regionales de corte realista y documental (que tendría entre sus variantes la narrativa indigenista, urbana, rural

y la denominada literatura de la selva): Roberto Arlt, Horacio Quiroga, José Eustasio Rivera y Manuel Rojas, son algunos autores que ejemplifican distintos abordajes del realismo crítico.

El tratamiento de la violencia en esta corriente estética se caracteriza, por un lado, por verse asociada con el acecho de la muerte y presentarse como una fuerza externa de carácter épico, donde la naturaleza (el campo, la selva, el océano, etc.) cobra dimensiones amenazantes, en el caso de Quiroga, por ejemplo; y por otro, por ser social y de denuncia, poniendo de manifiesto las consecuencias del subdesarrollo en la deshumanización provocada por la perversión del crimen y la degradación moral, como puede verse en el caso de las narraciones de Roberto Arlt.

La influencia del vanguardismo latinoamericano permanecerá como tal hasta poco antes de los años cincuenta, conviviendo en las tres primeras décadas del siglo con el realismo documental, así como con una facción de autores abiertamente antirrealistas; Rómulo Gallegos, Arturo Uslar, Miguel Ángel Asturias, José María Arguedas, Macedonio Fernández o Alejo Carpentier en cuya obra hay un esfuerzo por comprender la violencia en términos intelectuales y también, según las temáticas, por tratarla directamente en términos políticos, expresando la violencia en el poder, el caos, odio y desprecio encarnados en la figura del dictador, esto, en correspondencia con los acontecimientos continentales, que debido a los efectos del caudillismo posterior a las guerras civiles, ingresó a lo que sería el primer momento dictatorial del siglo XX. El siguiente fragmento del ensayo “*El señor presidente* como mito” publicado por primera vez en 1946 de Miguel Ángel Asturias, explica al dictador de su novela *El señor presidente* en una dimensión arquetípica que también está presente en el tratamiento de otros autores:

Hay la denuncia política, pero en el fondo de todo existe, vive, en la forma de un Presidente de República latinoamericana, una concepción de la fuerza ancestral, fabulosa y sólo aparentemente de nuestro tiempo. Es el hombre-mito, el ser-superior (porque es eso, aunque no queramos), el

que llena las funciones de jefe tribal en las sociedades primitivas, ungido por poderes sacros, invisible como Dios. (Asturias, 2000, p. 474)

Un caso aparte se observa en la figura de Jorge Luis Borges, que aunque es considerado uno de los exponentes más importantes del vanguardismo, desarrolló otros temas donde la violencia se explora de forma transversal y de común, en términos épicos asociados a la muerte. En la primera mitad del siglo XX, Latinoamérica se verá afectada por varios sucesos concretos alrededor de los procesos sociopolíticos de Europa: la Primera Guerra Mundial, la consolidación del estalinismo, la aparición del nazi-fascismo, el *crack* financiero del 1929, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y la conformación de los bloques político económicos durante la posguerra, así como por el papel estadounidense en relación a dichos eventos, que completaría el escenario definitivo del acontecer histórico latinoamericano.

La represión franquista que sucedió a la guerra civil y que llevó a un número considerable de intelectuales y artistas españoles al exilio, junto a la recesión editorial europea durante la Segunda Guerra Mundial, fueron factores decisivos para el desarrollo de la producción literaria latinoamericana a finales de los cuarenta y durante los cincuenta, con la aparición de revistas especializadas, la publicación de las obras cardinales de escritores como Adolfo Bioy Casares, Juan Carlos Onetti, Ernesto Sábato, Silvina Ocampo, José Donoso o Felisberto Hernández, y la consolidación de la escritura de los autores vanguardistas antes mencionados. En esta narrativa puede encontrarse la inclusión de elementos fantásticos, sobrenaturales o absurdos, la indagación en lo nacional, la reivindicación de la historia indígena, el uso de lo simbólico, el énfasis en la estructura y un sentido trágico y de fatalidad donde aparecen los trasfondos existenciales o metafísicos, en un esfuerzo por transmitir el estado espiritual y psicológico de la posguerra, donde la violencia se escribe como algo inherente al alma humana, como un motivo tortuoso que

linda con la locura y la neurosis, siempre asociada al sufrimiento, a lo pesadillezco y lo infernal (Fernández Moreno, 2000, p. 187).

En el mismo periodo surgen los primeros libros de autores disímiles como Mario Benedetti o Juan José Arreola, mientras que rumbo a los sesenta se publican los primeros cuentos de Julio Cortázar, y aparecen *Balún Canán* de Rosario Castellanos y *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, obras que abordan la violencia estructural mediante la recreación del periodo posrevolucionario, y *La región más transparente* de Carlos Fuentes, una descripción densa que abarca varias décadas de la vida nacional, donde la violencia aparece de modo tangencial, al verse implícita en los acontecimientos mencionados en la trama.

Por otro lado, existe un consenso al respecto de la escisión histórica que determina la ruta ideológica de América Latina en siglo XX, situándola en 1959 con la revolución cubana y la llegada de los rebeldes al poder en el centro de la crisis mundial de la polarización capitalismo-comunismo protagonizada por Estados Unidos y la entonces Unión Soviética. Entre las consecuencias directas en el campo literario, se encuentra que el impacto simbólico de la revolución se vería reflejado en la conceptualización de la versión latinoamericana del intelectual sartreano comprometido. Ese mismo año en el contexto español, la organización sindicalista de los trabajadores y la conformación del grupo separatista vasco ETA (Euskadi Ta Askatusuna, en español: País Vasco y Libertad) evidenciaron la incapacidad de la dictadura para disminuir la resistencia pese al aparato represor instaurado, así como la magnitud de los conflictos internos del régimen surgidos a partir de los enfrentamientos protagonizados por el movimiento estudiantil antifranquista en 1956, la independencia de Marruecos, el recrudecimiento de las huelgas obreras y otros brotes subversivos derivados de la crisis agrícola y el subdesarrollo

económico provocados por la adopción de la autarquía al finalizar la Guerra Civil (Ortuño, 2005).

Así, en 1959, Francisco Franco, entonces jefe del estado español, se ve obligado a lanzar el Plan de Estabilización y Liberación Económica y a realizar cambios en todos los aspectos, que incluyeron medidas de tolerancia hacia el medio artístico e intelectual de oposición, que aunque escrupulosas, relajaron la censura en el campo editorial permitiendo las actividades de sellos como Taurus, Ariel, Seix Barral y Alianza (Alonso & Furió, 2008, pp. 4-6) Y sería precisamente Seix Barral la editorial que con la publicación de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa en 1962, señalaría el inicio del *Boom* y con él, aproximadamente a diez años de dominio del realismo mágico en América Latina, que con la coincidencia de la publicación de *Sudeste* de Haroldo Conti, *Historias de Cronopios y de Famas* de Julio Cortázar, *La muerte de Artemio Cruz* y *Aura*, de Carlos Fuentes, *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande* de Gabriel García Márquez y *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, dio forma definitiva al *Boom* como agrupación literaria.

De acuerdo a José Donoso en su *Historia personal del "boom"* (1999), fue también en 1962 cuando el movimiento se asumió políticamente en línea con la revolución cubana durante el Congreso de Intelectuales de Concepción en Chile donde “no se consentía hablar de otra cosa en público más que de política, jamás de literatura; ya que Latinoamérica ahora sólo podía mirar hacia Cuba” (p. 46), y la emoción sería mutua, pues la revolución fundaría Casa de las Américas instituyendo el premio literario del mismo nombre. Al respecto del clima posterior vivido en el continente, Dante Liano condensa:

Nació el mito del guerrillero heroico, encarnado por Ernesto «Che» Guevara. El fracaso de la contrarrevolución cubana en Bahía de Cochinos, en 1962, impulsó el nacimiento de movimientos guerrilleros en toda América Latina. Eran pequeños grupos muy activos, cuyas acciones ganaron

las primeras planas de los periódicos de todo el mundo. Recuérdese también la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, el estallido del mayo del '68 en Europa, la opción por los pobres de la Iglesia Católica luego del Concilio Vaticano II y la difusión de la Teología de la Liberación (Liano, 2013).

La narrativa del *Boom* se caracteriza por abordar cuestiones de identidad y política, como se aprecia en el artículo “Violencia política en Latinoamérica: una descripción a partir de narraciones literarias”, de Viridiana Molinares Hassan la violencia es representada en primera instancia por los poderes del Estado y la Iglesia y en segunda, por la masa, sea presentada como tal o en el tratamiento de cada personaje, la autora explica lo anterior usando como ejemplo *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez, obra canónica del *Boom* y el realismo mágico:

Se orienta a describir las estructuras verticales de poder y el deseo de la masa de desarticularlas a través de la violencia, denunciando la transfiguración que sufren personajes que de revolucionarios se transforman, aunque en su esfera interior, en los mismos personajes que han pretendido enfrentar, lo cual evidencia que el factor poder se constituye en un fenómeno capaz de desdibujar los ideales más altruistas. (2013, p. 29)

Por otro lado, al privilegiar el ejercicio artístico e imaginativo de las ficciones por medio de la magia que mitifica y mistifica los relatos, se resta importancia a lo violento: “Ulises asestó un tercer golpe, sin piedad, y un chorro de sangre expulsada a alta presión le salpicó la cara: era una sangre oleosa, brillante y verde, igual que la miel de menta” (García Márquez, 2005, p. 161), en este fragmento de *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, la irrupción de la imagen de la sangre verde similar a la “miel de menta” contribuye a una lectura romántica del suceso, restándole crudeza y representando la exaltación de lo que Rodríguez

Freire llama “retórica de la inocencia” (2012, p. 83) que disciplina el espacio latinoamericano desde la mirada eurocéntrica para evadir, disfrazar y ocultar la violencia en las novelas fundamentales del *Boom*.

La revolución cubana y los intelectuales latinoamericanos tendrían altibajos importantes por distintas causas debido a que bajo la consigna castrista “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada” se tomaron medidas cada vez más represivas hacia cualquier actividad considerada disidente, como la fundación de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, que en realidad eran campos de trabajo forzado para la reclusión de homosexuales y de aquellos con debilidades ideológicas, entre los que se incluía a las personas que profesaran alguna religión. En 1967, el “Che” fue asesinado en Bolivia, los somocistas nicaragüenses ejecutaron la “masacre de la Avenida Roosevelt” contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional y la guerrilla cubana invadió Venezuela con resultados desastrosos.

Poco después, ocurrieron los primeros incidentes entre el sistema de seguridad cubano y el poeta Heberto Padilla, por los que más tarde sería sospechoso de colusión con el enemigo; y la ruptura de Fidel Castro con Mario Vargas Llosa, cuando el escritor no aceptó donar el monto del premio “Rómulo Gallegos” a la causa revolucionaria. Aunque en su momento estos eventos no pudieron ser interpretados como el declive de la revolución y sus ideales, en parte porque al mismo tiempo en otros lugares del continente apenas se presentaban las condiciones del levantamiento social y político.

Por ejemplo en México, las matanzas de La Coprera y Atoyac, en Guerrero; la movilización de la comunidad sonoreense en contra de la ocupación militar de las instalaciones de la Unison (en respuesta por los disturbios generados ante la imposición del candidato priísta Faustino Félix); y la huelga de estudiantes iniciada en Ciudad Juárez que se extendió a todo el

país conformando el Consejo Nacional de Huelga, son sólo algunos sucesos que precedieron al movimiento estudiantil del 68' (FEMOSPP, 2006, p. 3). Mientras que en Chile el Partido Socialista se declaró marxista-leninista y a favor de la legítima “violencia revolucionaria”, los brotes huelguistas se extendieron por todo el país y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria se radicalizó hacia una estrategia terrorista; esto y las manifestaciones de la sociedad civil contra la crisis económica, lo mismo que la polarización de la derecha ultraconservadora (Rebolledo Leyton, 2005) precedieron y determinaron el golpe de estado que culminó con la muerte de Salvador Allende.

Al año siguiente el mundo viviría la primavera de Praga, el mayo francés y el movimiento estudiantil mexicano, tres sucesos que motivaron el espíritu libertario latinoamericano, incluso después de que éstos fueran reducidos sin concesiones: en París los líderes intelectuales fueron perseguidos y los estudiantes ignorados; en Checoslovaquia, la intervención rusa restauró el régimen totalitarista y se mantuvo el orden mediante exilios y reclusiones en campos de trabajo; y en México, décadas después, los sucesos de la Plaza de las Tres Culturas en 1968 fueron declarados “genocidio planeado y ejecutado” por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado hasta el año 2006. Cabe señalar que dicho organismo estuvo en funciones sólo durante la administración del presidente Vicente Fox.

A finales de los sesenta, aparecieron varios escritores jóvenes en el país, como José Agustín, Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y René Avilés Fabila, que a pesar de no constituir formalmente un grupo, representaron un movimiento literario contracultural, al escribir con un lenguaje coloquial que mezcló indistintamente el inglés, el español y el argot callejero, situando sus historias en entornos urbanos, con personajes mayoritariamente adolescentes y abordando temas como el uso de drogas, la música popular, el sexo, el aborto o la doble moral de

la clase media, con lo que marcaban la brecha generacional entre ellos y los escritores consagrados, es decir, los adultos, quienes a su vez, señalaron el trabajo de los jóvenes como literatura menor. El tratamiento de la violencia en sus novelas se ve asociado al entorno de los protagonistas como algo cotidiano, mostrada generalmente desde una perspectiva individual, a veces como un acto de rebeldía personal y a veces como una consecuencia del sistema que vive la tensión social y política previa al 68, y luego de éste, al clima represivo y de negación oficial (Trejo, 2001, p. 204).

Posteriormente, el apoyo de Cuba a la intervención soviética en Praga, el escándalo del caso Padilla que en 1971 reveló los métodos de control revolucionario ejercidos en la isla, la revisión que hizo Ángel Rama al cumplirse una década del *Boom* donde llamó a los escritores “bestselleristas, elitistas y vedettistas”, así como el “Caso Fuentes”, que se refiere al escritor mexicano aceptando representar al gobierno de Luis Echeverría en la embajada francesa, (Mudrovic, 1993, p. 445) incrementaron las tensiones entre los escritores del *Boom*, que en adelante se volverían cada vez más graves hasta que, luego del breve paso del socialismo por la presidencia de Chile y la llegada del segundo periodo dictatorial latinoamericano, acompañado del exilio, la tortura y las desapariciones forzadas, una atmósfera fúnebre recubrió Latinoamérica y en el realismo no quedó lugar para lo mágico.

En 1976, Vargas Llosa y García Márquez se enfrascaron en un altercado físico, que de una forma por demás simbólica, acabó con el *Boom* a puñetazos (Ayén, 2013, p. 11). El violento cierre de este periodo literario dispersó a los escritores del grupo por múltiples caminos ideológicos y escriturales, entre los que sobresale la novela histórica, testimonial o periodística de contenido altamente politizado, que sería desarrollada por muchos autores del ex *Boom*, como

los casos de Cortázar y Augusto Roa Bastos con *El libro de Manuel* y *Yo, el supremo*, a la par de una nueva generación de narradores que buscaba alejarse del realismo mágico.

El humor, lo político, lo histórico y lo documental ya eran materiales sobre los que estaban trabajando los más jóvenes e incluso algunos de los consagrados. Por encima de la imaginación, se asiste a una reevaluación de los poderes de la memoria que alcanza a la dimensión política del escritor. El diálogo que se establece en la novela no es unívoco y son requeridos otros textos de apoyatura que en última instancia repercuten en la multivocidad de la obra. Y esto llega a suceder en tres direcciones: la estructural —es el caso de los géneros paraliterarios—, la intertextual —la novela de artista o intelectualizada—y la documental —sea histórica, política o testimonial. La línea genérica de demarcación es ya tan difusa que las tendencias se funden y combinan. (De la Fuente, 1999, p. 256)

Algunos autores que utilizaron sistemáticamente el humor y la parodia fueron Jorge Ibarguengoitia, Bryce Echenique, Cabrera Infante o Severo Sarduy. Mudrovci señala que en el esfuerzo por romper con las fórmulas del *Boom*, los narradores de las décadas de los setenta y ochenta se inclinaron por integrar en sus obras un componente que aludiera a la verdad, en aras de legitimar su discurso de registro y de denuncia, esto, desde una perspectiva que acentuó la diferencia entre los malos: los gobernantes, la clase política, los líderes corruptos o los militares; y los buenos: el pueblo, los exiliados, los clandestinos, etc., (1993, p. 449). En ese periodo se encuentra la obra de Rodolfo Walsh, Vicente Leñero, Elena Poniatowska y el primer Piglia, sólo por citar algunos nombres.

Aparecen también dos formas de historiografía narrativa en las novelas que exaltan las grandes figuras heroicas y aquellas que presentan los hechos históricos desde la perspectiva de

los personajes comunes o de aquellos que llevaron a cabo hazañas –generalmente muriendo por sus ideales en el proceso– negadas por la historia oficial, estas son novelas que:

[...] tematizan el ciclo de ‘la violencia’ en Latinoamérica: desde el Bogotazo hasta el 68 y los movimientos universitarios, los golpes militares y las dictaduras del Cono Sur, los movimientos guerrilleros de los sesenta y setenta, la represión y los exilios; las figuras históricas más recurrentes de este ciclo narrativo son el Che, Camilo Torres, Jorge Eliecer Gaitán y Salvador Allende. (Mudrovic, 1993, pp. 453-455)

Entre el *Boom* y las obras de temática histórico política, la idea de este tipo de novela como un género mayor, provoca que hacia finales de los posmodernistas años ochenta surjan otras narrativas que rechazan ese “deber ser” de la narración y adoptan estilos del *western* y el policial estadounidenses. Durante ese periodo se produce mucha literatura de ciencia ficción, pornográfica, parapsicológica, sentimentalista, así como novelas de espionaje y de corte melodramático, es decir, se trata de novelas que no pretenden decir grandes verdades históricas ni narrar con grandes despliegues técnicos, al contrario, buscan ser ágiles y entretenidas (De la Fuente, 1999, p. 258).

En los noventa aparece un grupo “parricida” que por medio de una antología de autores jóvenes, *McOndo*, arremete contra el *Boom* acusándolo de estereotipar al continente con tal de satisfacer al mercado (Fuguet, 1996), mientras que en México, los herederos generacionales del *Boom* también reniegan de su folklorismo y aparece la literatura del *Crack*, que apela al cosmopolitismo con argumentos tomados de la historia universal. De acuerdo con Ignacio Padilla el *Crack* aspira “a lograr historias cuyo cronotopo, en términos bajtinianos, sea cero: el no lugar y el no tiempo, todos los tiempos y lugares y ninguno” (Padilla, 2000), aunque según

Guadalupe Nettel estos autores merecerían “abucheos por su atolondramiento y la baja calidad de algunas de sus novelas” (Nettel, 1998, p. 46).

Esta *novísima* literatura latinoamericana se aleja deliberadamente del exotismo rural y del testimonio ideológicamente comprometido de las escrituras periféricas que daban voz a los indígenas o a los desplazados del campo, que fuera la línea a seguir por gran parte de la narrativa anterior a los años ochenta, e instala sus relatos en las ciudades, en centros urbanos desarrollados con capacidad de consumo y ultra conectados, que le permite presentar las relaciones humanas basadas en la incomunicación y en las hipersexualidades. La narrativa de los noventa cambió el exilio, los militares, la dictadura y la guerrilla, por el narco, el sicariato y la violencia intrínseca del neoliberalismo: en estas narraciones abundan los ejercicios estructurales que subvierten el tiempo, el orden cronológico lineal y que optan por la fragmentación, en contraposición de la idea totalizadora de la novela y de la figura del autor abanderada por Vargas Llosa en su *Carta de batalla por Tirant lo Blanch* (De la Fuente, 1999, p. 242).

Las preocupaciones metafísicas y metaliterarias se imponen a las preocupaciones por el Otro, así como el estilismo deconstructivo, la insistencia por definirse desde cierto margen (literatura femenina o literatura *gay*, por ejemplo) y la incorporación de elementos de la cultura pop, el *slang* y el uso de las nuevas plataformas ofrecidas por la masificación del Internet se vuelven comunes; incluso en los casos más experimentales, se llegan a anular la trama y distintos elementos otrora fundamentales en el hecho literario, también buscaron hacer del lenguaje el centro de la escritura, surgiendo una amplia producción de novelas cultas que hablaban de novelas, en una especie de literatura elitista que exigía un lector con referentes (1999, p. 242).

La violencia en esa narrativa es social, cruda e hiperrealista, porque es escrita por autores jóvenes que viven la conflictiva transición del fin de las dictaduras hacia la democracia y por lo

mismo, la violencia aparece muchas veces filtrada por el humor y el cinismo, como en el siguiente fragmento de la salvadoreña Claudia Hernández, extraído del cuento *Hechos de un buen ciudadano (I)* donde la aparición de una mujer muerta en la casa del narrador no provoca extrañeza por el suceso en sí, sino preocupación por aquellos que “la perdieron”, de modo que en la lógica de la historia lo que procede es colocar un anuncio clasificado en el periódico: “Busco dueño de cadáver de muchacha joven/ de carnes rollizas, rodillas saltonas y/ cara de llamarse Lívida./ Fue abandonada en mi cocina, muy cerca de/ la refrigeradora, herida y casi vacía de sangre./ Información al 271-0122” (Hernández, 2007, p. 17).

Para Mackenbach y Ortiz Wallner en la literatura de los años noventa, específicamente de los escritores centroamericanos, “el tratamiento de la violencia no se vale más de la violencia como referente sino que lo convierte en pre-texto para plantear la complejidad de la violencia, de las relaciones entre violencia y literatura y de la condición de la literatura como violencia” (Mackenbach & Ortiz Wallner, 2008, p. 94). En el caso de los autores inclinados a la narración menos convencional y posmoderna, como las novelas de lenguaje que dislocan los elementos del relato disociando su sentido, la violencia se observa como algo ajeno al mundo intelectual de la voz narrativa, como un fenómeno que puede ser señalado desde el exterior, contrario a la violencia del *Boom*, siempre pintoresca, estrafalaria y efectista, o a la violencia de la novela histórica y periodística, siempre dramática y ejercida por la omnipotencia del Poder. Una literatura de violencia muy específica y también enfocada a las crisis sociales derivadas de un fenómeno, se encuentra en la literatura del narcotráfico producida principalmente en Colombia y México desde los ochenta, pero que se hizo más visible en los noventa, representando una vertiente importante en la actualidad, tanto temáticamente para los escritores como comercialmente, para los grandes grupos editoriales.

En ese panorama, la irrupción de una escritura como la de Roberto Bolaño, donde la violencia se narra con sencillez poniendo en perspectiva sus efectos directos, su capacidad de vulnerar los tejidos sociales y el aparato ideológico que la construye, así como la complejidad de sus matices humanos, coloca al autor en un lugar fuera del universo en el que producen y se relacionan el resto de los escritores de su generación, con quienes no se identificaba e incluso criticaba directamente y quienes a su vez, lo consideraban un *outsider* (Bril, 2012). En una crónica sobre la Feria del Libro de Santiago de 1999, Gonzalo León narra una anécdota de la que fue testigo desde la fila de una firma de libros de Bolaño, cuando éste todavía era solamente “el escritor chileno de Anagrama” (León, 2009, p. 95) que resulta muy ilustrativa al respecto de lo que pensaba de sus contemporáneos:

Al divisar a Volpi, Bolaño alzó la vista y lo saludó. Volpi se sintió orgulloso por eso, pero luego Bolaño le dijo:

—¿Sabes, Volpi? Te admiro.

Volpi sonreía fuera de sí y observaba para todos lados para ver dónde estaba la cámara indiscreta.

—Sí, admiro a la agente literaria que tienes. Te debe hacer ganar mucho dinero, ¿no es cierto?

(pp. 95-96)

La imagen de Bolaño autografiando el ejemplar de Jorge Volpi mientras su sonrisa convertida en mueca desaparece en el suelo de la Estación Mapocho (2009, p. 96), es un ejemplo del desinterés del escritor por pertenecer a grupos y movimientos literario-editoriales y de sus criterios respecto a ciertas formas de distribución de la literatura. Su narrativa, sin pretensiones aparentes de originalidad o ruptura, se convirtió por sí misma en un referente universal de la literatura hispanoamericana más allá del aspecto mediático exclusivo de la industria, es descrita

con precisión en *El balido de la oveja negra: la obra de Roberto Bolaño en el marco de la nueva narrativa chilena*, por Patricia Poblete:

La prosa de Bolaño se destaca al intentar encontrar un equilibrio entre la dimensión histórica y la dimensión simbólica de lo narrado; o para decirlo usando términos de Borges, entre lo simbólicamente verdadero y lo históricamente exacto. Bolaño, y es quizás esto lo que lo hace el mejor escritor de su generación, recupera lo particular, lo singular, lo heterogéneo y la dimensión de tiempo histórico en el cual el pasado no es un tiempo fijo y concluido sino cambiante, que se conecta con un presente también cambiante e inacabado, en su contemporaneidad inconclusa, aún aquello que aparece bloqueado en la memoria y en la historia. (Poblete, 2007, p. 48)

En este punto, la reflexión de Grínor Rojo sobre el momento paradigmático que distancia a Bolaño de sus contemporáneos y vuelve distinta su escritura, cobra otra dimensión: cuando Bolaño vuelve a México luego del 73 chileno, se encuentra con que aquellos de su edad o mayores que él al ocurrir la masacre de Tlatelolco no fueron capaces de procesar sus implicaciones y continuaron insertos en ciertas dinámicas de resistencia anquilosadas, anclados al recuerdo de “la grandeza épica de un proyecto de cambio” (Rojo, 2004, p. 208) mientras que Roberto Bolaño sí logró comprender con total magnitud que después del 2 de octubre no habría revolución, porque estuvo en Chile cuando esa esperanza fue anulada por Pinochet, es decir: Bolaño *vivió* la anulación de la esperanza revolucionaria.

Por otro lado, continúa Rojo (2004) el entendimiento escéptico del mundo de las generaciones más jóvenes que el autor, un escepticismo que resulta de saberse vencidos antes de tiempo y que encuentra en el cinismo la expresión válida para su desencanto, es algo en lo que también difiere Roberto Bolaño, porque su conciencia ideológica de la imposibilidad revolucionaria no es inspirada por el rencor: “Al ser despojado del espíritu de sublevación

juvenil, Bolaño se instala en el cansancio, que es de donde proviene y ejecuta su escritura” (2004, p. 208).

De modo que en tanto forma cultural, la obra de Bolaño lo trasciende como sujeto discursivo que expresa una visión del mundo, revelándose como medio para conceptuar, interpretar y sopesar la realidad (Bajtín, 1999), por lo que las estrategias formales y narrativas de una novela como *2666* implican cuestiones éticas y epistemológicas donde es posible observar problemáticas culturales (Nünning, 2009, p. 56, traducción propia). Por lo tanto, conceptualizar la ficción narrativa de *2666* como “fuerza activa en la generación real de actitudes, discursos, valores y formas de pensar” (2009) junto a las categorías de la noción de violencia, el análisis de las representaciones sociales propuesto en esta tesis responde a las interrogantes investigativas, mostrando cómo la literatura se involucra integralmente en el proceso continuo de la construcción de la cultura (Bender en Nünning, 2009, p. 66).

II. AQUELLO QUE NOS ATEMORIZA A TODOS

En el presente capítulo se expone el marco teórico del estudio. Cada apartado desarrolla: la crítica secular de Edward Said, la teoría de las representaciones sociales elaborada por Serge Moscovici y Denise Jodelet, y la noción de violencia de Slavoj Žižek, respectivamente.

La teoría literaria es un arma cargada de futuro: Said y la crítica secular

Como se ha dicho anteriormente, el marco teórico de esta tesis se desarrolla en el enfoque culturalista de la teoría literaria propuesto por Edward Said, cuyo trabajo se inscribe dentro de los estudios poscoloniales. Este cuerpo teórico surge como una alternativa para deconstruir el colonialismo cultural y su herencia ideológica a través de la descentralización del conocimiento (Mezzandra & Rahola, 2008, p. 263).

Said define al imperialismo como la práctica, teoría y actitud que somete y gobierna un sitio lejano desde un dominio centralizado regido por formaciones ideológicas acerca del “otro” como inferior, mientras que el colonialismo es una consecuencia del imperialismo y se refiere a la instauración de asentamientos en el espacio dominado para volver tangible la apropiación (Said, 1996, p. 43). En cuanto a la cultura, ésta resulta un lugar de disputa y enfrentamiento ideológico (Said, 1996, p. 13), descrita como una estructura vertical producida colectivamente en términos de participación y exclusión, en cuyo espacio social, territorio y dominio geográfico se ejecuta el poderío imperio–colonia y se formulan, producen y regulan las identidades (1996, pp. 39-40).

Los fundamentos de la crítica poscolonial se encuentran en *Orientalismo* de Edward Said, un texto que identifica los procedimientos discursivos que generan la dicotomía Oriente–Occidente, en un análisis que dirige los recursos de la historiografía y de la literatura comparada

hacia las representaciones *no naturales* de Oriente (Said, 2008, p. 45) y sus consecuencias en el imaginario no sólo occidental, sino en el mismo pensamiento oriental al respecto de su cultura. Con la identificación de las “filiaciones discursivas” y las “epistemologías subyacentes” en textos clave de la cultura orientalista, Said exhibe los procedimientos de la construcción de Oriente en un sistema discursivo que legitima y materializa la supremacía occidental y la subordinación oriental:

Tras desplazar a los nativos de las localizaciones históricas de sus tierras, su historia misma se reescribe en función de la imperial. Este proceso utiliza lo narrativo para disolver recuerdos incómodos o para ocultar la violencia –lo exótico permite reemplazar la aplicación directa del poder por las seducciones de la curiosidad–, porque la presencia imperial domina la escena de tal modo que hace imposible cualquier esfuerzo para separar esa dominación de la necesidad histórica. (Said, 1996, p. 215)

La cuestión sobre poder y conocimiento que es la base de *Orientalismo*, retoma las dilucidaciones de Michel Foucault sobre la construcción discursiva de los sujetos y la realidad, donde esta construcción se lleva a cabo mediante las prácticas del discurso que controlan los conocimientos que determinan las reglas y estrategias de actuación en la interacción social (Foucault, 2006, p. 42), abriendo espacios de representación y formulaciones discursivas que configuran un sistema de interpretación determinado “episteme”.

Para Foucault, la unidad discursiva se constituye en función de las reglas que regulan la constitución del objeto del discurso. Estas organizan y definen el objeto determinando sus condiciones de existencia, regularidad, límites, correlaciones y exclusiones. [...] El discurso no sólo está constituido por enunciados, también por prácticas, por su distancia o proximidad con otros discursos, por sus reglas de organización. Los significados son resultado del funcionamiento

discursivo. Las formaciones discursivas dan las condiciones para que surjan los significados. El objeto del discurso no es la cosa, sino que es el resultado que surge de las reglas que lo definen como objeto de ese discurso. No es exterior al discurso, se constituye en el entramado del discurso. Los conceptos se construyen a partir del orden y la sucesión en que se plasma el discurso y en función de sus reglas. (Negro, 2009, p. 12)

En su diálogo con Foucault, Said integra las categorías gramscianas de dominación y hegemonía cultural para concluir que si lenguaje y episteme crean y regulan los criterios de la realidad, las producciones discursivas que permiten percibir y representar lo social son estrategias hegemónicas para imponer una interpretación dominante, de manera que los discursos deberán entenderse como instancias ideológicas; al definir que los discursos conllevan los sistemas de ideas y representaciones culturalmente dominantes, se comprende su condición de parcialidad: los discursos están imposibilitados para la objetividad porque el conocimiento que comparten no es objetivo, por lo tanto, todo discurso tiene siempre un carácter político (Said, *Orientalismo*, 2008). Es decir, en términos generales, el orientalismo distribuye una conciencia geopolítica particular, elabora su propia geografía dividiendo el mundo entre Occidente y el resto, y posee la intención de dominar y manipular la diferencia.

En *Orientalismo*, Said construye dos conceptos que ayudan a entender los métodos de dominación descritos anteriormente, y les nombra “ubicación estratégica” y “formación estratégica” (Said, 2008, pp. 43-44). La ubicación estratégica se refiere al abordaje discursivo de un autor frente a su texto, mientras que la formación estratégica es “la relación entre los textos y el modo en que los grupos, los tipos e incluso los géneros de textos adquieren entidad, densidad y poder referencial entre ellos mismos y, más tarde, dentro de toda la cultura” (Said, 2008).

Posteriormente en *Cultura e Imperialismo* (1996) el autor renombra ambos conceptos unificándolos como “estructura de actitud y referencia” y desarrolla una serie de temas para comprender cómo se estableció la lógica colonial en las sociedades imperialistas más allá de lo estrictamente económico. Aquí la literatura, específicamente la novela, considerada como forma cultural con presencia social regulatoria, aparece como un reforzador histórico que se conecta de modo directo con los procesos imperiales, concluyendo que la participación activa de la novela en la elaboración de actitudes, referencias y experiencias histórico-ideológicas, esto es, hegemónicas, la convierte en el vehículo ideal para explicar los intercambios y relaciones, explícitos o implícitos, entre cultura e imperio (Said, 1996, pp. 130-131).

En el proceso por mantener el imperio de lo material y el imperio de las ideas: la cultura, el arte y sus discursos provienen de la experiencia histórica y de ciertas prácticas sociales, políticas y económicas que configuran “el poder para narrar, o para impedir que otros relatos se formen y emerjan en su lugar” (1996, p. 13). La teoría saideana de la lectura permite interpretar los textos tomando en cuenta su valor estético, formal y cognoscitivo, así como su inserción en redes específicas de poder que esclarecen la politización del texto literario y su interrelación con la historia del imperio (Elmore, 2003, p. 75), observando las estrategias ideológicas que subyacen en los productos culturales y atendiendo a las disposiciones textuales y las circunstancias del texto, que pueden distinguirse lo mismo por inclusión que por exclusión (Said, 1996, p. 220).

Sobre esto, en *El mundo, el texto y el crítico* (2004) Said indica: “En mi opinión, los textos son mundanos, hasta cierto punto acontecimientos, e incluso cuando parecen negarlo, son parte del mundo social, de la vida humana y, por supuesto, de momentos históricos en los que se sitúan y se interpretan” (Said, 2004, p. 15). De ahí que haga un llamado a la secularización del

ejercicio crítico literario, donde la “crítica secular” rechaza las posturas que pontifican al texto como un sistema aislado en sí mismo:

La relación entre los textos y las realidades existenciales de la vida humana, la política, las sociedades y los acontecimientos. Las realidades del poder y la autoridad —así como las resistencias que ofrecen los hombres, mujeres y movimientos sociales ante las instituciones, autoridades y ortodoxias— son las realidades que hacen posibles los textos, que los ponen en manos de sus lectores, que reclaman la atención de los críticos. Sostengo que son estas realidades las que debería tener en cuenta la crítica y la conciencia crítica. (2004, p. 54)

De modo que el análisis de la crítica secular incluye atender la experiencia histórica social e individual, implicando la “situación” en el mundo de una obra determinada, que al ubicarse en su especificidad reclama la pertenencia que le corresponde en la historia de la sociedad y del arte, dibujando sus vínculos ideológicos, de clase, de permanencia, estabilidad, privilegio y dominación (Said, 1996, p. 37), es decir, los modos en que una obra literaria es, en sí misma, un objeto cultural.

De acuerdo con Antara un análisis de este corte indaga intencionalmente “para poner en relieve las relaciones homólogas, dialógicas y antitéticas con otros textos, clases sociales e instituciones” (2012, p. 146). Discutir los lazos de la ideología hegemónica interpretando las obras literarias desde un posicionamiento crítico que descubra las representaciones estéticas e intelectuales imperialistas en términos de centro/ periferia (1996, p. 100) y su colaboración con el proceso colonial–capitalista a través de un sistema generado culturalmente, tiene como objetivo demostrar que la novela igual que el imperialismo, en tanto dispositivos de la cultura y la ideología de las sociedades burguesas, se reflejan uno al otro en un diálogo constante de reconocimiento y legitimación mutua (1996, pp. 127-128).

En tanto la cultura de oposición sugiere reformular la experiencia humana desde una posición antihegemónica alejada del imperialismo, las relaciones entre literatura y cultura deben abordarse reconociendo su índole híbrida y de interdependencia (p. 487). Aunque el imperio separó a los colonizadores de los colonizados, y más tarde, con el fin de la colonia y las reconfiguraciones históricas en el resto del mundo esa escisión se trasladó al binomio metrópoli–periferia, las estrategias disidentes de la resistencia y el imperialismo se entrelazan en los “territorios superpuestos”, por lo que analizar la configuración real de las experiencias literarias como superpuestas, transfigura las historias y las geografías en nuevos mapas de entidades menos inestables y con otras conexiones, haciendo surgir la resistencia en la misma línea discursiva del imperio (pp. 507-508).

La táctica discursiva de Said pone en contrapunto tanto el discurso hegemónico como el discurso de la resistencia para exponer las prácticas culturales e ideológicas de Occidente, con la intención de recuperar la identidad y la historia marginadas por la experiencia imperial que rechaza y anula lo diferente, obligando con ello al imperio a reconocer el discurso de los dominados. La metodología contrapuntística descubre que las estructuras de poder imperialistas se sustentan en ideologías *aparentemente* hegemónicas, ya que al cuestionarlas se subvierten y deslegitiman, descubriendo los métodos de manipulación de los discursos oficiales que al omitir lo contracultural resultan incompletas (Said, 1996).

De lo expuesto, se presume que si el análisis textual que atiende las alianzas entre las narraciones y la historia de la cultura posibilita el diálogo entre las novelas y sus contextos culturales (Nünning, 2004) así como de las implicaciones históricas y epistemológicas de las estrategias narrativas, aplicar los fundamentos de la crítica secular mediante el análisis de contrapunto en los productos culturales, revela las ideas y valores asumidos socialmente en torno

al sometimiento y la imposición, resignificándolas del imaginario y propiciando la generación de representaciones que se correspondan con la realidad contracultural.

Constrúyeme otra realidad: la teoría de las representaciones sociales

La cultura comprende las formas distintivas en que los grupos expresan la organización de su vida material y social: es un entramado histórico definido por condiciones jerárquicas, donde lo simbólico y lo social confluyen, y donde los sujetos se relacionan, estas formaciones que componen la cultura tienen sentido gracias a los modos en que se estructuran y modelan las relaciones sociales (que siempre será una “estructura de dominación”) y a los modos en que esas formas se experimentan, entienden e interpretan, lo que constituye las prácticas significantes de sentido que realizan los sujetos en comunidad (Hall, 1997, p. 63).

Debido a que el sentido no existe en sí mismo ni en las cosas, en el proceso productor de sentido cultural la noción de representación resulta indispensable. La representación implica lenguaje, signos e imágenes que están *por* o *para* representar algo, y que al compartirse grupalmente, hacen posible la interpretación del mundo social y cultural (Hall, 1997, p. 19). La traducción de la experiencia es posible por medio del lenguaje, que la conceptualiza, la convierte en algo comunicable y le otorga cualidades históricas, pero sin los componentes comunicacionales la significación de las condiciones del mundo y su construcción, así como los acuerdos simbólicos y lingüísticos, resultan imposibles.

De manera que la interacción social es el ejercicio que construye la realidad y en donde las representaciones sociales implican el nivel interiorizado, o “las formas interiorizadas” de la cultura: el sistema mediante el cual se significan las acciones en el mundo objetivo; y por otro lado, se ven implicadas en el nivel exteriorizado, como “formas objetivadas” que se comparten

en lo social: el sistema que dota de sentido a las formas simbólicas permitiendo que se materialicen en prácticas, por lo que la cultura traspasa lo que se hace y lo que se piensa en colectividad, legitimando y justificando las prácticas y las representaciones.

La teoría de las representaciones sociales fue desarrollada por Serge Moscovici para comprender cómo los individuos construyen y son construidos por la realidad social. En los postulados iniciales, Moscovici indica que el origen de la definición conceptual se encuentra en la distinción de Emile Durkheim entre representación colectiva, un hecho social de carácter simbólico, estable y universal, que se refiere a la idea de un grupo acerca de aquello que lo afecta enmarcando sus acciones; así como a la representación personal, una especie de versión subjetiva de la primera, que se encuentra expuesta a lo que afecta directa, personal e individualmente a cada sujeto (Moscovici, 1979, p. 73). Del mismo modo, las aportaciones sobre la construcción social de la realidad que describe a ésta como una construcción intersubjetiva del mundo compartido, debido a la tendencia de los sujetos a considerar los procesos subjetivos como realidades objetivas, propuesta por Berger y Luckmann, también forma parte de las bases de la teoría de las representaciones sociales.

Para Moscovici las representaciones sociales se refieren a la comunicación y los comportamientos de los individuos, señalándolas como: “Un *corpus* organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979, pp. 17-18). Para Jodelet las representaciones sociales son sistemas de referencia que permiten interpretar y dar sentido a lo que ocurre en el entorno:

El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales

socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto se presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social o los contenidos de la representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás. (Jodelet, 1986, pp. 474-475)

Según Serge Moscovici, (1979) las representaciones sociales emergen en circunstancias de conflicto y se regulan mediante los conocimientos codificados que subyacen a las prácticas y los discursos normativos del comportamiento social (Moscovici, 1979, pp. 121-122) e involucran tres condiciones para su emergencia: la dispersión de la información, la focalización del sujeto individual o colectivo y la presión a la inferencia del objeto socialmente definido (1979, p. 179).

El surgimiento de las representaciones sociales responde a la búsqueda por distinguir y comprender las causas de lo que acontece, de justificar lo acontecido y tomar una posición que distinga a los grupos que participan en el acontecimiento (1979, p. 38). Este proceso conlleva tres dimensiones que constituyen el contenido de una representación: “Conocer o establecer una representación social implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud)” (Araya, 2002, p.41). La dispersión de la información se refiere al desfase informativo al respecto de un objeto específico, donde los datos a los que los sujetos tienen acceso son, al mismo tiempo, “superabundantes e insuficientes”, a causa de los diferentes contextos de transmisión, a la formación de cada uno, y al periodo temporal en que se conocen los datos (Araya, 2002, p. 41).

La focalización alude a la distancia que delimita la perspectiva sobre el objeto, y se encuentra establecida por las particularidades e intereses de cada sujeto, mientras que la presión a la inferencia, es la influencia social que impele a los sujetos a responder ante cualquier situación de modo comprensible, lo que envuelve ciertos elementos como la búsqueda de aceptación que favorece la inclinación hacia las respuestas dominantes (1979, pp. 176-179).

En cuanto a las dimensiones, la información tiene que ver con la coherencia o calidad, así como con la cantidad de datos conocidos sobre un objeto o situación social; la actitud es la reacción inmediata en términos valorativos hacia dicho objeto o situación, lo que orienta su sentido; y finalmente el campo de la representación es la dimensión que organiza los elementos internos de la representación social en orden de jerarquía (pp. 45-48). El campo de representación está ligado al proceso de conformación de las representaciones sociales, donde dicha conformación involucra dos procesos interdependientes que “explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social”: la objetivación, que forma una imagen y estructura la representación, y el anclaje, que inserta a la representación como una herramienta en el mundo social (Jodelet, 1986, pp. 480-481).

La objetivación fija las abstracciones en imágenes concretas y se realiza en tres fases: la construcción selectiva y descontextualización, la esquematización figurativa y la naturalización. La construcción selectiva tiene que ver con la selección y apropiación de elementos basados en nociones culturales que extraen del contexto del discurso, para conservar, sólo lo que concuerde con los valores del entorno social, convirtiendo el discurso y la idea abstracta en una imagen específica que contenga y simplifique la representación, esto hace posible insertar el objeto de representación en un contexto de referencias conocidas, donde funciona como herramienta de interpretación, comprensión y comunicación de la dinámica social (Jodelet, 1986, pp. 462-463).

La esquematización figurativa estructura el núcleo de la representación, que de acuerdo con Abric citado por Jodelet (1986) es una estructura gráfica que revela el elemento resistente y estable de la representación, permitiendo entender el modo en que se otorga significado a la imagen de acuerdo al sentido de la representación, y con ello, su uso. Al identificar los elementos de la representación se observa que además de expresar relaciones sociales, participan en su constitución (p.484). Por último, la objetivación naturaliza las representaciones al transformar conceptos abstractos en materializaciones concretas, volviendo perceptible lo simbólico, “sustituyendo conceptos abstractos por imágenes, se reconstruyen esos objetos, se les aplican figuras que parecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos, y son esas imágenes, las que finalmente constituyen la realidad cotidiana” (Araya, 2002, p. 36).

Por otro lado, el proceso de anclaje incluye las etapas de la categorización y la denominación, en estas, se selecciona, se discrimina y se particulariza o generaliza: el anclaje se refiere a la forma en que los saberes y las ideas acerca de determinados objetos, luego de transformaciones específicas, integran las representaciones sociales de dichos objetos, manifestando la asimilación y enraizamiento de la representación social, este proceso convierte lo extraño en familiar, y permite comprender cómo se confiere significado al objeto representado, además, el anclaje articula las funciones de la representación asociadas a la cognición, es decir, a la integración de lo nuevo, al intercambio social, a la transmisión y difusión del conocimiento, a la interpretación, a las conductas y a las identidades (Jodelet, 1986, pp. 490-492).

De esta manera se puede señalar al anclaje y a la objetivación como sistemas de comunicación que elaboran los contenidos internos de las representaciones sociales que guían y justifican los comportamientos, así, en tanto las representaciones sociales no son una mera

reproducción sino una reconstrucción de los objetos sociales, estudiar las representaciones sociales de un fenómeno específico, es reconocer y comprender los modos de constitución del pensamiento social y del sentido común, relacionados con los significantes simbólicos que se generan en un contexto determinado, donde constituyen sistemas de códigos regulatorios (1986, p. 494).

La principal herramienta del estudio de las representaciones sociales es el análisis de contenido de los discursos que proceden generalmente de la etnografía, de las conversaciones, las entrevistas a profundidad, individuales o grupales, y de la asociación libre de palabras, incluso algunas líneas de investigación hacen uso de cuestionarios estandarizados, macro muestras o tratamientos estadísticos, aunque para acceder al contenido de las representaciones sociales “los discursos cristalizados en obras literarias, soportes periodísticos, grabaciones de radio pueden ser también objeto de análisis” (Araya, 2002, p. 49). Para Tania Rodríguez (2003) las narraciones ofrecen una vía para comprender las representaciones sociales que se corresponde con los contextos de las prácticas culturales:

La importancia de las narrativas radica en que son la base misma de la vida social y del pensamiento ordinario o de sentido común. Las narraciones posibilitan las relaciones humanas complejas en la medida en que nos habilitan para informar y actuar simultáneamente sobre los demás. Carrithers sostiene que la narración de historias es quizá “la capacidad humana más poderosa, que es la de comprender los humores, pensamientos y planes propios y ajenos y la metamorfosis de esos estados mentales en un largo flujo de acción”. [...] Las narrativas son instrumentos que tienen la ventaja de recuperar el carácter temporal de la experiencia y los referentes sociales y culturales, esto es, de vincular lo colectivo en lo individual. (Rodríguez Salazar, 2003, pp. 75-76)

En este sentido, la pertinencia del uso de textos literarios como “banco de datos” para la construcción de conocimiento social, en tanto el lenguaje y las narraciones son elementos centrales de la configuración sociocultural del mundo, y las formas literarias son productos de contextos particulares que tienen el poder de modelar la realidad (Contarello, 2003, p. 22). La autora se apoya de las afirmaciones de Mary Gergen, para quien las producciones de los sujetos con “habilidades lingüísticas afinadas, las personas de letras (poetas, historiadores, periodistas, ensayistas, filósofos, novelistas)” que utilizan el idioma como fuerza de transformación mediante los juegos de lenguaje, son imprescindibles para el estudio de la cultura, dado que las convenciones narrativas otorgan coherencia y dirección a las vidas humanas, con ellas “adquieren sentido, y lo que sucede está impregnado de significación. Ciertas formas de narrativa son compartidas ampliamente dentro de la cultura; se utilizan con frecuencia, son fáciles de identificar y altamente funcionales. En cierto sentido, constituyen un silabario de identidades” (pp. 24-25, traducción propia).

Del mismo modo, aunque no se refiere al análisis de las representaciones sociales, en *The Dreyfus Affair, Proust, and Social Psychology* (1986) Serge Moscovici aborda directamente el tema del potencial teórico de la interpretación de la literatura mediante modelos socio psicológicos, afirmando al respecto de los personajes ficticios y grupos que habitan en el mundo de la literatura, que es posible estudiar la dinámica de grupos imaginarios exactamente como si fueran reales (p. 25, traducción propia). Moscovici habla de “poner en juego las teorías psicosociales existentes con las teorías ideadas por críticos literarios, historiadores o sociólogos para explicar las relaciones humanas, los sentimientos o los comportamientos descritos en las novelas u obras de teatro”, señalando que las obras de los distintos géneros literarios “contienen un protocolo de observaciones hechas por el autor acerca de grupos, clases y acontecimientos

sociales enmarcados en un periodo, donde cada uno de esos protocolos incluye una teoría psicológica y social no explícita” (pp. 25-26, traducción propia).

Esta “teoría del artista” se trata de los contenidos, de “la materia misma con que un autor elabora sus personajes y situaciones con el fin de disponerlos de forma peculiar, aquello que nos hace decir: este es el mundo de Stendhal o Balzac, de Hemingway o de Dickens” (Moscovici, 1986, p. 26, traducción propia) Al reconstruir racionalmente esa teoría se descubre otra perspectiva, problemas y soluciones que no han sido pensados por la ciencia, pero aparecen transfigurados por el arte, de modo que con lo anterior, este documento señala las orientaciones que llevaron a vincular la teoría crítica literaria y la teoría de las representaciones sociales.

One, two, three por mí: las tres violencias de Slavoj Žižek

Slavoj Žižek (2009) aborda el funcionamiento de la violencia complejizando las relaciones de dominación y explotación inherentes al proceso social capitalista, al llevar la reflexión hacia las condiciones objetivas, racionales y subjetivas que se establecen mediante relaciones de fuerza y sentido que enlazan el orden social. Su aportación se encuentra articulada en el lenguaje y la ideología como aspectos centrales, mientras recorre el pensamiento de Hegel y Marx, a la vez que reinterpreta el poder disciplinario de Foucault y el aparato ideológico de Althusser, fundamentando su noción en los principios de Lacan sobre el discurso, con lo que extrapola la lectura del psicoanálisis hacia una lectura política de lo social, donde el origen de la clasificación de las tres formas de violencia se encuentra en el anonimato de la violencia sistémica capitalista, imposible de atribuir a sujetos específicos, pero que manifiesta su abstracción volviéndose real al determinar la estructura de los procesos materiales sociales:

Aquí se halla la diferencia lacaniana entre la “realidad” y lo “real”: la “realidad” es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo “real” es la lógica espectral, inexorable y “abstracta” del capital que determina lo que ocurre en la realidad social. (Žižek, 2009, pp. 23-24)

De acuerdo con Michel Foucault, el poder disciplinario se refiere a las relaciones de fuerza que se encuentran más allá de la violencia, dado que el poder busca condicionar, adiestrar y direccionar las conductas sin necesidad de la subyugación física, sus mecanismos y procedimientos se observan en los diagramas espacio temporales definidos en cada una de las instituciones que ostentan la fuerza disciplinaria, entendidos como el control y la vigilancia, de la sociedad: el ejército, la escuela, la prisión y la iglesia, entre otros. Foucault añade que el poder no se puede poseer, por lo tanto, no existe como propiedad, y para existir como una estrategia que se ejerce, requiere de forma indispensable de condiciones de resistencia (Deleuze, 1987, p. 157).

La tesis de que el poder se vale de dispositivos para imponerse se corresponde con la construcción de Althusser sobre el aparato ideológico, basada en el planteamiento marxista acerca de la dependencia de las sociedades hacia las condiciones de producción, donde el medio dominante somete a las fuerzas productivas a relaciones de producción específicas, de lo que se observa que la reproducción de las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes conforman lo social (Althusser, 2003, p. 119).

Terry Eagleton explica que la aportación de Althusser radica en que permite dejar de entender a la ideología como una cuestión de “ideas”, para observarla como una estructura que se impone a los sujetos sin pasar necesariamente por su conciencia, conformando al mismo tiempo

un sistema de conceptos, imágenes y símbolos inconscientes, y un sistema de prácticas o rituales materiales, incorporados a instituciones (1997, pp. 191-192).

La ideología para Althusser es una organización particular de prácticas significantes que constituye a los seres humanos en sujetos sociales, y que produce las relaciones vividas por las que tales sujetos están conectados a las relaciones de producción dominantes en una sociedad. Como término, cubre todas las distintas modalidades políticas de tales relaciones, desde una identificación con el poder dominante a una posición opuesta a él. (Eagleton, 1997, p. 40)

En *El sublime objeto de la ideología*, Žižek distingue entre la noción clásica de sujeto de Foucault y el sujeto althusseriano: el primero se constituye como un sujeto “que ha de armonizar el antagonismo de poderes en su interior” (2003, p. 24) en tanto el poder disciplinario regula los saberes, transmitiendo solamente ciertos conocimientos normalizadores que rigen las prácticas sociales, los sujetos insertos en las dinámicas de las relaciones de dominación no son reprimidos, sino que se reprimen a sí mismos; mientras que en Althusser, el sujeto se constituye por medio de un reconocimiento falso durante el proceso de interpelación ideológica –en tanto mecanismo estructural–, por lo que este sujeto sabe que aquello que reconoce es falso, pero lo acepta, en tanto la ideología es una mentira experimentada necesariamente como la verdad, tomando su lugar en el proceso histórico (pp. 22-25).

Replicando el ejercicio hegeliano que aborda los momentos de la religión sincrónicamente, Žižek señala tres nociones de ideología: la ideología en sí, en su acepción elemental como doctrina conformada de ideas, creencias, convicciones, teorías; la ideología para sí, como la exteriorización de la ideología materializada en los Aparatos Ideológicos del Estado, donde las instituciones se corresponden con los dispositivos que las crean, donde *el ritual externo genera performativamente su propio fundamento ideológico*; y la ideología en y para sí,

implica la inserción del sujeto en las estructuras simbólicas que orientan y condicionan sus prácticas y representaciones, modelando en gran medida las identidades y convirtiendo los motivos que llevan a los sujetos a pensar o actuar de cierto modo, en racionalizaciones discursivas (Žižek, 2003, pp. 16-20).

En este marco conceptual, las violencias directa, simbólica y objetiva, se encuentran cada una articulada en esa misma línea discursivo–ideológica–material: la violencia directa es la violencia explícita y normalizada, considerada como algo preexistente que debe ser individual y socialmente asimilado, que es, incluso, necesaria en el proceso de integración social, es señalada por Žižek como una vía de autoafirmación del sistema capitalista que se manifiesta en actos específicos, por lo que no debe circunscribir su estudio a los brotes de violencia de sujetos aislados, pues simplemente corresponde a la violencia más visible (2009, p. 22).

La condena o juicios automáticos hacia la violencia directa constituyen una “operación ideológica que colabora con la invisibilización de las formas fundamentales de la violencia social” (Žižek, 2009, p. 244), lo mismo que la lógica liberal de tolerancia antiviolencia, que al reprobador y enfocarse continuamente en la violencia directa, encubre a las otras, convirtiéndose en un cómplice que al combatirla ejerce la violencia objetiva que la genera (p. 21). Otra de las estrategias del sistema que observa el autor es el desplazamiento ideológico, que “reemplaza y desplaza la pulsión anónima, completamente psicológica del capital” (p. 245), caracterizando a un grupo o a un sujeto, asignándole el rol de la representación del mal, ya que focalizando las causas de la violencia se aíslan de su origen real. En la reflexión de la violencia directa, el autor encuentra esa noción limitada de la tolerancia como categoría ideológica predominante en el mundo contemporáneo.

La violencia simbólica es un modo de violencia que se ejerce en el lenguaje y se impone mediante universos de sentido; para Žižek, el lenguaje, al reducir los objetos del mundo para clasificarlos, caracterizarlos y simbolizarlos, es la herramienta más violenta que poseen los seres humanos: “la violencia verbal no es una distorsión secundaria, sino el recurso final de toda violencia humana específica” (2009, p. 85).

Esta violencia opera a múltiples niveles. Cuando percibimos algo como un acto de violencia, lo medimos por un principio básico acerca de lo que es una situación “normal” no violenta, y la más alta forma de violencia es la imposición de este principio con referencia al cual algunos acontecimientos se muestran como “violentos”. Por ello el lenguaje mismo, el auténtico medio de no violencia, de reconocimiento mutuo, implica la violencia incondicional. (Žižek, 2009, p. 83)

El autor señala que el sustrato simbólico y las costumbres son el material con el que se construyen las identidades, y en ellas, los seres humanos pueden enunciarse y definirse como seres sociales de un modo distinto de la propia percepción sobre lo que se es, por lo que las identidades en tanto constructos ideológicos son el medio mismo que posibilita y ejerce la violencia social, de manera que la producción simbólica de la violencia es un reflejo del sistema sociocultural que la genera, y por lo tanto contiene significaciones sociales, representaciones, e incide en los comportamientos y prácticas, siendo al mismo tiempo, un agente trastornador de estos significados y conductas. Para ilustrar lo anterior, Žižek cita la afirmación de Laclau: “La hegemonía es inherente al lenguaje” (2009, p. 87).

Al ser el lenguaje el orden simbólico que constituye y regula lo social, lo mismo que el poder supremo que dicta los presupuestos a los que el sujeto se subordina, y en tanto que la ideología es la estructura de legitimación del sistema de creencias donde el sujeto se inserta y actúa, sólo a partir de la violencia simbólica, de sus configuraciones lingüísticas y modos de

decir, puede establecerse un acceso real hacia los medios de erradicación de la violencia directa (Žižek, 2009, p. 78). Finalmente, la violencia objetiva es aquella indisociable del sistema político y económico capitalista, generándose en sus estructuras y constituyéndolas, esta forma de violencia incluye la coerción, la explotación, la dominación, la amenaza y la violencia que late en las ideologías y es expresada por medio del racismo, la discriminación sexual o los fanatismos, entre diversas manifestaciones que se relacionan con múltiples y sutiles formas de coerción impuestas por las relaciones de dominación incluida la amenaza de violencia (Žižek, 2009, p. 25).

Así, estas tres expresiones de la violencia corresponden a un elemento de la realidad social que se construye y representa discursivamente por consenso ideológico, pues para sostener el poder hegemónico es necesario un marco ideológico que permita mantener y reproducir las condiciones adecuadas de la clase dominante, de modo que la violencia objetiva y la simbólica colaboran activamente para esto, conformando escenarios de conflicto que direccionen la atención hacia los brotes de violencia directa, pues “para ser efectiva, la lógica de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta” (Žižek, 2003, p. 15). El procedimiento simbólico y objetivo que oculta estas relaciones se vale de contaminar con miedo a las sociedades, por lo que Žižek concluye que el miedo al Otro es la causa última de la violencia (p. 56).



Figura 1. Tres formas de violencia. Fuente: elaboración propia.

Para George I. García (2008) lo fundamental de la ideología tal como la entiende Žižek, no tiene que ver con su condición imaginaria “que enmascara el estado real de las cosas, sino que consista en una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social. [...] Por ello el papel de la fantasía es complejo; no sólo realiza un deseo de manera alucinatoria, sino que contribuye a organizar el régimen de deseo del sujeto. Es la fantasía la que *nos enseña cómo desear* y, por tanto, esta función tiene implicaciones directamente políticas”. Así, para Žižek, la apoteosis de la ideología no se refiere a “estar atrapados en lo espectral de la ideología, olvidando su fundamento en las personas reales y en sus relaciones, sino precisamente en pasar por alto lo real de esta espectralidad y pretender dirigirse directamente a *las personas reales con sus preocupaciones reales*” (2009, p. 24).

Esta revisión de la noción de ideología de Žižek presenta coincidencias de orden epistemológico con respecto de la teoría de las representaciones sociales, al ser definida por Moscovici como un sistema que se compone de un conjunto de representaciones sociales, que por medio de su propio procedimiento de conformación quedan constituidas como realidad, mientras que para el esloveno las prácticas, normas, valores, actitudes, características, reglas, criterios o modelos de la vida cotidiana que no son percibidos ideológicamente, son de hecho, exactamente lo que compone la ideología, pues esa naturalización o neutralización dentro de contextos que se aceptan como espontáneos, definen a la ideología “en su grado más puro y efectivo” (2009, p. 51).

Esta convergencia de ideología y representación social, se evidencia cuando la primera logra colocarse en “la acción misma, en la experiencia cotidiana de los sujetos, que al subjetivarse como espacio no ideológico constituye la continuidad de las relaciones de

dominación” (Millones Espinosa, 2013, p. 74) transitando así en dos sentidos: la ideología es una de las causas que provocan la emergencia de las representaciones sociales, y es capaz de modificar los elementos ideológicos que han contribuido a su propia formación, de manera que el estudio de la ideología se refiere a los aspectos que subyacen en la representación social, mientras que el estudio de las representaciones sociales arroja luz sobre el fenómeno de la ideología en sí, para sí, en sí y para sí, sus alcances y sus efectos sociales e individuales en términos de adaptación, dominación y resistencia. Como señala Jodelet:

El estudio de la producción de las representaciones y de sus formas constituidas puede adelantar en este sentido ya que si la representación baña en la ideología, incluye elementos de ella (a título de contenido o de estructura), o presenta funcionamientos similares, la ideología no es el todo de la representación y aquella registra de manera original los efectos de la historia y de las mentalidades que marcan la vida de los grupos y los individuos. (2003, p. 102)

Para terminar, si bien en el marxismo clásico la ideología se entiende como la representación *falsa* acerca de las relaciones sociales que oculta la distribución desigual de la organización socioeconómica, al mismo tiempo que construye las identidades de los sujetos en el proceso de interpelación ideológica, materializando la imagen ilusoria práctica y discursivamente (2003, p. 55) los estudios culturales comprenden la ideología como los sistemas de representación donde se experimenta la cultura en tanto estructura de poder (Hall, 2010, p. 218) de tal manera que violencia y dominación, resultan indisociables de las ideologías que se imponen incorporando y reproduciendo discursos específicos, donde el procedimiento de las representaciones sociales aparece como un modo de análisis efectivo para las estrategias discursivas que estructuran, tanto la ilusión de que lo ideológico *no es* ideología, como de las tres expresiones de violencia que colaboran en la perpetuación de dichos sistemas ideológicos.

III. EL SECRETO DEL MAL

En este capítulo se explica la metodología del estudio: por lo que se abordan tanto el origen y conceptos de las técnicas seleccionadas, como los pasos que dieron resultado a la obtención de datos. La presente tesis es resultado de un estudio cualitativo de alcance descriptivo/explicativo y se trabajó mediante técnicas provenientes de los estudios literarios. Es de alcance descriptivo porque busca señalar las características y propiedades de las representaciones sociales de la violencia, y explicativo, porque pretende determinar las condiciones en que se manifiestan estas representaciones, así como proporcionarles sentido para alcanzar su comprensión.

Como se ha mencionado en otros apartados, se estudió el contenido de la novela *2666* de Roberto Bolaño, ejemplar de la edición del 2004, editado y publicado en Barcelona, España, por la editorial Anagrama. Asimismo, se consultó bibliografía proveniente de la Crítica Literaria, por lo que las fuentes de información de esta tesis son documentales. La revisión, distintas lecturas y análisis fueron realizadas en un periodo de dieciséis meses, de enero de 2015 a mayo de 2016.

Para cumplir con los objetivos señalados en la *Introducción* se emplearon tres técnicas de análisis textual como estrategia metodológica: 1) un esbozo narratológico general, técnica proveniente de la narratología que funciona como una herramienta descriptiva; 2) una lectura deconstructiva de contrapunto utilizada por la crítica secular, que sirve como el vínculo transdisciplinar entre el método de las representaciones sociales y la literatura; 3) y un análisis descriptivo relacional, técnica del enfoque procesual para el estudio de las representaciones sociales en los textos literarios.

Narratología: forma, técnica y estructura

La narratología como teoría literaria estructural, es una disciplina semiótica que estudia la estructura y la comunicación de los textos narrativos. El acercamiento narratológico representa el primer paso para la comprensión, interpretación y discusión de los textos narrativos; y es también el acercamiento más objetivo a la narración, pues sus categorías minimizan la *literaturidad* del relato, es decir, su condición estética, privilegiando las relaciones formales entre los elementos básicos del texto.

La narratología puede ayudar a explicar los rasgos distintivos de una narración dada, a comparar dos narraciones cualesquiera (o un conjunto de ellas), a establecer clases de narrativas de acuerdo con los rasgos relacionados con la narratividad, a aclarar determinadas reacciones a los textos, a apoyar ciertas conclusiones interpretativas e, incluso –aportando ciertos puntos de partida– a concebir (nuevas) interpretaciones: la llamada crítica narrativa comienza con y está basada en la descripción narratológica. (Selden, 2010, p. 148)

Genette señala que el discurso narrativo “como relato, cobra vida gracias a su relación con la historia que narra; como discurso, adquiere vida gracias a su relación con el acto de narrar que lo enuncia” (Genette, 1972, p. 84). La narración implica el hecho mismo de contar algo, de exponer un suceso, y para que eso ocurra, es indispensable un narrador: quien relata la historia. El relato es “la construcción progresiva por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción cuyo referente puede ser real o ficcional” (Pimentel, 2002, p. 10). Los hechos narrados en el relato, su contenido o significado son la historia, y ésta, se refiere a la diégesis: el universo que constituye una historia o los acontecimientos susceptibles de ser narrados en un discurso, mientras que por discurso o argumento se entiende el lenguaje puesto en acción, es decir, la forma elegida por el autor para narrar la historia (Beristáin, 1990).

El *tiempo* se refiere a las relaciones de cronología entre el relato y la historia, cada narración posee dos tiempos: el tiempo de la historia, es decir, el tiempo del significado o la realidad narrada, y el tiempo del discurso narrativo o del significante (Bal, 1995) El relato como mundo narrado “se inscribe sobre coordenadas espaciotemporales concretas. [...] El universo diegético de un relato, independientemente de los grados de referencialidad extratextual, se propone como el nivel de realidad en el que actúan los personajes, un mundo en el que lugares, objetos y actores entran en relaciones especiales que sólo en ese mundo son posibles” (Pimentel, 2002, p. 17).

El modelo tríadico desarrollado por Genette atiende al aspecto narrativo de los textos mientras permite diseccionar los sistemas narrativos descubriendo sus estructuras internas: la descripción resultante separa, ordena y tipifica los componentes del relato y su constitución, así como las características operativas en el texto (Bal, 1995).

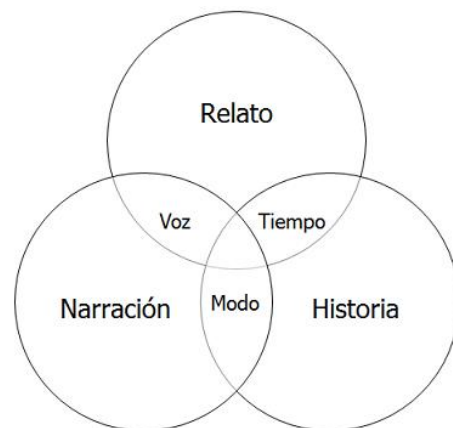


Figura 2. Modelo tríadico de Gérard Genette. Fuente: elaboración propia.

El modelo tríadico considera al relato, la historia y la narración como la primera tríada, donde la historia y la narración dependen del relato; la segunda tríada, se encuentra contenida en el relato y la conforman el tiempo, el modo y la voz; el tiempo y modo, funcionan en el nivel de

historia y relato, y la voz designa las relaciones entre narración-relato y narración-historia; el orden del tiempo se refiere a las anacronías: analepsis y prolepsis.

1. Las analepsis pueden ser internas, externas y mixtas: internas cuando el detonante de la remembranza es posterior al inicio del relato marco; externas, cuando es anterior; y mixtas, si el recuerdo es anterior pero se une al inicio del relato marco.
2. Y la prolepsis, deviene interna si el narrador anticipa un acontecimiento que ocurrirá en la historia, o externa, si se anticipa algo que no ocurre ni se menciona en el relato (Genette, 1972, pp. 85-87).

La *velocidad* atiende al tiempo que tardan en ocurrir los acontecimientos de la historia en relación con la extensión del texto, lo que tiene impacto directo en el ritmo del relato, Genette indica cuatro modos de manejar el tiempo en la narración llamados anisocronías: pausa, escena, resumen y elipsis (1972, p. 9). La pausa descriptiva implica “el tiempo detenido”, es un momento de la narración sin acciones, la escena es un momento de correspondencia ideal entre los tiempos de la historia y el relato, una especie de presente perfecto narrativo que se pone en evidencia por medio de diálogos directos (p. 95).

Entonces, la narratología se enfoca en la relación entre lo que se cuenta y cómo se cuenta, interpreta el modo de construcción del tiempo, el espacio y el punto de vista, donde el tiempo alude a las diferencias de orden, duración y frecuencia entre historia y relato. Para la narratología es crucial el punto de vista (quién ve) pues regula y gestiona la información a través del modo (focalización) y la voz (quién habla, es decir, la enunciación) y organiza la cadena de acontecimientos en el espacio y el tiempo permitiendo identificar de qué manera se recibe la información que el narrador muestra para explicar lo que sucede.

En esta tesis se considera que la narratología muestra relación con el fundamento conceptual de las representaciones sociales debido a que es una disciplina que “presenta implicaciones significativas para el entendimiento de los seres humanos. Explorar la naturaleza de todos y cada uno de los tipos de narraciones, explicar la infinidad de formas que pueden tomar, pensar cómo las construimos, parafraseamos, resumimos o ampliamos, es explicar una de las formas fundamentales mediante las que construimos sentido” (Selden, 2010, p. 149). Asimismo, es posible vincularla con el análisis de contrapunto, de acuerdo con lo afirmado por Fernández Martorell:

Genette hace un análisis del funcionamiento de la narración según tres oposiciones básicas: “diéresis” y “mimesis”, “narración” y “descripción”, “narración” y “discurso”, estos pares de opuestos responden a la distinción que tradicionalmente operaba en el relato. [...] En los tres casos, la oposición se derrumba, pues ambos términos son intercambiables y no existen entre ellos límites claros. Como señala Selden, “el establecimiento y disolución de oposiciones” de Genette “abre la puerta a la filosofía deconstructivista de Jacques Derrida”. (Fernández Martorell, 1994, p. 42)

Otro vínculo entre la propuesta de Said y los preceptos de la narratología está en las conexiones de la narratología con la cultura, la historia y la ideología, que junto a la importancia de las formas y estructuras para dar sentido a la experiencia, pondera la capacidad para la construcción de mundos que existe en los relatos, las narraciones y el acto de contar historias, pues las narrativas poseen:

Poder performativo para crear o hacer no sólo mundos, sino también comunidades, naciones e identidades, así como conflictos, enemigos y guerras. Por otra parte, las narrativas también pueden ser objeto de abuso como dispositivos ideológicos y propagandísticos, como medio para

fomentar delirios colectivos, y como “armas de destrucción masiva”. Por lo tanto, la narratología no sólo es indispensable para los estudios literarios y culturales. Al contrario, cualquier persona interesada en lo que ha pasado, y está pasando, en los ámbitos de las finanzas, el derecho y la política, simplemente no puede permitirse el lujo de ignorar el estudio y la teoría de las narrativas de ficción y no ficción. (Nünning, 2015, p. 105, traducción propia)

Sobre el esbozo narratológico propuesto en este documento, debido a la extensión y complejidad de la novela analizada, las herramientas narratológicas se utilizaron con el fin de exponer los fragmentos discursivos con referencias de violencia directa, y para ofrecer un panorama general de la trama y la estructura, así como para señalar los momentos del relato que se consideran cruciales para la comprensión de la historia.

Recolección de datos y pasos de la descripción narratológica

1. **Inmersión.** En este paso se realizó una primera lectura completa de la novela *2666*, sin pretender analizarla. Asimismo, se hicieron lecturas sobre la biografía del autor, el resto de su bibliografía y el contexto de la obra.
2. **Identificación de temas.** Aquí se realizó una segunda lectura para identificar los temas y categorías más importantes del texto. Se inició la escritura de notas generales.
3. **Identificación de la estructura de la narración.** Siguiendo el análisis narratológico, se procedió a subrayar aquellos fragmentos y apartados que eran importantes para entender la composición estructural de la obra.
4. **Selección de fragmentos a analizar.** Se seleccionaron los fragmentos relacionados con las categorías de análisis y se organizaron de acuerdo a la categoría de violencia directa.

5. **Análisis preliminares.** Se tomaron notas respecto al tratamiento general de los diferentes tipos de violencia, reflexiones al margen, así como las propias contradicciones de los significados.
6. **Análisis completo.** Se realizó una revisión, conteo y organización de los fragmentos seleccionados, así como las relaciones entre estos y los objetivos de estudio. En este paso pudieron construirse las unidades de codificación de la violencia directa.
7. **Redacción.** Por último, fueron elaboradas la sinopsis argumental y la síntesis estructural de la novela.

Contrapunto: contexto, discurso e ideología

Edward Said dedicó su esfuerzo teórico a la comprensión de los procedimientos culturales que posibilitan la instauración material del imperialismo y el aparato ideológico que lo sostiene: descubrir e interpretar dichos procedimientos, le permitió analizar también las estrategias de resistencia contra el imperialismo y proponer alternativas para la transformación de las realidades poscoloniales, donde plantea la reinscripción discursiva en el ámbito de lo cultural, particularmente dentro de las formaciones literarias y estéticas, como vía subversiva contra las políticas de representación imperialistas (Vega, 2009).

Su trabajo se erige en la noción gramsciana de territorio como punto de intersección entre discurso, política y cultura, pues en tanto representatividad implica reconocimiento, serán los procesos filosóficos y de la imaginación, principalmente literarios, los que operen en los mecanismos de producción, adquisición, subordinación y colonización del espacio (Said, 2005, p. 308)

Para Said, (2005) la novela es un género literario con autoridad histórica y narrativa que se constituye de esquemas ideológicos que configuran y legitiman las tendencias imperialistas dominantes, consolidando con ello sus prácticas. De manera que el análisis de la novela permite rastrear los vínculos apologéticos que interrelacionan cultura e imperialismo, lo mismo que identificar las estrategias de resistencia frente a los procesos de posesión, apropiación y expansión ideológica imperial (1996, p. 30) mediante la interpretación en contrapunto de los nexos geográficos e históricos que confluyen en el discurso literario. Para conseguirlo, Said rechaza las funciones temporalizadoras que catalogan los acontecimientos históricos de las sociedades en términos jerárquicos, con lo que el autor demuestra que la tradición es un constructo para la demarcación de las identidades, imprescindible para los intereses imperialistas (Said, 1996, p. 31).

El corpus teórico metodológico de Edward Said concilia y adapta premisas de Gramsci, Foucault y Derrida, a partir de la coincidencia de los autores sobre la relación que se articula entre el texto, la sociedad y el poder, con esto, Said produce una cartografía de historias que se entrelazan, superponen y muestran la complejidad de las experiencias sociales más allá del encadenamiento de los eventos en estructuras de causa y efecto (Said, 1996, p. 76). De Gramsci, como ya se mencionó, rescata la noción de lo geográfico relacionada con los mecanismos de la hegemonía cultural, y también el fundamento de que la política, el poder y la colectividad siempre están involucrados en el análisis de la cultura (Said, 2005, p. 466).

Esta postura al respecto del espacio y el tiempo permite a Said comprender los impulsos colonizadores imperialistas, la necesidad de afirmación identitaria de los países descolonizados y las diversas consecuencias derivadas de ello, así como la importancia de descentralizar el poder de las concentraciones metropolitanas hegemónicas que regulan las prácticas de la cultura,

(Said, 1996, p. 56) que en el centro de los nacionalismos modernos “la narrativa de ficción en prosa ha desempeñado un papel fundamental en la creación de una conciencia nacional. Proporcionando a los lectores no sólo cierto sentido de pasado común sino también cierto sentido de continuidad comunitaria perdurable” (Said, 2005, p. 318).

De Foucault, toma el análisis que rastrea las implicaciones del poder dentro y fuera del texto, donde el poder se presenta como algo abstracto y unidireccional; mientras puntualiza la diferencia entre el poder en Gramsci, para quien siempre resulta histórica y políticamente explícito. Finalmente, la teoría de la deconstrucción de Derrida le ofrece una herramienta que por un lado, sirve para evidenciar los significados retenidos, las omisiones textuales, y por el otro, para observar el valor explicativo tanto de la historia como de la acumulación de referencias (Said, 1996, p. 279) que relacionan procesos culturales abstractos e ideológicos con procesos espaciales, concretos y tangibles, vinculando la mecánica de la composición textual con la red externa que lo hace funcionar: no sólo los discursos, sino el orden social, económico y político donde el texto se inserta (Saksena, 2005, traducción propia).

La técnica de la deconstrucción extrae el subtexto profundo que no es visible a la lectura convencional debido al entrecruzamiento de las capas formales y estructurales para descifrarlo, permitiendo interpretar los mecanismos de control incorporados en los niveles discursivos y las redes de poder que sostienen la hegemonía de la cultura y sus instituciones (Saksena, 2005) (traducción propia). De la descripción deconstructiva emerge un nuevo texto que contiene lo invisibilizado por el texto original, al que puede reemplazar o con el que puede integrarse, dotándolo de un nuevo sentido; esta capacidad de transfiguración textual es posible gracias a los recursos de la intertextualidad, que muestran el funcionamiento del imperialismo cultural y

descentran el texto, exponiéndolo a reinterpretaciones y tergiversaciones conscientemente descolonizadas.

La hibridez es el signo de la productividad del poder colonial, sus fuerzas móviles y sus fijeas; es el nombre de la inversión estratégica del proceso de dominación mediante la renegación (esto es, la producción de identidades discriminatorias que aseguren la identidad “pura” y original de la autoridad). La hibridez es la revaluación del supuesto de la identidad colonial mediante la repetición de efectos discriminatorios de identidad. Exhibe la deformación y el desplazamiento necesarios de todos los sitios de discriminación y dominación. Perturba las demandas miméticas o narcisísticas del poder colonial pero reimplica su identificación en estrategias de subversión que devuelven la mirada del discriminado al ojo del poder. (Bhabha, 2002, p. 141)

Con esto se problematiza al hecho literario poniendo énfasis en la perspectiva del subordinado y revelando sus estrategias de resistencia. Así, el método de contrapunto elabora una historiografía de contraste que deconstruye el texto y potencializa la intertextualidad como modo de subversión (Saksena, 2005, traducción propia), convirtiéndose en una herramienta para la “inquisición geográfica de la experiencia histórica” imprescindible en el ámbito de los estudios sociales, de la cultura y literarios, donde se libran “combates de ideas, formas, imágenes e imaginarios” (Said, 1996, p. 30).

Aplicar la lectura de contrapunto implica contrastar los contenidos de la novela en razón del binomio imperio/ colonia, es decir, centro/ periferia, tomando en cuenta los usos, exposiciones y exclusiones de la experiencia histórica, las relaciones geográficas y las dimensiones políticas y temporales en la narración. En el caso de su utilización en la novela *2666* se parte de la distinción entre discurso hegemónico, el de las élites dominantes y el discurso de resistencia, aquel que se enuncia desde el margen posicionando la voz subalterna, para

contraponer la representación de contingencias históricas particulares, las relaciones geográficas y la caracterización de los sujetos subalternos presentes en el relato, sin desatender la estructura de actitud y referencia que establece las *afiliaciones* del autor y la novela dentro de la cultura y la sociedad.

Por sujeto subalterno se toma la noción que los poscolonialistas ampliaron a partir de la idea gramsciana sobre las clases subalternas, identificadas como aquellos grupos que se encontraban territorialmente alejados del poder del Estado, y por lo tanto, imposibilitados de participar en la toma de decisiones, y que trasladaron al ámbito de la “división social y dominación cultural, incluyendo comunidad y clase, casta y raza, género y nación” (Dube, 2001, p. 40), donde el sujeto subalterno es aquel que carece de privilegios y se encuentra en situación de opresión, marginalidad y desplazamiento.

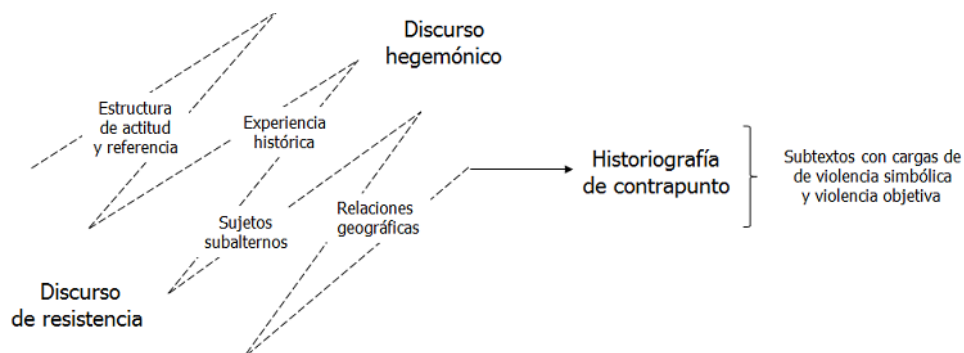


Figura 3. Análisis de contrapunto. Fuente: elaboración propia.

A pesar del carácter abstracto de los conceptos explicados anteriormente, estos resultan observables al realizar la sistematización adecuada, misma que se describe a continuación.

Recolección de datos y pasos del análisis de contrapunto

1. **Lectura exploratoria.** Al igual que en los pasos descritos para el acercamiento narratológico, se realizó una lectura que si bien no fue la primera, exploró particularmente los temas de la crítica secular.
2. **Identificación de categorías.** Se llevó a cabo una lectura a profundidad de la novela que permitió identificar a los sujetos subalternos, realizar una línea temporal con los sucesos históricos abordados en el texto y una relación de los espacios geográficos con peso en el desarrollo de los acontecimientos.
3. **Identificación de referentes externos.** Se realizó una lectura transversal que estableció vínculos entre la novela y fuentes externas para relacionar sus referentes contextuales con las estructuras de actitud y referencia del autor.
4. **Deconstrucción de contrapunto.** La lectura deconstructiva implicó contrastar los observables (la representación de los sujetos subalternos, la experiencia histórica, las relaciones geográficas y, la estructura de actitud y referencia) para interpretar las representaciones del discurso en términos de hegemonía y resistencia.
5. **Análisis completo.** La deconstrucción de contrapunto hizo emerger los subtextos de cargas político ideológicas en términos de poder y dominación concentrados en el discurso, con lo que pudieron construirse las unidades de codificación de la violencia objetiva y simbólica.
6. **Redacción.** Finalmente se pudo elaborar la historiografía de contrapunto incluyendo las interpretaciones más significativas del análisis. En este momento del estudio, empezaron a obtenerse conclusiones preliminares.

Enfoque procesual: constituir y estructurar la representación

Una representación social no es una mera reproducción de un objeto social, es una reconstrucción que elabora los significados que estructuran al objeto mediante un proceso simbólico y colectivo. De manera que para su análisis es indispensable atender tanto a las formulaciones que la constituyen, a su proceso de constitución y al orden en que se organizan sus contenidos (Banchs, 2000, p. 46)

Las representaciones sociales integrarían un conjunto de opiniones, creencias, percepciones sociales, esquemas de pensamiento, etc., que configuran un sistema de conocimiento referido al mundo social. Sin embargo, la representación social no se limita al pensamiento verbal consciente y racional. Por eso, es un sistema no sólo de condiciones, sino también, un sistema simbólico, que integra formas de representación no-verbal y dimensiones efectivas, emocionales e irracionales. (Páez, Vergara, Romo, & San Juan, 1992)

La estructura de las representaciones sociales se establece alrededor de tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de la representación; la interrelación de estas tres dimensiones entraña el conocimiento y el sentido, que a través del anclaje y la objetivación, se conforma y jerarquiza configurando el núcleo central y los elementos periféricos de las representaciones (Perera, 2003, p. 23). La actitud evalúa el objeto de la representación y lleva a los sujetos a tomar una posición afectiva y emocional frente él, mientras que la cantidad de información que se posee al respecto del objeto social, los distintos grados de acceso a ella, e incluso la falta de información, tiene influencia directa en el tipo de representación que se genera.

El campo de la representación es el modelo que otorga coherencia a los elementos que la componen y se encuentra estructurado en torno al núcleo o esquema figurativo, que se integra de

cogniciones que crean, transforman y dotan de significado a los elementos periféricos, es decir, el núcleo figurativo tiene una función generadora; en él se encuentran aquellos contenidos que provienen de la memoria colectiva, los contextos históricos, sociológicos e ideológicos que expresan de forma vívida al objeto representado y dan estabilidad y permanencia a la representación social (Abric, 1993, p. 74, traducción propia). El núcleo central es resistente al cambio y posee independencia relativa del contexto social inmediato, unifica y determina la naturaleza de los lazos que unen entre sí a los elementos de la representación, y además, tiene una función consensual que define la homogeneidad de los grupos sociales (1993, p. 75).

El resto de los elementos se articulan en el sistema periférico de la representación: el sistema periférico es dinámico y flexible, al constituirse de juicios, creencias o estereotipos surgidos de las experiencias individuales de cada sujeto, de ahí la diversidad de representaciones que pueden existir en un mismo grupo al respecto de un objeto particular. Al contrario del núcleo central, los elementos periféricos de las representaciones sociales pueden verse afectados por las características del contexto inmediato; esta condición de maleabilidad, permite al núcleo central regular y adaptar los desajustes o conflictos de la situación concreta que enfrenta el grupo donde emerge la representación (1993, p. 77).

Tabla 1
Sistema central y el sistema periférico de la representación

Sistema central	Sistema periférico
Vinculado a la memoria colectiva y la historia del grupo.	Permite la integración de historias y experiencias individuales.
Define la homogeneidad del grupo.	Apoya la heterogeneidad del grupo.
Estable, coherente, rígido.	Flexible y contradictorio.
No es sensible al contexto inmediato.	Sensible al contexto inmediato.
Función generativa: genera la significación de la representación y determina su organización.	Función adaptativa: permite la adaptación a la realidad concreta, diferenciar los contenidos y protege el sistema central.

Fuente: Abric, J.C. (1993, 76) *Central system, peripheral system: Their functions and roles in the dynamics of social representations*. Papers on Social Representations - Threads of Discussion Journal. (Traducción propia)

Existen dos perspectivas para el análisis de las representaciones sociales, la procesual y la estructural. Si bien ambas posturas abordan el contenido y la estructura de la representación, sus finalidades y direcciones son distintas. El enfoque estructural es psicológico y se concentra en el carácter de pensamiento constituido de las representaciones, para lo cual observa el funcionamiento cognitivo y el aparato psíquico; mientras que el enfoque procesual, es sociológico y percibe a la representación como pensamiento constituyente (Banchs, 2001, p. 50). Por su parte, Banchs señala la “rigurosa metodología hererodoxa” de Serge Moscovici, que incluye:

Riqueza de fuentes bibliográficas, apoyo sobre autores de la tradición clásica, enfoque pluridisciplinar (antropólogos, psicólogos, lingüistas, psicoanalistas), combinación de técnicas de recolección y análisis de datos tanto cuantitativas como cualitativas, uso de un lenguaje metafórico, y no pocas veces, poético, reconocimiento de la relatividad de la objetividad científica, es decir, de la participación del autor en la construcción del objeto de estudio, método, técnicas y textos, postura crítica, entre otros. (Banchs, 2001, p. 129)

Las representaciones sociales son sistemas inscritos en el lenguaje que otorgan significado a las relaciones entre los individuos, los grupos y su entorno, de manera que el enfoque procesual considera los contextos donde se desarrollan las experiencias colectivas, el lenguaje, las formaciones simbólicas, los intercambios de comunicación y las interacciones que los sujetos realizan entre sí para la construcción, circulación y orientación de sus prácticas (Banchs, 2001, p. 49).

En este documento se adoptó la metodología procesual, cuyas herramientas para identificar el núcleo de la representación y los elementos periféricos, es decir, las estructuras que la componen, describirla y analizar e interpretar los resultados, son hermenéuticas y parten de

referentes teóricos de la filosofía, la lingüística y la sociología (Banchs, 2001, p. 141), por lo que se consideró que era el medio más efectivo para comprender las representaciones sociales de la violencia. Así, los conceptos discurso, narración y representación se encuentran estrechamente relacionados, lo mismo que ideología, que como se observó en el tercer apartado del capítulo anterior:

La ideología es siempre un proceso, mediado por el lenguaje, de producción de significados que se construye conforme la posición situacional del sujeto. [...] Se construye en lo discursivo pero reviste una materialidad en las prácticas. De la misma manera que no hay una práctica social por fuera del discurso, toda práctica social está inscrita en la ideología. Es en los sistemas de interpretación de la cultura y a través de ellos que ‘experimentamos’ el mundo: la experiencia es el producto de nuestros códigos de inteligibilidad, nuestros esquemas de interpretación. Consecuentemente no hay experiencia fuera de las categorías de la representación o la ideología (Hall, 2010, pp. 207-208).

Por otro lado, el enfoque procesual comparte varios aspectos con el interaccionismo simbólico, como la inclinación hacia el análisis focalizado en lugar del macro análisis que atiende a las sociedades o a las instituciones, también la concepción de la sociedad como una empresa simbólica que es más un proceso que un estado, y la noción del sujeto como agente autónomo y creativo en sus interacciones, es socioconstruccionista y sus métodos de análisis discursivo se encuentran asociados a la teoría de Michel Foucault (Araya, 2002, pp. 49-50). La implementación de este enfoque utiliza combinaciones metodológicas diversas para acceder al contenido de las representaciones sociales, principalmente técnicas cualitativas de recopilación y análisis de contenido del discurso, de los comportamientos y de las prácticas, orientados a los aspectos significantes de la representación (Banchs, 2001, p. 145). Que “independientemente de

su modo de producción, este material discursivo es sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido” (Araya, 2002, p. 49).

De acuerdo con Bardin el análisis de contenido se refiere al conjunto de procedimientos con que se interpretan los productos comunicativos, especialmente textos y discursos en diversos formatos, que permiten elaborar y procesar datos relevantes acerca de dichos productos para generar nuevos conocimientos (Bardin, 2002, p. 27). La especificidad del análisis de contenido se encuentra en la descripción y análisis de los elementos característicos de la superficie textual, y en la deducción lógica de los determinantes de tales características (p. 31). Para analizar efectivamente el contenido de los discursos es importante considerar las condiciones contextuales del producto estudiado, pues con ellos es posible extraer significados procedentes de las prácticas sociales, culturales y cognitivas que revelan sus expresiones ocultas (p. 15). Para José Luis Piñuel la metodología del análisis de contenido se esfuerza por:

Ligar de forma válida una secuencia de actuaciones y alternativas que atañen a la selección del corpus, a su segmentación en unidades de análisis y a su examen orientado a elaborar, registrar y tratar datos de diversos órdenes lógicos, gracias a los cuales se construye un metadiscurso capaz de representar científicamente (o de forma trascendente o refutable) al objeto de estudio que en ningún caso es el propio corpus, sino la práctica humana que ha generado el objeto material de análisis: el producto comunicativo analizado. (Piñuel, 2002, p. 40)

Así, el análisis de contenido descriptivo relacional ofrece a la aproximación procesual una mirada dinámica y transversal que reconoce en el discurso escrito y en los textos de ficción, una fuente de información tan válida para acceder al contenido de las representaciones sociales como la entrevista, los cuestionarios o las conversaciones con sujetos (Banchs, 2001, p. 118). Esta clase de metodología permite las asociaciones entre variables atendiendo a las estructuras

formales y a las representaciones semánticas para arrojar una serie de indicadores que permiten inferir y reconstruir el contenido de las representaciones. El aspecto descriptivo del análisis de contenido es objetivo, sistemático y cuantitativo, e implica descomponer el discurso en categorías homogéneas, exhaustivas, exclusivas y pertinentes, con lo que se registran las unidades de codificación (Bardin, 2002, p. 27).

La descripción es el relato que expresa gráfica y detalladamente las imágenes mentales de sucesos, panoramas, escenas o experiencias, que servirá como base para interpretaciones y explicaciones abstractas y complejas (Bardin, 2002, p. 28). En el caso de esta tesis, las unidades de codificación son los fragmentos de texto con cargas de violencia directa, simbólica y objetiva que surgieron después de someter a la novela 2666 a los dos análisis expuestos en los apartados previos: la descripción narratológica y la deconstrucción de contrapunto. El procedimiento del análisis descriptivo relacional señala el conteo de unidades por frecuencia o ausencia para distinguir los indicadores. Estos, se organizan según el criterio de distribución para validar las categorías emergentes y se codifica de modo abierto, separando, identificando y conceptualizando, para después categorizar los conceptos extraídos, jerarquizándolos y comparándolos entre sí de forma continua (Strauss, 1987, p. 59) (traducción propia).

La codificación abierta se refiere a la organización de los datos en clasificaciones de acuerdo a sus propiedades y dimensiones, que después se describen y organizan en un esquema de categorías que les dan sentido, donde las categorías son conceptos derivados de los datos que representan fenómenos y tienen el potencial de explicar y predecir (Piñuel, 2002, p. 17), que se construyen interrelacionando temas y conceptos de manera sistemática: separando los datos y trabajando con cuadros, palabras, frases, oraciones, párrafos y otros segmentos del material.

Durante la codificación abierta se conceptualiza para descubrir, nombrar y desarrollar unidades de conocimiento (Strauss & Corbin, 2002, p. 64).

Para conseguirlo, el texto se “abre” exponiendo los pensamientos, ideas y significados contenidos en él: los datos se descomponen, se examinan y comparan en busca de similitudes y diferencias, al conceptualizar y clasificar las unidades de codificación, emergen las categorías y las relaciones, que mediante la comparación, permiten identificar las variaciones en los patrones de los datos (Strauss & Corbin, 2002, p. 112). La conceptualización es una abstracción que lleva a la clasificación, esto es, el etiquetado cuyas denominaciones son sugeridas por el contexto del análisis. La segunda parte del procedimiento es llamada codificación axial, en ella se reagrupan los datos que se fragmentaron durante la codificación abierta: las categorías se entrecruzan, vinculan y relacionan con sus subcategorías para formar explicaciones conceptuales más precisas y completas sobre los fenómenos. Por último, durante la codificación selectiva, se discriminan las categorías débiles y se eliminan aquellas que resultan redundantes, evidenciando las categorías centrales y revelando los elementos de constitución de las representaciones sociales de la violencia (Strauss & Corbin, 2002, p. 135-136).

Recolección de datos y pasos del análisis descriptivo relacional

1. **Clasificación del material.** Los fragmentos de texto resultantes del esbozo narratológico y la deconstrucción de contrapunto fueron examinados, organizados y reducidos a las expresiones mínimas que guardaran sentido relacionado con las categorías de violencia simbólica, objetiva o directa. Con esto fue posible extraer las unidades de codificación.

2. **Clasificación y emergencia de categorías.** Las unidades de codificación fueron comparadas para identificar conceptos, dimensiones y propiedades, sus variables fueron medidas y sus categorías señaladas.
3. **Conceptualización.** Las categorías fueron condensadas y renombradas discriminando las categorías débiles, aquellas que perdieran sentido al descontextualizarse.
4. **Categorización definitiva.** La exclusión de las categorías débiles expuso las categorías centrales y ofreció un nuevo orden y nombre para los códigos.
5. **Emergencia de los elementos constituyentes de las representaciones sociales.** Los códigos finales se interpretaron en el contexto del enfoque procesual, con lo que fueron sugeridos los elementos periféricos y centrales de cada una de las representaciones sociales de la violencia.
6. **Redacción.** Por último, la redacción del análisis incluyó la elaboración de esquemas que señalan los contenidos que conforman las representaciones sociales de la violencia directa, simbólica y objetiva, así como la organización interna de las mismas.

Instrumento

Las siguientes tablas son una muestra del modo en que se organizaron y sistematizaron los datos. En primer lugar, el esbozo narratológico permitió identificar los fragmentos de texto con alusiones de violencia directa (escenas, descripción o enunciación de actos y situaciones de violencia física o verbal ejercida en la historia) por su contenido morfosintáctico.

Fragmento	Página	Unidad de codificación	Identificación de conceptos, dimensiones y propiedades	Conteo y clasificación
A principios de noviembre mataron a María Sandra Rosales Zepeda, de treinta y un años, que solía prostituirse en las aceras del bar Pancho Villa. A los veintidós años empezó a hacer de puta. [...] La noche que la mataron había por lo menos cinco compañeras en la calle. [...] Uno de los hombres sacó un arma y le disparó a quemarropa. [...] Luego vieron un brazo que salía por la ventanilla y remataba a María Sandra que yacía en el suelo.	652-653	Mataron a María Sandra Rosales Zepeda. Hacer de puta. La noche que la mataron. Sacó un arma. Disparó a quemarropa. Remataba. Yacía en el suelo.	Mataron, puta, mataron, arma, disparó, quemarropa, remataba, yacía.	Mataron 2 Putas 1 Arma 1 Disparó 1 Quemarropa 1 Remataba 1 Yacía 1
[...] a cuál de los dos pistoleros le iba a disparar primero, si al de la Uzi o al que tenía más trazas de ser un profesional. Hubiera debido dispararle a este último, pero le disparó al primero. La bala se incrustó en el pecho del tipo flaco y renegrido y lo derribó en el acto.	495-496	A cuál de los dos pistoleros le iba a disparar. Al de la Uzi. Hubiera debido dispararle. Pero le disparó al primero. La bala se incrustó en el pecho. Lo derribó en el acto.	Pistoleros, disparar, Uzi, dispararle, disparó, incrustó, derribó.	Pistoleros 1 Uzi 1 Disparar 3 Incrustó 1 Derribó 1
Notas	<p><i>Mataron, quemarropa, remataba</i> y <i>Uzi, arma</i> y <i>disparó</i>, son términos que forman parte del mismo campo semántico, por lo que pueden condensarse.</p> <p><i>Yacer, incrustar</i> y <i>derribar</i> son verbos que pierden sentido al descontextualizarse de modo que son eliminados durante la condensación, mientras que <i>puta</i> mantiene su significación.</p> <p>El resultado de la redistribución de códigos que permitirá la categorización definitiva es:</p> <p><i>Matar</i> <i>Arma</i> <i>Putas</i></p>			

Tabla 2. Sistematización de datos. Categoría: violencia objetiva. Fuente: elaboración propia.

El análisis de contrapunto ofreció una lectura interpretativa donde se identificaron los pasajes de contenidos de violencia simbólica, aquella ejercida mediante el lenguaje y que subyace en todas las manifestaciones del discurso.

Fragmento	Página	Unidad de codificación	Identificación de conceptos, dimensiones y propiedades	Conteo y clasificación
[...] los boxeadores chilenos son todos unos maricones, los habitantes de este país de mierda son todos unos maricones, todos sin excepción, dispuestos a dejarse engañar, dispuestos a dejarse comprar, dispuestos a bajarse los pantalones cuando uno sólo les ha pedido que se quiten el reloj.	253-254	Son todos unos maricones. País de mierda. Son todos maricones. Dejarse engañar. Dejarse comprar.	Maricones, mierda, maricones, engañar, comprar, maricón, maricón, marica, puto, homosexual, homosexual, maricones, putos.	Maricones 3 Mierda 1 Engañar 1 Comprar 1 Maricón 3 Puto 1 Putos 1 Homosexual 2
Que se comportara como un hombre y no como un maricón. ¿Maricón?, dijo Amalfitano. Sí, maricón, marica, puto, dijo la voz. Homosexual, dijo la voz. Acto seguido le preguntó si por casualidad él era uno de éstos. ¿De cuáles?, dijo Amalfitano, aterrado. Un homose-xual, dijo la voz. Y antes de que Amalfitano respondiera se apresuró a aclarar que hablaba en sentido figurado, que nada tenía contra los maricones o putos, más bien al contrario.	266	No como un maricón. ¿Maricón? Maricón, marica, puto. Homosexual, dijo la voz. Un homosexual. Nada tenía contra los maricones o putos.		
Notas	<p><i>Maricones, maricón, puto, putos y homosexual</i>, son términos que forman parte del mismo campo semántico, por lo que pueden condensarse. Mientras que <i>mierda, engañar</i> y <i>comprar</i> son verbos que pierden sentido al descontextualizarse, de modo que son eliminados durante la condensación.</p> <p>El resultado de la redistribución de códigos que permitirá la categorización definitiva es: <i>maricón</i>.</p>			

Tabla 3. Sistematización de datos. Categoría: violencia simbólica. Fuente: elaboración propia.

Del mismo modo, el contrapunto permitió identificar los elementos de violencia objetiva en pasajes que aluden a la normalización del sistema económico capitalista.

Fragmento	Página	Unidad de codificación	Identificación de conceptos, dimensiones y propiedades
<p>En el sur descubrieron vías férreas y campos de fútbol para indigentes rodeados por chabolas, e incluso vieron un partido, sin bajar del coche, entre un equipo de agónicos y otro de hambrientos terminales, y dos carreteras que salían de la ciudad, y un barranco que se había transformado en un basurero, y barrios que crecían cojos o mancos o ciegos y de vez en cuando, a lo lejos, las estructuras de un depósito industrial, el horizonte de las maquiladoras.</p> <p>Tampoco respetaba a los mexicanos, a quienes llamaba indios o grasientos. Epifanio quiso saber por qué grasientos y el carcelero, muy serio, le contestó que, según Haas, los mexicanos no se lavaban, no se bañaban. Añadió que, según Haas, los mexicanos tenían una glándula que los hacía segregarse una especie de sudor aceitoso, más o menos como los negros, que, según Haas, tenían una glándula que los hacía segregarse un olor particular e inconfundible.</p> <p>¿Qué es más tonto que un hombre tonto? (Ése era fácil.) Pues una mujer inteligente. Y aún más caliente: ¿por qué los hombres no les prestan el coche a sus mujeres? Pues porque de la habitación a la cocina no hay carretera. Y por el mismo estilo: ¿qué hace una mujer fuera de la cocina? Pues esperar a que se seque el suelo. Y una variante: ¿qué hace una neurona en el cerebro de una mujer? Pues turismo.</p>	<p>171</p> <p>603</p> <p>690</p>	<p>Campos de fútbol para indigentes rodeados de chabolas.</p> <p>Un equipo de agónicos y otro de hambrientos terminales.</p> <p>Barranco que se había transformado en basurero. Barrios que crecían cojos o mancos o ciegos.</p> <p>Depósito industrial, el horizonte de las maquiladoras.</p> <p>Tampoco respetaba a los mexicanos.</p> <p>Indios o grasientos.</p> <p>Quiso saber por qué grasientos.</p> <p>Los mexicanos no se lavaban.</p>	<p>Indigentes, chabolas, barrios, hambrientos, agónicos, terminales, barranco, basurero, barrios, depósito industrial, maquiladoras, mexicanos, indios, grasientos, grasientos, mexicanos.</p>

Tabla 4. Sistematización de datos. Categoría: violencia objetiva. Fuente: elaboración propia.

IV. LA PARTE DE LOS CRÍMENES

En este capítulo se muestran los resultados de los análisis. Los apartados corresponden a cada técnica descrita anteriormente, y su redacción está basada en una síntesis e interpretación de datos.

Los fragmentos del todo. Apuntes narratológicos

Para la narratología, el acto de narrar consiste en relatar un acontecimiento: una narración es el relato de una historia. Como se ha explicado en el capítulo III, la historia es el contenido del relato articulado con relación causa-efecto en un tiempo y espacio determinados que ocurren o se detonan debido a los personajes implicados, mientras que el relato es la forma en que esos acontecimientos, luego de ser elegidos y discriminados, se formulan para ser expresados en un discurso.

Sinopsis argumental: la historia que se cuenta

La secuencia de acontecimientos de 2666 se sostiene en la biografía del alemán Hans Reiter nacido en 1920, primogénito de una mujer tuerta y un hombre cojo veterano de la Primera Guerra Mundial. En su adolescencia, Hans conoce a Hugo Halder, sobrino del Barón Von Zumpe, al que ayuda a encubrir los robos que comete en la casa de campo de su tío. La colaboración entre ellos se ve afianzada en el interés mutuo por la lectura, así que más adelante, al reencontrarse en Berlín, entablan una amistad profunda hasta el momento en que Hans es llamado al frente, en 1939. La Segunda Guerra Mundial lleva al regimiento de Hans por varios puntos del este europeo, entre estos, Rumania, donde coincide brevemente con la baronesa Von Zumpe, prima de Halder.

Durante uno de los permisos para visitar a su familia, Hans pasa por Berlín y busca a Halder sin éxito. En cambio, conoce a Ingeborg Bauer, una joven con la que tiene una fugaz interacción estrafalaria de tintes románticos. De vuelta al frente resulta herido en la garganta y es enviado a una aldea que se utiliza como lugar de recuperación, previo paso de un destacamento nazi que procedió a “eliminar físicamente” (p.882) a los judíos que la habitaban. Ahí, Hans encuentra el manuscrito del escritor Borís Ansky, un judío ruso de espíritu revolucionario y vanguardista, cuya lectura le ayuda a sobrellevar la experiencia de la guerra cuando regresa al frente. En 1945 vuelve a Alemania, se rinde a los aliados estadounidenses y es ingresado a un campo de prisioneros, donde conoce a un criminal de guerra encubierto que un día aparece estrangulado.

Hans es interrogado, descartado como sospechoso y liberado. Al finalizar la guerra se instala en Colonia, empieza a escribir, se reencuentra con Ingeborg –que padece tuberculosis– se mudan juntos y se enamoran, en ese orden. Durante esos meses, Hans termina su primera novela y decide probar suerte en dos editoriales. También confiesa a Ingeborg ser el asesino del criminal nazi del campo de prisioneros, de manera que antes de enviar la novela (incluso antes de transcribir el manuscrito) decide cambiar de nombre para no ser reconocido si acaso el tribunal de guerra se decidiera a buscarlo y firma la novela como Benno von Archimboldi. Hans, ahora Benno, recibe respuesta de una pequeña editorial de Hamburgo que hasta antes de la instauración del Tercer Reich había sido de corte izquierdista. Al reunirse con el señor Bubis, su futuro editor, éste le presenta a su esposa, Anna Bubis, que resulta ser la baronesa Von Zumpe. En ese momento inicia su carrera literaria, que a lo largo de los años irá compaginando con trabajos informales y los viajes que Ingeborg necesita para mejorar durante las crisis de su enfermedad.

Al morir Ingeborg, Archimboldi se vuelve cada vez más ermitaño y se refugia en el anonimato, manteniendo un único contacto intermitente con la baronesa, que tras la muerte de Bubis asume la dirección de la editorial y continúa publicando sus libros. Por otro lado, su hermana Lotte, diez años menor que él y a quien sólo verá dos veces a lo largo de esos años, se casa y en 1955, tiene un hijo: Klaus Haas. El hijo de Lotte es un adolescente difícil que deserta de la escuela y se involucra en actos de vandalismo de bajo perfil, y cuando aún es menor de edad participa en un episodio de acoso en grupo que le hace pasar un tiempo en la correccional. En 1980 Haas emigra a los Estados Unidos, pierde contacto con sus padres y tras varios problemas relacionados con acusaciones de violación, comercio con prostitutas y conducta inapropiada, llega a la frontera mexicana en 1990, donde se establece en Santa Teresa como propietario de una empresa de computadoras en expansión, con dos locales en la ciudad y otro en Tijuana. A partir de 1993, Santa Teresa se convierte en el escenario de una serie de asesinatos y violaciones contra niñas, jóvenes y mujeres que en su mayoría no logran resolverse. Entre las diversas teorías que manejan tanto la policía como los medios de comunicación, la más repetida responsabiliza a un asesino serial, pero en general los asesinatos son minimizados por las autoridades, que los adjudican a delitos pasionales o delincuencia ocasional.

En 1995 se acusa a Klaus Haas de ser el autor material de los crímenes y es declarado culpable, a pesar de que durante los años que permanece encarcelado siguen apareciendo mujeres asesinadas. Paralelo a los eventos de Santa Teresa, cuatro académicos europeos que estudian la obra de Archimboldi asisten a un congreso en Bremen y a causa de su interés compartido por el escritor, mantendrán una estrecha cercanía durante los años subsiguientes. De 1995 en adelante, Lotte viaja regularmente a México para ver a Haas en la prisión y hablar con su abogada. En 2001, compra un libro de Benno von Archimboldi en el aeropuerto. Al leerlo reconoce el relato

de su niñez y sabe que ese escritor solamente puede ser Hans. Consigue localizarlo, expone la situación de Klaus y Archimboldi se traslada a la Ciudad de México, donde es atendido por un alto funcionario del ámbito de la cultura, gracias a que en algún evento literario internacional, éste coincidió con la señora Bubis y le entregó su tarjeta.

El funcionario que orienta y acompaña al alemán la víspera de su vuelo al norte, cuenta la anécdota a un amigo suyo, un joven becario que asiste a un congreso en Toulouse en el que conoce a cuatro críticos: Jean-Claude Pelletier, francés; Piero Morini, italiano (inválido debido a la esclerosis); Manuel Espinoza, español; y Liz Norton, inglesa, todos especialistas en la obra de Archimboldi, cuyo prestigio en el medio académico internacional crecía a la par de su leyenda como escritor *outsider* y que durante los últimos años se mantenía entre los favoritos para el Nobel. El joven becario repite la historia del funcionario cultural a los críticos, quienes se embarcan en la empresa de encontrar a Archimboldi en México. Morini, el único de los críticos que por casualidad sabe algo sobre de los asesinatos de Santa Teresa, no los acompaña.

Al arribar a Santa Teresa, Pelletier y Espinoza tratan de acercarse a Norton, pero parece que esa ciudad de atmósfera enrarecida a causa de los crímenes no predispone a la inglesa para corresponder a sus amigos, con quienes mantiene una relación sin compromiso consentida por los tres. Durante su estancia en Santa Teresa se enfrentan al folclor de la academia de provincia y conocen a Óscar Amalfitano, exiliado chileno y catedrático de personalidad melancólica que trabaja en la universidad local. Amalfitano los ayudará en las pesquisas sobre el paradero de Archimboldi, mismas que culminan infructuosamente cuando Norton entiende que ha estado involucrada con los críticos equivocados y se marcha a Italia a buscar a Morini, dejando a Pelletier y Espinoza en Sonora. Ambos aceptan su decisión y aceptan también, que nunca encontrarán al escritor alemán.

Se da a entender que el espíritu apocado de Amalfitano tiene que ver con su arrepentimiento por haber dejado España para vivir en Santa Teresa llevando a su hija consigo. Amalfitano, cuanto más conoce y comprende la idiosincrasia mexicana, más la rechaza y más se convence de que la cuestión de los asesinatos no hará sino empeorar. Además, a su creciente preocupación por la seguridad de Rosa, el chileno debe sumar una voz que lo increpa repetidamente, acusándolo de homosexual. Amalfitano asume, sin sobresaltos, que se está volviendo loco, por lo que se dedica a preparar lo necesario para enviar a Rosa de vuelta a Barcelona en cuanto sea posible. Rosa Amalfitano es una joven universitaria que si bien no es ajena a los acontecimientos de Santa Teresa, tampoco parece dimensionarlos en su total magnitud. Rosa sale con Chucho Flores, un periodista y locutor local asiduo consumidor de drogas que se relaciona con personajes de la vida social, empresarial y política de la ciudad, y que poco a poco, se devela como un tipo celoso y machista, por lo que Rosa pone fin a su noviazgo. Pese a cortar sus lazos sentimentales, Rosa acepta acompañarlo a una función de box a la que también asiste Fate, un periodista afroamericano cuya madre acaba de morir, que es enviado por una revista de Harlem a cubrir la pelea y que apenas descubre la historia de los asesinatos. Fate lleva un par de días en la ciudad y por casualidad conoce a Chucho Flores, de manera que se integra al grupo donde se encuentra Rosa.

A lo largo de la noche Fate transita de la incomodidad al malestar y del malestar a la desconfianza, derivando en un desencuentro violento cuando cree que Rosa está en peligro. Huye con ella y se quedan en un hotel. Al día siguiente le informan que un policía (o alguien que se hace pasar por policía) lo está buscando, lo que confirma algunas de sus sospechas acerca de la noche anterior. Cuando Amalfitano escucha lo ocurrido, pide a Fate que ponga a su hija a salvo

sacándola de México. Antes de cruzar la frontera, Fate y Rosa se reúnen con otra periodista, Guadalupe Roncal, y juntos entrevistan a Haas en la cárcel de Santa Teresa.

Síntesis estructural: el relato de la historia

En términos amplios se trata de un relato *in media res* con narración heterodiegética ulterior de tipo simultáneo e intercalado, estilo indirecto libre con focalización interna variable, alternada con breves momentos de focalización externa y paralepsis externa, así como múltiples momentos de metalepsis. La variación del enfoque es una estrategia con incidencia en la objetividad, debido a que orienta la percepción de lo que se relata en el universo diegético. De acuerdo con Bal (2009) las ideologías se ocultan y pueden comunicarse por medio de las variaciones de focalización, lo que la convierte en una herramienta para la transmisión de sentido y la complejidad de las visiones múltiples, lo que influye y manipula lo social (p. 176, traducción propia). Por otra parte, la focalización permite contar historias que fusionan el pasado y el presente, e incluso, propiciar diálogos implícitos entre ambos, (p. 214, traducción propia) por lo que representa también un instrumento con potencial para hacer frente a las dificultades de interpretación y comprensión de las teorías poscoloniales.

A lo largo del texto se observa fragmentación y dispersión narrativa, así como distenciones temporales y digresiones a menudo expuestas mediante recursos oníricos e iterativos, con detonadores narrativos desde donde se enuncian las tramas en cuestión, intercalando secuencias lineales con rompimientos de prolepsis. La localización narrativa es dinámica y la acción fluctúa entre los avances reales, la “sensación” de avance y los momentos de tiempo detenido, donde se exponen descripciones o breves reflexiones de la vida interior de algún personaje. 2666 se compone de cinco capítulos: *La parte de los críticos*, *La parte de*

Amalfitano, *La parte de Fate*, *La parte de los crímenes* y *La parte de Archiboldi*, donde la información de los acontecimientos de la historia está organizada de manera que contribuye a sostener una constante incertidumbre diegética.

El relato de *La parte de los críticos* desarrolla la intriga relacionada con la identidad de Archiboldi mientras ofrece pistas y datos que en los capítulos posteriores tendrán eco, respuesta o explicación. El capítulo cumple tres funciones: introduce al personaje de Archiboldi, la trama de los crímenes y sitúa el espacio literario de Santa Teresa. El segundo capítulo sirve como regulador de la atmósfera al trasladar la narración por completo a Santa Teresa. Describe el espacio y las dinámicas de la ciudad, recreando el ambiente de inseguridad, suspicacia y miedo contenido que se vive en ella con viñetas que aluden a la transversalidad de la cultura machista, homofóbica, clasista y racista de la sociedad mexicana. También hace las veces de prólogo al tercer capítulo, que describe y amplía anécdotas que *La parte de Amalfitano* solamente menciona. *La parte de Fate* introduce al personaje de Klaus Haas, complejiza el trasfondo de los asesinatos y funciona como preámbulo a la parte de los crímenes.

La parte de los crímenes revela y profundiza lo esbozado o sugerido en los tres primeros capítulos, retoma algunos personajes incidentales y desarrolla la historia de Haas en Santa Teresa. Ninguno de los personajes principales de los capítulos anteriores vuelve a mencionarse. El relato iterativo de los asesinatos describe el hallazgo de 110 cuerpos de mujeres, dando cuenta del estado de cada caso: si los restos se identificaron, si fueron reclamados y los asesinos descubiertos, o bien, si el caso fue archivado y los cadáveres se enviaron a la fosa común o al anfiteatro de medicina.

En el capítulo final se expone la vida de Archiboldi, hilo conductor de *La parte de los críticos* y su viaje a Santa Teresa: ofrece respuesta a las interrogantes sobre la desaparición del

escritor y los motivos de su escritura; descubre las razones de su viaje a México y completa la biografía de Haas. La novela cierra con la elipsis “[...] y a la mañana siguiente se marchó a México” (Bolaño, 2004, p. 1119), vinculándose con la analepsis externa explicativa del relato metadieético más importante contenido en *La parte de los críticos* que cuenta la noche que Archiboldi pasa en D.F. con el funcionario cultural.

Uno de los efectos de la línea final de la novela es la de conferir la ilusión de circularidad a todo el relato, sin embargo lejos de ser una novela circular o cerrada, aparece como caótica, abierta y desordenada, que en su caso resultan cualidades al servicio de la verosimilitud (Medrano, 2012, p. 9). Dicha verosimilitud se enfatiza a través de la representación de realidades simultáneas que se superponen y contraponen con recursos como los fragmentos televisivos, las secuencias fílmicas y los metarelatos. Pero también debido al orden temporal de la historia y al tiempo del relato, donde el tiempo de la historia comprende un periodo que va de 1919 a 2002, mientras que en el primer capítulo, el tiempo del relato inicia en 1980 y termina en 2001. El tiempo del relato en el segundo capítulo no es del todo claro, pero probablemente transcurra en algún momento previo a la visita de los críticos a Santa Teresa, en 2001.

Esto se infiere a partir de algunos vínculos entre los dos primeros capítulos: en *La parte de los críticos*, luego de observar a Amalfitano y al hijo del director de la Facultad de Letras (cargo que regularmente se ostenta por periodos administrativos de cuatro años), Pelletier, Espinoza y Norton concluyen que la relación entre ambos es, por lo menos, impropia, (Bolaño, 2004, pp.169-170) lo que sugiere cierto margen temporal en su trato, que es de confianza y cercanía. En otro momento del capítulo, cuando Pelletier y Espinoza van a casa de Amalfitano, ven el *Testamento geométrico* colgando en el tendedero y saben que lleva ahí “mucho tiempo” (p.177).

Los dos momentos mencionados pueden identificarse sin problema en *La parte de Amalfitano* en lo que parece ser el surgimiento de la amistad entre el chileno y el hijo de su jefe, debido a que el chico hace alusión a un primer encuentro entre ellos en un brindis por su incorporación a la facultad (p.274) y lo lleva presumiblemente por primera vez, al bar Los Zancudos (p. 274). El segundo momento se identifica en la recreación de la escena donde Amalfitano decide “tender” el libro *Testamento geográfico* en su patio trasero (p. 245). La conclusión de que ambos momentos forman parte del presente narrativo del relato, tiene que ver el uso que hace el narrador discursiva e indistintamente de analepsis externa y analepsis homodiegética a lo largo de todo el capítulo.

En el tercer capítulo el narrador observa que Fate: “Mientras esperaba la llamada recordó los reportajes que le habían rechazado. El más reciente había sido [...] en primer lugar porque hacía menos de seis meses que se había cometido el atentado contra el World Trade Center”, (p. 368) lo que lleva a suponer que si el artículo fue rechazado seis meses después de septiembre de 2001, y se toma en cuenta el tiempo hipotético entre el rechazo del reportaje y la asignación de la entrevista a Barry Seaman, *La parte de Fate* se sitúa temporalmente en algún momento de 2002. En cuanto a *La parte de los crímenes*, si se atiende a las fechas ofrecidas por el narrador, se identifica un periodo comprendido entre enero de 1993 y diciembre de 1997. Mientras que en el caso de *La parte de Archiboldi*, se establece una cronología general de correspondencia historia-relato.

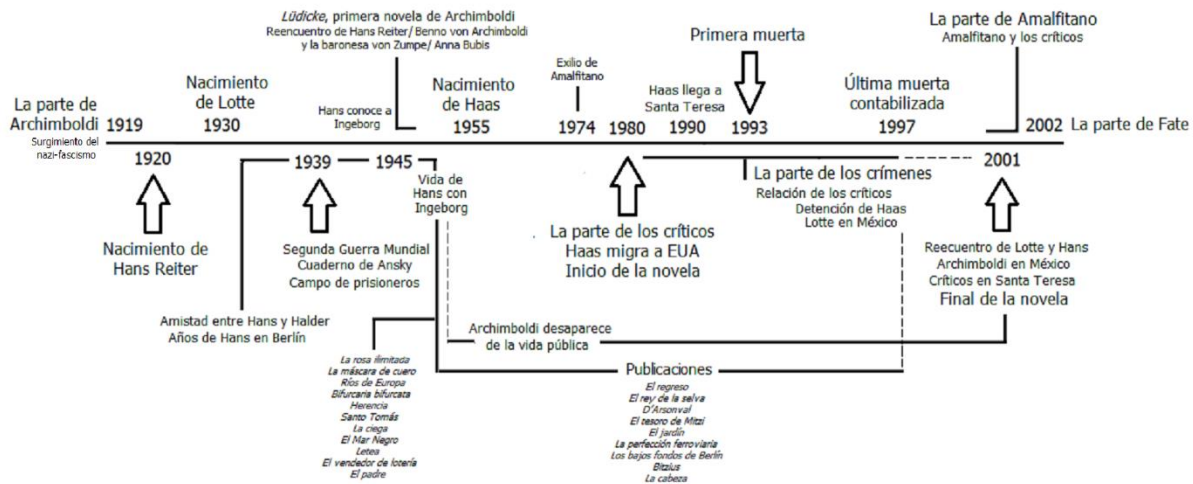


Figura 4. La historia y el relato en 2666. Fuente: elaboración propia.

El establecimiento de la línea temporal permite señalar que el orden de los hechos de la historia que funcionan como detonantes de la acción, se encuentran en correlación con el inicio del conteo de cadáveres en Santa Teresa, que como se lee al principio de *La parte de los crímenes*, ocurrió: “En enero de 1993. A partir de esta muerte comenzaron a contarse los asesinatos de mujeres” (p. 244) el mismo año que Pelletier, Morini y Espinoza publican en el número 46 de la revista *Estudios Literarios*, que incluye un “texto de Liz Norton [...] que además (y sin que nadie se lo pidiera) se alineaba con las tesis del francés, del español y del italiano, a quienes citaba en varias ocasiones, demostrando que conocía perfectamente bien sus trabajos y monografías aparecidos en revistas especializadas o en editoriales minoritarias”, (p. 26-27) fijando el antecedente de su futuro primer encuentro.

Que la publicación, una monografía dedicada a Archiboldi, se lleve a cabo en 1993 en una construcción que asignan el tono de la relación de los tres personajes masculinos y el femenino en los siguientes términos: “Brillantísimo según Pelletier, bien argumentado según Espinoza, interesante según Morini”, (p. 26) resulta un elemento simbólico en el que subyacen los motivos de Archiboldi para viajar a Santa Teresa, pues su sobrino, hijo de esa posguerra

nazi que de acuerdo con Lotte está condenada a no ser feliz nunca (p. 1088) resulta el culpable de los crímenes. Así, Haas encarna a un culpable histórico capaz de cualquier cosa: de todo el mal y de toda la violencia.

Esta revisión de la historia y el relato de *2666*, permitió identificar los momentos discursivos con contenidos de violencia directa, dando como resultado la selección de 403 fragmentos que pueden ser consultados en el Anexo I.

Said contra el Imperio. Deconstrucción contrapuntística

El método saideano de contrapunto es una lectura deconstructiva que permite identificar las configuraciones histórico-ideológicas de la novela y sus interconexiones con el mundo real, es decir, los vínculos que aluden a lo que en términos de territorio, poder y posesión, define los valores morales y sociales del universo narrado (Said, 1996, p. 146), en un ejercicio que implica una relación de historias superpuestas que evidencian las interrelaciones de dominio y resistencia que subyacen en el texto (Said, 1996, p. 56).

De acuerdo con Said, los escritores no se ven propiamente determinados por la ideología, la clase o las cuestiones económicas, pero “pertenecen a la historia de sus sociedades y son modelados y modelan la historia y su experiencia” (p. 26). En ese sentido, el aspecto de la estructura de actitud y referencia acerca del lugar de Roberto Bolaño y su obra en la historia literaria latinoamericana, y las asociaciones entre el texto de *2666* y otras obras del autor, quedó expuesto en el primer capítulo de este documento. Sobre la relación de *2666* con otros textos de la cultura, las articulaciones transtextuales son indispensables en la construcción del mapa de dichas relaciones culturales de la novela.

Al respecto, en cuanto a las alusiones explícitas que se manifiestan formalmente por inclusión directa en el relato y en el nivel paratextual, se tomaron en consideración solamente las referencias a títulos, autores y menciones literarias y culturales reales, sin atender a las que se encuentran solamente en la dimensión ficcional. Del mismo modo, las omisiones emergen en el transcurso de la lectura deconstructiva. Por otro lado, a causa de la extensión de la novela y la profusión de acontecimientos, voces y personajes que contiene, con la finalidad de realizar una lectura transversal, se acotaron los elementos más importantes para ser sometidos a la perspectiva de contrapunto.

Por asociación temática, los capítulos dedicados a los críticos literarios, al escritor Archimboldi y al profesor Amalfitano, poseen un mayor número de referentes literarios y culturales en comparación con el capítulo sobre Óscar Fate o el de los crímenes. En el primer capítulo se menciona a Hölderlin, Goethe, Schiller, Jünger y Camilo José Cela, como autores de formación de Manuel Espinoza, el crítico español; William James se cita para definir la personalidad de Liz Norton, la crítica inglesa; Heinrich Böll, Uwe Johnson, Günter Grass y Friedrich Durrenmat, aparecen como puntos de comparación al respecto de Archimboldi; los militares Louise Desaix, Jeanne Lannes, también se mencionan en relación con Norton, y es la misma Norton, quien diserta sobre Jacob Grimmelshausen, Andreas Gryphius y Paracelso.

Se insinúa que Thomas Mann, Heinrich Mann, Klaus Mann, Alfred Döblin, Hermann Hesse, Walter Benjamin, Anna Seghers, Stefan Zweig, Bertolt Brecht, Feuchtwanger, Johannes Becher, Arnold Zweig, Ricarda Huch, Oskar Maria Graf y Hans Fallada, fueron publicados por el señor Bubis, editor de Archimboldi. Frederik Pohl y el Marqués de Sade, así como un “razonable y mesurado coleccionismo de obras literarias licenciosas de los siglos XVII y XVIII”, (p. 66) aluden a la vida sexual entre Norton y Espinoza, y Pelletier y Norton. Existen también

algunas referencias hacia la Odisea, donde se explica que Espinoza y Pelletier se sienten como Ulises y consideran a Morini como Euríloco. Norton es comparada con Medusa y llamada Gorgona; y un lugar común sobre Borges, Dickens y Stevenson, detona el altercado entre los críticos y el taxista paquistaní.

En el pasaje donde Morini se entera de que Archiboldi está en México, se menciona a Alfonso Reyes y Sor Juana, se cita un periódico italiano que hace referencia al EZLN y a las mujeres asesinadas, y del mismo modo, se recuerda una anécdota sobre Marcel Schwob y Stevenson cuando Morini decide no viajar a Santa Teresa. Amalfitano, por su parte, menciona a Günter Grass, Arno Schmidt, Kafka, Peter Handke y Thomas Bernhard, sólo para ser reducido a “periquillo sarniento” por el ataque de los críticos que minimizan su conocimiento de la literatura europea. Y finalmente, se habla de Valéry, Michon, Rolin, Javier Marías y Enrique Vila-Matas en los siguientes términos: “Dictaron dos conferencias sobre la literatura francesa y española actuales, que más que conferencias semejaron carnicerías y que al menos tuvieron la virtud de dejar temblorosos a los espectadores” (p. 179).

En este sentido, cada una de las referencias anteriores es contextualizada dentro de discursos hegemónicos que reivindican la alta cultura europea, lo que sumado al hecho de que los críticos, un francés y un español, se presentan ante la población estudiantil de la Facultad de Letras de Santa Teresa, visiblemente sorprendidos de que conozcan la obra de Archiboldi en una escena que enfatiza su actitud paternalista y de superioridad intelectual, se alinea con la sentencia saideana que compara al imperialismo, en este caso cultural, con “un acto de violencia geográfica por medio del cual, virtualmente, cualquier espacio del globo es explorado, cartografiado y finalmente sometido a control” (p. 349). Al contrario de *La parte de los críticos*, los referentes culturales y literarios mencionados en el segundo capítulo, se articulan como un

discurso subalterno, al otorgar voz a un chileno en el exilio configurando así un discurso desde el margen.

Amalfitano es un desplazado que no se resigna a sucumbir a la violencia mexicana, incluso prefiere sucumbir a la locura, y a eso, puede sumársele una soterrada condición homosexual, tres características que se oponen al discurso hegemónico que impone las masculinidades heteronormadas y somete a dispositivos de control a aquellos señalados como diferentes. Este capítulo menciona *Las mil y una noches*, *Testamento geométrico*, *Nuevo tratado del paralelismo*, *Variaciones sobre Zenón de Elea*, *Qué es un axioma*, *Movilidad y Semejanza*, *Viaje, duelo y perdición: tragedia, humorada y comedia*, *Nuevo tratado del paralelismo*, *Historia e invenciones de Félix y Muriel*, de Rafael Dieste; Heidegger, relacionado con el prólogo a uno de los libros de Dieste; y Duchamp, de quien Amalfitano toma la idea de colgar el *Testamento geométrico* para que los problemas del libro sean arrancados por el viento.

Electra, Agamenón, Clitemnestra, Micenas, Medonte, Estroffio, Pílates y Orestes, se citan en relación con los estados de ánimo de Lola mientras busca a Rosa y Amalfitano por Barcelona, luego de siete años de haberlos abandonado para seguir su pasión por un poeta recluido en un manicomio que se basa libremente en la figura de Leopoldo María Panero, poeta español que vivió en el psiquiátrico de Mondragón desde los años ochenta hasta su muerte en 2014. Mientras que el libro *O'Higgins es araucano. 17 pruebas tomadas de la Historia Secreta de la Araucanía*, presenta a Lonko Kilapán, un autor de la dictadura pinochetista que pretendía atribuir ascendencia griega a los mapuches, en un intento por justificar las políticas nacionalistas basadas en el racismo y la apropiación de los territorios indígenas impulsadas por Pinochet.

En el mismo pasaje se menciona a Cortázar y hacia el final del capítulo se incluye a Georg Trakl y Truman Capote, así como los títulos *La metamorfosis*, *Bartleby*, *Un corazón*

simple, Un cuento de Navidad, Desayuno en Tiffanys, El proceso, Moby Dick, Bouvard y Pécuche, Historia de dos ciudades y El Club Pickwick, para ejemplificar lo que deviene una póstuma declaración de principios de Roberto Bolaño, al evidenciar vía Amalfitano, la “triste paradoja” de que los lectores prefieran las obras breves por encima de los esfuerzos de largo aliento, como, precisamente 2666.

[No] se atreven con las grandes obras, imperfectas, torrenciales, las que abren camino en lo desconocido. Escogen los ejercicios perfectos de los grandes maestros. O lo que es lo mismo: quieren ver a los grandes maestros en sesiones de esgrima de entrenamiento, pero no quieren saber nada de los combates de verdad, en donde los grandes maestros luchan contra aquello, ese aquello que nos atemoriza a todos, ese aquello que acoquina y encacha, y hay sangre y heridas mortales y fetidez. (p. 289-290)

La parte de Fate continúa desde la perspectiva subalterna que se enuncia en la voz de un hombre afroamericano que durante la primera mitad del capítulo, dimensiona la experiencia esclavista a la luz de la resistencia de la comunidad negra estadounidense del siglo XX. Las menciones sobre textos literarios y de la cultura son escasas pero su incidencia en el trasfondo ideológico y político del discurso es importante: *Manifiesto comunista* y *La trata de esclavos*. También se mencionan en clave paródica *La enciclopedia francesa abreviada* y *Compendio abreviado de la obra de Voltaire*. Hacia el final del capítulo aparece un libro de pintura mexicana del siglo XX, específicamente en el capítulo sobre el pintor austriaco Wolfgang Paalen.

En *La parte de los crímenes* se utiliza una referencia a Óscar Wilde para ejemplificar el estilo de vida de un personaje “por encima de sus posibilidades”; y *Técnicas para el instructor policíaco*, de John C. Klotter, *El informador en la investigación policíaca*, de Malachi L. Harney

y John C. Cross, y *Métodos modernos de investigación policíaca*, de Harry Söderman y John J. O'Connell, se utilizan para evidenciar la calidad de la formación de las policías regionales. Reinaldo y un chicano mencionan a Salinger en una conversación sobre el merodeador de Los Ángeles y Florita Almada repite fragmentos de *Canto nocturno de un pastor errante de Asia* de Giacomo Leopardi, asociándolo directamente con el relato de la supuesta infancia de Benito Juárez. Toda la escena, a su vez, alude a Baudelaire y el epígrafe de la novela, mientras que Elvira Campos describe treinta tipos de fobias.

La parte de Archimboldi, menciona a Goethe, Schiller, Hölderlin Kleist y Novalis, en referencia al estereotipo del romanticismo alemán. Wolfram von Eschenbach, poeta épico medieval, ilustra el origen de la postura literaria de Archimboldi, quien más adelante, cita la lectura de “novelas de vaqueros”. Flavio Josefo, Séneca, trovadores alemanes de la Edad Media y *La chanson de Roland*, se aluden: “Tanto desde el punto de vista histórico, es decir político (...) como desde el punto de vista simbólico, es decir poético” (p. 858). Por último, el mito de Sísifo es reformulado en términos burocráticos en una interpretación de Archimboldi, donde Sísifo escapa del infierno “mediante una estratagema de orden legal”, que incluye solicitar a su mujer que no cumpla con los requisitos fúnebres establecidos, ofendiendo a Hades lo suficiente para que le otorgue “un permiso penal para subir a la tierra y castigarla” (p. 1060).

La lógica del acuerdo entre Hades y Sísifo sirve como puente entre el sumario de las estructuras de referencia contenidas textualmente en 2666 y la representación de los sujetos subalternos que se ofrece en el relato, donde se observa que la subalternidad es una categoría dinámica donde las relaciones de dominación fluctúan de acuerdo a las distintas posiciones que asuman, de modo que los personajes pertenecientes a grupos subordinados por género, raza o religión, pueden subclasificarse de acuerdo a sus circunstancias de clase. En una novela que

aborda la violencia feminicida, la representación de los personajes femeninos, al soportar gran parte de la carga del relato, puede prestarse a estereotipos que legitimen el discurso del poder, debido a que la construcción ideológica del género es siempre una formulación masculina (Spivak, 1998, p. 20).

Los personajes subalternos femeninos de *2666* son Liz Norton, Rosa Amalfitano, Lotte Reiter, Ingeborg Bauer, la baronesa von Zumpe y más allá de su trasfondo como concepto temático así como de descripción individual y desarrollo, en tanto “estructuras o efectos de sentido” (Pimentel, 2002) se considera al conjunto de mujeres asesinadas en Santa Teresa como otro de los personajes principales. Otros personajes femeninos de menor participación en la trama son Guadalupe Roncal, Elvira Campos, Azucena Esquivel, Rosa Méndez, Victoria Santolaya, Yolanda Palacio, Vanessa, Rebeca, Florita Almada, la tuerta y Lola. Con excepción de Lola y Rosa Amalfitano, el discurso de la representación y caracterización literaria de estos personajes se enuncia desde la hegemonía, donde cada una de las mujeres se ve subordinada por la estructura patriarcal.

La baronesa, Ingeborg, Elvira Campos y Azucena Esquivel guardan como rasgo común el ejercicio de la sexualidad como acto subversivo en contraposición del resto de los personajes femeninos, que salvo Guadalupe Roncal, Yolanda Palacio, Florita Almada y la tuerta, de quienes no se describen aspectos sexuales, ejerce una sexualidad regulada por el deseo y las necesidades masculinas. En el caso de las mujeres asesinadas, éstas se presentan como la expresión máxima de la despersonalización y el sometimiento al ser violentadas sexual y físicamente antes de su ejecución. La representación de las mujeres asesinadas pone en relieve su condición hegemónica durante todo su desarrollo, pero se sintetiza en la caracterización de las prostitutas, bailarinas y meseras de bares y cantinas, cuya vulnerabilidad constante es recreada a lo largo del texto.

Un ejemplo de esto se encuentra en la serie de veintiún chistes misóginos que un policía cuenta a sus compañeros, donde se lee: “Defínanme una mujer. Silencio. Y la respuesta: pues un conjunto de células medianamente organizadas que rodean a una vagina. [...] O bien decía: las mujeres son como las leyes, fueron hechas para ser violadas. Y las carcajadas eran generales” (p. 690). Estas expresiones de humor misógino dan cuenta de un trasfondo cultural de machismo endémico que se refleja en los hábitos sociales violentos, y que en el caso del fragmento citado, se refiere al machismo existente en el aparato judicial, que permea el modo en que éste enfrenta los crímenes, por medio de un acercamiento que desvaloriza a las víctimas *a priori* con clara predisposición a la impunidad.

El resto de las mujeres que dan forma a la sociedad santateresina y que no se encuentran constituidas como personajes, pero están ahí, enunciadas como las vecinas, las amigas, las hermanas, las compañeras de la escuela o las compañeras de trabajo, particularmente obreras de maquiladoras extranjeras, todas, participan del discurso hegemónico que las convierte en víctimas potenciales determinando sus interacciones a través del miedo. James C. Scott (2000) describe que en las sociedades con formas institucionalizadas de dominación: “Todas estas relaciones están contaminadas por un elemento de terror personal: un terror que puede tomar la forma de golpizas arbitrarias, brutalidad sexual, insultos y humillaciones públicas” (p.19), donde si alguna mujer no es sometida a ese trato “el hecho de que ella sepa que eso le podría suceder define el conjunto de las relaciones con su amo” (p. 19).

Cuando se narra el secuestro de dos adolescentes frente a sus hermanas menores, las niñas piden ayuda a una vecina que intenta contactar con los padres de las chicas: “En la MachenCorp le informaron de que estaban prohibidas las llamadas privadas y le colgaron. La mujer volvió a telefonar y dijo el nombre y el puesto del padre, pues pensó que la madre, al ser

operaria como ella, era sin duda considerada de un rango inferior” (p.659). La mujer intenta comunicarse de nuevo pero la telefonista la deja esperando hasta que la llamada se corta y no tiene más dinero para volver a llamar: “Desconsolada, la vecina volvió a su casa, en donde la aguardaba la otra vecina y las niñas y durante un rato las cuatro experimentaron lo que era estar en el purgatorio, una larga espera inerte, una espera cuya columna vertebral era el desamparo, algo muy latinoamericano, por otra parte, una sensación familiar, algo que si uno lo pensaba bien experimentaba todos los días” (pp.659- 660).

Este ejemplo ilustra la atmósfera de la ciudad y la condición doblemente subalterna de los sujetos femeninos señalada por Spivak (1998): “Dentro del trayecto parcialmente borrado del sujeto subalterno, el surco de la diferencia sexual aparece doblemente desmarcado” (p.20). En la representación de Ingeborg y Lola, ambas son señaladas como “locas” en tanto que no se ciñen a los estereotipos tradicionales y sus desenlaces pueden ser leídos como una consecuencia por mantenerse fuera de la norma: Ingeborg morirá de tuberculosis luego de padecerla largamente; Lola contrae sida. El caso de la baronesa von Zumpe, un personaje longevo que ve pasar el siglo XX por completo, queda resumido en una línea que expone los prejuicios sobre la sexualidad femenina, producto de las normas tácitas que la regulan: “La baronesa hablaba de sexo, que practicó hasta muy avanzada edad, con amantes cada vez más patéticos o deleznable” (p.1079).

A lo largo de la obra de Roberto Bolaño el sexo es un motivo recurrente que en *2666*, aparece asociado a la violencia, a la guerra, a la enfermedad, como si el sexo y el placer sexual fueran indisociables del binomio vida–muerte:

[...] Los veteranos del frente del este, que más bien parecían muertos vivientes, zombis, habitantes de cementerios, soldados sin ojos y sin bocas, pero con penes, pensó Archiboldi, porque el pene, el deseo sexual, lamentablemente es lo último que el hombre pierde, cuando debería ser lo primero, pero no, el ser humano sigue follando, follando o follándose, que viene a

ser lo mismo, hasta el último suspiro, como el soldado que quedó atrapado bajo un montón de cadáveres y allí, bajo los cadáveres y la nieve, se construyó con su pala reglamentaria una cuevita, y para pasar el tiempo se metía mano a sí mismo, cada vez con mayor atrevimiento, pues una vez desaparecidos el susto y la sorpresa de los primeros instantes, ya sólo quedaban el miedo a la muerte y el aburrimiento, y para matar el aburrimiento empezó a masturbarse, primero con timidez, como si estuviera en el proceso de seducción de una jardinerita o de una pastorcita, luego cada vez con mayor decisión, hasta que consiguió forzarse a su entera satisfacción, y así estuvo quince días, encerrado en su cuevita de cadáveres y nieve, racionando la comida y dando rienda suelta a sus deseos, los cuales no lo debilitaban, al contrario, parecían retroalimentarse, como si el soldado en cuestión se bebiera su propio semen o como si tras volverse loco hubiera encontrado la salida olvidada hacia una nueva cordura, hasta que las tropas alemanas contraatacaron y lo encontraron. (pp. 997-998)

El mismo Roberto Bolaño narra que después de una consulta médica donde se le informó que su estado de salud era peligrosamente delicado, sólo pudo poner atención a “que la doctora bajita no estaba nada mal”, por lo que esta reflexión de Bolaño como sujeto subyace en distintos pasajes de su escritura y se extiende:

Follar es lo único que desean los que van a morir. Follar es lo único que desean los que están en las cárceles y en los hospitales. Los impotentes lo único que desean es follar. Los castrados lo único que desean es follar. Los heridos graves, los suicidas, los seguidores irredentos de Heidegger. Incluso Wittgenstein, que es el más grande filósofo del siglo XX, lo único que deseaba era follar. Hasta los muertos, leí en alguna parte, lo único que desean es follar. Es triste tener que admitirlo, pero es así. (2003, p.140)

Un guiño entre los crímenes sexuales de Santa Teresa y la sexualidad ejercida por los personajes se encuentra cuando Hans confiesa a Ingeborg que mató a alguien y ésta asume sin más que se trata de una mujer: “Después se puso a hablar sobre la atracción que sienten algunas mujeres por los asesinos de mujeres. El prestigio de los asesinos de mujeres entre las putas, por ejemplo, o entre las mujeres dispuestas a amar hasta los límites. [...] En ocasiones –dijo Ingeborg–, cuando estamos haciendo el amor y tú me coges del cuello, he llegado a pensar que eras un asesino de mujeres” (p. 970). La representación de la doctora Elvira Campos la muestra como una mexicana de 50 años, de clase alta, que se ve afectada por cumplir con los cánones de belleza establecidos desarrollando una obsesión por el envejecimiento.

Liz Norton a pesar de presentarse como una mujer independiente, intelectual y progresista, no pasa un momento de la narración sin verse involucrada en mayor o menor medida con un hombre, de manera que su personalidad, lo mismo que sus actos, son determinados por y desde la mirada masculina; mientras que la diputada Azucena Esquivel utiliza el sexo como un modo de emancipación y empoderamiento, pero se ve inserta en una dinámica donde aparentemente es poderosa o toma decisiones al respecto de su sexualidad, pero que finalmente responde a la permisividad masculina, es decir, deviene otra forma simbólica de dominio patriarcal. Vanessa, prostituta que se relaciona brevemente con Pelletier, aparece como motivo para caracterizar el discurso hegemónico europeo sobre las mujeres y los inmigrantes árabes y africanos, otro grupo subalterno.

En la narración, el esposo de Vanessa es presentado de acuerdo a los estereotipos nacionales: “Tenía algunos defectos, por ejemplo era árabe, marroquí concretamente, y también era flojo” (p.111) y más adelante, cuando Pelletier le pregunta si el padre de su hijo es el marroquí: “la pregunta a ella le parecía ofensiva o hiriente, como una manera de menospreciar a

su hijo. Éste era blanco, casi rubio” (p. 112). Estas afirmaciones ponen en evidencia los propios prejuicios que surgen horizontalmente entre los distintos grupos subalternos. Otro ejemplo de lo mismo está en la escena en que Sergio González habla de los asesinatos de Santa Teresa con una prostituta y durante el relato la mujer bosteza provocando que el periodista le reclame su falta de “solidaridad gremial”, a lo que ésta responde “que tal como él le había contado la historia las que estaban muriendo eran obreras, no putas. Obreras, obreras, dijo” (p. 583).

Más adelante, en la trama de Vanessa con Pelletier, cuando el francés le habla de ella a Espinoza, éste responde que “a las putas hay que follárselas, no servirles de psicoanalista” (p. 115) para dar paso a la enumeración del narrador de la cantidad de prostitutas con las que Espinoza se acuesta en ese periodo y a quienes cosifica como “nombres carentes de cuerpo, cuerpos carentes de nombre” (p.115), que además, resultan ser todas inmigrantes o refugiadas de Europa oriental y Latinoamérica. La enumeración se acompaña de calificativos acerca del desempeño laboral de las mujeres. Asimismo, la relación entre Rebeca y Espinoza se narra desde un discurso hegemónico de la representación del sujeto subalterno femenino. Rebeca es una vendedora ambulante de tapetes “indios” a la que Espinoza corteja hasta llevarse a la cama en un pasaje cargado de elementos simbólicos que aluden a la Conquista y sus consecuencias en la idiosincrasia nacional.

El personaje de Rosa Méndez ejemplifica cómo las prácticas machistas impuestas sobre las mujeres modelan su forma de entender las relaciones humanas verticalmente: presentada como una joven de 24 años de extracción social baja y escasa educación formal que se relaciona con los hombres a su alrededor por medio de intercambios sexuales, en el momento de su introducción en *La parte de Fate* si bien no se enuncia que ejerce la prostitución queda claro que recibe algún tipo de pago. La cosmovisión de Rosa se resume en su comparación entre tener sexo

con un policía y un narcotraficante, figuras asociadas con la virilidad y el poder en el imaginario mexicano. Al finalizar el tercer capítulo de la novela, el desenlace de Rosa no es del todo claro, dejando en la incertidumbre si asesinada por Cruz y Corona, pasaría a formar parte de la lista de cadáveres sin reclamar que aparecen en el cuarto capítulo de la novela.

La caracterización de Victoria Santolaya, abogada de Klaus Haas, alude a cierto malinchismo y evoca el estereotipo de la mujer mexicana: sumisa, diligente, reservada, sufrida, con capacidad de resistencia y determinación. Su relación con Haas es reveladora por hermética. El narrador alude una sola vez a la perspectiva del alemán, mientras Santolaya se refiere a su relación en tres ocasiones: dos para enunciar su carencia de importancia como pareja de Haas, y otro, más confesional al ser una escena que recrea el diálogo entre la abogada y Lotte, donde se muestra resignada al tipo de relación que llevan, sin explicarla. Por su parte, la única referencia de Haas se narra durante la rueda de prensa en la que Haas nombra a *los verdaderos asesinos* de Santa Teresa: “Se imagina una calle llena de gente, al ocaso, que se va vaciando armoniosamente, hasta que no queda nadie, sólo un coche estacionado en una esquina. Luego cae la noche y Haas siente sobre su mano los dedos de su abogada. Dedos demasiado gruesos, dedos demasiado cortos” (p. 721).

Yolanda Palacio tiene una participación que se reduce a una conversación con Sergio González, pero cumple la función de mostrar un aspecto más sobre las condiciones socioeconómicas que abren la ocasión de los asesinatos, y que se encuentra interrelacionada con la representación de la experiencia histórica y las relaciones geográficas: Yolanda Palacio es la única empleada del Departamento de Delitos Sexuales de Santa Teresa y debe enfrentar una media de diez violaciones diarias, cinco de ellas cometidas contra menores de edad. Ante ese panorama, Yolanda parece haber desarrollado un mecanismo de defensa que se manifiesta en la

urgencia de “vivir en una fiesta permanente” de acuerdo a la impresión que González tiene de ella.

Entre los temas que abordan en su conversación, Yolanda habla con el periodista sobre el lugar que ocupa Santa Teresa como la ciudad con los índices de desempleo femenino más bajos del país: “Aquí casi todas las mujeres tienen trabajo. Un trabajo mal pagado y explotado, con horarios de miedo y sin garantías sindicales, pero trabajo al fin y al cabo, lo que para muchas mujeres llegadas de Oaxaca o de Zacatecas es una bendición” (p. 710). Esta construcción literaria del trasfondo socioeconómico de Santa Teresa proviene de hechos reales, pues en México, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio supuso un aumento considerable de inversión extranjera que se favoreció de la política geoeconómica neoliberal enfocada en la privatización y la desregulación que disminuyó radicalmente los costos de producción, por lo que el espacio de la frontera como plataforma para la exportación hacia Estados Unidos se convirtió en el objetivo de la industria maquiladora (Alba, 2003, p. 151).

El auge industrial cambió todos los aspectos de las sociedades fronterizas: económica, social y urbanísticamente. En primer, lugar intervino en la configuración de las relaciones familiares al demandar mano de obra femenina, donde las razones de la industria para contratar operadoras conforma el aparato discursivo hegemónico que simplifica mediante el estereotipo: la pasividad, pues la “cualidad” primordial que se busca al contratar a las mujeres es su docilidad y en menor medida, la delicadeza y la destreza manual, sin embargo, el bajo índice de desempleo femenino no convierte a las mujeres en proveedoras ni les otorga autonomía económica, debido a los sueldos precarios y a las condiciones laborales (Pequeño, 2015, p. 27).

La instauración de maquiladoras en la frontera mexicana también supuso un aumento en la fluctuación migrante y tuvo incidencia en las lógicas urbanas, pues la infraestructura de las

fábricas impele a los espacios amplios de los márgenes ciudadanos, entre otras cosas, por la cantidad de desechos que producen. De manera que en una ciudad con la geografía de Juárez-Santa Teresa, lo anterior se traduce en largos trayectos a través de descampados y baldíos con poca o nula iluminación, determinados por esta sentencia de Albert Kessler, el especialista ex agente del FBI que asesora a la policía de Santa Teresa: “Caminar por estas calles, a plena luz del día, dijo a la prensa, da miedo. Quiero decir: a un hombre como yo le da miedo. [...] De noche, para una mujer, dijo Kessler, es un peligro. También: es una temeridad” (p. 456).

Se considera que Rosa Amalfitano es el único personaje representado desde el contradiscurso. Al momento de la historia de *La parte de Amalfitano* y *La parte de Fate*, Rosa lleva poco tiempo en México. Nació en España, es hija del chileno Óscar Amalfitano y Lola, y es el único personaje femenino que reflexiona sobre sus interacciones con los personajes masculinos y el único que se presenta como dueño de su cuerpo y sus acciones, por lo que se entiende que su postura se confronta directamente con el discurso hegemónico que constituye al resto de los personajes femeninos. En el fragmento dedicado al árbol genealógico de Olegario Cura Expósito, se narra la conformación de una estirpe femenina signada por la pobreza y la naturalización de la violencia que inicia en 1865 “con una huérfana sin nombre, de quince años, violada por un soldado belga” que tendrá una hija producto de esa violación: la primera María Expósito, que en 1881, con quince años, será violada por “un forastero borracho”.

De esa violación nacerá María Expósito, que en 1898 aparece “con un brazo roto y el cuerpo lleno de magulladuras”, para dar a luz a otra María Expósito, que a su vez, será violada en 1914, a los dieciséis años, y nacerá María Expósito, después en 1917, nacerá su hermano, Rafael Expósito. En 1934, María Expósito se embarazará de un torero, Rafael morirá al vengar la honra de su hermana y nacerá otra María Expósito. La hija del torero y María Expósito será

violada por un buhonero, para que en 1953, nazca la sexta María Expósito. Esta relación de violaciones es una metáfora que alude a la herencia de la violencia de género como algo transmitido de generación en generación, como un indefectible vínculo consanguíneo del poder de los hombres sobre las mujeres: “La práctica de la violencia los une para formar un conjunto estrechamente ligado, dado que cada individuo constituye un eslabón de violencia dentro de la gran cadena, una parte del gran organismo de la violencia” (Said, 1996, p. 419).

La última descendiente de la huérfana sin nombre, hija de la quinta María Expósito y el buhonero, será la madre de Olegario luego de que en 1976, mantenga relaciones sexuales con dos jóvenes de la ciudad de México perdidos en el desierto, quienes podrían ser Ulises Lima y Arturo Belano de *Los detectives salvajes*, trasuntos de Mario Santiago Papasquiaro y el mismo Roberto Bolaño:

Le dijeron que se habían perdido pero más bien parecían estar huyendo. [...] Los estudiantes vivían dentro de su propio coche y uno de ellos parecía estar enfermo. [...] Hablaban, por ejemplo, de una nueva revolución, una revolución invisible que ya se estaba gestando pero que tardaría en salir a las calles al menos cincuenta años más. O quinientos. O cinco mil. Los estudiantes conocían Villaviciosa pero lo que querían era encontrar la carretera a Ures o a Hermosillo. Cada noche hicieron el amor con ella, dentro del coche o sobre la tierra tibia del desierto, hasta que una mañana ella llegó al lugar y no los encontró. (2004, p. 698)

Al finalizar el recuento de Marías huérfanas, Olegario piensa que vivir en el desierto es como vivir en el mar: “La frontera entre Sonora y Arizona es un grupo de islas fantasmales o encantadas. Las ciudades y los pueblos son barcos. El desierto es un mar interminable. Éste es un buen sitio para los peces, sobre todo para los peces que viven en las fosas más profundas, no para los hombres” (p. 698). Este símil proviene del verso de Baudelaire que late en la novela, el verso

con el que Bolaño entendía al mundo como un barco en dirección al abismo: “El viajero, lo intuimos en su asco, en su desesperación y en su desprecio, quiere salvarse” (Bolaño, 2008), pero la salvación de los hombres-viajeros sólo tiene dos posibilidades: “O vivimos como zombis, como esclavos alimentados con soma, o nos convertimos en esclavizadores, en seres malignos”, (2008) es decir, en los peces abisales que como Olegario intuye, se han apoderado del desierto.

Roberto Bolaño traslada su propio ejercicio de interpretación del poema de Baudelaire a la ficción de *La parte de los crímenes* en términos paródicos, a través de la experiencia del personaje de Florita Almada, una septuagenaria que aparece en la televisión local de Sonora llevando el mensaje de sus visiones sobre los asesinatos de Santa Teresa y que antes de alcanzar la iluminación, estuvo casada con un ganadero al que acompañó en sus viajes de trabajo, que a diferencia de *El Viaje* baudelaireano y en una elaboración propia del humor de Bolaño, recorrían rancherías aledañas y pueblos cercanos a Nácori Grande, una localidad real de Sonora que actualmente se compone de menos de trescientos habitantes. En correspondencia con la composición del poema de Baudelaire, Florita concibe a los niños como puros e inocentes, como seres que no han sido corrompidos y gracias a los cuales aprende a leer, de modo que los traslados por las zonas rurales de Sonora y sus lecturas, le revelan que “el mundo es como un temblor”, pues ella también lo observa con curiosidad infantil.

La anciana asocia el paisaje bucólico sonorenses con la infancia de Benito Juárez, describiéndolo con fragmentos un poema del poeta pesimista Giacomo Leopardi, del que la mujer saca cuatro conclusiones, donde las dos primeras replican la tesis de Bolaño condensada en el epígrafe de la novela: “1: que los pensamientos que atenazan a un pastor pueden fácilmente desbocarse pues eso es parte de la naturaleza humana. 2: que mirar cara a cara al aburrimiento era una acción que requería valor y que Benito Juárez lo había hecho y que ella también lo había

hecho y que ambos habían visto en el rostro del aburrimiento cosas horribles que prefería no decir” (p. 542). La tercera conclusión, enuncia la condición subalterna de los campesinos como Florita, Benito Juárez y el pastor del poema: “3: que el poema, ahora se acordaba, no hablaba de un pastor mexicano, sino de un pastor asiático, pero que para el caso era lo mismo, pues los pastores son iguales en todas partes”, mientras que la cuarta conclusión, regresa al poema francés y sintetiza la personalidad del personaje: “4: que si bien era cierto que al final de todos los afanes se abría un abismo inmenso, ella recomendaba, para empezar, dos cosas, la primera no engañar a la gente, y la segunda tratarla con corrección” (p. 542).

Del mismo modo, Benito Juárez es referido por Benno von Archimboldi como la inspiración de su seudónimo y el señor Bubis menciona a tres Santos del mismo nombre, uno de ellos negro: San Benito el Moro. La representación del sujeto subalterno caracterizado en el personaje de Florita Almada se encuentra asociado a los campesinos, los homosexuales y los obreros, que se ven unificados por las supersticiones derivadas de las creencias religiosas y la alienación que suponen medios como la televisión. Florita asiste al programa sensacionalista *Una hora con Reinaldo*, conducido por un hombre homosexual que tras consultarla al respecto de su vida amorosa se convence de que es una santa y la introduce en el ámbito televisivo sonoreense.

El relato de las transmisiones de los trances videntes de Florita y su relación con Reinaldo, así como el entorno social del conductor, se enuncian desde la hegemonía al estereotipar las representaciones de los homosexuales y del público televidente, caracterizado como un público de clase baja, ergo, de poca educación, que incapaz de discriminar los contenidos que consume, los asimila. El crecimiento de la popularidad y la influencia de Florita se reflejan en el discurso de una obrera, madre de una adolescente asesinada, que asegura tener

sueños sobre su hija desde que vio a la santa en televisión y le asegura a Sergio González que la anciana “sabe qué se esconde detrás de los crímenes” (p. 702).

Sobre la representación hegemónica de los aspectos religiosos, la subtrama del “Penitente Endemoniado”, sobre un sujeto que empieza vandalizando las iglesias de Santa Teresa para convertirse finalmente en asesino en un caso que queda sin resolver, resulta sumamente simbólica al respecto de la doble moral de la sociedad retratada en la novela, pues tanto la opinión pública como las autoridades civiles y religiosas, consideran al penitente como un problema más importante que los feminicidios. En *No verás: genealogía de la violencia en “La parte de los crímenes” de 2666 de Roberto Bolaño*, Nibaldo Acero (2012) toma tres de las fobias enlistadas por el personaje de Elvira Campos, la sacrofobia (el miedo a lo sagrado), la ginefobia (el miedo a las mujeres) y la optofobia (el miedo a ver), para analizar de dónde surge la misoginia patológica mexicana que deriva en los asesinatos.

El discurso de los homosexuales representados por el personaje de Reinaldo, los señala como hombres afectados y dramáticos: tras la segunda transmisión en vivo de los trances de Florita en los que se dirige al gobernador de Sonora, el director de la cadena confronta a Reinaldo llamándolo “joto y agitador” (p. 632), Reinaldo tiene un ataque de nervios y se encierra en su camerino. Durante su crisis, Reinaldo habla con un chicano que le cuenta sobre un asesino serial que sólo mata homosexuales en Los Ángeles y Reinaldo lo compara con lo que ocurre en Santa Teresa:

Dios mío, dijo Reinaldo, aquí hay alguien que sólo mata mujeres. El tipo de Los Ángeles era un merodeador de los locales gay. Siempre hay gente así, dijo Reinaldo, lobos detrás del rebaño de ovejas. El tipo de Los Ángeles seducía a los homosexuales en los locales de homosexuales o en las calles donde solía agruparse la prostitución masculina y luego se los llevaba a alguna parte en

donde los mataba. Era sanguinario como Jack el Destripador. Literalmente destazaba a sus víctimas. (p. 632)

Las manifestaciones racistas, tanto en el discurso como en la práctica, son una constante en *2666*. De forma indistinta, los personajes realizan actos en detrimento del Otro, o se comunican mediante expresiones de desvalorización. Reinaldo narra una historia que conoció al ver un *talk show* tijuanaense donde aparecía un hombre que había sido deportado trescientas cuarenta y cinco veces de los Estados Unidos: “Dijo que al principio pagaba lo que le pedían, pero que luego, digamos tras la décima deportación, regateaba y pedía rebajas, y que tras la quincuagésima deportación los polleros y los coyotes lo llevaban con ellos por amistad, y que tras la centésima deportación probablemente, creía él, lo llevaban de lástima” (p. 708).

El tono irónico encubre algo más profundo, entre la exposición paródica de la televisión y la tenacidad absurda del personaje, se encuentran los imaginarios de un utópico estilo de vida y la cuestión territorial saideana en las fronteras geopolíticas. La representación material del límite de dos Estados que simboliza su soberanía “delimitado por la presencia de ambas administraciones y caracterizado por la visibilidad física de la línea fronteriza mediante el uso de vallas, muros, banderas y otros mecanismos de control” (Garcés, 2010, p. 260). De acuerdo con Arenas la frontera se “produce” en los centros de poder, elaborando estratégicamente los territorios nacionales mediante “la configuración de los imaginarios geográficos que organizan la memoria social [y que] es el resultado de prácticas, diplomacias, artes y tácticas que se despliegan en una historicidad que les otorga sentido” (2013, p. 115) condicionando así, las fronteras sociales a partir de la exclusión y la discriminación.

El espalda mojada monstruoso, el rey de la mala suerte, el hombre que cargaba sobre sus espaldas el destino de México, el espalda mojada sonriente, ese ser similar a un sapo, ese inerte dago

seboso y poco inteligente, ese trozo de carbón que en otra reencarnación hubiera podido ser un diamante, ese intocable que no había nacido en la India sino en México, todo encajaba, de pronto todo encajaba. (p. 709)

La frontera mexicana actual se trazó en 1848 cuando Estados Unidos anexionó la mitad del territorio después de la guerra, en ese momento, también, inició la urbanización fronteriza (Alegría, 2010, p. 260) que en la actualidad está determinada por la distribución de las maquiladoras, que concentradas en el cruce fronterizo durante los años ochenta, empezaron a dispersarse en los noventa hasta quedar localizadas en la periferia (p. 297). Lo que siguiendo a la distribución tradicional de las poblaciones mexicanas, donde “las personas de mayor ingreso residen cerca del centro principal”, las instalaciones de la industria maquiladora se avecinan con los residentes en condiciones de pobreza, dando lugar a una trama urbana particular y convirtiéndose en uno de los mecanismos generadores de dicha trama: “El crecimiento de las urbes de la frontera lo explican las asimetrías macrosociales binacionales, determinante singular de su urbanización y diferente al del resto de ciudades del país, pero como en cualquier otra localidad de México su estructura espacial interna se debe a la forma en que se relacionan los subsistemas dentro de la ciudad” (p. 302).

Hacia el oeste la ciudad era muy pobre, con la mayoría de las calles sin asfaltar y un mar de casas construidas con rapidez y materiales de desecho. En el centro la ciudad era antigua, con viejos edificios de tres o cuatro plantas y plazas porticadas que se hundían en el abandono y calles empedradas que recorrían a toda prisa jóvenes oficinistas en mangas de camisa e indias con bultos a la espalda, y vieron putas y jóvenes macarras holgazaneando en las esquinas, estampas mexicanas extraídas de una película en blanco y negro. Hacia el este estaban los barrios de clase media y clase alta. [...] En el sur descubrieron vías férreas y campos de fútbol para indigentes

rodeados por chabolas, e incluso vieron un partido, sin bajar del coche, entre un equipo de agónicos y otro de hambrientos terminales, y dos carreteras que salían de la ciudad, y un barranco que se había transformado en un basurero, y barrios que crecían cojos o mancos o ciegos y de vez en cuando, a lo lejos, las estructuras de un depósito industrial, el horizonte de las maquiladoras. (p. 170-171)

Esta descripción ofrece una perspectiva de la incidencia geográfica del neoliberalismo como proyecto económico específico, vinculado “con el ejercicio de poder de las instituciones dominantes del capitalismo contemporáneo” y con los Estados Unidos como epicentro del fenómeno imperialista actual (Saxe-Ferneandez, 2005, p. 3). Para Enrique Dávalos: “Las maquiladoras, unen todo: género, indígena, cuestiones étnicas, cuestiones industriales y laborales, geopolíticas” (Martín-Cabrera, 2013). Cada una de esas cuestiones es abordada en la novela, particularmente algunas prácticas de vinculación ideológica que se entrelazan con el racismo imperialista, como el machismo y la homofobia. Los discursos del racismo que provienen de la idea griega sobre los bárbaros (Said, 1996, p. 30) se observan en *2666* mediante vínculos extratextuales: *Bárbaro* deriva de *barbarein*, que quiere decir ‘balbucear’, por lo que no se entendía al extranjero, luego vendrá la idea de la superioridad europea, blanca, occidental, que aumentará en el periodo de las exploraciones y donde el debate será si los salvajes tienen alma o no (Van-Dijk, 2006).

Durante los siglos XVIII y XIX la ciencia se valió de la biología para establecer la superioridad de unas razas sobre otras, inventando el racismo que más tarde sería utilizado por los políticos para legitimar la esclavitud y la dominación europea sobre los no europeos (Van-Dijk, 2006). En la antigüedad el trabajo se dividió sexualmente con base en los atributos de fuerza física, después, el esclavismo cambió la distinción de género por la distinción racial y

finalmente el capitalismo heredó del feudalismo las relaciones de desigualdad, con los ricos por encima de los pobres, o con los dueños del capital por encima de las fuerzas de trabajo (Olarte, 2015, p. 173). Varios pasajes de *2666* dan cuenta de estas relaciones en el marco del discurso hegemónico. En el capítulo de los críticos, Pelletier y Espinoza atacan violentamente a un taxista paquistaní:

Menos aún esperaba la lluvia de patadas ibéricas que empezó a caerle encima, patadas que primero sólo le daba Espinoza, pero que luego, tras cansarse éste, le propinó Pelletier, pese a los gritos de Norton que intentaba disuadirlos, las palabras de Norton que decía que con violencia no se arreglaba nada, que, por el contrario, este paquistaní después de la paliza iba a odiar aún más a los ingleses, algo que por lo visto traía sin cuidado a Pelletier, que no era inglés, menos aún a Espinoza, los cuales, sin embargo, al tiempo que pateaban el cuerpo del paquistaní, lo insultaban en inglés, sin importarles en lo más mínimo que el asiático estuviera caído, hecho un ovillo en el suelo, patada va y patada viene, métete el islam por el culo, allí es donde debe estar, esta patada es por Salman Rushdie (un autor que ambos, por otra parte, consideraban más bien malo, pero cuya mención les pareció pertinente), esta patada es de parte de las feministas de París (parad de una puta vez, les gritaba Norton), esta patada es de parte de las feministas de Nueva York (lo vais a matar, les gritaba Norton), esta patada es de parte del fantasma de Valerie Solanas, hijo de mala madre, y así, hasta dejarlo inconsciente y sangrando por todos los orificios de la cabeza, menos por los ojos. (Bolaño, 2004, p.103)

Este incidente y una serie de conversaciones posteriores entre Pelletier y Espinoza, exponen la ideología dominante de los europeos mediante un discurso hegemónico recubierto de ironía, que resulta más incómodo por verse representado en la figura de dos intelectuales. Al respecto del racismo contra los mexicanos puede leerse lo siguiente en la voz de un personaje estadounidense:

Es una cuestión de tradición y de alimentación. Una cuestión de morfología. [...] La clase alta mexicana, de hecho, está haciendo, por su cuenta y riesgo, lo que hicieron los españoles, pero al revés. Los españoles, lascivos y poco previsores, se mezclaron con las indias, las violaron, les metieron a la fuerza su religión, y creyeron que de esta manera el país se volvería blanco. Los españoles creían en el blanco bastardo. Sobrestimaban su semen. Pero se equivocaron. Nunca puedes violar a tantas personas. Es matemáticamente imposible. El cuerpo no lo aguanta. Te agotas. Además, ellos violaban de abajo hacia arriba, cuando lo más práctico, está demostrado, es violar de arriba hacia abajo. (Bolaño, 2004, p. 364-365)

Por otro lado, este fragmento también ilustra la estrecha relación entre el racismo y el machismo, que tiene su contraparte nacional en el relato que la diputada Esquivel hace del clasismo y el racismo mexicanos, donde en línea con lo expresado en la extensa cita anterior, afirma que Kelly, su amiga de madre estadounidense y padre mexicano desaparecida en Santa Teresa, fue hija única porque: “Tal vez esa matriz no soportaba más hijos mexicanos y abortaba de forma natural” (p. 734), de esta manera se reproducen los estereotipos del clasismo y racismo mexicanos representados literariamente desde el discurso hegemónico, que se contextualiza en la idea de tradición elaborada por el imperio:

Lo que mi familia consideraba sacrosanto, el círculo de hierro de nuestra intimidad, que había resistido a los embates de la revolución y a la represión que hubo después del levantamiento cristero y a la marginación en que se asaban a fuego lento los restos del porfirismo, en realidad los restos del iturbidismo mexicano. Para que se haga usted una idea: con Porfirio Díaz mi familia no estaba mal, pero con el emperador Maximiliano estaba mejor, y con Iturbide, con una monarquía iturbidista sin sobresaltos e interrupciones, pues habría estado en su momento óptimo. Para mi familia, sépalo usted, los mexicanos de verdad éramos muy pocos. Trescientas familias en todo el país. Mil quinientas o dos mil personas. El resto eran indios rencorosos o blancos

resentidos o seres violentos venidos de no se sabe dónde para llevar a México a la ruina. Ladrones, la mayoría. Arribistas. Vividores. Gente sin escrúpulos. (p. 739-740)

En la novela, los grupos indígenas se ven representados lo mismo desde el discurso subalterno que desde el discurso hegemónico. Un ejemplo de su representación desde la periferia se encuentra en el fragmento de los caníbales y los antropólogos franceses, donde se expone la relación paternalista de los occidentales hacia los grupos nativos. El tono irónico del pasaje alude a una cierta candidez de los antropólogos y permite a los nativos una especie de revancha literaria por sus costumbres y tradiciones reprimidas (pp. 914-916). En cuanto a la representación hegemónica de los indígenas, las opiniones de Ingeborg sobre las prácticas violentas de los aztecas y la conversación de los policías sobre el canibalismo del mismo grupo, parecen justificar la violencia de la sociedad mexicana a partir de un determinismo ancestral, pues los sangrientos sacrificios aztecas los hacían entrar en un trance, un estado que Ingeborg no sabe describir: “*eso* puede durar mucho tiempo, *eso* escapa del tiempo o se instala en otro tiempo, regido por otras leyes” (p. 873), como si los sanguinarios aztecas del pasado que obsesionan al personaje de la alemana poseyeran a los asesinos de mujeres del futuro (Ingeborg habla del tema con Archimboldi durante la Segunda Guerra Mundial), es decir, del presente santateresino.

En cuanto a la representación de la experiencia histórica, son relevantes los abordajes literarios relativos a la Segunda Guerra Mundial, la trata de esclavos y el periodo dictatorial latinoamericano, específicamente el chileno. En la novela, los antecedentes socio políticos e históricos del ascenso del nazismo se observan en la idiosincrasia de los padres de Hans Reiter y la descripción de su infancia, que es una descripción de las relaciones geográficas en la Alemania rural, determinadas por la distribución desigual heredada del feudalismo. La experiencia de la guerra es enunciada por medio de un discurso que si bien se enfoca en Hans, es polifónico y

alterna visiones hegemónicas y de resistencia. Como ejemplos del discurso hegemónico puede señalarse el pasaje del oficial nazi y el padre de Hans al inicio de *La parte de Archimboldi*, el nazismo de Ingeborg y la tuerta, Leo Sammer y los niños polacos o la caracterización de Haas, que sintetiza la superioridad ideológica, de género y racial alemana, que en varios momentos de la novela puede vincularse transtextualmente con el aparato de propaganda nazi, que sustentado en la cultura de la guerra que celebra las masculinidades hegemónicas, exaltaba como valores la disciplina y la virilidad, estableciendo el ideal del nuevo hombre alemán.

El fenómeno colonial y sus consecuencias de desarraigo y resistencia en la comunidad negra son abordados en la novela desde el contradiscurso de Fate, que entreteje la historia de la esclavitud y la del feminicidio por medio de la transtextualidad, en un capítulo que tiene su referente en la novela negra. Los fragmentos de *La trata de esclavos*, las referencias a la Hermandad de Mahoma, al partido comunista y las Panteras Negras se significan mediante analepsis y la irresolución de lo narrado, estrategias propias del posrealismo de la novela negra, que de acuerdo con Said, deja a las novelas “fuera del ámbito de la experiencia triunfalista del imperialismo y las traslada hasta esos puntos extremos de autoconciencia, experiencia de la discontinuidad, autorreferencia e ironía corrosiva cuyas marcas formales son hitos de la cultura modernista”, que por otra parte, no son “derivaciones de la dinámica puramente interna de la cultura y la sociedad occidentales”, sino que representan “una respuesta a las presiones externas que ejerce el *imperium* sobre la cultura” (Said, 1996, p. 296).

Bolaño va construyendo los motivos temáticos a través de alusiones superpuestas, como cuando Fate se queda dormido con la televisión encendida y en un programa sobre las mujeres muertas en Santa Teresa se describe el desierto como un espacio con “depressiones del terreno, como cráteres de la Primera Guerra Mundial, que poco a poco se convertían en vertederos” (p.

328), y Fate sueña que Ulises Jones canta la Internacional porque es un himno hecho “especialmente para negros”. En otro momento, Fate procura *ser* lo que *es*: “un negro de Harlem, un negro jodidamente peligroso” (p. 408), en línea directa con las reproducciones histórico–geográficas del imperialismo que han estereotipado a la comunidad negra como primitiva y salvaje como otro modo de establecer su inferioridad.

El *ser* de los negros es sociosimbólico. Cuando los blancos los tratan como inferiores, esto los hace realmente inferiores en cuanto a su identidad sociosimbólica. En otras palabras, la ideología racista blanca ejerce una eficiencia performativa. No es meramente una interpretación de lo que son los negros, sino una interpretación que determina el auténtico ser y la existencia social de los sujetos interpretados. (...) Los negros no son inferiores, sino que han sido meramente “inferiorizados” por la violencia que impone sobre ellos el discurso racista blanco. (Žižek, 2009, p. 91)

La construcción de Fate, igual que el personaje de Amalfitano, cobra dimensión si se presenta en correlación con la representación de la experiencia histórica y las relaciones geográficas del relato, donde ambos engloban aspectos esenciales de la estructura de actitud y referencia de la novela. Uno de los temas presentes en la obra de Bolaño que se encuentra en varios pasajes de *La parte de los críticos*, la *La parte de Archimboldi*, y especialmente *La parte de Amalfitano*, que además se conecta con otras novelas del autor como *Nocturno de Chile*, es el de la complicidad de la literatura y la cultura de las letras, con la violencia institucionalizada en general y el terror latinoamericano en particular, donde la figura del “escritor” de la clase media encarna lo peor de la sociedad en términos éticos y políticos: “Habla de los escritores. Dice que los únicos escritores viables (aunque no explica a qué se refiere con la palabra viable) son los

que provienen del lumpen y de la aristocracia. El escritor proletario y el escritor burgués, dice, son sólo figuras decorativas” (p.910).

Como puede leerse en el pasaje sobre Lonko Kilapán:

[...] en Chile los militares se comportaban como escritores y los escritores, para no ser menos, se comportaban como militares, y los políticos (de todas las tendencias) se comportaban como escritores y como militares, y los diplomáticos se comportaban como querubines cretinos, y los médicos y abogados se comportaban como ladrones, y así hubiera podido seguir hasta la náusea, inasequible al desaliento. (p.286)

Más adelante, Bolaño compara la escritura de Kilapán, cuya figura –se entiende– engloba mucha de la producción literaria chilena de ese periodo, con Pinochet, en una sinécdoque que a su vez, incluye todas las dictaduras. Un tema recurrente en la obra de Bolaño es el ejercicio mismo de la ficción, que en *2666* se aborda desde múltiples aristas, ya sea en la reflexión directa e indirecta o mediante su ejecución formal a través de diversos modos de metalepsis, donde uno de los metarelatos más significativos que permite identificar cargas discursivas político ideológicas, es el que vincula los crímenes de mujeres con la filmación de películas *snuff*, y éstas, con las prácticas represoras propias de las dictaduras latinoamericanas como la tortura y las desapariciones forzadas. Topczewska aborda este aspecto aludiendo a la repetición y la obsesión por representar lo real, como mecanismos básicos de la industria pornográfica tradicional, que tienen referente ficcional en la repetición del hallazgo de los cuerpos de Santa Teresa, contribuyendo a una de las distintas formas de objetificación femenina que recrea la novela (Topczewska, 2012, p. 5). El pasaje que expone la historia de la filmación de la primera cinta *snuff* es otra versión libre de un hecho real elaborada por Bolaño, donde Clarissa y Mike Epstein son Roberta y Michael Findlay, una pareja que se dedicó a dirigir y producir filmes

sexploitation, cuya película *Slaughter* (1971) recrea el asesinato de Sharon Tate y fue difundida como la supuesta filmación de un crimen real.

Lo específico de *snuff movies*, entonces, no es su carácter macabro sino su relación con la realidad; dicho de otro modo, su excepcionalidad consiste en la documentación de un entero acto de violencia extrema, sin cortes ni efectos especiales. Se trata, pues, de un intento de cruzar la frontera entre lo representado (creado, transmitido) y lo real. (Topczewska, 2012, p. 6)

En la ficción de *2666*, luego del fracaso de la película, los Epstein se separan y Clarissa se queda en Argentina con una pareja “de filiación peronista, [que] participó posteriormente como miembro activo de un batallón de la muerte que empezó matando a trotskistas y montoneros y que terminó haciendo desaparecer a niños y amas de casa” (Bolaño, 2004, p. 681). Bolaño presenta esta información por medio de la introducción en la trama de *La parte de los crímenes* de un periodista argentino que busca realizar una crónica sobre los asesinatos de Santa Teresa y lograr acceder a la proyección privada de una cinta *snuff*. La nacionalidad del periodista no es casual, como tampoco lo es la mención a las actividades del compañero latinoamericano de Clarissa Epstein, pues ya en *Nocturno de Chile*, *Estrella distante* o *La literatura nazi en América*, por mencionar narraciones de largo aliento, Bolaño ya había indagado en la representación de los límites del cuerpo torturado por motivos políticos.

Otra forma de violencia física presentada en *2666*, se observa en las referencias boxísticas, un deporte que puede leerse en dos sentidos, como un medio para domesticar los impulsos violentos y como un pretexto para violentar, ambas lecturas asociadas a las masculinidades hegemónicas:

Amalfitano recordaba a veces, después de salir de la Universidad de Santa Teresa o sentado en el porche de su casa o mientras leía los trabajos de sus alumnos, a su padre, que era

aficionado al boxeo. El padre de Amalfitano opinaba que todos los chilenos eran unos maricones. Amalfitano, que tenía diez años, le decía: pero, papá, más bien los italianos son los maricones, fíjese si no en la Segunda Guerra Mundial. [...] Los boxeadores chilenos son todos unos maricones, los habitantes de este país de mierda son todos unos maricones, todos sin excepción, dispuestos a dejarse engañar, dispuestos a dejarse comprar, dispuestos a bajarse los pantalones cuando uno sólo les ha pedido que se quiten el reloj. A lo que Amalfitano, que a los diez años no leía revistas deportivas sino de historia, sobre todo de historia bélica, respondía que ese puesto más bien lo tenían reservado los italianos y que a la Segunda Guerra Mundial se remitía. (pp. 252-23)

En gran medida, el personaje de Amalfitano se convierte en el arquetipo del exiliado latinoamericano, tal como Bolaño vivió y comprendió el exilio: “un movimiento natural, algo que, a su manera, contribuye a abolir el destino o lo que comúnmente se considera el destino”, y esa “abolición del destino”, radica en los “inconvenientes, de saltos y rupturas que más o menos se repiten y que dificultan cualquier cosa importante que uno se proponga hacer” (p. 157). Lo que en muchos sentidos, dialoga con el exilio saideano, para quien: “El exilio, lejos constituir el destino de desdichados desposeídos, expatriados y casi olvidados, se convierte en algo más cercano a un hábito, una experiencia en la que, por mucho que se reconozca y se sufra la pérdida, se atraviesan barreras y se exploran nuevos territorios, superando así las fronteras canónicas clásicas”, donde la literatura pierde sus formas estáticas “y absorbe las observaciones, revisiones y notaciones de la experiencia poscolonial, incluyendo la vida clandestina, los relatos de los esclavos, la literatura de las mujeres y los testimonios de las prisiones” (p. 488) exactamente como en *2666*.

Para concluir, se observa que a pesar de que la mayor parte del discurso de la representación de los aspectos contrapunteados responde a formulaciones hegemónicas, esto se debe a la contextualización de tramas o personajes importantes en la reconstrucción de la experiencia histórica, por lo que puede decirse que la novela misma es un ejercicio de contradiscurso crítico. Sin abanderar la denuncia social, *2666* no resulta apologética del imperio: lo expone utilizando sus propios discursos, siendo una narración “inadecuada” a la manera de Adorno, que mediante la expresión ausente de la *transparencia de su lógica*, se aparta del sistema dominante, logrando, en su inadecuación, “una dosis de una línea sinuosa, desviada y desilusionante por comparación con sus premisas, y que sin embargo sólo en su curso real, siempre menor de lo que debía ser, puede, en determinadas condiciones de existencia, representar a alguien no sometido al régimen general” (Said, 1996, p. 511).

Gracias a esta lectura de contrapunto se distinguieron los subtextos político-ideológicos en las estructuras de la novela, mostrando que entre las expresiones de violencia simbólica y objetiva los actos pueden ser calificados como violentos de acuerdo a las circunstancias y al contexto en el que ocurran, pues lo que aparece como violento en los márgenes resulta no violento para los centros hegemónicos que naturalizan el ejercicio del poder, y lo que es considerado violento y desestabilizador para éstos, es entendido como estrategia de resistencia por los subalternos.

Dichos subtextos se reflejaron en 474 fragmentos de texto con contenidos de violencia objetiva y 245 de violencia simbólica que pueden ser consultados en el Anexo II.

Representar la representación. El discurso de la violencia en 2666

Los fragmentos de la novela con contenidos de violencia directa y cargas discursivas de violencia objetiva y simbólica, se sometieron a un análisis descriptivo relacional desde el enfoque procesual de la teoría de las representaciones sociales basado en la frecuencia de palabras, cruce de los criterios de frecuencia y rango de las palabras evocadas, clasificación jerárquica y análisis de correspondencias. En el tratamiento de los datos textuales se eliminaron las conjunciones, artículos, preposiciones, etc., y las palabras que tuvieron una frecuencia de aparición menor a once (11) repeticiones.

El primer paso del procedimiento indica efectuar una lectura a profundidad para obtener, asociar y categorizar las unidades de codificación con el fin de concluir tres procesos: codificación abierta, axial y selectiva. La codificación es la operación concreta por la que se asigna a cada unidad un indicativo: un código propio de la categoría en la que se considera incluida. Después de llevar a cabo la codificación abierta donde se identificaron los conceptos, dimensiones y propiedades de las unidades de codificación, añadiendo etiquetas a las unidades de datos para indicar su pertenencia a cada categoría, se procedió a su selección y clasificación.

Tabla 5
Codificación axial de la información

Indicadores	Frecuencia
1. Golpear, patear, dañar, herida, marca, hematoma.	488
2. Muerte, fatal, deceso, suicidio.	399
3. Puta, zorra, proxeneta, congal.	360
4. Indio, negro, árabe, magrebí, yaqui, pápago, esclavo, mexicano, ku klux klan, cerdo, asco.	335
5. Restos, cadáver, cuerpo, fosa, tumba, enterrar.	248
6. Policía, judicial, corrupción, federales, incriminar, sospechoso.	229
7. Homicida, asesino.	222
8. Violar, violado, violación, violentar, violento, abusar.	206
9. Follar, verga, encular, semen, macho, joto, gay, maricón, puto, homosexual, marica.	188
10. Guerra mundial, guerra fría, soldado, frente, batalla.	187
11. Droga, narco, cocaína, consumir, yonqui.	185

12. Cabrón, jodido, mierda, hijo de puta, chingar, pendejo, ojete, gorda, culero.	163
13. Comisaría, cárcel, prisión, robo, detenido.	155
14. Uzi, bala, balazos, arma, disparar, disparo, tiro, francotirador, pistolero.	142
15. Exilio, derechista, guerrilla, izquierdistas, pantera negra, dictadura, manifestar.	132
16. Mal, maldad, maligno, pesadilla, horror, siniestro, miedo, temer, aterrado, amenaza.	136
17. Hitler, SS, Reich, Auschwitz, nazi, exterminio, limpieza, antisemitas.	118
18. Vagabundo, forastero, indigente, muerto de hambre, sin casa, pepenador, miseria.	109
19. Gata, empleada doméstica, clase, arribista.	105
20. Frontera, línea, pollero, coyote, aduana, chicano.	88
21. Acuchillar, cuchillada, navaja, filo, punzón, rajar, punzocortante, daga.	85
22. Acostumbrado, aburrido, no ver, desinterés, desencanto.	76
23. Vil, estafa, engañar, traidor.	58
24. Intelectual, Estado, escritores, cultural, funcionarios, oficinistas.	55
25. Estrangular, ahorcar, asfixiar.	49
26. Abandonar, ruinas, clandestino.	48
27. Maquila, parque industrial, obrero.	46
28. Loco, locura, manicomio, sádico, psicópata.	37
29. Sangrar, sangre.	35
30. Desaparecer.	35
31. Basura, basurero, inmundicia, pudridero, depósito.	33
32. Humillar, lástima, patético, desprecio, burla, compadezcan.	33
33. Gobierno, secretario, dinosaurios, tiburones, perdigueros, dirigentes, políticos, PRI, PAN.	30
34. Chabola, barrio, periférico.	24
35. Grito, rabia, queja, rencor.	24
36. Víctima.	23
37. Poder, superioridad.	21
38. Crimen, criminal.	19
39. Huesos.	19
40. Dinero, millonario, lana.	17
41. Cobardes, huir.	15
42. Secuestrar, secuestrado, secuestrador.	14
43. Quemaduras, arder, quemado.	11

Fuente: elaboración propia.

El producto de la suma de los indicadores codificados dio como resultado una nueva disposición que facilitó su reagrupación, y por lo tanto, su condensación.

Tabla 6

Condensación de indicadores

Violencia directa

Golpear, patear, dañar, herida, marca, hematoma. / Acuchillar, cuchillada, navaja, filo, punzón, rajar, daga punzocortante. / Estrangular, ahorcar, asfixiar. / Quemaduras, arder, quemado. / Sangrar, sangre. / Uzi, bala, balazos, arma, disparar, disparo, tiro, francotirador, pistolero. Follar, verga, encular, semen, macho, machista, joto, gay, maricón, puto, homosexual, marica. / Puta, zorra, proxeneta, congala. / Violar, violado, violación, violentar, violento, abusar, víctima / Follar, verga, encular, semen, macho, machista, joto, gay, maricón, puto, homosexual, marica. / Puta, zorra, proxeneta, congala. / Violar, violado, violación, violentar, violento, abusar, víctima. / Muerte, fatal, deceso, suicidio. / Restos, cadáver, cuerpo, fosa, tumba, enterrar. / Huesos. / Homicida, asesino. / Crimen, criminal. / Vil, estafa, engañar, traidor. / Humillar, lástima, patético, desprecio, burla, compadezcan. / Grito, rabia, queja, rencor. / Violar, violado, violación, violentar, violento, abusar, víctima.

Violencia objetiva

Droga, narco, cocaína, consumir, yonqui. / Secuestrar, secuestrado, secuestrador. / Desaparecer. / Puta, zorra, proxeneta, congala. / Follar, verga, encular, semen, macho, machista, joto, gay, maricón, puto, homosexual, marica. Muerte, fatal, deceso, suicidio. / Restos, cadáver, cuerpo, fosa, tumba, enterrar. / Homicida, asesino. / Huesos. / Crimen, criminal. / Violación, violar. / Puta, zorra, proxeneta, congala. Hitler, SS, Reich, Auschwitz, nazi, exterminio, limpieza, antisemitas. / Indio, negro, árabe, magrebí, yaqui, pápago, esclavo, mexicano, Ku klux klan, cerdo, asco. / Guerra mundial, guerra fría, soldado, frente, batalla. / Exilio, derechista, guerrilla, izquierdistas, pantera negra, dictadura, manifiesto, manifestación Comisaría, cárcel, prisión, robo, detenido. / Gobierno, secretario, dinosaurios, tiburones, perdigueros, dirigentes, políticos, PRI, PAN / Poder, superioridad. / Dinero, millonario, lana. Vagabundo, forastero, indigente, muerto de hambre, sin casa, pepenador, miseria. / Maquila, parque industrial, obrero. / Basura, basurero, inmundicia, pudridero, depósito. / Chabola, barrio, periférico. / Abandonar, ruinas, clandestino. / Frontera, línea, pollero, coyote, aduana.

Violencia simbólica

Gata, empleada doméstica, clase, arribista. / Poder, superioridad. Acostumbrado, aburrido, no ver, desinterés, desencanto. / Mal, maldad, maligno, pesadilla, horror, siniestro, miedo, temer, aterrado, amenaza, amenazante. / Indio, negro, árabe, magrebí, yaqui, pápago, esclavo, mexicano, Ku klux klan, cerdo, asco. / Cabrón, jodido, mierda, hijo de puta, chingar, pendejo, ojete, culero, gorda, obeso. / Puta, zorra, proxeneta, congala. / Verga, encular, semen, macho, machista, joto, gay, maricón, puto, homosexual, marica.

Fuente: elaboración propia.

Lo anterior dio paso al nuevo orden de los códigos, que como se mencionó en el apartado metodológico es el resultado de la identificación de las categorías débiles, aquellas que perdieron sentido durante la clasificación y conceptualización, permitiendo la selección de las categorías centrales.

Tabla 7
Redistribución de códigos

Violencia directa	Violencia simbólica		Violencia objetiva
Asesinato, homicidio, muerte, crimen, golpear, cuchillada, estrangular, disparar, violación, rabia, víctima, abuso, estafar, humillar, desprecio	Putas, joto, culero, pendejo, ojete, cerdo, jodido, gata, asco	Mal, miedo, amenaza, indiferencia	Indio, nazi, mexicano blanco, negro, judío esclavo
			Narco, secuestro, desaparición, muerte, violación, cuerpo, crimen, pobreza, basura, migración, subempleo, guerra

Fuente: elaboración propia.

Esta redistribución tomó en cuenta los significados y jerarquías de los códigos, determinada por su frecuencia, así como su correlación con la noción de violencia de Slavoj Žižek, categoría central de esta tesis. La redistribución situó las familias semánticas en la dimensión de violencia correspondiente. Las palabras asociadas con actos de violencia comparten su significado en la violencia directa. La violencia simbólica y la violencia directa registraron un número significativo de coincidencias en los términos ofensivos o de desvalorización. Del mismo modo, la violencia simbólica comparte con la violencia objetiva una serie de expresiones de discriminación racial. En la categoría de violencia objetiva también se encontró que las palabras relacionadas con el narco y las palabras que designan actividades

propias del sicariato, pueden ser contenidas en la etiqueta “crimen organizado”, que las describe y engloba.

Este ejercicio se realizó con todas las familias semánticas al aplicar los pasos expuestos en la metodología para concluir el procedimiento de integración de la codificación selectiva, para el cual, después de organizar y comprender los datos, se extrajeron sus significantes y se relacionaron y jerarquizaron para definir una selección final. Por último, los códigos se renombraron de acuerdo con el sentido ofrecido por el contexto mismo del análisis, concretando así la categorización definitiva.

Tabla 8
Categorización definitiva

Violencia directa	Violencia simbólica	Violencia objetiva
Asesinato	Miedo	Feminicidio
Agresión	Indiferencia	Machismo
Violación	Clasismo	Impunidad
Expresiones de desvalorización	Racismo	Corrupción
Actos de desvalorización	Machismo	Inequidad
	Expresiones de desvalorización	Racismo
		Guerra

Fuente: elaboración propia.

Someter los términos resultantes de la integración a un análisis descriptivo permite organizar la información que constituye una representación social a través de categorizaciones y comparaciones, mientras que el análisis relacional, expone las interrelaciones y el sistema de orden interno del contenido de la representación. De este modo, el orden de los términos queda organizado de acuerdo a su repetición en el texto. En el caso de la violencia directa se encontró que el núcleo de la representación está constituido por *asesinato*, que se refiere a la privación premeditada de la vida y es la consecuencia última e irreversible de las prácticas violentas.

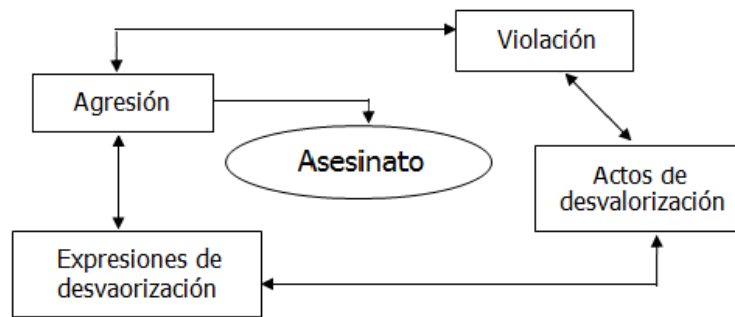


Figura 5. Representación social de la violencia directa. Fuente: elaboración propia.

El elemento periférico de asociación inmediata es *agresión*, del que se desprenden *violación* y *actos de desvalorización* cuyo vínculo es evidente, así como *expresiones de desvalorización*, que contiene todos los modos de expresión verbal destinados a ejercer dominio, vulnerar y someter.

Durante el análisis descriptivo relacional de los códigos asignados a la violencia simbólica, se llegó a la conclusión de que éstos cumplen la función de naturalizar la violencia en las prácticas sociales, por lo que el término *naturalización* se asumió como núcleo representacional, lo que convirtió *expresiones de desvalorización*, término compartido a su vez con la violencia directa, en el elemento periférico más importante de la representación social de la violencia simbólica.

En el contexto de la representación social de la violencia simbólica *expresiones de desvalorización* contiene, en orden descendente, las cargas de la idiosincrasia machista, del racismo y el clasismo: tres códigos que se mantuvieron presentes en el nivel de la violencia objetiva hasta el momento de la integración. Se observa también que *miedo* es un elemento paralelo a *expresiones de desvalorización*, mientras que *indiferencia* aparece como el elemento

más alejado, pero no por ello su incidencia en la configuración de la representación estudiada es menor, dado la carga de asimilación que conlleva el término.

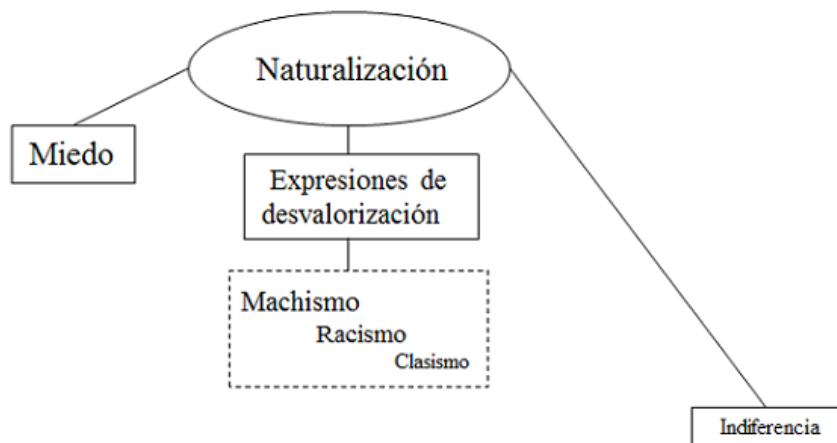


Figura 6. Representación social de la violencia simbólica. Fuente: elaboración propia.

De lo anterior se resume que las formas simbólicas de la violencia constituidas en *expresiones de desvalorización* (vinculadas con *machismo*, *racismo* y *clasismo*), *miedo* e *indiferencia*, contribuyen a la naturalización y por ende, a la legitimación de la violencia directa y objetiva.

En cuanto al análisis relacional de los códigos de la violencia objetiva, éste enfrentó un grado más de complejidad debido a la aparente desvinculación entre algunos términos de manifestación regular como *guerra* y *feminicidio*, o *machismo* e *impunidad*. Finalmente, se atendió a la jerarquía inalienable de los términos así como a su asociación natural al cobrar sentido luego de someterlos a la perspectiva temática de la novela 2666.

De esta manera, fueron definidos tanto el núcleo de la representación, identificado en el término *feminicidio*, como sus elementos periféricos principales: *machismo* e *inequidad*. Asimismo, se observó que el término *racismo* aparece subordinado a *machismo* e inseparable del término *guerra*. Una asociación similar se presentó entre los términos *impunidad* y *crimen organizado*, apareciendo *impunidad* como el elemento periférico a través del cual *crimen*

organizado se conecta con el resto de las partes que configuran la representación. La dinámica anterior, se vio repetida en la ya mencionada relación de *machismo* y *racismo-guerra*. Es decir, ambos términos se relacionan con el núcleo central sólo de manera indirecta.

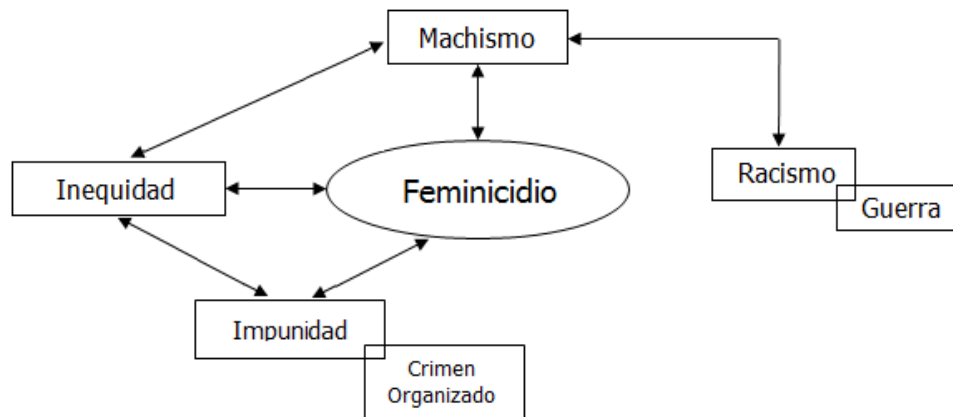


Figura 7. Representación social de la violencia objetiva. Fuente: elaboración propia.

Esta distribución de los elementos de la representación social de la violencia objetiva coincide con el argumento que interconecta socio históricamente al racismo y al machismo en términos gnoseológicos, donde la Segunda Guerra Mundial, aparece como apoteosis del pensamiento colonial imperialista y cuyas consecuencias materiales, simbólicas e ideológicas en la cultura, tiene repercusiones en el mundo moderno. En ese sentido, *2666* se muestra como un contradiscurso radical que enfrenta las complejidades políticas y culturales que sustentan el fenómeno del feminicidio.

Así, analizar la novela desde el enfoque deconstruccionista saideano que “se opone activamente a la autoridad de estados y fronteras”, muestra la expresión social de la escritura en tanto categoría de lo literario “como algo creado para servir a diversos propósitos terrenales”, que surge desde una situación política, social y cultural, al mismo tiempo que comienza a producir ciertos efectos, (Said, 1996, p. 485), que son corroborados por la configuración de sus

representaciones sociales de la violencia. En este punto del documento es posible considerar que los objetivos específicos de la investigación han sido alcanzados, pues se identificaron y describieron los elementos de representación social que ponen de manifiesto la violencia directa, simbólica y objetiva en 2666, permitiendo entender cómo se construye su discurso.

CONCLUSIONES

Esta tesis se propuso comprender las representaciones sociales de la violencia directa, simbólica y objetiva en la novela *2666*, con base en el postulado de que la literatura expresa las formas de producción y construcción social de sentido, así como la significación de fenómenos como la violencia. Como se muestra en el apartado anterior, dichas representaciones sociales lograron ser identificadas y descritas para señalar sus componentes.

Una tesicita lumpen

A lo largo del documento se ha mencionado que la literatura es un producto cultural complejo que puede facilitar la comprensión y dimensión de las prácticas, discursos y actores sociales. En el caso de *2666* su análisis, incluso general y preliminar, brinda elementos para comprender la caracterización de nuestra época. Mientras que el análisis de aspectos determinados, como lo fueron la narratología, la crítica secular y las representaciones sociales, apuntaron a reconocer a detalle las manifestaciones de los diferentes tipos de violencia.

La violencia y sus diferentes manifestaciones han sido estudiadas en numerosas formas, desde informes oficiales, testimonios, investigaciones científicas y otras, pues interesa tanto a las autoridades como a la sociedad civil resolver asuntos de seguridad y conflictos. Al respecto, hay que señalar que la novela *2666* tiene un tratamiento exhaustivo de la violencia y es posible considerarle un documento, que al margen de que pertenece a la ficción literaria, describe y explica la cultura actual, en este sentido, como otras obras literarias trascendentes, tiene una función importante: es un documento que seguirá generando distintas interpretaciones a lo largo del tiempo.

Aunque el objeto de estudio, las técnicas de análisis y los referentes contextuales contienen conceptos con distintos niveles de abstracción, su operacionalización e interpretación en fragmentos concretos, permitieron entender los mecanismos de violencia que ocurren tanto en el mundo de Bolaño como en el real. Esto brinda elementos para explicar cómo es que la literatura no es únicamente un conjunto de historias expresadas estéticamente, sino un campo que puede fecundar reflexiones y posteriormente alternativas a problemas sociales.

La literatura y la cultura son inherentes, y como se ha dicho antes, el estudio de la novela permitió explorar y describir temas que se insertan en el mundo social. Esto no significa que resuelva por sí misma la violencia, la desigualdad o la injusticia, pero sí representa una mirada necesaria. Estos son ya los *tiempos que iban a venir*, y quizá dentro de 650 años, la historia tenga otro desenlace.

De qué hablamos cuando hablamos de violencia

Durante el procedimiento investigativo, se encontró que comprender las representaciones sociales de la violencia en una obra literaria específica, implica comprender también que las formas del arte y la cultura operan performativamente, generando, legitimando o transformando aspectos ideológicos, afectivos y de actitud que se reproducen en la práctica social, mientras que la exploración textual de la novela expuso los recursos formales y retóricos que configuran tales operaciones performativas. Si bien el acercamiento narratológico y la deconstrucción de contrapunto formaron parte de la ruta metodológica que llevó a la identificación de las representaciones sociales de la violencia, ambos acercamientos revelaron distintos aspectos para su entendimiento.

En el caso de la utilización de algunas categorías narratológicas para describir la forma en que 2666 transmite sus contenidos, fue posible observar que las decisiones que constituyen la estructura narrativa, esto es, la selección y organización de sus elementos, tienen una orientación, y por lo tanto, una significación ideológica que responde a un contexto cultural. Por otra parte, tomando en cuenta la elaboración teórica de la crítica secular, se considera que la aplicación del análisis de contrapunto arrojó resultados con profundidad hermenéutica suficiente para cumplir con los objetivos del estudio.

Lo anterior no se pudo prever debido a que durante la construcción del diseño metodológico las representaciones sociales se tenían en cuenta como un modelo necesario para la comprensión del binomio cultura-literatura. Aun así, en el engranaje de perspectivas, las representaciones sociales beneficiaron la interdisciplinariedad de la producción de conocimiento, y por lo tanto, también su complejidad.

Asimismo, este estudio presenta a detalle la relación entre algunos discursos de la teoría cultural, las ciencias sociales y la literatura, en los cuales el ejercicio de analizar el proceso de conformación de las representaciones sociales de la violencia y observar su estructura a partir de un texto literario, muestra que los discursos y las narrativas al constituirse de patrones culturales, inciden en las interpretaciones de la realidad de los sujetos, y por lo tanto, de acuerdo con Moscovici, se pondrán de manifiesto en la interacción social: en la elaboración, negociación y expresión de las relaciones de poder y dominación.

Del mismo modo, la condición sociohistórica de las representaciones sociales se entiende como un indicador de su capacidad de cambio, por lo que conocer el núcleo central y los elementos periféricos de las representaciones sociales de la violencia, implica un primer paso para su intervención. Es decir, aunque las representaciones sociales surgen en un tiempo

específico, asociadas a ciertas situaciones o eventos, entender sus mecanismos internos permite identificar sus posibilidades de transformación, que en el caso de este documento, se dirigen a la resignificación del fenómeno de la violencia.

Finalmente, al vincular el horizonte interpretativo planteado por Edward Said con la teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici, se tiene que su orientación analítica en el discurso literario permite asistir al procedimiento de la configuración representacional, mostrando las conexiones políticas e históricas entre la cultura, el texto y los discursos, es decir, vuelve tangible la disputa ideológica que instaura la hegemonía de la violencia directa, simbólica y objetiva.

REFERENCIAS

- Abric, J. C. (1993). Central system, peripheral system: their functions and roles in the dynamics of social representations. *Papers on Social Representations* , 75-78.
- Alba, C. (2003). México después del TLCAN. *Foro Internacional* , 141-191.
- Alegria. (2010). Estructura de las ciudades de la frontera norte. (G. G. Scheingart, Ed.) *Los grandes problemas de México II* , 259-304.
- Alonso, M., & Furió, E. (2008). *Panorama de l'Espagne contemporaine ou trente ans de transformations politiques, économique, sociales et culturelles*. París: Ellipses (Bilingüe).
- Althusser, L. (2003). Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. In S. Žižek, *Ideología, Un mapa de la cuestión* (pp. 115-155). Buenos Aires: FCE.
- Amnistía, I. (25 de Febrero de 2015). *La situación de los Derechos Humanos en el mundo. Informe Anual 2014/5*. From http://amnistia.org.mx/nuevo/wp-content/uploads/2015/04/INF_ANUAL_ESTADODDDHH_AIR1415_F.pdf
- Antara, A. (2012). *El pensamiento literario de Edward W. Said y su fundamento intercultural*. Las Palmas de la Gran Canaria, Gran Canaria, España: (Tesis doctoral) UPGC.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127 , 1-84.
- Arenas, F. (2013). Producción de fronteras e imaginarios geográficos: de la nacionalización a la globalización de la Cordillera de Los Andes. Chile, siglos XX y XXI. In R. S. A. Núñez, *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de los Andes como espacialidad sociocultural* (pp. 111-135). Santiago: RIL.
- Arendt, H. (2005). *Ensayos de comprensión. 1930-1954*. Madrid: Caparrós.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Asturias, M. Á. (2000). *El señor presidente*. Barcelona : Universidad de Costa Rica.
- Ayén, X. (2013). *Aquellos años del Boom*. Barcelona: RBA.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la Creación Verbal* . México: Siglo XXI Editores.
- Bal, M. (2009). *Narratology. Introduction to the theory of narrative*. Toronto: UTP.
- Bal, M. (1995). *Teoría de la Narrativa*. Madrid: Cátedra.
- Banchs, M. A. (2001). Alternativas de apropiación teórica: abordaje procesual y estructural de las representaciones sociales. In E. Casado, & S. Calogne, *Conocimiento social y sentido común* (pp. 129-154). Caracas: UCV.

- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representation. Threads of discussion.* , 43-58.
- Bardín, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Baudelaire, C. (1999). *Las flores del mal*. (Millenium, Ed.) Madrid.
- Bellini, G. (1997). *Nueva literatura hispanoamericana* . Madrid: Castalia.
- Beristáin, H. (1990). *Análisis estructural del relato*. México: Limusa.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Bolaño, R. (2004). *2666*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2000). *Amuleto*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (25 de Octubre de 2003). Bolaño y su circunstancia. (M. T. Cárdenas, & E. Díaz, Interviewers)
- Bolaño, R. (2003). *El gaucho insufrible*. (Anagrama, Ed.) Barcelona.
- Bolaño, R. (2004). *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (1996). *La literatura nazi en América* . Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (1996). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (Noviembre de 1999). Una belleza nueva. Conversaciones con Christian Warnken. FILSA. (C. Warnken, Interviewer)
- Boullosa, C. (2002). Entrevista a Roberto Bolaño. In C. Manzoni, *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Buenos Aires : Editorial Corregidor.
- Braithwaite, A. (2011). *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas* . Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Bril, V. (2012). Las voces chilenas bajo la mirada bolañiana. Notas críticas sobre Chile y sus escritores: El "infierno" personal de Roberto Bolaño. *Cuadernos de Investigación Filológica* , 43-60.
- Buchenhorst, R. (20 de Octubre de 2003). *Adorno, Auschwitz, Arte. Reflexiones acerca de un veredicto (Con un apéndice sobre Heidegger)*. From Herramienta. Debate y crítica marxista: <http://www.herramienta.com.ar/teoria-critica-y-marxismo-occidental/adorno-auschwitz-arte-reflexiones-acerca-de-un-veredicto-con-un>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Castro, D., & Oleski, M. (2006). Ciencias Sociales y Literarura Latinoamericana: del rigor científico que aprendimos a una teoría de las emociones. *Cinta de Moebio* , 77-88. Recuperado de www.moebio.uchile.cl/25/castro.htm .

Contarello, A. (2003). Social psychology and literary text: an empirical analysis of a contemporary indian novel. *Empirical Studies of the Arts* , 21-49.

De la Fuente, J. L. (1999). La narrativa del "post" en Hispanoamerica . *Anales de literatura hispanoamericana* , 239-266.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.

Dufourmantelle, A. (9 de Junio de 2016). *La fin du sublime?* From Libération : http://www.liberation.fr/chroniques/2016/06/09/la-fin-du-sublime_1458435

Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós..

Elmore, P. (2003). Edward Said, pasión por la inteligencia. *Quehacer* .

Esther, G. L. (26 de Diciembre de 2014). Bolaño en el laberinto del D.F. *El País* .

Félix, F., & Ballesteros, I. (2010). Memoria Infrarrealista (entrevista con Julio Montané Martí y Bruno Montané). *Shandy* , 33-38.

FEMOSPP. (2006). *Informe Histórico presentado a la sociedad mexicana*. México: Fiscalía Especial.

Fernández Martorell, C. (1994). *Estructuralismo. (Lenguaje, discurso, escritura)*. Barcelona: Montesinos.

Fernández Moreno, C. (2000). *América Latina en su literatura*. Madrid: Siglo XXI.

Fernández, E. (Agosto de 1998). El chileno de la calle del Loro. (E. Fernández, Interviewer)

Foucault, M. (2006). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Fuguet, A. (1996). *McOndo*. Barcelona: Mondadori.

Garcés, B. (2010). Fronteras y confines de un estado postcolonial. El caso de Malasia. In M. E. Anguiano, & A. López , *Migraciones y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (pp. 259-277). Barcelona: Icaria .

García, G., & Aguilar Sánchez, G. (09 de Octubre de 2008). *Psicoanálisis y política: la teoría de la ideología de Slavoj Žižek*. From International Journal of Žižek Studies: <http://www.zizekstudies.org/index.php/IJZS/article/view/124/124>

Genette, G. (1972). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Genette, G. (1989). *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.

Genette, G. (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.

González Rodríguez, S. (2014). Roberto Bolaño, detective (y artista). *Pez Banana* , 4-5.

González, S. (2002). *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.

Gras, D., Meyer-Krentler, L., & Sánchez, S. (2010). *El viaje imposible. En México con Roberto Bolaño*. Zaragoza: Tropos.

Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage/ Open University.

Hall, S. (2010). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios socioculturales*. Quito: Enviación.

Hernández, C. (2007). *De fronteras*. Guatemala: Piedra Santa.

Herralde, J. (2005). *Para Roberto Bolaño*. Barcelona: El Acantilado.

Ibáñez, A. (01 de Enero de 2014). *Sobre antihéroes y tumbas, o por qué Bolaño es grande*. From Revista de letras: <http://www.revistadelibros.com/ventanas/sobre-antiheroes-y-tumbaso-por-que-bolano-es-grande>

INEGI. (30 de Septiembre de 2015). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública*. From http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_09_7.pdf

Instituto Chihuahuense de la Mujer. (Mayo de 2015). <http://www.institutochihuahuensedelamujer.gob.mx/Comunicados.aspx>. Retrieved Mayo de 2016 from Instituto Chihuahuense de la Mujer: <http://www.institutochihuahuensedelamujer.gob.mx>

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici, *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Paidós.

Jodelet, D. (2003). Pensamiento social e historicidad. *Relaciones, estudios de historia y sociedad* , 99-113.

Labbé, C. (2003). Cuatro mexicanos velando un cadáver. Violencia y silencio en Los Detectives Salvajes de Roberto Bolaño. *Taller de Letras* , 91-98.

Lagarde, M. (2008). Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres. In M. Bullen, & C. Diez Mintegui, *Retos teóricos y nuevas prácticas* (pp. 209-240). San Sebastián: Ankulegi.

Lago, E. (2005). Sed de mal. *Revista de libros* , 56-60.

Larraín, J. (2011). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM.

León, G. (2009). *La puta que me parió*. Santiago de Chile: LOM.

Liano, D. (2 de Diciembre de 2013). *Occidente, canon y literatura hispanoamericana*. From Caravelle consultado 12- feb -2016: <http://caravelle.revues.org/134>

Mackenbach, W., & Ortiz Wallner, A. (2008). (De) formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamericana* , 81-97.

- Maristain, M. (2010). *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes escritores*. D.F.: Axial.
- Martín-Cabrera, L. (19 de marzo de 2013). *Entrevista con Enrique Dávalos (II)*. Retrieved 23 de diciembre de 2015 from Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=165473>
- Medrano, E. (2012). *Análisis y subversión de la novela total en Los detectives salvajes de Roberto Bolaño (Tesis)*. Bogotá: UDC.
- Mezzandra, S., & Rahola, F. (2008). La condición postcolonial. Unas notas sobre la cualidad del tiempo histórico en el presente global. In S. Mezzandra, *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (pp. 261-278). Madrid: Traficantes de sueños.
- Millones Espinosa, M. (2013). Neoliberalismo en América Latina: una interpretación desde la ideología en Žižek . *Sociológica* 79 , 74.
- Molinares Hassan, V. (2013). La violencia política en Latinoamérica: una descripción a partir de narraciones literarias. *Revista de Derecho* , 222-266.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1986). *The Dreyfus Affair, Proust and Social Psychology*. From JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/40970404>
- Mudrovic, M. E. (1993). En busca de dos décadas perdidas: la novela latinoamericana de los años 70 y 80. *Iberoamericana* , 445-468.
- Nünning, A. (2009). Surveying Contextualist and Cultural Narratologies: Towards an Outline of Approaches, Concepts and Potentials. In S. Heinen, & R. Sommer, *Narratology in the Age of Cross-Disciplinary Narrative Research* (pp. 48-70). Berlín: Walter de Gruyter.
- Nünning, A. (2004). Where Historiographic Metafiction and Narratology Meet. Towards an Applied Cultural Narratology. (P. S. Press, Ed.) *German Narratology II* , 38 (3), 352-374.
- Negro, M. A. (2009). Lenguaje, palabra, discurso en la enseñanza de Jacques Lacan. *Affectio Societatis* , 1-17. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/view/5260/6536>.
- Nettel, G. (1998). Cuatro novelas del Crack. *Vuelta* , 46-48.
- Olarte, A. (2015). Hegemonía y subordinación: el hombre en el juego del racismo. *Perfiles de las Ciencias Sociales* (5), 156-176.
- Ortuño, P. (2005). *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*. Madrid: Marcial Pons.
- OSF. (2 de Junio de 2016). *Atrocidades Innegables. Confrontando crímenes de lesa humanidad en México*. From <https://www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/undeniable-atrocities-execsum-esp-20160602.pdf>

- Páez, D., Vergara, A., Romo, I., & San Juan, C. (Junio de 1992). *Actitudes, representaciones sociales y prevenciones en el caso del SIDA*. From Papeles del psicólogo: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=533>
- Padilla, I. (Octubre de 2000). *Septenario de bolsillo*. From Lateral: <http://circulolateral.com/tema/070manifestocrackIII.html>
- Paz-Soldán, E., & Faverón, G. (2008). *Bolaño salvaje*. Barcelona: Candaya.
- Pequeño, C. (2015). *Mujeres en movimiento: organización y resistencia en la industria maquiladora*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Perera, M. (2003). *A propósito de las representaciones sociales : apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. From CLACSO: http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf
- Pimentel, L. A. (2002). *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI.
- Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística* , 1-42.
- Poblete, P. (2007). *El balido de la oveja negra, la obra de Roberto Bolaño en el marco de la nueva narrativa chilena*. Madrid: UCM.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 281-348). Caracas: FACES-UCV. UNESCO.
- Rebolledo Leyton, R. (2005). La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático. *Universum* , 124-139. Consultado en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762005000100009&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-23762005000100009.
- Reguillo, R. (2000). Anclajes y mediaciones de sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista UDG* (No.17), 50-55.
- Rodríguez Freire, R. (2012). Magia e imperio. Nomos y retórica en el realismo mágico. *Acta Literaria* , 81-100.
- Rodríguez Salazar, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social . *Relaciones* , 54-80.
- Rojo, G. (2004). Bolaño y Chile. *Anales de la literatura chilena* , 201-211.
- Roy, J. (2000). *Periodismo y ensayo: de Colón al Boom*. Lleida: UdL.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires: Debate.
- Said, E. (2008). *Orientalismo*. Barcelona: DeBolsillo.

Said, E. (2005). *Reflexiones desde el exilio: ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*. Barcelona : Debate.

Saksena, S. (Julio de 2005). *Edward Said, Derrida and Foucault: The postcolonial position* . From Dialogue. A quartely journal of Ashta Bharati:
http://www.asthabharati.org/Dia_Jul%2005/san.htm

Saxe-Ferneandez, J. (2005). *Neoliberalismo e imperialismo: el caso de México*. Ciudad de México: UNAM.

SEGOB. (2016). *Datos abiertos de incidencia delictiva*. From
<http://secretariadoejecutivo.gob.mx/>: <http://secretariadoejecutivo.gob.mx/incidencia-delictiva/incidencia-delictiva-datos-abiertos.php>

Selden, R. (2010). *Historia de la crítica literaria del siglo XX: del formalismo al postestructuralismo*. Barcelona: Planeta.

Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientist*. San Francisco: Cambridge University Press.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Topczewska, A. (2012). La parte de los crímenes: una snuff movie literaria. *Orbis Tertius* , 1-9.

Trejo, I. (2001). La literatura de la onda y sus repercusiones. *Tema y variaciones* , 203-210.

Van-Dijk, T. (1 de enero de 2006). Racismo y Globalización. Entrevista con Carlos Morales. *Sin Permiso* .

Vega, M. J. (27 de Abril de 2009). *Homi Bhabha*. From Instituto de Estudios Clásicos sobre la Sociedad y la Política "Lucio Anneo Séneca":
http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/inst_lucio_anneo_seneca/educacion/proy_apolo/galer%E Da_filologos/homi_bhabha

Wellek, R., & Werren, A. (2009). *Teoría Literaria*. Madrid: Gredos.

Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. México: S. XXI.

Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

ANEXO I
Unidades de codificación. Categoría: violencia directa

Y que no le hubiera costado nada matar a alguien.	20
Dispuesto a abrirle un cuchillo a la altura del ombligo y luego subir hasta los pechos, abriéndola en canal.	37
Yo creo que si llega usted a estar más tiempo con él, la hubiera matado.	40
Un día me enfrenté con uno de los encargados.	72
Con un tono de voz que a Morini le pareció amenazante.	73
Se había cortado la mano de un machetazo.	77
Jodido serbio de mierda.	81
Muy moderno el jodido hijo de puta.	87
Pues entonces usted es un cretino.	93
Golpeó el pecho una, dos, tres, cuatro veces, mientras decía...	93
No me gusta que un español de mierda se burle de mí.	94
Parece un aviso, pero también una amenaza.	97
Inglaterra está llena de cerdos de esta especie.	99
Y que ese nombre era el de puta, aunque también era lícito utilizar el nombre de perra o zorra o cerda, y que los señores aquí presentes, señores que no eran ingleses a juzgar por su acento, también tenían un nombre en su país y ese nombre era el de chulos o macarras o macrós o cafiches.	102
Menos aún esperaba la lluvia de patadas ibéricas que empezó a caerle encima, patadas que primero sólo le daba Espinoza, pero que luego, tras cansarse éste, le propinó Pelletier.	102
Cuando cesaron de patearlo permanecieron unos segundos sumidos en la quietud más extraña de sus vidas.	103
Creyeron que habían matado al paquistaní.	104
Del paquistaní que habían triturado.	105
Pero ellos, en esa especie de sueño, escarbaban y escarbaban, desgajando tejidos y destrozando venas y dañando órganos vitales.	105
La Gorgona, la muerte de la Gorgona.	105
Tenía cuatro costillas rotas, conmoción cerebral, la nariz partida y había perdido toda la parte superior de la dentadura.	106
Casi había matado a un hombre.	107
Pues sí, casi lo maté.	107
Se decidieron por las putas.	111
En la singlatura de las putas, por otra parte, tampoco salieron indemnes.	111
Entonces es tu chulo.	112
Que alguien, conscientemente, le hiciera daño a un niño, eso no lo permitía. Que alguien abusara de un niño, que matara a un niño, que abandonara un niño a una muerte cierta, eso estaba prohibido. Todo lo demás era relativo y a la postre admitido.	112
Que la puta le había hecho un chupón.	116
El Cerdo preguntó, en alemán, si le habían robado algo. El viejo dijo que no. Querían dinero, pero no habían robado nada.	136
Resultaba amenazante. Entonces uno de los porteros, el que sostenía al cliente borracho, dio un salto y lo cogió por el cuello. El taxista no esperaba esa reacción y sólo atinó a retroceder, pero ya resultaba imposible sacudirse de encima al portero. (...) En la entrada del hotel los dos porteros le pegaban al taxista, que estaba en el suelo. No se trataba de patadas continuadas. Digamos que lo pateaban cuatro o seis veces y paraban y le daban oportunidad de hablar o de irse, pero el taxista, que estaba doblado sobre su estómago, movía la boca y los insultaba y entonces los porteros le daban otra tanda de patadas.	146- 145
Le darán una madriza en toda regla.	148
Como si alguien hubiera levantado a otra persona que ya estaba en el suelo y hubiera estampado su	149

cabeza contra la taza del baño, pensó Norton.	
El asco que le producía la mierda era mucho mayor que el miedo que le producía la sangre.	153
Lo arrojaron contra una pared, donde lo fusilaron.	169
Esto puede terminar en balazos.	170
La historia de las mujeres asesinadas. Sólo recordaba que el muchacho había dicho que eran más de doscientas.	181
Que habían muerto más de doscientas mujeres. (...) Y puede que el número de asesinadas fuera mayor. Tal vez doscientas cincuenta o trescientas. En cualquier caso muchas mujeres muertas.	182
Prenderle fuego a mi apartamento, cortarme las venas, no volver nunca más a la universidad y llevar en adelante una vida de vagabunda.	192
Habían secuestrado a dos de las muchachas que tiempo después aparecieron muertas. Sus cadáveres fueron abandonados en el desierto. A Espinoza le pareció de mal augurio el que ella dijera que el asesino tenía por costumbre visitar esa discoteca.	198
Viajaba siempre armada.	212
Esperaban que éste la emprendiera a golpes con alguno de ellos.	217
Pude constatar que llevaba un ojo morado y magulladuras varias.	218
Pero su amiga lo impidió acercándose a ella y propinándole con la puntera del zapato un golpe en el tobillo	225
Uno de los locos le propinaba una patada en las piernas. Contuvo con esfuerzo las ganas que sintió de gritar. El poeta se giró y devolvió la patada. El loco, que se había vuelto a sentar, la recibió en el pecho y cayó fulminado como un pajarito. El que estaba fumando a su lado se levantó y persiguió al poeta durante unos diez metros, dándole patadas en el culo y puñetazos en la espalda.	230
Puso la radio para tener la certeza de que no había aparecido asesinada y violada ninguna autoestopista en las carreteras de esa zona.	238
Le recordó que las víctimas solían ser secuestradas en otras zonas de la ciudad.	255
A esa misma hora la policía de Santa Teresa encontró el cadáver de otra adolescente, semienterrada en un lote baldío de un arrabal de la ciudad.	260
Muertos por su propia mano.	266
De mí no tiene nada que temer, maestro (...) un francotirador acaso demasiado seguro de sí mismo.	274
Marco Antonio Guerra se fijó en los camareros y les hizo un gesto obsceno con la mano y después se rio.	276
Me parece que esta gente tiene algo contra usted, dijo Amalfitano. No se preocupe, maestro, dijo Marco Antonio Guerra, voy armado.	276
Soy yo, Marco Antonio, dijo el hijo del decano, al recibir una segunda bofetada.	279
Yo doy o me dejo dar madrizas. Pero no madrizas cualquiera, putizas apocalípticas.	288
Lo mataron a cuchilladas.	299
Dicen que Jimmy tenía allí una zorra.	300
Implicada en el asesinato.	300
Soy amigo de Barry Seaman, hijo de puta, le dijo mientras lo intentaba coger por las solapas de su chaqueta de cuero.	309
Pero la verdad es que no tuvo ninguno porque una noche, mientras estaba caminando por una calle de Santa Cruz, lo mató un negro. Dicen que por dinero. Dicen que Marius le debía dinero y que por eso lo mataron, pero a mí me cuesta creerlo.	315
Sólo sé que Marius murió en Santa Cruz, en donde no vivía, adonde había ido a pasar unos días, y resulta difícil pensar que el asesino viviera allí. Es decir: el asesino siguió a Marius. Y el único motivo que se me ocurre pensar que justificara la presencia de Marius en Santa Cruz es el mar. Marius fue a ver y a oler el océano Pacífico. Y el asesino se desplazó a Santa Cruz siguiendo el olor de Marius.	316
Me hierve la sangre, dijo, cuando veo a un chulo de putas paseándose por el barrio a bordo de una limousine o de un Lincoln Continental.	317
Murió en la cárcel. Lo mataron en la cárcel.	322
Le preguntó por Stalin y Antonio Jones le respondió que Stalin era un hijo de puta. Le preguntó por Lenin y Antonio Jones le respondió que Lenin era un hijo de puta.	329-330
No queríamos tener a la muerte en casa, en nuestros sueños y fantasías, sin embargo es un hecho que se cometían crímenes terribles, descuartizamientos, violaciones de todo tipo, e incluso asesinatos en serie. Por supuesto, la mayoría de los asesinos en serie no eran capturados jamás, fíjese si no en el caso más	337

famoso de la época.	
–Ah, yo pensaba que era desorganizado –dijo el tipo joven. –No, no, no, un asesino organizado –dijo el tipo canoso. –¿Cuáles son los peores? –dijo el tipo joven.	337
Durante la Comuna de 1871 murieron asesinadas miles de personas y nadie derramó una lágrima por ellas. Por esa misma fecha un afilador de cuchillos mató a una mujer y a su anciana madre (no la madre de la mujer, sino su propia madre, querido amigo) y luego fue abatido por la policía.	338
A veces tenía que subirlo arrastrando hasta la habitación dormía, otras veces entre él y su puta tenían que desnudarlo y meterlo bajo la ducha porque Robert Rodríguez perdía el conocimiento con suma facilidad.	356
Se dedicó a tomar drogas y a beber. (...) Lo echaban a patadas. Al final terminó viviendo en un congal, es decir en un bule, es decir en un berreadero, es decir en la catera de las bondadosas, es decir en un burdel, en donde se hizo amigo de una puta y de su chulo, al que llamaban el Perno, que es como si al chulo de una puta lo apodaran el Pene o la Verga.	356
Pero igual tuvo que oír retazos del argumento, una historia de putas sabias o tal vez sólo de putas buenas, entre las que sobresalía una tal Justina, la cual, por motivos que se le escapaban pero que no resultaba complicado adivinar, conocía a unos vampiros del DF que vagaban por la noche disfrazados de policías.	357
Un periodista mexicano que estaba en el otro extremo se levantó y lo mandó a la chingada. Otro que estaba no lejos de Fate le gritó que no insultara a los mexicanos si no quería que le dieran una patada en la boca.	361
Cállese la bocota, buey, o se la parto.	361
–¿Hay un solo asesino? –preguntó Fate.	363
Creo que Atta está muerto. Se les murió mientras lo torturaban o le pegaron un tiro en la nuca. Creo que luego trocearon su cuerpo en pedacitos pequeños y molieron sus huesos hasta dejarlos como los restos de un pollo.	370
No hay ningún hermano, pero hay más de doscientas mexicanas asesinadas, hijo de puta.	374
No, hombre, en el D.F. El brazo de los asesinos es largo, muy largo –dijo Guadalupe Roncal.	376
Lo mataron, claro. Se metió demasiado en el asunto y lo mataron. (...) se dirigieron a una zona del extrarradio y lo cosieron a cuchilladas.	376
Una mujer, locutora de radio, que secuestraron en el DF. Antes de matarla la violaron y la torturaron. Y un chicano que trabajaba para un periódico de Arizona llamado La Raza, que desapareció. Los dos llevaban a cabo investigaciones sobre los asesinatos de mujeres de Santa Teresa.	376
Parece, no se sorprenda usted de lo que le voy a decir, una mujer destazada. Una mujer destazada, pero todavía viva. Y dentro de esa mujer viven los presos.	379
De acuerdo, sólo trata de parecer idiota.	392
¿Y una amiga que más bien parece una puta?	399
Un hombre abofeteaba a una mujer. La primera bofetada hizo que la cabeza de la mujer girara violentamente y la segunda bofetada la lanzó al suelo.	401
En la otra esquina de la discoteca el hombre que había abofeteado a la mujer se acercó al bulto caído y le pateó el estómago.	401
Se volvió loco y mató a su hermana	403
Un par de mierdas –dijo Corona. Sí –dijo Fate–, a juzgar por la pelea, un par de mierdas.	403
Entonces los tipos, que hasta ese momento la estaban poseyendo alternativamente, se acoplaban a la vez, el primero la penetraba por la vagina, el segundo por el ano y el tercero metía su verga en la boca de la mujer.	405
Parecía una puta retirada y en ocasiones, pensó Fate, una puta agonizante. Después aparecía una mujer joven, muy morena, delgada y con grandes pechos, que se desnudaba sentada en una cama.	405
El rostro de la puta vieja que ahora sonrío a la cámara, como diciendo ¿lo hice bien?, ¿he estado bien?, ¿no hay quejas?	406
En alguno de los cuartos –dijo Charly Cruz–, mamándole la verga a Chucho.	406
Oyó a Chucho Flores y a Corona que discutían, pero no supo el motivo. Pensó que ambos se querían follar a Rosa Amalfitano.	408
Se revolvió y golpeó, al estilo Count Pickett, la mandíbula del mexicano de abajo hacia arriba. Como antes Merolino Fernández, Corona cayó al suelo sin exhalar ni un solo gemido. Sólo entonces se dio	409

cuenta de que empuñaba una pistola.	
De pronto alguien a quien no había oído acercarse le dijo: eres una puta. Eres una puta. Volvió a repetir. Y la repetición de la misma frase: eres una puta, proferida una y otra vez, con los dientes apretados, como si pronunciarla le costara ímprobos esfuerzos.	423
Pensó en los asesinatos. Oyó risas lejanas. Mugidos.	436
Ahora traen al asesino.	438
Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo. ¿Lo dijo Guadalupe Roncal o lo dijo Rosa? Por momentos, la carretera era similar a un río. Lo dijo el presunto asesino, pensó Fate. El jodido gigante albino que apareció junto con la nube negra.	439
La muerta apareció en un pequeño descampado en la colonia Las Flores.	443
Delante de ellas yacía el cadáver.	443
La estrangularon, dijo el juez, está más claro que el agua.	444
Según ésta Esperanza Gómez Saldaña había muerto estrangulada. Presentaba hematomas en el mentón y en el ojo izquierdo. Fuertes hematomas en las piernas y en las costillas. Había sido violada vaginal y analmente, probablemente más de una vez, pues ambos conductos presentaban desgarros y escoriaciones por los que había sangrado profusamente.	444
Fue estrangulada Luisa Celina Vázquez. (...) Tras forzar la puerta encontraron a Luisa Celina estrangulada con un cable de televisión.	445
Unos basureros encontraron a otra mujer muerta. Tenía alrededor de treinta años y vestía una falda negra y una blusa blanca, escotada. Había sido asesinada a cuchilladas, aunque en el rostro y el abdomen se apreciaron las contusiones de numerosos golpes.	446
Una sombra cruzó la acera y le disparó tres veces. (...) La sombra se acercó hacia ella y le disparó un balazo en la frente.	446
La cara de la mujer, a medias oculta por el antebrazo, era un amasijo de carne roja y morada.	447
Y vio a todas las moscas que antes rodeaban a éste alrededor de la cabeza herida de la mujer. (...) Esta mujer se está muriendo.	447
¿Es que te has vuelto sordo, buey?, dijo el afilador mientras sacaba de un cajón de su carrito un enorme cuchillo de trinchar	448
El otro enfermero, que se había agachado a examinar a la mujer caída espantando las moscas a manotazos, dijo que era inútil que se madrearan, que la mujer ya estaba muerta.	448
Pinche cabrón ojete, es por tu culpa, dijo, y se lanzó a perseguir al enfermero. (...) Durante un rato el afilador estuvo persiguiendo al enfermero hasta que la rabia, la saña o el rencor amenguaron, o hasta que se cansó.	448
Las marcas que la muerta tenía en el cuello.	450
Había sido estrangulada. Había sido violada. Por ambos conductos, anotó el ayudante del forense.	450
Pero la primera muerta no fue jamás identificada. (...) Tres días después murió Guadalupe Rojas.	450
La causa de la muerte fueron tres heridas de arma de fuego, dos de ellas de pronóstico mortal.	451
La última muerta de mayo fue encontrada en las faldas del cerro Estrella. (...) Según el forense, había muerto acuchillada. Presentaba signos inequívocos de violación.	451
Quien la mató se tomó luego la molestia de vestirla, pues ni el pantalón ni la camisa presentaban desgarraduras. No había indicios de violación anal. En el rostro sólo era apreciable un hematoma ligero en la parte superior de la mandíbula, cerca de la oreja derecha.	451
Sacó la pistola de la sobaquera. Contó cinco perros. Quitó el seguro y disparó.	452
La bala le había entrado por la cabeza.	452
El cadáver de la desconocida.	452
Casi en el acto una navaja apareció en su mano y mientras las beatas de los primeros bancos gritaban acuchilló al sacristán.	454
Y se orinó y defecó en el altar, además de decapitar casi todas las imágenes que encontró a su paso.	458
La primera agresión fue violenta y casi mató al sacristán, pero a medida que pasaban los días se iba perfeccionando. En la segunda agresión sólo había asustado a unas beatas y en la tercera no lo vio nadie y había podido trabajar en paz.	461
Casi al mismo instante oyó un grito que le hizo pensar, otra vez, en el terror sagrado. Y más golpes.	463
Esta vez el Penitente se desmadró, dijo el judicial José Márquez mientras examinaba de rodillas los cadáveres del padre Carrasco y del conserje.	464

Sobre la camilla, completamente cubierta por una funda de plástico gris, iba el cadáver de Emilia Mena Mena.	466
En el informe forense se indica que fue violada, acuchillada y quemada, sin especificar si la causa de la muerte fueron las cuchilladas o las quemaduras, y sin especificar tampoco si en el momento de las quemaduras Emilia Mena Mena ya estaba muerta.	466
El conserje de la preparatoria Morelos encontró el cuerpo de otra muerta.	467
No llevaba bragas. Eso fue lo primero que vio. Luego se fijó en su rostro y supo que no había muerto aquella noche. (...) Algunos mechones estaban pegoteados por la sangre coagulada. En el estómago y alrededor del sexo también tenía sangre seca. (...) Encontró una manta y fue a tapar a la muerta. Sólo entonces se dio cuenta de que estaba empalada.	468
El forense estableció que llevaba muerta varios días, sin precisar cuántos. La causa más probable de la muerte eran las cuchilladas recibidas en el pecho, pero también presentaba el cadáver una fractura de cráneo que el forense no se atrevió a descartar como causa principal.	469
Cuarenta días más tarde unos niños encontraron su cadáver. (...) Debido al estado del cuerpo el forense no fue capaz de dictaminar la causa de la muerte.	470
Abrió el maletero. Allí había un cuerpo. Estaba atado de pies y de manos. Un trapo negro le cubría toda la cabeza.	485
Según el informe forense había sido violada de forma vaginal y anal y luego muerta por estrangulamiento	488
Dos semanas después del descubrimiento de la muerta del fraccionamiento Buenavista, apareció otro cadáver.	488
Había sido violada anal y vaginalmente en numerosas ocasiones. La muerte se produjo por estrangulamiento.	489
En octubre, también, se encontró el cadáver de otra mujer. (...) El cuerpo, que se hallaba en avanzado estado de descomposición. (...) El asesino o los asesinos no se molestaron en cavar ninguna tumba. Tampoco se molestaron en adentrarse demasiado en el desierto. Simplemente arrastraron el cadáver unos cuantos metros y allí lo dejaron.	489
Andrea Pacheco Martínez, de trece años, fue raptada al salir de la escuela secundaria técnica 16.	490
Cuando la encontraron, dos días después, su cuerpo mostraba señales inequívocas de muerte por estrangulamiento, con rotura el hueso hioides. Había sido violada anal y vaginalmente. Las muñecas presentaban tumefacciones típicas de ataduras. Ambos tobillos estaban lacerados, por lo que se dedujo que también había sido atada de pies.	490-491
El último caso de muerte violenta con víctima femenina de aquel año de 1993.	491
Los vecinos la encontraron tirada en el suelo de su dormitorio, desnuda de cintura para abajo, con un trozo de madera incrustado en la vagina. La causa de la muerte fueron los múltiples cuchillazos, más de sesenta contó el forense, que le asestó su hijo.	491
Ocurrió otro hecho luctuoso que nada tenía que ver con los asesinatos de mujeres, en el supuesto de que éstos tuvieran entre sí una relación, lo que aún estaba por probarse.	493
Lalo Cura vio la cara del de Tijuana y luego vio a los hombres y supo de inmediato que eran pistoleros y que estaban allí para matar a la mujer de Pedro Rengifo.	494
Los pistoleros apartaron de un manotazo a las empleadas domésticas. Uno de ellos llevaba una metralleta Uzi. Era delgado y con la piel renegrida. El otro llevaba una pistola (...) Arrodillado y con la pistola en la mano, y luego oyó un ruido y vio cómo saltaba un casquillo de la pistola que Lalo empuñaba y luego ya no vio más porque su frente se estrelló contra el cemento de la acera.	495
A cuál de los dos pistoleros le iba a disparar primero, si al de la Uzi o al que tenía más trazas de ser un profesional. Hubiera debido dispararle a este último, pero le disparó al primero. La bala se incrustó en el pecho del tipo flaco y renegrido y lo derribó en el acto.	495-496
La bala del profesional se alojó en el hombro izquierdo de Lalo Cura, afectando vasos sanguíneos y fracturándole el hueso. Éste sintió un estremecimiento y sin variar de postura volvió a disparar. El profesional cayó de boca al suelo y su segundo disparo se perdió en el aire.	496
Las zapatillas deportivas del muchacho que se acercaba a él para rematarlo.	496
Apuntó con cuidado y disparó. El juarense se dio cuenta de que les estaban disparando y aceleró la carrera.	496
Éste agarró del cuello a uno de los policías, sacó una navaja de la americana y le rajó la cara desde los labios hasta la oreja. Lo hizo de tal forma que ni una sola gota de sangre le salpicó.	497

Lalo Cura había procedido a dispararles. ¿A sus propios compañeros? (...) Herido en el hombro y al parecer sin necesidad ninguna, había rematado a Patricio López y a un tarolas que iba con una Uzi.	497
La primera mujer muerta del año 1994 fue encontrada por unos camioneros en un desvío de la carretera a Nogales, en medio del desierto.	499
Cuando llegó a donde lo esperaba su compañero vio el cadáver, que pese a tener la cara completamente destrozada no dejaba lugar a dudas de que se trataba de una mujer.	500
Por lo demás, había sido violada anal y vaginalmente, y la muerte había sido provocada por politraumatismo craneoencefálico, aunque también había recibido dos cuchilladas, una en el tórax y otra en la espalda, que la habían hecho perder sangre pero que no eran mortales de necesidad. El rostro, tal como habían comprobado los camioneros, era irreconocible.	500
En uno de los reservados de La Riviera encontraron el cadáver, que presentaba múltiples heridas en abdomen y tórax, así como en los antebrazos, por lo que se supone que Leticia Contreras luchó por su vida hasta el último segundo.	500-501
En las otras celdas los policías estaban violando a las putas de La Riviera.	502
Ésta se llamaba Livia y una tarde un vecino borracho quiso violarla.	504
Ella fue a visitar al vecino con un cuchillo en el bolsillo el delantal. Habló con él y habló con su mujer y luego volvió a hablar con él: ruégale a la Virgencita de que nada le pase a mi hija, le dijo, porque cualquier cosa que le pase yo te echaré la culpa a ti y con este cuchillo te mataré.	504
Una semana después apareció su cadáver. (...) El cuerpo fue trasladado de inmediato a las dependencias del forense, en donde éste dictaminó que había sido violada anal y vaginalmente, presentando numerosas desgarraduras en ambos orificios, y luego estrangulada. Tras una segunda autopsia, sin embargo, se dictaminó que Penélope Méndez Becerra había muerto debido a un fallo cardíaco mientras era sometida a los abusos antes expuestos.	506
Una serie de robos con violencia que se produjeron en la colonia Centeno y en la colonia Podestá.	507
El cadáver presentaba heridas de cuchillo, la mayoría muy profundas, en la región del cuello, tórax y abdomen. (...) En el examen forense se estableció que había sido violada repetidas veces, encontrándose abundantes pruebas de semen en su vagina. La muerte se la produjo una de las heridas de cuchillo, aunque por lo menos cinco eran de carácter mortal.	512
Perplejos ante la postura del todo anormal del cadáver. Éste tenía la cabeza enterrada en un agujero. Como si el asesino, un loco, sin duda, hubiera pensado que con enterrarle la cabeza bastaba. (...) El cadáver estaba boca abajo, con las manos pegadas al cuerpo. Le faltaban los dedos índice y meñique de ambas manos. En la parte del pecho se adivinaban manchas de sangre coagulada. (...) En el posterior examen forense se dictaminó que, pese a las abundantes cuchilladas recibidas en el pecho y en los brazos, la causa de la muerte fue estrangulamiento, con rotura del hueso hioides.	514
Fue secuestrada Mónica Durán Reyes a la salida de la escuela Diego Rivera, en la colonia Lomas del Toro. (...) Su cuerpo apareció dos días después del secuestro.	515
Según el examen patológico había sido violada y estrangulada.	516
Un mes más tarde, encontraron el cadáver de Rebeca Fernández de Hoyos.	516
A la mañana siguiente el forense escribió en su informe que la causa de la muerte había sido estrangulamiento. La fallecida había tenido relaciones sexuales en las horas previas a su asesinato, aunque el forense no se atrevió a certificar si había sido violada o no. Más bien no, dijo al serle exigida una opinión concluyente.	517
Cuando al cabo de cuatro días volvió al Domino's con la cara llena de morados y cicatrices fue el asombro de todos, le faltaban tres dientes, y si se levantaba la camisa para que lo vieran uno podía apreciar un sinfín de cardenales de los colores más vivos tanto en la espalda como en el pecho. Los testículos no los enseñó, pero en el izquierdo aún le quedaba la marca de un cigarrillo.	519
Un grupo de unos cinco gandallas lo había asaltado y propinado tan descomunal madriza.	519
Harry Magaña no contestó: se desabrochó el cinturón y luego se lo arrolló en la mano derecha, dejando la hebilla como cascabel. (...) El cinturón silbó en el aire y dejó una marca roja en el brazo de la puta. Antes de que ésta pudiera gritar Harry Magaña le tapó la boca con una mano y la tumbó en la cama. Si gritas te mato, dijo. Cuando la puta volvió a incorporarse la marca en el brazo le sangraba. La próxima va a la cara, dijo Harry Magaña.	521
En cierta ocasión un vecino borracho le estaba pegando a su mujer. Todos los que vivían en el callejón de Las Ánimas oían los gritos, que conforme pasaba el tiempo subían o bajaban de intensidad, como si la mujer apaleada estuviera pariendo, un parto difícil, de esos que suelen acabar con la vida de la madre y	522-523

la del angelito. Pero la mujer no estaba pariendo, sólo la estaban golpeando.	
La Vaca entró en la casa y cuando volvió a salir traía al hombre cogido de los pelos. (...) Pegaba como un hombre y si la mujer del borracho no sale de la casa y le pide por el amor de Dios que no lo siguiera golpeando, la Vaca sin duda lo habría matado. Otra vecina atestiguó que era una mujer violenta, que volvía tarde a casa, la mayor parte de las veces bebida.	523
Cuando la pelea terminó el Mariachi tenía la nariz rota y sangraba de las dos cejas y el Cuervo se dolía de una costilla dizque rota. La Vaca estaba tirada en el suelo. Sólo al intentar jalarla se dieron cuenta de que estaba muerta.	524
La muerta tenía entre quince y diecisiete años, según el forense, aunque el juicio final prefirieron dejárselo al patólogo, que la examinó tres días después, y que coincidió con su colega. Había sido violada por vía anal y vaginal y posteriormente estrangulada.	530
Unos albañiles encontraron el cuerpo de una mujer de aproximadamente treinta años. (...) Había sido violada y estrangulada.	531
La muerta no era del barrio, la muerta no había sido estrangulada y violada en el barrio.	532
Se encontró en un lote baldío el cadáver medio quemado de Silvana Pérez Arjona.	532
Cuando su cadáver fue encontrado tenía la mitad del cabello chamuscado.	533
Durante tres horas el cadáver permaneció en el lote baldío. Según el forense había sido violada. Dos certeras cuchilladas en el corazón causaron su muerte. Después el asesino intentó quemarla para borrar sus huellas, pero por lo visto el asesino era un chapucero o le habían vendido agua por gasolina o le había dado un pasmón.	533
Bebía y era un hombre extremadamente celoso e inseguro. Durante las visitas a su madre Silvana en alguna ocasión le contó que Llanos le pegaba.	534
Harry Magaña sintió que la náusea y la rabia lo estaban ahogando. Por un instante ambos permanecieron inmóviles.	562
La rabia se acrecentó. Deseó enterrarle la navaja en el corazón. Se abalanzó sobre él.	562
Se trataba de un asesinato.	562
El cuerpo, que había sido violado y estrangulado, estaba envuelto en una cobija blanca, como si el asesino pensara trasladar el cuerpo a otro lugar y de pronto hubiera decidido, o las circunstancias lo hubieran obligado, abandonarlo detrás de un contenedor de basura.	563
Su cadáver apareció dos días después. (...) Había sido violada y golpeada en la cara repetidas veces, en ocasiones con especial ensañamiento, presentándose incluso una fractura de palatino, algo muy poco usual en una golpiza y que llevó al forense a suponer que durante el secuestro el coche en que María de la Luz era trasladada había sufrido un accidente de carretera. La muerte se la habían producido las cuchilladas que exhibía en el tórax y en el cuello, y que afectaban los dos pulmones y múltiples arterias.	565
La primera muerta fue hallada en una habitación del hotel Mi Reposo.	565
La segunda muerta apareció cerca de un basurero de la colonia Estrella. Había sido violada y estrangulada.	566
La primera muerta apareció en el patio de un taller (...) había sido violada y estrangulada. Su cadáver se encontró en el interior de un coche listo para el desguace.	568
Uno de ellos acabó en el hospital con un shock nervioso y tres costillas rotas.	569
La segunda muerta de julio. Su cuerpo fue hallado detrás de unos depósitos de Pémex. (...) Había sido violada anal y vaginalmente, repetidas veces, según el forense, y el cuerpo presentaba hematomas múltiples que revelaban que se había ejercido con ella una violencia desmesurada.	569
De lo que se deducía que el asesino o los asesinos, tras desnudarla y vejlarla y matarla, habían procedido luego a vestirla antes de abandonar su cuerpo detrás de los depósitos de Pémex.	569
En agosto de 1995 fueron encontrados los cuerpos de siete mujeres.	569
Por lo que respecta a las mujeres muertas de agosto de 1995, la primera se llamaba Aurora Muñoz Álvarez y su cadáver se encontró en el arcén de la carretera Santa Teresa-Cananea. Había muerto estrangulada. (...) había sido golpeada y azotada: en su espalda aún se podían apreciar las marcas de un cinturón de cinta ancha.	575
Dos días después de aparecer el cuerpo de la primera víctima de agosto fue encontrado el cuerpo de Emilia Escalante Sanjuán, de treintatres años, con profusión de hematomas en el tórax y el cuello. (...) El informe del forense dictamina que la causa de la muerte es estrangulamiento, después de haber sido violada innumerables veces.	576
Solía beber e irse con algún hombre. Medio puta, dijeron los policías.	576

El cuerpo de Estrella Ruiz. Había sido violada y estrangulada. Tenía los brazos atados a la espalda. Su cuerpo no presentaba huellas de tortura ni de golpes. Había desaparecido de su casa.	576
Un día después de ser hallado el cadáver de Estrella Ruiz Sandoval se encontró el cuerpo de Mónica Posadas, de veinte años de edad, en el baldío cercano a la calle Amistad, en la colonia La Preciada. Según el forense, Mónica había sido violada anal y vaginalmente, aunque también le encontraron restos de semen en la garganta, lo que contribuyó a que se hablara en los círculos policiales de una violación «por los tres conductos».	576-577
No sólo había sido violada «por los tres conductos » sino que también había sido estrangulada. El cuerpo, que hallaron semioculto detrás de unas cajas de cartón, estaba desnudo de cintura para abajo. Las piernas estaban manchadas de sangre. Tanta sangre que vista de lejos, (...) hubiera dicho que llevaba medias rojas. La vagina estaba desgarrada. La vulva y las ingles presentaban señales claras de mordidas y desgarraduras, como si un perro callejero se la hubiera intentado comer.	577
El padrastro no tardó mucho en caer en contradicciones flagrantes y terminó por admitir su culpabilidad en el asesinato.	578
El cadáver lo escondió en un armario.	578
Por la noche, mientras la familia dormía, envolvió el cuerpo en una manta y lo abandonó en el baldío más cercano. Preguntado por las mordidas y por la sangre que cubría las piernas de Mónica, no supo qué responder. Dijo que la estranguló y que sólo se acordaba de eso.	578
Apareció el cuerpo de otra muerta en la carretera. (...) La causa de la muerte sí que estaba clara. Muerte por disparo de arma de fuego. A veinticinco metros de donde fue hallada se descubrió el esqueleto de otra mujer, semienterrada en posición decúbito ventral, que conservaba una chamarra azul y unos zapatos de cuero, de medio tacón y de buena calidad. El estado del cadáver hacía imposible dictaminar las causas de la muerte.	578
El cuerpo de Jacqueline Ríos. Había muerto por disparos de arma de fuego en el tórax y el abdomen.	579
Por esas fechas mataron a una locutora de radio y periodista. Se llamaba Isabel Urrea. La mataron a balazos. Nadie supo nunca quién había sido el asesino.	579
En los primeros días de septiembre apareció el cuerpo de una desconocida (...) había sido violada y estrangulada. Uno de los pechos estaba casi completamente cercenado y en el otro faltaba el pezón, que había sido arrancado a mordidas.	580
Tres días después del hallazgo del cadáver mutilado de Marisa Hernández Silva apareció el cuerpo de una desconocida en la carretera Santa Teresa-Cananea.	583
El cuerpo fue encontrado atado de manos utilizando para tal fin la correa de una bolsa de mujer. Había sido desnucada y presentaba heridas de navaja en ambos brazos. (...) Pero lo más significativo de todo era que, al igual que la joven Marisa Hernández Silva, uno de sus pechos había sufrido una amputación y el pezón del otro pecho había sido arrancado a mordidas.	583-584
Hallaron un cuerpo de mujer en estado de putrefacción. No se pudo determinar la causa de la muerte.	584
Fue encontrado el cuerpo de una niña de trece años.	584
Su pecho derecho había sido amputado y el pezón de su pecho izquierdo arrancado a mordidas. (...) Había sido violada repetidas veces y acuchillada y la causa de la muerte era rotura del hueso hioides.	584
Hay tres mujeres muertas. (...) Tres mujeres muertas a las que les han cortado el seno derecho y les han arrancado a mordiscos el pezón izquierdo.	589
La forma en que ese hijo de la chingada empieza a cogerle gusto a lo que hace. (...) El asesino empezó violando y estrangulando, que es una manera normal, digamos, de matar a alguien. Al ver que no lo atrapaban sus asesinatos se fueron personalizando. La bestia salió a la superficie. Ahora cada crimen lleva su firma personal.	589-590
Lo que sí parece claro es que el que mató y mutiló a esas tres pobres mujeres es la misma persona.	590
Los crímenes iban a seguir.	592
Aunque a veces montaba en cólera por causas injustificadas y podía abofetear sin problemas a cualquiera, sin importarle de quién se tratara. A él nunca le había pegado, pero sí reñido por llegar alguna vez tarde al trabajo. ¿A quién había abofeteado entonces? El adolescente dijo que a una secretaria.	596
Usted mató a esa niña. A ésa y quién sabe a cuántas más.	597
Había sido acusado de intento de violación de una mujer llamada Laurie Enciso. Estuvo detenido un mes. (...) Había sido multado en varias ocasiones por comercio con prostitutas, nada del otro mundo.	598
El detenido sufrió dos accesos de violencia incontrolada.	600

Le decían habla, aliviánate, en México no hay pena de muerte, sácate de dentro eso que te está matando, y que luego le pegaban y lo insultaban.	601
La cuarta estaba ocupada por un rancharo de El Alamillo que había estrangulado a su mujer y matado a balazos a sus dos hijos.	602
A matar a todos los que lo habían jodido.	603
La primera vez que fue a las duchas un tipo al que llamaban el Anillo lo quiso forzar. (...) Sacó un punzón de debajo de una toalla y le dijo que se callara el hocico y fuera con ellos a una esquina. ¿En una esquina?, dijo Haas. ¿En una chingada esquina? (...) ¿En una esquina como los perros no es para tanto?	606
Haas le arrebató el punzón al Guajolote y le dijo al Anillo que se pusiera a cuatro patas. Si no tiembblas, pendejo, nada te pasará. Si tiembblas o tienes miedo, vas a tener dos agujeros para cagar. El Anillo se quitó la toalla y se puso en el suelo a cuatro patas.	606
Luego se arrodilló detrás del Anillo, le susurró a éste que se abiera bien de piernas, y le introdujo lentamente el punzón hasta el mango. Algunos pudieron ver que cada cierto tiempo el Anillo sofocaba un grito. Otros pudieron ver que del culo del Anillo caían gotas de sangre muy oscura que el agua deshacía en segundos.	607
Un tipo que cumplía condena por la muerte de tres personas.	608
Un carnicero que había matado a uno de sus empleados, un adolescente de quince años, con un cuchillo de destazar bestias. Cuando al carnicero le preguntaban, medio en broma, por qué había matado al muchacho, contestaba que por ladrón y por abusar de su confianza. Los reclusos entonces se reían y le preguntaban si no había sido, más bien, por no dejarse encular.	608
Estaba allí por robar camiones.	609
La primera vez que se encularon fue en una de las dependencias de la cocina. De hecho, Farfán violó a Gómez. Lo golpeó, lo arrojó contra unos sacos y lo violó dos veces. La rabia de Gómez fue tan grande que intentó matar a Farfán. (...) trató de apuñalarlo con un punzón, pero a Farfán no le costó mucho reducirlo. Volvió a violarlo y después, mientras aún mantenía a Gómez debajo de su cuerpo, le dijo que una situación como ésa tenía que acabar de una forma o de otra. Como compensación se prestó a que Gómez lo enculara. Es más, le devolvió el punzón en prenda de confianza y luego se bajó los pantalones y se dejó caer en el jergón. Allí tirado, con el culo al aire, Farfán parecía una cerda, sin embargo Gómez lo enculó y retomaron su amistad.	609
Violar mujeres y luego matarlas le parecía más atractivo, más sexy, que enterrar la verga en el agujero purulento de Farfán o en el agujero lleno de mierda de Gómez. Si siguen enculándose los voy a matar, pensaba a veces. Primero mataré a Farfán, luego mataré a Gómez.	611
Advirtió a los periodistas que ocurrirían «cosas» en Santa Teresa que demostrarían que él no era el asesino de mujeres.	612
Un linchamiento. Morir despellejado. ¿Me entiende? La turba escupiéndome y luego pateándome y luego despellejándome.	613
Un asunto de faldas en el que a Enriqueito se le fue la mano y terminó matando a cuatro personas de una misma familia.	615
Tras matar a los dos vigilantes se llevaron un cargamento de cien kilos de coca.	616
Le asaltaron un camión cargado con veinte kilos de coca a Estanislao Campuzano, matando al chofer y al acompañante, que iban desarmados.	616
Según el forense la causa de la muerte había sido la rotura del hueso hioides. (...) el pecho derecho estaba cercenado y el pezón del pecho izquierdo había sido arrancado a mordidas.	617
El cuerpo de una desconocida en un descampado. (...) Las causas de la muerte eran varias cuchilladas en el tórax, producidas por un arma con doble filo, todas o casi todas mortales.	618
Cuatro días después apareció el cadáver mutilado de Beatriz Concepción Roldán. (...) La causa de la muerte era una herida, presumiblemente infligida con un machete o un cuchillo de grandes dimensiones, que la había abierto en canal desde el ombligo hasta el pecho. (...) En diversas partes del cuerpo el cadáver exhibía hematomas, pero cuchilladas sólo una, la que provocó su muerte, por lo que el forense dedujo que la víctima no se defendió o que estaba inconsciente en el instante en que fue mortalmente agredida.	618
Se encontró el cadáver de Michelle Requejo, desaparecida una semana antes.	619
Presentaba varias heridas de cuchillo, algunas en los brazos y otras en el tórax.	620
En un baldío junto a la preparatoria Morelos, ya se había cometido un crimen. (...) Olía a cadáver. (...) Allí estaba la muerta.	620

El asesino o los asesinos tuvieron que llegar en carro. Sacaron a la muerta del maletero y la arrojaron al descampado.	621
Según me dijeron, el cadáver estaba medio empalado. (...) Lo más probable es que la empalaran junto a la prepa. Pero qué bestias, mano, dijo José Márquez. La tiraron al suelo y le metieron luego la estaca por el culo.	621
Se dieron cuenta de que estaba muerta. (...) Mirarle la cara a la muerta. (...) Echarle una mirada al cadáver.	622
Rosa López había muerto debido a las múltiples heridas de arma blanca que también destrozaron su blusa y su jersey.	622
A eso de las tres de la mañana dos balazos despertaron a los vecinos. (...) Luego siguieron otros dos balazos y oyeron a alguien que lanzó un grito.	624
El cuerpo de Ema Contreras, atado de pies y manos, y con cuatro balazos, dos de los cuales le destrozaron el rostro.	624
¿Con ésta la mataste?	625
Cómo era posible que estando el asesino (es decir él) encarcelado, se siguieran cometiendo asesinatos.	625
Un cuerpo abandonado en el interior de un viejo galpón ferroviario. El cuerpo, según dictaminó el forense, era de una mujer de aproximadamente treinta años. (...) Tenía dos heridas de arma blanca de pronóstico mortal. También mostraba heridas profundas en los antebrazos.	626
La siguiente muerta fue encontrada en la carretera.	627
Mes funesto en el que se encontrarían cinco cadáveres más.	627
La muerta tenía diez años, aproximadamente. (...) En el cuerpo se apreciaron ocho heridas de cuchillo, tres a la altura del corazón.	627
Fue encontrado el cadáver de otra niña, ésta de aproximadamente trece años de edad, muerta por estrangulamiento. (...) Llevaba muerta por lo menos cuatro días.	628
Lo más práctico era deshacerse de los dos cadáveres en el mismo lugar, primero uno y luego otro. Y no arrastrar el primer cadáver hasta la vaguada. (...) Y lo mismo con el segundo cadáver. (...) A menos, dijo, que en el coche viajaran tres asesinos, uno para conducir y los otros dos para deshacerse rápidamente de las niñas muertas.	629
¿En qué otro lugar de Santa Teresa podía haber niñas de diez años que nadie reclamara?	629
Una semana después del hallazgo del cadáver de la niña de trece años fue hallado el cuerpo sin vida de una muchacha de aproximadamente dieciséis años. (...) Sólo tenía un herida de arma blanca, en el abdomen, profunda, que literalmente le había atravesado el cuerpo. Pero la muerte, según dictamen del forense, se produjo por estrangulamiento y rotura del hueso hioides. (...) La víctima, según la policía, probablemente era una autoestopista que se dirigía a Santa Teresa y a la que habían violado.	629-630
Casi al mismo tiempo fue hallado el cadáver de otra muchacha, acuchillada y mutilada (aunque las mutilaciones tal vez fueron obra de los perros del lugar).	630
El cadáver presentaba diversas heridas de arma en zona torácica y abdominal. Había sido violada vaginal y analmente y luego vestida por sus asesinos, pues la ropa, la misma que llevaba cuando desapareció, no mostraba ni un solo desgarrón ni agujero o quemadura de bala. Tenía las piernas largas y el cuerpo delgado aunque no flaco, el pecho abundante, la cabellera por debajo de los hombros. Tanto la vagina como el ano mostraban señales de abrasiones. Después de ser violada la acuchillaron hasta matarla.	631
La primera semana de abril se encontró el cuerpo de otra mujer muerta. (...) El cuerpo presentaba múltiples heridas de arma blanca, así como señales de haber sido violado.	634
La última semana de abril se encontró otra mujer muerta. Según el forense, antes de morir había sido golpeada en todo el cuerpo. La muerte, sin embargo, se produjo por estrangulamiento y rotura del hueso hioides. El cadáver fue encontrado en el desierto.	635
En junio fue asesinada una bailarina del bar El Pelicano. Según los testigos presenciales, la bailarina estaba en el salón, bailando semidesnuda, cuando apareció su esposo, Julián Centeno, quien sin cruzar una sola palabra con la víctima le descerrajó cuatro balazos.	636
Pocos días después del asesinato de Paula Sánchez Garcés apareció cerca de la carretera a Casas Negras el cadáver de una joven de diecisiete años. (...) El cadáver presentaba tres heridas por arma punzocortante, abrasiones en las muñecas y en los tobillos, y marcas en el cuello. La muerte, según el forense, se debió a una de las heridas de arma blanca. (...) Tras practicársele un frotis vaginal y otro anal, se llegó a la conclusión de que la víctima había sido violada.	637
A finales de junio se encontró el cadáver de otra desconocida. (...) El cuerpo, perteneciente a una mujer	637

de aproximadamente veintiún años, estaba literalmente cosido a puñaladas. Más tarde el forense contaría veintisiete, sumando las heridas leves y las graves.	
Con un gesto, el policía señaló el desierto que se extendía al otro lado de la carretera y le preguntó si la había matado allí o en su casa.	639
La muerta se llamaba Erica Mendoza. (...) Su marido era un tipo celoso y solía maltratarla. La noche en que Olivárez decidió matarla se hallaba borracho. (...) De pronto Olivárez se levantó, cogió un cuchillo y le pidió a su primo que lo acompañara. Luego se internaron en el desierto y procedieron a violarla. Primero la violó Olivárez. Luego éste le dijo a su primo que hiciera lo mismo, a lo que el primo al principio se negó. (...) Lo convenció de que oponerse podría ser fatal. (...) Tras ser violada por ambos Olivárez comenzó a asestarle puñaladas a su mujer.	639-640
En julio se encontró el cadáver de una mujer a unos quinientos metros del arcén de la carretera a Cananea. La víctima estaba desnuda. (...) El asesinato se produjo allí mismo. (...) Según el forense, la muerte se debía a traumatismo craneoencefálico o a tres heridas punzocortantes en el tórax, sin poder dar una respuesta concluyente ya que el estado de putrefacción del cadáver no permitía hacerlo sin estudios patológicos posteriores.	640
Encontraron el cuerpo de una muchacha de aproximadamente diecisiete años. (...) La víctima tenía roto el hueso hioides, es decir había muerto estrangulada. Previamente fue sometida a abusos sexuales que incluían la violación anal y vaginal.	642
Linda quiso irse pero Chimal no la dejó. Le pidió que entrara en el coche y que hicieran el amor. Linda no quiso. Entonces Chimal y los otros empezaron a golpearla. Después, para que no dijera nada a sus padres, la acuchillaron.	644
Encontraron los restos de Marisol Camarena, de veintiocho años, propietaria del cabaret Los Héroe del Norte. El cuerpo había sido introducido en un tambor de doscientos litros que contenía ácido corrosivo. Sólo quedaban sin disolverse las manos y los pies. Se logró su identificación gracias a los implantes de silicona.	645
Se llamaba Marina Rebolledo y tenía trece años. Su cadáver se encontró detrás de la secundaria.	645
Fue hallado el cadáver de Angélica Nevares. (...) Bailarina en el cabaret Mi Casita. (...) También había trabajado como bailarina en el cabaret Los Héroe del Norte, cuya dueña Marisol Camarena no hacía mucho había sido hallada en el interior de un tambo de ácido.	645-646
Fue encontrada en su habitación, colgando de una soga.	646
El cuerpo fue encontrado desnudo. (...) Tras el examen forense se dictaminó que la causa de la muerte fueron dos heridas punzocortantes en el cuello y otra muy cerca de la aurícula. En la primera declaración la policía afirmó que no había habido violación. Cuatro días después rectificaron y dijeron que sí había habido violación.	647
La siguiente muerta fue Adela García Ceballos, (...) asesinada a puñaladas en casa de sus padres. El homicida era Rubén Bustos, (...) con el cual tenía un hijo de un año. Desde hacía una semana la pareja iba mal y Adela se trasladó a vivir a casa de sus padres. Según Bustos, la mujer pensaba abandonarlo definitivamente por otro hombre.	648
Amenazaron con coserlo a balazos. (...) Empuñando la misma daga con la que mató a Adela, y trataba de herirlos en los tobillos.	648
¿Las muertes en Santa Teresa? ¿Las niñas menores de edad que morían sin que nadie hiciera nada para evitarlo?	649
Las dos mujeres vestían ropa de andar por casa, una de ellas incluso llevaba puestas unas pantuflas y una bata. No encontraron en los cadáveres documentos que sirvieran para identificarlas.	650
En octubre se encontró el cuerpo de otra mujer en el desierto.	650
Un tipo llamado Ayala se acercó a los Caciques desnudos y les realizó un corte en el escroto. Los que los mantenían inmovilizados se tensaron. (...) Ayala pareció ordeñarlos hasta que los huevos cayeron envueltos en grasa, sangre y algo cristalino	652
Entre las muchas muertes que debía Ayala, estaban las de ocho emigrantes a los que pasó a Arizona a bordo de una Pick-up. Al cabo de tres días de estar desaparecido Ayala volvió a Santa Teresa, pero de la Pick-up y de los emigrantes nada se supo hasta que los gringos encontraron los restos del vehículo, con sangre por todos los sitios, como si Ayala, antes de volver sobre sus pasos, se hubiera dedicado a trocear los cuerpos.	652
Uno de los Caciques a los que acababan de castrar se desmayó. El otro tenía los ojos cerrados y las venas del cuello parecía que iban a explotarle. (...) Deshágase de esto, dijo Farfán. Gómez levantó los huevos	653

del suelo y comentó que parecían huevos de caguama.	
Después Ayala y Farfán, cada uno con un palo de escoba de unos setenta centímetros de longitud, se dirigieron hacia Chimal y el otro Cacique.	653
Cuatro miembros de la banda los Caciques detenidos en espera de juicio por el asesinato de una adolescente fueron masacrados por algunos reclusos del penal de Santa Teresa. Sus cuerpos sin vida se encontraron amontonados en el cuarto donde se guardan los útiles de limpieza de la lavandería. Más tarde se hallaron los cadáveres de otros dos antiguos miembros de los Caciques en las dependencias sanitarias.	654-655
Haas le dijo que había presenciado el asesinato de los Caciques. Los empalaron. Les destrozaron el ojete. Chimal, el jefe, pedía a gritos que lo mataran. (...) No sé quiénes mataron a los Caciques que encontraron después en el baño, pero a estos cuatro los mataron Ayala, Farfán y Gómez, ayudados por otros seis que sujetaban a los Caciques.	655
El cuerpo de otra mujer muerta. Tenía múltiples fracturas en el cráneo, con pérdida de masa encefálica. Algunas marcas en el cuerpo indicaban que opuso resistencia. El cadáver fue hallado con los pantalones bajados hasta la rodilla, por lo que se supuso que había sido violado, aunque tras la realización del frotis vaginal se descartó esta hipótesis.	656
Tres días después del hallazgo del cadáver de Luisa Cardona se encontró en el mismo barranco de Podestá el cuerpo de otra mujer.	656
El asesino o los asesinos tiraron el cadáver allí precisamente para que fuera encontrado lo antes posible.	657
Cuando lo alcanzó vio que a sus pies yacía un cuerpo de mujer. Estaba vestida con algo que parecía una blusa, rasgada en un costado, y desnuda de cintura para abajo.	657
Por la postura yo diría que le rompieron el cuello. Pero antes, probablemente, la violaron.	657
Se hallaron en el interior de una casa vacía de la calle García Herrero, en la colonia El Cerezal, los cuerpos de Estefanía Rivas, de quince años, y de Herminia Noriega, de trece. Ambas eran hermanas de madre. (...) La mañana en que las secuestraron ambas iban a clases. (...) Un coche se detuvo junto a las cuatro hermanas, y un hombre salió y metió a empujones a Estefanía dentro del coche y luego volvió a salir y metió a Herminia y luego el coche desapareció.	659
Escalante era un profesional del robo de coches y también había sido investigado, aunque nunca inculpado, como violador de menores.	662
La casa olía a semen y a alcohol. (...) Tendido en la cama, boca abajo, el cadáver desnudo de Herminia. (...) En el baño, ovillado debajo de la ducha, las manos atadas a la espalda, el cadáver de Estefanía. (...) Estefanía fue asesinada de dos balazos en la nuca. Antes había sido golpeada y se apreciaban señales de estrangulamiento. Pero no murió estrangulada, dijo el forense. Jugaron con ella a estrangularla. En los tobillos eran visibles las señales de abrasión. Diría que la colgaron de los pies, dijo el forense.	663-664
A ésta también le metieron un tiro en la nuca, le dijo cuando lo vio junto a él, pero no creo que ésa fuera la causa de la muerte.	664
Las dos fueron violadas, yo diría que varias veces, por los dos conductos, aunque puede que a la del baño la violaran por los tres. Las dos fueron torturadas. En una la causa de la muerte es clara.	664
El forense se reafirmó en sus primeras apreciaciones y añadió que la muerte de Herminia no se debía al balazo alojado en su nuca sino a un paro cardíaco. La pobrecita, les dijo el forense a un grupo de judiciales, no pudo resistir el trance de la tortura y las vejaciones.	666
Los cinco tenían antecedentes de abusos sexuales y dos de ellos, Sebastián Rosales y Carlos Camilo Alonso, habían estado en prisión preventiva por la violación de una menor.	672
Carlos Camilo Alonso perdió todos los dientes y sufrió rotura del tabique nasal. (...) Roberto Aguilera terminó con cuatro costillas rotas. Julio Bustamente fue encerrado en un calabozo con dos bujarrones, los cuales lo sodomizaron hasta cansarse, amén de someterlo a una madriza cada tres horas y romperle los dedos de la mano izquierda	672
Haas pagaba, según esta versión, tres mil dólares por cada muerte que reuniera unas características semejantes a sus propios asesinatos.	673
Ciertamente, hubo muertos. Murió apuñalado un ladrón habitual cuyo teatro de operaciones eran las calles del centro, murieron dos tipos vinculados al narcotráfico, murió un criador de perros, pero nadie encontró a ninguna mujer violada y torturada y después asesinada.	675
El estado en el que quedó el cadáver tras una caída de catorce pisos fue, según los testigos, indescriptible.	681
Según los forenses la muerte se debió a estrangulamiento, con rotura del hueso hioides. En el cadáver,	682

pese a su estado de descomposición, era posible apreciar huellas de golpes producidos por un objeto contundente en la cabeza, manos y piernas. Probablemente hubo violación.	
Confirman los golpes y hematomas en el cráneo, la esquimosis en el cuello, así como la rotura del hueso hioides. Según uno de los judiciales a cargo del caso, existe la posibilidad de que haya sido ahorcada con las manos. Se detectan asimismo golpes en el muslo derecho y en los glúteos.	682
Como causa de la muerte se dictaminó un shock hipovolémico producido por las más de quince puñaladas que le asestó su agresor o agresores. El frotis vaginal y anal determinó que había sido violada repetidas veces. El cadáver estaba completamente vestido. (...) Había sido secuestrada.	682
La causa de la muerte fueron cinco puñaladas punzocortantes en el cuello. Según los expertos, no murió en el lugar donde fue encontrada.	683-684
El cadáver estaba en un estado avanzado de descomposición por lo que se supone que llevaba muerta al menos quince días. El cuerpo estaba completamente desnudo.	684
Según el forense el cadáver presentaba señales de mutilación en el seno derecho y el pezón del pecho izquierdo le había sido arrancado, probablemente de un mordisco o empleando un cuchillo, la putrefacción del cuerpo hacía imposible hacerse una idea más exacta. Se dictaminó oficialmente como causa de la muerte: rotura del hueso hioides.	684
Se trataba de una mujer joven a la que le habían roto el hueso hioides. (...) Trajeron el cadáver encuerado o bien la desnudaron antes de enterrarla.	685
El cuerpo presentaba heridas punzocortantes en la zona abdominal, abrasaduras en las muñecas y tobillos y marcas en el cuello, además de una herida en el cráneo producida por un objeto contundente, tal vez un martillo o una piedra.	685
Una huérfana sin nombre, de quince años, violada por un soldado belga en una casa de adobes de una sola habitación en las afueras de Villaviciosa. Al día siguiente el soldado murió degollado.	693
Un forastero borracho se la llevó en su caballo mientras cantaba a toda voz: Qué chingaderas son éstas / Dimas le dijo a Gestas. En las faldas de un cerro que parecía un dinosaurio o un monstruo gila, la violó repetidas veces y desapareció.	693
María Expósito apareció una mañana por la plaza de Villaviciosa, un espacio abierto y pelado en el centro del pueblo, con un brazo roto y el cuerpo lleno de magulladuras.	694
Ante las risas que su declaración despertó en la muchacha procedió a violarla allí mismo, con desesperación y torpeza.	694
Segundos después de dispararle supo sin el más mínimo resquicio de duda que lo había matado y se sintió vengado y feliz. No cerró los ojos cuando los amigos del torero vaciaron sus revólveres sobre él.	696
El seis de abril se encontró el cadáver de Michele Sánchez Castillo. (...) A unos cincuenta metros del cadáver se recuperó un trozo de hierro con manchas de sangre y restos de cuero cabelludo, por lo que se supone que fue con ese objeto con el que la mataron.	699
La víctima presentaba varios golpes en la cara y laceraciones en la región torácica de carácter leve, y una fractura de cráneo, mortal, justo detrás del oído derecho. (...) La mujer fue atacada y muerta en el mismo lugar.	700
La necropsia, según el informe forense, estableció que la muerte fue debida a un traumatismo craneoencefálico severo y que no fue violentada sexualmente. Se encontraron restos de piel en las uñas por lo que era posible sostener que luchó contra su agresor hasta el final. Los golpes en la cara y en los costados eran una evidencia más de la lucha que mantuvo con su asesino. Tras el frotis vaginal se podía concluir asimismo que no había sido violada.	700
Las mujeres son secuestradas en un lugar, son llevadas a otro lugar, en donde se las viola y luego se las mata, y finalmente sus cuerpos son arrojados en un tercer lugar, en este caso la trasera del galpón de almacenaje.	700
Todas las muertas que literalmente brotaban del desierto de Santa Teresa después de su detención. Aunque él no fuera el culpable de las últimas muertes, seguro que era culpable de algo.	701
El doce de abril se encontraron los restos de una mujer en un campo vecino a Casas Negras. (...) El cadáver se hallaba en un estado de descomposición avanzada. (...) Las causas de la muerte fueron dos golpes contusos muy fuertes en la región tempoparietal.	704-705
En mayo asesinaron en su propio domicilio a Aurora Cruz Barrientos. (...) Múltiples heridas de arma blanca, casi todas en el tórax, los brazos abiertos como si clamara al cielo, en medio de una gran mancha de sangre coagulada.	711
Aurora Cruz había sido violada por los dos conductos. El violador y asesino, según el forense, era una	

persona de gran energía, un tipo joven, sin duda, y completamente desbocado. (...) La cantidad de semen encontrado en el cuerpo de la víctima y en las sábanas era anormal.	711
Por los desgarros anales, el forense se inclinaba a creer que las violaciones por este conducto se produjeron cuando la víctima ya era cadáver.	711-712
El uno de junio Sabrina Gómez Demetrio, de quince años de edad, llegó a pie al hospital del IMSS Gerardo Regueira, con heridas múltiples de arma blanca y dos balazos en la espalda. Fue ingresada de inmediato en la unidad de urgencias, en donde al cabo de pocos minutos falleció.	716
Apareció muerta cerca de la carretera a Casas Negras Aurora Ibáñez Medel, cuya desaparición había sido reportada hacía un par de semanas por su marido. (...) Según el informe forense, la muerte había sido causada por asfixia y en el cuello de la víctima, pese al tiempo transcurrido, aún se apreciaban lesiones típicas de estrangulamiento. El hioides no estaba roto. Probablemente Aurora había sido violada.	716-717
Se halló el cuerpo de una mujer en una acequia de aguas negras. (...) La mujer tenía aproximadamente entre veinte y veinticinco años y según los forenses llevaba muerta por lo menos tres meses. El cadáver presentaba las manos atadas a la espalda, con cuerda de plástico, como la que se usa para embalar paquetes grandes.	718
Encontraron el cuerpo de Ana Muñoz Sanjuán detrás de unos cubos de basura. (...) El cadáver estaba completamente desnudo y presentaba indicios de estrangulamiento y violación, que luego serían confirmados por el forense.	719
Envuelto en una cobija y en bolsas de plástico de color negro se encontró el cuerpo desnudo de María Estela Ramos. Tenía los pies atados con un cable y presentaba señales de tortura.	721
La causa del deceso había sido un golpe con objeto contundente en la cabeza, aunque también tenía cinco costillas rotas y heridas de arma blanca, de tipo superficial, en los brazos. Había sido violada.	721
El cuerpo presentaba señales claras de tortura, con múltiples hematomas en brazos, tórax y piernas, así como heridas punzantes de arma blanca (un policía se entretuvo en contarlas y se aburrió al llegar a la herida número treintaicinco), ninguna de las cuales, sin embargo, dañó o penetró ningún órgano vital. La causa de la muerte fue estrangulamiento. El pezón del pecho izquierdo presentaba señales de mordeduras y estaba medio arrancado, sosteniéndose tan sólo por algunos cartílagos.	724
Se encontró el cadáver de Leticia Borrego García, de dieciocho años de edad, semienterrada y en avanzado estado de descomposición. El cuerpo estaba envuelto en una bolsa industrial de plástico y según el informe forense la muerte se debía a estrangulamiento con rotura el hueso hioides. El cadáver fue identificado por su madre, que había denunciado la desaparición un mes atrás.	728
Fue hallado el cadáver de Lucía Domínguez Roa. (...) En el primer informe policial se dijo que Lucía ejercía la prostitución y era drogadicta y que la causa de la muerte probablemente había sido una sobredosis.	732
La muerte, según el informe forense, fue debida a asfixia por estrangulamiento. Alrededor del cuello conservaba un cable eléctrico de color blanco, de un metro de longitud, con un nudo en medio y cuatro puntas, el que previsiblemente fue utilizado para estrangularla. Se apreciaron asimismo huellas externas de violencia alrededor del cuello, como si antes de usar el cable hubieran pretendido estrangularla con las manos, excoriaciones en el brazo izquierdo y en la pierna derecha y marcas de golpes en los glúteos, como si la hubieran pateado. Según el informe llevaba tres o cuatro días muerta.	738-739
El que empezó a matar fue Antonio Uribe, dijo Haas. Daniel lo acompañaba y lo ayudaba después a deshacerse de los cadáveres. (...) Poco después él también empezó a violar y a matar.	742
Se determinó que los restos pertenecían a una mujer, sin poderse establecer las causas de la muerte. Los restos carecían de tejidos blandos y ya ni siquiera tenían fauna cadavérica. (...) descubrió un pantalón carcomido por la intemperie. Como si le hubieran sacado el pantalón antes de arrojarla contra los matorrales. O como si la hubieran subido desnuda y en una bolsa hubieran metido el pantalón, que luego arrojarían a varios metros de la muerta.	743
Había encontrado el cuerpo de otra mujer asesinada en Santa Teresa. (...) Todo parecía más un ajuste de cuentas que un delito sexual.	748
Angélica Ochoa tenía un impacto de arma de fuego en la sien izquierda con orificio de salida por el oído derecho. Una segunda bala en la mejilla, con salida en el lado derecho del cuello. Una tercera bala en la rodilla derecha. Una cuarta en el muslo izquierdo. Y una quinta y última bala en el muslo derecho.	748
Sólo quiso hacer daño o atemorizar o advertir, de ahí el balazo al muslo derecho, luego, al ver el rostro de dolor o de sorpresa de Angélica, a la rabia se le añadió el sentido del humor, el abismo del humor, que se manifestó en un deseo de simetría, y entonces disparó sobre su muslo izquierdo. A partir de ese	749

momento ya no pudo contenerse. Las puertas estaban abiertas.	
Se encontró el cadáver de otra mujer. (...) La causa de la muerte, según el informe forense, fue asfixia debida a estrangulamiento. El cuerpo estaba totalmente desnudo y su ropa se hallaba a cinco metros de distancia, escondida entre los matorrales. (...) Según los forenses, antes de morir la víctima fue violada numerosas veces.	753-754
Dos días después la acuchillaron en su propia casa. Una de las heridas le atravesó el cuello, provocándole una hemorragia que a la postre le causó la muerte. (...) Llegó a la conclusión de que el asesino no era el esposo huido sino el novio de María Elena.	758-759
Se encontró el cadáver de una joven de entre dieciocho y veintidós años. (...) Una nube de moscas envolvía el cadáver. (...) Las moscas se retiraron por un momento y pudo darse cuenta de que el cuerpo era el de una mujer. (...) Por aquella zona ya se habían encontrado cuerpos de mujeres jóvenes asesinadas. Por unos segundos tuvo miedo de que los asesinos siguieran en el lugar y lamentó haber disparado. El cadáver estaba boca arriba. (...) Se observaron cuatro heridas de arma blanca en el abdomen y tres en el pecho, así como una lesión en el cuello.	763-764
Hacía tres días que había llegado a Santa Teresa cuando fue secuestrada y luego asesinada.	764
El cuerpo de otra mujer tirada en un descampado. (...) Sin señales de violencia externa. La causa de la muerte ha sido fractura de vértebras cervicales. O lo que es lo mismo: que alguien le había roto el cuello.	769
Probablemente la mataron en alguna vivienda, sin excluir su propio domicilio, y luego la arrojaron al descampado de la colonia Maytorena. Se desconoce si fue violada, aunque tras el frotis vaginal se encontraron señales de que había mantenido relaciones sexuales en las últimas veinticuatro horas.	769
Al principio creyeron que se trataba de un animal, pero al encontrar la calavera se dieron cuenta de su error. Según el informe forense se trataba de una mujer, y las causas de la muerte, debido al tiempo transcurrido, quedaron sin determinar.	775
Fue muerta por un disparo en el salón de baile Los Lobos. (...) Cuando llegó la ambulancia la joven había muerto y el agresor había desaparecido.	781
Pero no era un asesino nato y matar a alguien, aunque fuera de forma accidental, lo debió de alterar bastante. El tipo se suicidó.	782
Se encontraron dentro de una bolsa de plástico los restos de una mujer. (...) El asesinato se había cometido aproximadamente hacía un año.	788
Sólo que en lugar de encontrar la bolsa con el cadáver en el extremo oeste de la ciudad, la bolsa fue encontrada en el extremo este. (...) La víctima, según los forenses, llevaba mucho tiempo muerta. (...) El cuerpo estaba desnudo. (...) Se pensó que podía tratarse de una puta.	790-791
Cuando quisieron robarle sus cigarrillos, sin embargo, él cogió del cuello al ladrón.	795
Una vez el cojo, que a veces miraba cómo la tuerta lo bañaba, le dijo que no lo subiera, a ver qué hacía.	798
Al cabo de poco tiempo las pequeñas sustracciones que el sobrino del barón realizaba en la casa de campo aumentaron debido, según él, a deudas de juego y a compromisos ineludibles con ciertas damas a las que no podía dejar abandonadas. (...) También le sugirió, y en esto además colaboró activamente, dedicarse a las rarezas, a la rapiña de las antigüedades verdaderamente antiguas y por lo tanto olvidadas.	821
Las rapiñas continuaron, a veces con un ritmo alto, otras veces a un ritmo decreciente, en parte esto último porque ya poco quedaba por robar en la casa de campo sin que lo notara la prima de Hugo o el resto de la servidumbre.	823
En ese momento, de la rama de un árbol se descolgó un polaco que la emprendió a puñetazos con él. En el momento en que recibió los golpes del polaco en la cara, por descontado, sintió rabia, pero más fuerte que la rabia fue la sorpresa, la impresión recibida, la cual lo dejó incapacitado para responder, ya fuera a puñetazos, como su agresor, o utilizando su fusil. Simplemente recibió un golpe en el estómago, que no le dolió, y luego un gancho en la nariz, que lo dejó medio atontado, y luego, mientras caía al suelo, vio al polaco, la sombra que era el polaco en ese momento, que en vez de robarle su arma como hubiera hecho alguien más listo, intentaba volver al bosque, y la sombra de uno de sus compañeros que le disparaba, y luego más disparos y la sombra del polaco que caía cosido a balazos.	936-837
En el ataque a la granja murieron dos soldados alemanes y resultaron heridos otros cinco. En el ataque al bosque murió otro soldado alemán y tres más fueron heridos.	839
Donde los sacerdotes o médicos aztecas extendían a sus víctimas antes de arrancarles el corazón.	872
Los mataron a los cinco y siguieron corriendo.	878
Al llegar al primer rellano le dispararon. Vio una sombra que se asomaba y luego sintió un agujijón en el brazo derecho. Siguió subiendo. Le volvieron a disparar. Se quedó quieto. La herida casi no sangraba y	879

el dolor era perfectamente soportable. Tal vez ya esté muerto, pensó.	
En uno de los ataques murió Neitzke y varios más de su compañía.	880
Mientras caía sintió cómo otra bala penetraba en su tórax.	881
Lo sacaron directamente a un patio, alguien le pegó un tiro en la nuca y luego metieron su cadáver en la parte de atrás de un camión.	910
(...) Tras esta palabra otro indígena se abalanzó sobre el antropólogo pedagogo que aún no soltaba la mano del primer indígena, y con una piedra le abrió el cráneo, y entonces el antropólogo soltó la mano. Resultado: los indígenas se revolvieron y los franceses apresuradamente tuvieron que retirarse al otro lado del río dejando tras de sí a un compatriota muerto y causando a su vez una baja mortal en el bando de los indígenas en las escaramuzas de la fuga.	916
Los rusos volvieron a atacar y la división de Reiter volvió a retroceder. Y cada vez que retrocedían eran menos los que quedaban vivos. Kruse murió. El sargento Bublitz murió.	923
En la cruz, enterrada sobre tierra amarilla, había un hombre desnudo.	930
Éste tenía sangre seca sobre el rostro, como si le hubieran roto la nariz a culatazos la noche anterior, y sus ojos estaban amoratados y los labios hinchados, pero aun así lo reconoció en el acto. Le habían arrancado la ropa a jirones, probablemente cuando aún estaba vivo, dejándolo completamente desnudo a excepción de sus botas de montar.	931
Las manos estaban fijadas a la madera con grandes clavos de color plata. Tres por cada mano. Los pies estaban remachados con gruesos clavos de herrero.	931
Al principio Entrescu se defendió propinándoles fuetazos con su vara de montar. Pero los soldados estaban locos de hambre y de miedo y lo mataron y luego lo clavaron a la cruz.	932
Aquella tarde se deshizo de ocho judíos.	956
Los que murieron durante el viaje, los que murieron durante su estancia en la antigua curtiduría, aquellos de los que nos encargamos nosotros, aquellos de los que se encargaron los niños borrachos, etcétera.	957
Una mañana encontraron el cadáver de Sammer a medio camino entre la tienda de campaña y las letrinas. Alguien lo había estrangulado.	960
Contra lo que ellas creían, no había nada que comer y las niñas solían ser violadas por sus tíos y sus primos. Según Ingeborg Bauer los bosques estaban llenos de fosas en donde los lugareños enterraban a los que venían de la ciudad, después de robarles, violarlos y matarlos.	964
No, a ella no la violaron, pero a una de sus hermanas pequeñas la violó uno de sus primos.	964
Le preguntó si él había matado a alguien. (...) Reiter contestó afirmativamente.	969
El tipo al que había matado, le dijo, se llamaba Sammer y era un asesino.	971
Muere. Sobre su cuerpo muerto cae de lleno otra bomba. Sus huesos y los jirones de carne se esparcen. (...) Convierten el vehículo y al conductor en una sola cosa informe a mitad de camino entre la chatarra y la lava. Todo arde.	994- 995
Si la policía finalmente decidía perseguirlo por el asesinato de Sammer,	1003
Tras contarle que el rumano había muerto a manos de sus propios soldados en desbandada, que lo apalearon y después lo crucificaron.	1017
Dedicó a robar, es decir a despojar de sus bienes a cuantos viajeros pasaban por allí, llegando incluso a robar a su vecino Autólico, que también robaba. (...) Un jodido ladrón, un jodido gángster. (...) Un castigo feroz que no se correspondía con los crímenes o pecados de Sísifo y que más bien era una venganza de Zeus.	1027- 1028
Los aldeanos afirmaban que el campesino en cuestión la había arrojado desde un barranco. (...) En el pueblo he oído decir que usted la mató. Si yo la hubiera matado ahora estaría preso. Todos los asesinos, incluso los que matan por un buen motivo, van tarde o temprano a la cárcel. (...) Hay mucha gente que mata, sobre todo que mata a sus mujeres, y que nunca va a parar a la cárcel. Dicen que la arrojó a un barranco	1036- 1037
Con los cerrados, como si estuviera durmiendo, aunque no estaba durmiendo sino muerto. (...) Como si alguno de los dos muertos –desde el interior de la cabaña y no desde afuera– hubiera sido el causante del estropicio. (...) Tres horas después la ambulancia bajó en dirección a Kempten con su cargamento de cadáveres.	1042- 1043
Yo maté a mi mujer. La arrojé a un barranco. Al barranco de la Virgen. En realidad ya no lo recuerdo. Tal vez fuera el barranco de las Flores. Pero yo la arrojé al barranco y vi caer su cuerpo, destrozado por los salientes y por las piedras. Luego abrí los ojos y la busqué. Allá abajo estaba. Una mancha de color entre las lajas.	1044- 1045

¿Cómo no se dieron cuenta de que tenía todos los huesos rotos? Dije que había muerto. ¿De qué murió?, me preguntaron. De pena, dije yo. Cuando uno muere de pena es como si tuviera los huesos rotos y magulladuras en todas partes y el cráneo reventado. Eso es la pena.	1045
Se dedicó a los pequeños hurtos. Robar a los turistas americanos era fácil. Robar a los italianos sólo era un poco más difícil.	1046
«El cadáver miraba con reproche a los que le rodeaban.» «¿Qué puede hacer un hombre muerto por una bala mortífera?»	1056
«Después de cortarle la cabeza, lo enterraron vivo» (...) Primero le cortan la cabeza. Quienes así actúan piensan que la víctima ha muerto, pero es urgente deshacerse del cadáver. Cavan una tumba, tiran el cuerpo dentro de ella, lo cubren de tierra. Pero la víctima no ha muerto. La víctima no ha sido guillotizada. Le han cortado la cabeza, en este caso puede significar que lo han o la han degollado. Supongamos que es un hombre. Lo intentan degollar. Sale mucha sangre. La víctima pierde el sentido. Sus agresores lo dan por muerto. Al cabo de un rato, la víctima despierta. La tierra ha parado la hemorragia. Está enterrado vivo.	1059
El padre, en la que un hijo rememora las actividades de su padre como psicópata asesino, que empiezan en 1938, cuando el hijo tiene veinte años, y terminan, de forma por demás enigmática, en 1948.	1061
Cuyo cadáver crucificado había tenido ocasión de contemplar en 1944, cuando el ejército alemán se batía en retirada de la frontera rumana.	1064
Recuerdo que cavamos trincheras y encontramos huesos. Son vacas infectadas, dijo uno de los soldados. Son cuerpos humanos, dijo otro. Son terneros sacrificados, dijo el primero. No, son cuerpos humanos. Sigamos cavando, dije yo, olvidenlo, sigan cavando. Pero allá donde cavábamos aparecían huesos. Qué mierdas pasa, bramé.	1068
¿Por qué el general Entrescu nos hizo detenernos en un palacio cuyos alrededores estaban plagados de huesos? Dondequiera que caváramos encontrábamos huesos. Los alrededores del palacio rebosaban huesos humanos. No había manera de cavar una trinchera sin encontrar los huesecillos de una mano, un brazo, una calavera.	1070
Le dio una bofetada y la arrastró consigo.	1084
Archiboldi seguramente era un maleante que vivía del timo o del robo o del contrabando. Huelo a los contrabandistas a cien metros de distancia.	1087-1088
Una sola vez llegó con un ojo amoratado a casa. Según explicó, un compañero se había burlado del ojo tuerto de su abuela y se habían peleado.	1092
A los diecisiete años Klaus se metió en problemas con la policía. (...) Se vio envuelto, junto con otros dos amigos, en el robo de un coche y en un posterior incidente de abusos deshonestos cometidos contra una joven de origen italiano que trabajaba como obrera en una pequeña fábrica de servicios sanitarios.	1094
Klaus estuvo internado en un correccional durante cuatro meses y luego volvió a casa de sus padres.	1094
Se metió en problemas, nada del otro mundo, peleas con otros jóvenes y destrozos en locales públicos, y Werner tenía que ir a pagar la multa y a sacarlo de la comisaría.	1095
Lo acusan de haber matado a varias mujeres.	1100
Cuando la abogada le enumeró todos los asesinatos que le imputaban, Lotte pensó que aquella gente se había vuelto loca. Nadie en su sano juicio es capaz de matar a tantas mujeres, le dijo. La abogada le sonrió y dijo que en Santa Teresa había alguien, probablemente no en su sano juicio, que lo hacía.	1102
La posibilidad de que su hijo fuera realmente el asesino de mujeres de Santa Teresa.	1105
Lotte habló de Klaus y de las muertes de mujeres en Santa Teresa.	1115
Tengo miedo de que Klaus muera.	1116
Mi hijo se pudre en una cárcel mexicana.	1116

ANEXO II

Unidades de codificación. Categoría: violencia simbólica

El maricón es lo más parecido que hay a una anguila.	41
Cuando me levantó para estrechar sus manos tanto Espinoza como Petellier pensaron que se trataba de un homosexual.	41
Los retratados observaban con la inocencia de los muertos.	43
Y que mi gusto estético es similar al de una vaca.	45
El relámpago que habían entrevistado en el barrio de las putas.	47
Una semana después encontraron el cuerpo del niño en el jardín, muerto.	47
Una mujer con la cara blanca que le decía que iba a morir.	48
Cállate, hija de puta, ¿de qué te ríes?, ¿te pone caliente contar la historia de un niño muerto?, ¿te estás corriendo, mamadora de vergas imaginarias?	49
Un suicida en potencia o un homicida en potencia	53
Esta vez, las atrocidades no impresionaron a Espinoza en lo más mínimo.	54
Era una ciudad de mierda por cosas como esta, y por otras que prefería callar.	56
Dotándolo de vicios y defectos que parecían propios de un monstruo violentísimo.	60-61
Que no eran dos brutos sumidos por la rutina y el trabajo regular y sedentario en la abyección.	62
Hasta la muerte, pensó.	64
Con las alas llenas de sangre.	62
Caverna oscura rodeada de otros habitantes, algunos muy peligrosos.	62-63
Se trataba de un ser maligno, el ser maligno deseaba que Morini se volviera y viera su rostro.	69
Desprendía ese tufo a malignidad.	69
Antes las jodidas tazas no me herían como ahora me hieren. (...) Pues que antes las tazas hijas de puta no me herían y ahora me están destrozando por dentro. (...) Sus alfileretazos no los sentía, en cambio ahora las putas tazas parecen samuráis armados con esas jodidas espadas de samurái y me están volviendo loco.	73
Pero si no lo hago me moriré, se dijo.	79
Como si fueran dos amigos muertos hace mucho.	92
Os estáis comportando como niños imbéciles.	93
Se ve a sí mismo como Perseo, el asesino de Medusa.	98
Un cabrón puede no tener imaginación y luego realizar un único acto de imaginación.	99
Víctimas de los caníbales.	100
Su respuesta le pareció contener cierta dosis de agresividad.	112
Estas traiciones la ponían fuera de sí y podían llevarla a situaciones de violencia impensables. También era rencorosa y se jactaba de decir las cosas a la cara, sin tapujos.	115
El tiempo, que todo lo mitiga, terminó por borrar de sus conciencias el sentimiento de culpabilidad que el violento suceso de Londres les había inoculado.	117
La lejanía física del poder.	138
Por un instante se le pasó por la cabeza la idea de un terrorista suicida o de un accidente aéreo.	146
Una mueca de miedo le desfiguró el rostro.	155
La relación con el poder de los intelectuales mexicanos viene de lejos.	160
Habló del virus de los asesinatos.	182
A Espinoza se le erizaron los pelos del espinazo. La caja de cemento en donde estaba la sauna le pareció un búnker con un muerto en su interior.	207
La homosexualidad es un fraude, es un acto de violencia cometido contra nosotros en nuestra adolescencia.	216
los boxeadores chilenos son todos unos maricones, los habitantes de este país de mierda son todos unos maricones, todos sin excepción, dispuestos a dejarse engañar, dispuestos a dejarse comprar, dispuestos a bajarse los pantalones cuando uno sólo les ha pedido que se quiten el reloj.	253-254
Que se comportara como un hombre y no como un maricón. ¿Maricón?, dijo Amalfitano. Sí, maricón, marica, puto, dijo la voz. Homosexual, dijo la voz. Acto seguido le preguntó si por casualidad él era uno de esos. ¿De cuáles?, dijo Amalfitano, aterrado. Un homose-xual, dijo la voz. Y antes de que Amalfitano respondiera se apresuró a aclarar que hablaba en sentido figurado, que nada tenía contra los maricones o putos, más bien al contrario.	266
Y la pregunta es: ¿eres un puto, vas a salir huyendo de esta habitación, eres un ho-mo-sexual, vas a ir a despertar a tu hija?	266

No hay amistad, dijo la voz, no hay amor, no hay épica, no hay poesía lírica que no sea un gorgoteo o un gorjeo de egoístas, trino de tramposos, borbollón de traidores, burbujeo de arribistas, gorgorito de maricones. ¿Pero tú qué tienes, susurró Amalfitano, contra los homosexuales?	267
Y en los asesinatos que se cometen a diario en esta ciudad, y en las mariconas nubes de Baudelaire.	267
Mala pinta, dijo la voz, no bien franqueó la puerta de entrada. Y después: tienes que tener cuidado, camarada, me parece que aquí las cosas están al rojo vivo.	269
En el fondo de la botella tendría que haber un gusano, dijo, pero estos muertos de hambre seguro que se lo comieron.	275
Pensó: mi madre está en el infierno.	295
Toda crítica, al cabo, se convierte en una pesadilla.	298
Dicen que Jimmy tenía allí una zorra.	300
En cada escena, sin embargo, se repetía un personaje: un adolescente negro, o un hombre negro largo y esmirriado que aún no había abandonado o que se resistía a abandonar su infancia, vestido con ropas que variaban con cada escena pero que indefectiblemente siempre le quedaban pequeñas, y que cumplía una función que aparentemente podía ser tomada como la del payaso, el tipo que está ahí para hacernos reír, aunque si uno lo miraba con más atención se daba cuenta de que no sólo estaba allí para hacernos reír. Parecía la obra de un loco. La última pintura de un loco. En el centro del reloj, hacia donde convergían todas las escenas, había una palabra pintada con letras que parecían de gelatina: miedo.	307
También había contribuido la madre de Marius y todas las demás madres negras que por las noches, en vez de dormir, lloraron e imaginaron las puertas del infierno.	315
De cerca es el infierno, pero de lejos es útil y hermoso, sólo un vampiro sería incapaz de reconocerlo	323
La larga lista de mujeres asesinadas en Santa Teresa, muchas de las cuales iban a parar a la fosa común del cementerio pues nadie reclamaba sus cadáveres.	328
Nos hemos acostumbrado a la muerte.	337
En el siglo XIX, a mediados o a finales del siglo XIX, dijo el tipo canoso, la sociedad acostumbraba a colar la muerte por el filtro de las palabras.	337
Si uno lee las crónicas de esa época se diría que casi no había hechos delictivos o que un asesinato era capaz de conmocionar a todo un país.	337
Todo pasaba por el filtro de las palabras, convenientemente adecuado a nuestro miedo.	337
¿Qué hace un niño cuando tiene miedo? Cierra los ojos. ¿Qué hace un niño al que van a violar y luego a matar? Cierra los ojos. Y también grita, pero primero cierra los ojos.	338
Las palabras servían para ese fin. Y es curioso, pues todos los arquetipos de la locura y la crueldad humana no han sido inventados por los hombres de esta época sino por nuestros antepasados. Los griegos inventaron, por decirlo de alguna manera, el mal, vieron el mal que todos llevamos dentro, pero los testimonios o las pruebas de ese mal ya no nos conmueven, nos parecen fútiles, ininteligibles.	338
Por supuesto, todo cambia, pero los arquetipos del crimen no cambian, de la misma manera que nuestra naturaleza tampoco cambia.	338
La mayoría de los seres humanos estaban en los extramuros de la sociedad. En el siglo XVII, por ejemplo, en cada viaje de un barco negrero moría por lo menos un veinte por ciento de la mercadería, es decir, de la gente de color que era transportada para ser vendida, digamos, en Virginia.	338
Si, por el contrario, un hacendado sufría una crisis de locura y mataba a su vecino y luego volvía galopando hacia su casa en donde nada más descabalar mataba a su mujer, en total dos muertes, la sociedad virginiana vivía atemorizada al menos durante seis meses, y la leyenda del asesino a caballo podía perdurar durante generaciones enteras.	339
Va a escribir acerca de los crímenes.	341
Pero, también, cada pocos minutos ponía cara de enfado, y entonces la perilla y el bigotillo adquirían un aspecto amenazador, de indiferencia suprema y amenazante.	349
La indiferencia de Martínez Mesa, sin embargo, no traslucía ni soberbia ni un sentimiento de superioridad, sino cansancio.	352
Después, ¿Tiempo para qué?, pensó Fate. ¿Tiempo para que esta mierda, a mitad de camino entre un cementerio olvidado y un basurero, se convierta en una especie de Detroit?	362
De los asesinatos de mujeres –dijo Chucho Flores con desánimo–. Florecen –dijo–. Cada cierto tiempo florecen y vuelven a ser noticia y los periodistas hablan de ellos. La gente también vuelve a hablar de	362

ellos y la historia crece como una bola de nieve hasta que sale el sol y la pinche bola se derrite y todos se olvidan y vuelven al trabajo.	
Los jodidos asesinatos son como una huelga, amigo, una jodida huelga salvaje.	362
Trabajo en uno de los grandes periódicos del DF. Y me he alojado en este hotel por miedo. (...) Miedo a todo. Cuando se trabaja en algo relativo a los asesinatos de mujeres de Santa Teresa, una termina teniendo miedo a todo. Miedo a que te peguen. Miedo a un levantón. Miedo a la tortura. Por supuesto, con la experiencia el miedo se atenúa.	375
(...) Y ahora he descubierto esta bebida de Sonora, el bacanora, y también abuso de ella –dijo Guadalupe Roncal–. Y cada día tengo más miedo y a veces no controlo mis nervios. Usted, por supuesto, habrá oído decir que los mexicanos nunca tenemos miedo. –Se rio–. Es mentira. Tenemos mucho miedo, pero lo disimulamos bastante bien. Cuando yo llegué a Santa Teresa, por ejemplo, estaba muerta de miedo. Mientras volaba de Hermosillo para acá no me hubiera importado que el avión se estrellara. Total, dicen que es una muerte rápida.	377
Aun así tengo miedo. Y necesito compañía. Esta mañana pasé con mi carro por los alrededores de la cárcel de Santa Teresa y por poco no me da un ataque de histeria.	379
El tono de las voces, le pareció, era grave y desafiante, un himno de guerra perdida interpretado en la oscuridad. En la gravedad sólo había desesperanza y muerte.	390
De acuerdo, sólo trata de parecer idiota.	394
Parece que tienen razón, parece que son auténticas, pero en realidad es pura mierda.	413
Pues me los traen de vuelta, pendejos, dijo.	444
Estaba allí para matarnos a todas, dijeron las beatas.	454
Por la forma en que le salían los pelos en la jeta, pocos y mal avenidos, como pegoteados a ciegas por su chingada madre y por el culero mamavergas de su padre, dijo el sacristán.	454
Ese cabrón debe de tener una vejiga monstruosa.	458
Escuchó que el padre Carrasco le mentaba la madre a alguien.	463
(...) iba el cadáver de Emilia Mena Mena. Nadie se fijó en él.	466
O la ginefobia, que es el miedo a la mujer y que lo padecen, naturalmente, sólo los hombres. Extendidísimo en México, aunque disfrazado con los ropajes más diversos. (...) Ni un ápice: casi todos los mexicanos tienen miedo de las mujeres. (...) Algunos mexicanos padecen ginefobia, dijo Juan de Dios Martínez, pero no todos, no sea usted alarmista.	478
Algunos indios padecen de forma muy acentuada la astrofobia.	479
Pese a que la calle no estaba desierta en modo alguno, nadie presenció el hecho, a excepción de dos compañeras de Andrea que la vieron dirigirse hacia un coche negro, presumiblemente un Peregrino o un Spirit, en donde la aguardaba un tipo de gafas oscuras.	490
En su declaración admitió sin ninguna clase de coerción ser él el asesino de su madre. (...) Al serle preguntado el motivo que lo llevó a incrustarle en la vagina el trozo de madera, respondió primero que no lo sabía, y después, tras pensárselo más detenidamente, que lo había hecho para que aprendiera. (...) Para que aprendiera a que con él no se podía jugar.	491-492
Quiso gritar: no le saquen, pinches mamones, pero sólo pudo murmurar mamones.	495
Chamaco de mierda, susurró.	496
¿Pero qué podía hacer una puta sola encerrada en un reservado?	501
¿Qué hicieron esas putas?, dijo Lalo. Parece que se madrugaron a una compañera, dijo Epifanio.	502
En el taller eran las dos únicas blancas, pues las demás trabajadoras eran de origen mexicano o indio.	508
Sólo al salir de allí Erica comprendió que el tipo sospechaba que tanto Lucy Anne como ella eran putas.	509
Como si el pinche culero mamón de su propia verga fuera hijo de escoceses.	518
Visitó un local de putas llamado Asuntos Internos.	519
La puta dejó de reír y levantó la cara para mirarlo bien.	520
Escuincla estúpida, pensó.	521
A la Vaca no le gustaban los machos.	525
De lo feas que eran las mujeres. Sobre esto hacía algunas bromas de mal gusto.	529
Nadie reconoció a la muerta.	530
Del asesinato de Silvana se declaró culpable y sólo sentía el haber intentado quemarla. Era retechula mi Silvana, dijo, y no se merecía esa salvajada.	535

1: que los pensamientos que atenazan a un pastor pueden fácilmente desbocarse pues eso es parte de la naturaleza humana. 2: que mirar cara a cara al aburrimiento era una acción que requería valor y que Benito Juárez lo había hecho y que ella también lo había hecho y que ambos habían visto en el rostro del aburrimiento cosas horribles que prefería no decir con los heridos, con los niños sensibles y maltratados, con los que han sido violados y humillados, con los que son objeto de chistes y risas.	543
Dijo que había visto mujeres muertas y niñas muertas. Un desierto. Un oasis. (...) Una ciudad. Dijo que en la ciudad mataban niñas.	545
Repitió lo que ya había dicho: un desierto muy grande, una ciudad muy grande, en el norte del estado, niñas asesinadas, mujeres asesinadas. ¿Qué ciudad es ésta?, se preguntó. A ver, ¿qué ciudad es ésta? Yo quiero saber cómo se llama esa ciudad del demonio. Allí matan a las mujeres. Matan a mis hijas. ¡Mis hijas! ¡Mis hijas!	546- 547
El policía de East Los Angeles dijo que la suya estaba bien, cada día más gorda. Harry dijo que la suya había muerto hacía cuatro años.	551
Después Ramírez habló de mujeres. Mujeres con las piernas abiertas. Muy abiertas. ¿Qué es lo que se ve? ¿Qué es lo que se ve? Dios mío, de estas cosas no se habla cuando uno está comiendo. Un puto agujero. Un puto ojo. Una puta rajadura, como la falla en la corteza terrestre que tienen en California, la falla de San Bernardino, creo que así se llama.	552- 553
Residía en Santa Teresa, en donde vivía con una puta. No sabía el nombre de la puta.	554
Yo creo que este pendejo no miente, dijo.	554
Las paredes estaban recubiertas de una tela roja, almohadillada, como si el salón fuera la celda de seguridad en un manicomio de putas.	556
Mejor no mover la mierda, pensó.	568
El hierro significaba muerte, inflexibilidad, poder.	573
En las gafas de cristales negros de algunos dirigentes políticos o de algunos jefes sindicales o de algunos policías. ¿Para qué se tapan los ojos, me pregunto? ¿Han pasado una mala noche estudiando formas para que el país progrese, para que los obreros tengan mayor seguridad en el trabajo o un aumento salarial, para que la delincuencia se bata en retirada? Me da miedo imaginármelo. Me da coraje. Mucho coraje	574
Solía beber e irse con algún hombre. Medio puta, dijeron los policías.	576
Una violación completa era la que se hacía por los cinco conductos.	577
Un tipo de Sinaloa que violaba por los siete conductos. Es decir, por los cinco conocidos, más los ojos.	577
Un tipo del DF que violaba por los ocho conductos, que eran los siete ya mencionados, digamos los siete clásicos, más el ombligo, al que el tipo del DF practicaba una incisión no muy grande con su cuchillo y luego metía allí su verga, aunque, claro, para hacer eso había que estar muy taras bulba.	577
A veces, pensaba, ser periodista cultural, en México, era lo mismo que ser periodista de policiales. Y ser periodista de nota roja era lo mismo que trabajar en la sección de cultura, aunque para los periodistas de policiales todos los periodistas culturales eran putos (periodistas «pulturales», los llamaban), y para los periodistas culturales todos los de la nota roja eran perdedores natos.	581
Yo no soy su pinche tortita, dijo la muchacha. (...) Ya le he dicho que no soy su pinche tortita, lépero, dijo la muchacha.	588
Una india vieja y gorda les trajo un plato de pozole a cada uno. (...) Cuando la india vieja y gorda les sirvió el pozole Epifanio se quedó mirando el plato. (...) Le falta un ingrediente. (...) Carne humana, dijo Epifanio. (...) Los aztecas cocinaban el pozole con trozos de carne humana, dijo Epifanio.	591- 592
El caos lo producía el pudridero inerte.	592
Preguntado al respecto, el detenido Haas dijo que la sangre probablemente era de alguna de las mujeres con las que había mantenido relaciones durante el período menstrual. Cuando Haas dio esta información el judicial Ortiz Rebolledo le preguntó si se creía muy hombre. Lo normal, dijo Haas. Un hombre normal no coge con una mujer que sangra, dijo Ortiz Rebolledo. Yo sí, fue la respuesta de Haas. Sólo los puercos lo hacen, dijo el judicial. En Europa todos somos puercos, contestó Haas.	600
No te tapes la cabeza, le dijo en voz alta y bien timbrada, igual vas a morir. ¿Y quién me va a matar, pinche gringo, tú? Yo no, hijo de la chingada, dijo Haas, va a venir un gigante y el gigante te va a matar. Tal como lo oyes, hijo de la chingada, dijo Haas. Un gigante. Un hombre muy grande, muy grande, y te va a matar a ti y a todos. Estás loco, pinche gringo, dijo el ranchero.	603
Déjese de chingaderas.	604
Sáquese a chingar a su puta madre.	604

Quando éste le preguntó si no tenía miedo de que lo mataran en el patio, Haas hizo un gesto de desprecio y mencionó la palidez cadavérica de los rostros.	604-605
Que te haga una mamada, gringo, gritó uno de los presos. Que el pinche buey te haga un guagiüs, gringo. Ahorita. Plánchalo.	606
Suponían que se trataba de un jefe de la mafia.	607
Animales, pensaba. Bestias inmundas atraídas por la inmundicia.	610
Aquí en la cárcel, los primeros días, yo tenía miedo. Pensaba que los otros presos, al verme, se abalanzarían sobre mí para vengar la muerte de todas esas niñas.	613
¿Que estos bueyes eran insensibles a los asesinatos?	613
Le pregunté qué pensaba de las mujeres muertas, de las muchachitas muertas. Me miró y me dijo que eran unas putas. ¿O sea, se merecían la muerte?, dije. No, dijo el preso. Se merecían ser cogidas cuantas veces tuviera uno ganas de cogerlas, pero no la muerte.	613
Pero el rencor no conoce diferencias de lonja, así que Campuzano, con paciencia y sin precipitarse, esperó su hora.	615
Y luego: no seas ojete, ¿por qué no te vas a mamar verga a otro lado?	624
Nadie fue a reclamarla.	627
En la prensa de Santa Teresa se habló de las <i>hermanas malditas</i> , y luego, recogiendo la versión de los policías, de <i>las gemelas infaustas</i> .	630
Nadie acudió a reclamar el cadáver.	631
El director de la cadena lo llamó joto y agitador.	632
Pero va a venir a esta puta ciudad alguien peor que yo y peor que el asesino.	634
Cabareteras y putas nómades.	636
Y el pinche asesino se acerca sin que lo escuches, te vas al otro mundo sin dolor y sin sufrimiento.	639
Habían matado a aquella fulana.	657
Experimentaron lo que era estar en el purgatorio, una larga espera inerme, una espera cuya columna vertebral era el desamparo, algo muy latinoamericano.	659-660
Se dijo que la cárcel estaba en poder de bandas organizadas.	673
Corrió el rumor de que la tal Carolina llevaba una doble vida.	683
Un policía decía: ¿cómo es la mujer perfecta? Pues de medio metro, orejona, con la cabeza plana, sin dientes y muy fea. ¿Por qué? Pues de medio metro para que te llegue exactamente a la cintura, buey, orejona para manejarla con facilidad, con la cabeza plana para tener un lugar donde poner tu cerveza, sin dientes para que no te haga daño en la verga y muy fea para que ningún hijo de puta te la robe.	689
Y si alguien le reprochaba a González que contara tantos chistes machistas, González respondía que más machista era Dios, que nos hizo superiores. Y seguía: ¿cómo se llama una mujer que ha perdido el noventa y nueve por ciento de su cociente intelectual? Pues muda. Y: ¿qué hace el cerebro de una mujer en una cuchara de café? Pues flotar. Y: ¿por qué las mujeres tienen una neurona más que los perros? Pues para que cuando estén limpiando el baño no se tomen el agua del wáter.	690
Bueyes mamones de su propia verga. (...) Volteados hijos de su chingada madre.	693
Este puto.	705
Si te vejan, te acostumbras. Si te miran por encima del hombro, te acostumbras. Si desaparecen tus ahorros, los ahorros de toda una vida y que guardabas para jubilarte, te acostumbras. Si tu hijo te estafa, te acostumbras. Si tienes que seguir trabajando cuando por ley deberías dedicarte a lo que te diera la real gana, te acostumbras. Si encima te bajan el sueldo, te acostumbras. Si para redondear el sueldo tienes que trabajar para abogados deshonestos y detectives corruptos, te acostumbras.	723
Yo platicué un rato con ellos (sobre cosas sin interés, las cosas que uno habla y escucha en un lugar así y que podría decirse que son cosas de hombres).	728
Así es este puto país.	733
Qué puta sidosa más caliente es la realidad, ¿no cree usted?	734
Tal vez esa matriz no soportaba más hijos mexicanos y abortaba de forma natural.	734
La típica güerita hija de arribista.	735
Para que se haga usted una idea: con Porfirio Díaz mi familia no estaba mal, pero con el emperador Maximiliano estaba mejor, y con Iturbide, con una monarquía iturbidista sin sobresaltos e interrupciones, pues habría estado en su momento óptimo.	739

Los mexicanos de verdad éramos muy pocos. Trescientas familias en todo el país. Mil quinientas o dos mil personas. El resto eran indios rencorosos o blancos resentidos o seres violentos venidos de no se sabe dónde para llevar a México a la ruina. Ladrones, la mayoría. Arribistas. Vividores. Gente sin escrúpulos. El arquitecto Rivera, como puede usted imaginar, encarnaba para ellos el prototipo del trepador social. Daban por supuesto que su mujer no era católica. Probablemente, por lo que llegué a escuchar, la consideraban una puta.	739-740
Podría escribir un tratado sobre los resortes secretos de la sentimentalidad de los mexicanos. Qué retorcidos que somos. Qué sencillos parecemos o nos mostramos ante los demás y en el fondo qué retorcidos que somos. Qué poquita cosa que somos y de qué manera tan espectacular nos retorremos ante nosotros mismos y ante los demás, los mexicanos.	734-735
Mientras ojeaba los informes sobre los crímenes, llegaron dos policías a buscarlo. La actitud de los policías era de entrega total. Parecían dos putas a quienes se les permitía por primera vez vestir a su padrote.	745
Comen bien estos hijos de puta, pensó.	745-746
Al ver el rostro de dolor o de sorpresa de Angélica, a la rabia se le añadió el sentido del humor, el abismo del humor, que se manifestó en un deseo de simetría.	749
Les dije que se había acabado el tiempo de las beaterías y del chingaqueditismo. Les dije que no iba a tolerar más maricones en la familia.	749
Contradecía su figura de mujer blanca. Las indias lloran así. Algunas mestizas. Pero no las blancas.	757-758
Este país de machos, como usted bien sabe, siempre ha estado lleno de maricones. De lo contrario no se explica la historia de México.	460-761
Los galeses son unos cerdos. (...) cerdos absolutos. Los ingleses también son unos cerdos, pero un poco menos que los galeses. Aunque la verdad es que son igual de cerdos, pero intentan parecer un poco menos cerdos, y como saben fingir bien al final lo parecen. Los escoceses son más cerdos que los ingleses y sólo un poco menos cerdos que los galeses. Los franceses son tan cerdos como los escoceses. Los italianos son lechones. Lechones dispuestos a comerse a su propia madre cerda. De los austriacos se puede decir lo mismo: cerdos y cerdos y cerdos. Nunca te fíes de un húngaro. Nunca te fíes de un bohemio. Te lamen la mano mientras te devoran el dedo meñique. Nunca te fíes de un judío: ése te come el pulgar y encima te deja la mano cubierta de babas. Los bávaros también son unos cerdos. Cuando hables con un bávaro, hijo mío, procura tener el cinturón bien abrochado. Con los renanos más vale ni siquiera hablar: en menos de lo que canta un gallo te querrán cortar una pierna. Los polacos parecen gallinas, pero si les arrancas cuatro plumas verás que tienen piel de cerdo. Lo mismo pasa con los rusos. Parecen perros famélicos pero en realidad son cerdos famélicos, cerdos dispuestos a comerse a quien sea, sin preguntárselo dos veces, sin el más mínimo remordimiento. Los serbios son igual que los rusos, pero en pequeño. Son como cerdos disfrazados de perros chihuahuas. Los perros chihuahuas son unos perros enanos, del tamaño de un gorrión, que viven en el norte de México y que aparecen en algunas películas americanas. Los americanos son unos cerdos, por supuesto. Y los canadienses, grandes cerdos inmisericordes, aunque los peores cerdos del Canadá son los cerdos francocanadienses, así como los peores cerdos de América son los cerdos irlandeses. Los turcos tampoco se salvan. Son cerdos sodomíticos, como los de Sajonia y los de Westfalia. Acerca de los griegos sólo puedo decir que son igual que los turcos: cerdos peludos y sodomíticos	801-802
Hacia donde fueron las naves prusianas. ¿A Noruega? ¿A Finlandia? Imposible: ésas son tierras de cerdos.	802
El oficial de las SS dijo que la muerte era una necesidad: nadie en su sano juicio, dijo, admitiría un mundo lleno de tortugas o lleno de jirafas. La muerte, concluyó, era la reguladora.	850
Después hablaron del asesinato. El oficial de las SS dijo que la palabra asesinato era una palabra ambigua, equívoca, imprecisa, vaga, indeterminada, que se prestaba a retruécanos.	851
Mi padre me miró y dijo que sólo eran mujeres muertas. (...) Otras mujeres, todas muertas.	853
En mi casa sólo hay libros nazis, política nazi. (...) Historia nazi, economía nazi, mitología nazi, poesía nazi, novelas nazis, obras de teatro nazi.	869
Gúrov. Nadson. Blok (a quien conoció personalmente y que era insoportable). Rémoras para el arte, pensó. Se creen soles y todo lo queman, pero no son soles, sólo son meteoritos errantes y nadie, en el fondo, les presta atención. Humillan, pero no queman. Y finalmente siempre son ellos los humillados,	892

pero humillados de verdad, pateados y escupidos, execrados y mutilados, humillados de verdad, para que aprendan, bien humillados.	
Y no sólo no se quitaban el sombrero: se reían, bostezaban, hacían mariconadas, se tiraban flatulencias.	893
Los muertos vivientes sí.	894
El miedo de Ivánov era de índole literaria. Es decir, su miedo era el miedo que sufren la mayor parte de aquellos ciudadanos que un buen (o mal) día deciden convertir el ejercicio de las letras y, sobre todo, el ejercicio de la ficción en parte integrante de sus vidas. Miedo a ser malos. También, miedo a no ser reconocidos. Pero, sobre todo, miedo a ser malos. Miedo a que sus esfuerzos y afanes caigan en el olvido. Miedo a la pisada que no deja huella. Miedo a los elementos del azar y de la naturaleza que borran las huellas poco profundas. Miedo a cenar solos y a que nadie repare en tu presencia. Miedo a no ser apreciados. Miedo al fracaso y al ridículo. Pero sobre todo miedo a ser malos. Miedo a habitar, para siempre jamás, en el infierno de los malos escritores.	902-903
Jodidos jóvenes, decía. Jodidísimos jóvenes. Ah, puerquita. Vaya con el par de marranos.	907
Escritor francés medio marica a quien conoció en un congreso.	907
Bromea sobre la sexualidad de Lenin. Habla sobre los drogadictos de Moscú. Sobre los enfermos. Sobre los asesinos de niños.	910
Un grupo de indígenas que vivían prácticamente en la edad de piedra. Lo primero que pensaron los franceses (...) fue que los indígenas eran o podían ser caníbales. (...) Los indígenas los entendieron y respondieron, con rotundidad, que no. (...) Al cabo de cinco días de estar con ellos los antropólogos franceses pensaron que ya había confianza, que ya eran como compadres, como compis, buenos amigos, y decidieron meterse con el idioma de los indígenas y con las costumbres, y entonces descubrieron que los indígenas, cuando tocaban a alguien, no lo miraban a los ojos. (...) Que cuando daban la mano se ponían de lado y si eran diestros pasaban la mano derecha por debajo de la axila del brazo izquierdo y la dejaban laxa o apretaban sólo un poco, y si eran zurdos, pues pasaban la mano izquierda por debajo de la axila del brazo derecho. (...) Decidió enseñarles cómo saludaban ellos.	914-915
Los antropólogos se devanaron los sesos para dar con el motivo que había transformado súbitamente a una tribu pacífica en otra violenta y aterrada. Tras muchas vueltas creyeron haber encontrado la clave en la palabra que pronunció el indígena «agredido» o «envilecido» con el saludable y por demás inocente apretón de manos. La palabra en cuestión era dayiyi, que significa canibal o imposibilidad, pero que también tenía otras acepciones, una de ellas «el que me violenta», y que expresada después de un alarido significaba o podía significar «el que me violenta por el culo», es decir «el canibal que me folla por el culo y después se come mi cuerpo», aunque también podía significar «el que me toca (o me viola) y me mira a los ojos (para comerse mi alma)».	917
Los soldados de Prusia se masturban, pero no se suicidan. En el batallón algunos compañeros los bautizaron como los vampiros.	923-924
En una pared un soldado había escrito con carbón Viva Hitler.	927
El pene de Entrescu, una verga soberbia que en erección medía, según los cálculos que Wilke y él hicieron en su momento, unos treinta centímetros, era mecido cansinamente por el viento del atardecer. Uno de los alemanes, detrás de Reiter, hizo un comentario sobre el miembro viril del general Entrescu.	931
Pero él no guardaba rencor a nadie.	935
Pero eso que comes no es carne americana sino comida para perros. Un soldado negro apareció.	936
Olor era insoportable. Prohibí que los abrieran todos. Aquello podía convertirse en un foco de infección.	940
Las putas (...) despertadas de una pesadilla horrible.	961
¿Tú también se la mamaste a desconocidos creyendo que el semen te iba a alimentar? (...) Siempre que tuvieran un aspecto sano, siempre que no dieran la impresión de estar corroídos por el cáncer o por la sífilis. (...) ¿Y por qué crees que esa idea se le ocurrió a una chica y no a muchas al mismo tiempo? ¿Por qué crees que esa idea se le ocurrió a una chica, a una campesina, precisamente, y no a un listillo que de esa forma consiguió una mamada gratis?	966-967
–En ocasiones –dijo Ingeborg–, cuando estamos haciendo el amor y tú me coges del cuello, he llegado a pensar que eras un asesino de mujeres.	970
Miraba a las putas que recalaban en el bar con un aire de superioridad, pero aquella noche se marchó con dos jóvenes tenientes americanos y no volvió hasta bien entrado el día siguiente.	977
Para mí, como usted comprenderá, la pureza y la voluntad son puro mariconeo. Gracias a la pureza y a la voluntad nos hemos convertido todos, entiéndalo bien, todos, todos, en un país de cobardes y de	981

matones, que al fin y al cabo son lo mismo. Ahora lloramos y nos afligimos y decimos ¡no lo sabíamos!, ¡lo ignorábamos!, ¡fueron los nazis!, ¡nosotros hubiéramos actuado de otra manera! Sabemos gemir. Sabemos provocar lástima y pena. No nos importa que se burlen de nosotros, mientras nos compadezcan y nos perdonen. Ya habrá tiempo para que inauguremos un largo puente de amnesia.	
Pues ya has visto, cerdo asqueroso.	990
Más bien parecían muertos vivientes, zombies, habitantes de cementerios. (...) Una vez desaparecidos el susto y la sorpresa de los primeros instantes, ya sólo quedaban el miedo a la muerte y el aburrimiento, y para matar el aburrimiento empezó a masturbarse.	997
Dieron cabida a los recuerdos históricos, que en este caso también eran recuerdos varoniles respunteados por risas de desencanto.	999
Durante un rato los tres paracaidistas se quedaron en silencio, como preguntándose a sí mismos si lo mataban o si se contentaban con molerlo a palos. La seguridad de Archiboldi, que de tanto en tanto les lanzaba miradas de rabia en las que se podían leer muchas cosas menos miedo, los disuadió de una respuesta agresiva.	1000
Pese al horror que me rodeaba yo seguí abofeteándome e insultándome. Cabrón, cretino, mequetrefe, imbécil, patán, estúpido, ya ve, insultos más bien pueriles o seniles.	1004
Hubieran sufrido un shock nervioso que se manifestaba de esta manera, o como si durante la guerra hubieran estado sometidos a una tensión insoportable que, una vez acabada la contienda, dejaba esta curiosa e inofensiva secuela.	1029
Representaba a Hitler contemplando un paisaje bucólico, un Hitler que tenía algo de futurista, el mentón, la oreja, el mechón de pelo, pero que por encima de todo era un Hitler prerrafaelita.	1033
Mienten –dijo Leube–, callan y mienten, podrían decir muchas cosas más, pero callan y mienten. Son como los animales, ¿no le parece?	1038
El campesino abrió un ojo y lo miró muerto de miedo. (...) Tenía miedo.	1039-1040
También odio a esos aztecas sanguinarios.	1041
Vagabundo en tierras rusas, un infierno poblado de súcubos, pensó la baronesa, y recordó entonces, sin que viniera a cuento, que a los pederastas, en el Berlín de su adolescencia, algunas personas, sobre todo las criadas que venían del campo, los llamaban súcubos.	1051
¿Un demonio alemán? ¿Un monstruo que él había descubierto cuando trabajaba en su casa solariega de Prusia? ¿Un monstruo que se encontraba en los sótanos de su casa cuando el niño Archiboldi iba a trabajar acompañado de su madre? ¿Un monstruo que se escondía en el bosque propiedad de los barones Von Zumpe? ¿El fantasma de los campos de turba?	1052
A veces, vestido con un abrigo de pieles, como un fantasma, iba a verlos a sus cuchitriles. El olor de los negros lo mareaba, pero le gustaba. Estos cabrones son hombres de verdad, solía decir.	1065
Hijo de un turco y de una puta.	1071
Los indios y los enfermos, que constituían la mayoría de la población, y los así llamados blancos, en realidad mestizos, que era la minoría que ostentaba el poder. Todos gente simpática y degenerada. (...) Gente abocada a la pesadilla.	1072
Cada vez más patéticos o deleznales.	1079
No le chupara la sangre como un vampiro.	1087
Los hombres no eran tan altos ni tenían el pelo tan rubio, pero eran astutos y más bien de mala índole, lo peor de cada casa, gente en la que no se podía confiar.	1095
Descubrieron con pesadumbre que la casa donde había vivido Klaus era un piso en un viejo edificio junto al gueto negro.	1097
–Es incomprendible y además es hostil –le decía ella, –No –esta tierra es sobre todo aburrida, aburrida, aburrida...	1100
Que tuviera cuidado, que en los abogados mexicanos no se podía confiar.	1101
Eran morenos y sudaban mucho y los trajes y corbatas que usaban parecían adquiridos en tiendas de segunda mano, aunque probablemente eran nuevos. (...) Un público, por otra parte, que parecía drogado y profundamente infeliz.	1103
Sólo porque son blancos.	1103
Eran tristísimos, recordó. Las mujeres se esmeraban en arreglarlos pero sólo conseguían convertir, con flores y pañuelos, los tristes cuartos despersonalizados en tristes cuartos de prostíbulos baratos.	1109
Tengo miedo de que Klaus muera. (...) La cárcel es horrible, horrible, aunque poco a poco te	1116

acostumbras. Es como contraer una enfermedad.

Unidades de codificación. Categoría: violencia objetiva

El paseo los llevó indefectiblemente al barrio de las putas y de los peep-shows	42
De los cuatro Morini fue el primero en leer, por aquellas mismas fechas, una noticia sobre los asesinatos de Sonora, aparecida en Il Manifesto y firmada por una periodista italiana que había ido a México a escribir artículos sobre la guerrilla zapatista. La noticia le pareció horrible. En Italia también había asesinatos en serie, pero rara vez superaban la cifra de diez víctimas, mientras que en Sonora las cifras sobrepasaban con largueza las cien.	64
Aún vivían viejos obreros que cobraban de la Seguridad Social, pero ya no había gente joven ni niños. Las mujeres brillaban por su ausencia: o bien se habían muerto o bien se las pasaban dentro de sus casas sin salir nunca a la calle. Sólo había un pub, tan en ruinas como el resto del barrio. En suma, se trataba de un lugar solitario y decadente.	67
Hasta convertirse en uno de los barrios más engañosamente baratos y a la moda de Londres.	77
Como uno más de los miles de alemanes viejos y solteros que cada día cruzaban solitarios los cielos rumbo a cualquier país del norte de África.	81
La risa de Espinoza mientras era transportado por el camarero campesino.	90
Era de izquierdas, de una izquierda posible, y según Norton en alguna ocasión le había hablado de sus planes, que nunca se concretaban en una acción definida, de ingresar en el Partido Laborista. La escuela donde daba clases era una escuela pública con una buena porción de alumnos procedentes de familias de inmigrantes.	98
Norton que decía que con violencia no se arreglaba nada, que, por el contrario, este paquistaní después de la paliza iba a odiar aún más a los ingleses, algo que por lo visto traía sin cuidado a Pelletier, que no era inglés, menos aún a Espinoza, los cuales, sin embargo, al tiempo que pateaban el cuerpo del paquistaní, lo insultaban en inglés, sin importarles en lo más mínimo que el asiático estuviera caído, hecho un ovillo en el suelo, patada va y patada viene, métete el islam por el culo, allí es donde debe estar, esta patada es por Salman Rushdie (un autor que ambos, por otra parte, consideraban más bien malo, pero cuya mención les pareció pertinente), esta patada es de parte de las feministas de París (parad de una puta vez, les gritaba Norton), esta patada es de parte de las feministas de Nueva York (lo vais a matar, les gritaba Norton), esta patada es de parte del fantasma de Valerie Solanas, hijo de mala madre, y así, hasta dejarlo inconsciente y sangrando por todos los orificios de la cabeza, menos por los ojos.	103
Espinoza se preguntó si su comportamiento no revelaba lo que verdaderamente era, es decir un derechista xenófobo y violento.	110
Lo que alimentaba su mala conciencia era el hecho de haber pateado al paquistaní cuando éste ya estaba en el suelo, lo que resultaba francamente antideportivo. ¿Qué necesidad había de hacerlo?, se preguntaba. El taxista ya había recibido su merecido y no hacía falta que él añadiera más violencia a la violencia	110
En su fuero íntimo estuvieran convencidos de que el verdadero derechista y misógino era el paquistaní, de que el violento era el paquistaní, de que el intolerante y mal educado era el paquistaní, de que el que se lo había buscado era el paquistaní, una y mil veces. En estas ocasiones, la verdad, si el taxista se hubiera materializado ante ellos, seguramente lo habrían matado.	110
Un burdel en Berlín, en donde se acostaron con dos chicas rubias, muy altas y de largas piernas. (...) La experiencia con las putas, algo nuevo en sus vidas, se repitió varias veces en distintas ciudades europeas y finalmente terminó por instalarse en la cotidianidad de sus respectivas ciudades.	110
Mientras Pohl daba una conferencia magistral sobre Archimboldi y la vergüenza en la literatura alemana de posguerra.	110
Tenía algunos defectos, por ejemplo era árabe, marroquí concretamente, y también era flojo, pero en líneas generales, según Vanessa, se trataba de un tipo con buen rollo, que casi nunca se enojaba por nada y que cuando lo hacía, al contrario que el resto de los hombres, no se ponía violento ni mal educado sino melancólico, triste, apesadumbrado ante un mundo que de pronto se le revelaba demasiado grande e incomprensible	111
En Barcelona se encontraron con el hermano pequeño del marroquí, que vivía con otra francesa, una	112

chica gorda y alta. Eran músicos, le dijo el marroquí a Vanessa, pero lo cierto es que eran mendigos.	
Respondió que no, y algo en su respuesta denotaba que la pregunta a ella le parecía ofensiva o hiriente, como una manera de menospreciar a su hijo. Éste era blanco, casi rubio, dijo, y había cumplido seis años cuando ella, si mal no recordaba, conoció al marroquí. En una época terrible de mi vida, dijo sin entrar en detalles. La aparición del marroquí tampoco podía denominarse una aparición providencial. Para ella, cuando lo conoció, era una mala época, pero él, literalmente, era un muerto de hambre.	112
Vivía en un barrio obrero en donde no escaseaban los inmigrantes. Cuando llegaron su hijo estaba viendo la tele y Vanessa lo regañó porque no había ido a la escuela.	114
Más de la mitad de sus amigos eran inmigrantes magrebíes pero ella, que no llegó a votar jamás a Le Pen, veía en la inmigración un peligro para Francia. —A las putas —le dijo Espinoza la noche en que Pelletier le habló de Vanessa— hay que follárselas, no servirles de psicoanalista. Espinoza, al contrario que su amigo, no recordaba el nombre de ninguna. Por un lado estaban los cuerpos y las caras, por el otro lado, en una suerte de tubo de ventilación, circulaban las Lorenas, las Lolos, las Martas, las Paulas, las Susanas, nombres carentes de cuerpos, rostros carentes de nombres. Nunca repetía. Conoció a una dominicana, a una brasileña, a tres andaluzas, a una catalana. Aprendió, desde la primera vez, a ser el hombre silencioso, el tipo bien vestido que paga e indica, a veces con un gesto, lo que quiere, y que luego se viste y se marcha como si nunca hubiera estado allí. Conoció a una chilena que se anunciaba como chilena y a una colombiana que se anunciaba como colombiana, como si ambas nacionalidades tuvieran un morbo añadido. Lo hizo con una francesa, con dos polacas, con una rusa, con una ucraniana, con una alemana. Una noche se acostó con una mexicana y ésa fue la mejor.	115
Menos de diez años atrás, si él hubiera entrado en ese mismo bar y se hubiera puesto a hablar en alemán con un viejo larguirucho como aquél, no habría faltado alguien que lo insultara o se sintiera, por los motivos más peregrinos, ofendido. La pelea inminente, entonces, hubiera acabado con el Cerdo pidiendo disculpas o dando explicaciones e invitando a una ronda de tequilas. Ahora nadie se metía con él, como si el hecho de llevar una pistola debajo de la camisa o trabajar en un alto puesto en el gobierno fuera un aura de santidad que los matones y los borrachos eran capaces de percibir desde lejos. Pinches mamones cobardes, pensó el Cerdo. Me huelen, me huelen y se cagan en los pantalones. Luego se puso a pensar en Voltaire (¿por qué Voltaire, chingados?) y luego se puso a pensar en una vieja idea que le rondaba desde hacía un tiempo por la cabeza, la de pedir una embajada en Europa, o al menos una agregaduría cultural, aunque con las conexiones que él tenía lo menos que podían darle era una embajada. Lo malo es que en una embajada sólo iba a tener un salario, el salario de embajador. Mientras el alemán comía el Cerdo puso sobre la balanza los pros y los contras de ausentarse de México. Entre los pros se hallaba, sin duda, el poder retomar su trabajo como escritor. Le seducía la idea de vivir en Italia o cerca de Italia y pasar largas temporadas en la Toscana y en Roma escribiendo un ensayo sobre Piranesi y sus cárceles imaginarias, que él veía extrapoladas, más que en las cárceles mexicanas, en el imaginario y en la iconografía de algunas cárceles mexicanas. Entre los contras estaba, sin duda, la lejanía física del poder.	137- 138
—Es grande, sí —dijo el Cerdo—, hay fábricas, y también problemas. No creo que sea un lugar bonito.	141
Un veterano, un desertor de la Segunda Guerra Mundial que sigue huyendo, un recordatorio para Europa en tiempos convulsos. Un escritor de izquierdas al que respetaban hasta los situacionistas. Un tipo que no pretendía conciliar lo irreconciliable, que es lo que está de moda.	142
Entraron por el sur de Santa Teresa y la ciudad les pareció un enorme campamento de gitanos o de refugiados dispuestos a ponerse en marcha a la más mínima señal.	149
La sensación de estar en un medio hostil, aunque hostil no era la palabra, un medio cuyo lenguaje se negaban a reconocer, un medio que transcurría paralelo a ellos y en el cual sólo podían imponerse, ser sujetos únicamente levantando la voz, discutiendo, algo que no tenían intención de hacer.	150
La primera impresión que los críticos tuvieron de Amalfitano fue más bien mala, perfectamente acorde con la mediocridad del lugar, sólo que el lugar, la extensa ciudad en el desierto, podía ser vista como algo típico, algo lleno de color local, una prueba más de la riqueza a menudo atroz del paisaje humano.	152
Amalfitano los miró a ellos y luego miró su cóctel Margarita y dijo, como si lo hubiera repetido muchas veces, que en 1974 él estaba en Argentina por el golpe de Estado en Chile, el cual lo obligó a emprender el camino del exilio. (...) El exilio debe de ser algo terrible.	156- 157
Amalfitano les dijo que la mayoría de los moteles que aparecían en la lista eran lugares de paso, prostíbulos encubiertos.	159
Es el típico intelectual mexicano preocupado básicamente en sobrevivir. (...) Todos los intelectuales	160-

<p>latinoamericanos están preocupados básicamente en sobrevivir, (...) La relación con el poder de los intelectuales mexicanos viene de lejos. En Europa los intelectuales trabajan en editoriales o en la prensa o los mantienen sus mujeres o sus padres tienen buena posición y les dan una mensualidad o son obreros y delincuentes y viven honestamente de sus trabajos. En México, y puede que el ejemplo sea extensible a toda Latinoamérica, salvo Argentina, los intelectuales trabajan para el Estado. Puede que sea defensor del Estado o un crítico del Estado. Al Estado no le importa. El Estado lo alimenta y lo observa en silencio. Con su enorme cohorte de escritores más bien inútiles, el Estado hace algo. ¿Qué? Exorciza demonios, cambia o al menos intenta influir en el tiempo mexicano. Un intelectual puede trabajar en la universidad o, mejor, irse a trabajar a una universidad norteamericana, cuyos departamentos de literatura son tan malos como los de las universidades mexicanas, pero esto no lo pone a salvo de recibir una llamada telefónica a altas horas de la noche y que alguien que habla en nombre del Estado le ofrezca un trabajo mejor, un empleo mejor remunerado, algo que el intelectual cree que se merece, y los intelectuales siempre creen que se merecen algo más.</p>	161
<p>Hacia el oeste la ciudad era muy pobre, con la mayoría de las calles sin asfaltar y un mar de casas construidas con rapidez y materiales de desecho. En el centro la ciudad era antigua, con viejos edificios de tres o cuatro plantas y plazas porticadas que se hundían en el abandono y calles empedradas que recorrían a toda prisa jóvenes oficinistas en mangas de camisa e indias con bultos a la espalda, y vieron putas y jóvenes macarras holgazaneando en las esquinas, estampas mexicanas extraídas de una película en blanco y negro. Hacia el este estaban los barrios de clase media y clase alta. Allí vieron avenidas con árboles cuidados y parques infantiles públicos y centros comerciales. Allí también estaba la universidad. En el norte encontraron fábricas y tinglados abandonados, y una calle llena de bares y tiendas de souvenirs y pequeños hoteles, donde se decía que nunca se dormía, y en la periferia más barrios pobres, aunque menos abigarrados, y lotes baldíos en donde se alzaba de vez en cuando una escuela. En el sur descubrieron vías férreas y campos de fútbol para indigentes rodeados por chabolas, e incluso vieron un partido, sin bajar del coche, entre un equipo de agónicos y otro de hambrientos terminales, y dos carreteras que salían de la ciudad, y un barranco que se había transformado en un basurero, y barrios que crecían cojos o mancos o ciegos y de vez en cuando, a lo lejos, las estructuras de un depósito industrial, el horizonte de las maquiladoras. La ciudad, como toda ciudad, era inagotable. Si uno seguía avanzando, digamos, hacia el este, llegaba un momento en que los barrios de clase media se acababan y aparecían, como un reflejo de lo que sucedía en el oeste, los barrios miserables, que aquí se confundían con una orografía más accidentada: cerros, hondonadas, restos de antiguos ranchos, cauces de ríos secos que contribuían a evitar el agolpamiento. En la parte norte vieron una cerca que separaba a Estados Unidos de México y más allá de la cerca contemplaron, bajándose esta vez del coche, el desierto de Arizona. En la parte oeste rodearon un par de parques industriales que a su vez estaban siendo rodeados por barrios de chabolas.</p>	170-171
<p>Hay gente detenida desde hace mucho, pero siguen muriendo mujeres</p>	182
<p>Pero las vagabundas, al menos en Inglaterra, a menudo son sometidas a vejaciones, según leí en un reportaje de una revista cuyo nombre he olvidado. En Inglaterra las vagabundas son sometidas a violaciones en grupo, son golpeadas, y no es raro que algunas aparezcan muertas en las puertas de los hospitales. Quienes hacen estas cosas a las vagabundas no son, como yo hubiera pensado a los dieciocho años, los policías ni las bandas de gamberros neonazis, sino los vagabundos, lo que confiere a la situación un regusto si cabe aún más amargo.</p>	192
<p>La casa de la muchacha estaba en los barrios del poniente de la ciudad, en las zonas en donde, por lo que había leído en la prensa, se cometían los crímenes, pero el barrio y la calle donde vivía Rebeca sólo le pareció un barrio pobre y una calle pobre, en donde lo siniestro estaba ausente.</p>	193
<p>Cuando Espinoza llegó al mercado de las artesanías ella estaba sentada en una banqueta de madera leyendo una revista de música popular, llena de fotos en color, en donde había noticias sobre cantantes mexicanos, sus bodas, divorcios, giras, discos de oro y platino, sus temporadas en la cárcel, sus muertes en la miseria.</p>	204
<p>En una ocasión a Rosa le revisaron su maleta pues sospecharon que el padre podía pasar droga o armas amparado en la inocencia y en la nacionalidad de su hija. Pero Amalfitano nunca había comerciado con drogas y tampoco con armas.</p>	212
<p>Hablaban de otros años, de la lucha contra el franquismo, de la cárcel de mujeres de Zaragoza. Hablaban de un hoyo, un agujero muy profundo de donde se podía extraer petróleo o carbón, de una selva subterránea, de un comando de mujeres suicidas.</p>	216

En San Sebastián tenían intención de alojarse en casa de una amiga de Imma, una chica vasca llamada Edurne, que había sido comando etarra y que tras la llegada de la democracia había abandonado la lucha armada.	217
Mencionó carreteras nacionales y carreteras vecinales, problemas con camioneros machistas.	221- 222
Lola dijo que el filósofo hacía poco que había muerto de sida.	226
A partir de ese momento durmió en la estación del ferrocarril, en un galpón abandonado en el que dormían algunos mendigos que se ignoraban mutuamente.	228
El padre de Amalfitano opinaba que todos los chilenos eran unos maricones. Amalfitano, que tenía diez años, le decía: pero, papá, más bien los italianos son los maricones, fíjese si no en la Segunda Guerra Mundial.	252- 253
Mientras en el cielo morado como la piel de una india muerta a palos sobrevolaban ratoneros de cola roja.	269
El leve dejo de homofobia podía perfectamente aplicársele.	272
Al pasar por la plaza principal de Santa Teresa vio a un grupo de mujeres manifestándose delante de la municipalidad. En una de las pancartas leyó: No a la impunidad. En otra: Basta de corrupción. Desde los arcos de adobe del edificio colonial un grupo de policías vigilaba a las mujeres. No eran fuerzas antidisturbios sino simples policías uniformados de Santa Teresa.	272
En la cafetería le explicaron que la manifestación era para pedir transparencia en las investigaciones sobre las desapariciones y asesinatos de mujeres.	272
Pronto el paisaje urbano experimentó un cambio. Hacia el oeste de la colonia Lindavista las casas eran nuevas, rodeadas en algunos sitios por grandes descampados, y algunas calles ni siquiera estaban asfaltadas. Dicen que estas colonias son el futuro de la ciudad, dijo Marco Antonio Guerra, pero yo creo más bien que esta pinche ciudad no tiene futuro.	274
Ya no se fabrica, dijo Marco Antonio, como tantas cosas en este pinche país. (...) Dijo: nos vamos al carajo, supongo que usted se ha dado cuenta, ¿no, maestro? (...) Los políticos no saben gobernar. La clase media sólo piensa en irse a los Estados Unidos. Y cada vez llega más gente a trabajar en las maquiladoras. ¿Sabe lo que yo haría? No, dijo Amalfitano. Pues quemar unas cuantas. ¿Unas cuantas qué?, dijo Amalfitano. Unas cuantas maquiladoras. Ah, vaya, dijo Amalfitano. También sacaría el ejército a la calle, bueno, a la calle no, a las carreteras, para impedir que siguieran llegando más muertos de hambre.	275
Ahí está la historia cotidiana de Chile, la historia particular, la historia puertas adentro. Describir con lástima al padre de la patria por su bastardía. O escribir sobre este punto sin lograr disimular cierta complacencia. Qué frases más significativas, pensó Amalfitano, y recordó la primera vez que leyó el libro de Kilapán, muriéndose de la risa, y la manera en que lo leía ahora, con algo parecido a la risa pero también con algo parecido a la pena. Ambrosio O'Higgins como irlandés sin duda era un buen chiste. Ambrosio O'Higgins casándose con una araucana, pero bajo la legislación del admapu y encima rematándolo con el tradicional gapitun o ceremonia del rapto, le parecía una broma macabra que sólo remitía a un abuso, a una violación, a una burla extra usada por el gordezuelo Ambrosio para cogerse tranquilo a la india. No puedo pensar en nada sin que la palabra violación asome sus ojitos de mamífero indefenso, pensó Amalfitano.	277
Le brindaba esta oportunidad la esperanza de llegar a tener un hijo que, como Lautaro y el mestizo Alejo, se criaría entre los españoles, y como ellos un día pudiera capitanear las huestes de los que deseaban expulsar a los conquistadores más allá del Maule, porque la ley del Admapu prohíbe a los araucanos pelear fuera del Yekmonchi. Su esperanza se hizo realidad y en la primavera del año 1777, en el lugar llamado Palpal, una mujer araucana soportaba de pie los dolores del parto, porque la tradición decía que no puede nacer un hijo fuerte de una madre débil. El hijo llegó y se convirtió en el Libertador de Chile.	283- 284
Se podía ver, por ejemplo, la fecha de edición del libro, 1978, es decir durante la dictadura militar, y deducir la atmósfera de triunfo, soledad y miedo en que se editó. Se podía ver, por ejemplo, a un señor de rasgos indios, medio loco pero discreto, tratando con los impresores de la prestigiosa Editorial Universitaria, sita en San Francisco, número 454, en Santiago, el precio que le va a costar la edición de su librito al Historiador de la Raza, al Presidente de la Confederación Indígena de Chile y Secretario de la Academia de la Lengua Araucana.	285
Y si Kilapán no escribió el libro, también era posible que Kilapán no existiera, es decir que no hubiera	286

ningún Presidente de la Confederación Indígena de Chile, entre otras razones porque tal vez no existía esa Confederación Indígena, ni hubiera ningún Secretario de la Academia de la Lengua Araucana, entre otras razones porque tal vez nunca existió esa Academia de la Lengua Araucana. Todo falso	
Bien podía ser un nom de plume de Pinochet, de los largos insomnios de Pinochet o de sus fructuosas madrugadas, cuando se levantaba a las seis de la mañana o a las cinco y media y tras ducharse y hacer un poco de ejercicio se encerraba en su biblioteca a repasar las injurias internacionales, a meditar en la mala fama de que gozaba Chile en el extranjero. Pero no había que hacerse demasiadas ilusiones. La prosa de Kilapán, sin duda, podía ser la de Pinochet. La prosa de Kilapán podía ser la de Frei (lo que ya era mucho decir) o la de cualquier neofascista de la derecha. En la prosa de Lonko Kilapán no sólo cabían todos los estilos de Chile sino también todas las tendencias políticas, desde los conservadores hasta los comunistas, desde los nuevos liberales hasta los viejos sobrevivientes del MIR. Kilapán era el lujo del castellano hablado y escrito en Chile, en sus fraseos aparecía no sólo la nariz apergaminada del abate Molina, sino las carnicerías de Patricio Lynch, los interminables naufragios de la Esmeralda, el desierto de Atacama y las vacas pastando, las becas Guggenheim, los políticos socialistas alabando la política económica de la dictadura militar, las esquinas donde se vendían sopaipillas fritas, el mote con huesillos, el fantasma del muro de Berlín que ondeaba en las inmóviles banderas rojas, los maltratos familiares, las putas de buen corazón, las casas baratas, lo que en Chile llamaban resentimiento y que Amalfitano llamaba locura.	287
Que estas cosas sólo alguien como yo podía permitírselas, porque tengo a mi padre que siempre me saca de los líos en que me meto. Pura casualidad, no más. Yo nunca le he pedido nada a mi papá. La verdad es que no tengo amigos, prefiero no tenerlos. Al menos, prefiero no tener amigos mexicanos. Los mexicanos estamos podridos, ¿lo sabía? Todos. Aquí no se salva nadie. Desde el presidente de la república hasta el payaso del subcomandante Marcos. Si yo fuera el subcomandante Marcos, ¿sabe lo que haría? Lanzaría un ataque con todo mi ejército sobre una ciudad cualquiera de Chiapas, siempre y cuando tuviera una fuerte guarnición militar. Y allí inmolaría a mis pobres indios.	288
Allí me hago el joto. Pero no un joto cualquiera: uno fino, despreciativo, irónico, una margarita en el establo de los cerdos más cerdos de Sonora. Por supuesto, yo de joto no tengo ni un pelo, eso se lo puedo jurar sobre la tumba de mi madre muerta. Pero igual finjo que lo soy. Un puto joto presumido y con dinero que mira a todos por encima del hombro. Y entonces sucede lo que tiene que suceder. Dos o tres zopilotes me invitan a salir afuera. Y comienza la madriza. Yo lo sé y no me importa. A veces son ellos los que salen malparados, sobre todo cuando voy con mi pistola. Otras veces soy yo. No me importa. Necesito estas pinches salidas. En ocasiones mis amigos, los pocos amigos que tengo, chavos de mi edad que ya son licenciados, me dicen que debo cuidarme, que soy una bomba de tiempo, que soy masoquista.	288
Lo mataron a cuchilladas unos negros de Chicago.	299
La policía ha detenido al marido de la zorra, pero nuestro hombre en Chicago dice que probablemente ella también está implicada en el asesinato.	300
De la avioneta sacan un cargamento de cocaína. El que abre las cajas y extrae los ladrillos es negro. Junto a él hay otro negro que va tirando la droga en el interior de un barril con fuego, como los que usan los sin casa para calentarse durante las noches de invierno.	302
Instituciones escolares que trabajaban en los guetos.	310
La mejor parte del libro eran las costillas de cerdo con puré de patata o de manzana que había hecho en la cárcel, la forma de conseguir las materias primas, la forma de cocinar en un lugar donde no lo dejaban, entre tantas otras cosas, cocinar.	310
Trabajábamos en lo que fuera y comprábamos escopetas y pistolas para la autodefensa del pueblo	314
En varias cárceles de los Estados Unidos.	314
Lo mataron. Lo mató un negro como ustedes y como yo.	315
Ambos estábamos en la cárcel. (...) Lo mató un negro. Dicen que por dinero. Dicen que debía dinero y por eso lo mataron. Yo creo que alguien pagó para que lo mataran. Marius en aquella época estaba luchando contra el tráfico de drogas en los barrios. (...) Yo aún estaba en la cárcel. (...) murió en Santa Cruz.	315
Resulta difícil pensar que el asesino viviera allí. Es decir: el asesino siguió a Marius. (...) Y el asesino se desplazó a Santa Cruz. (...) Todos vamos armados, aunque hemos dejado las armas en el coche, y nuestros rostros expresan un profundo desagrado.	316
Se puso a hablar de lo que llamó «relativismo económico». En la cárcel de Folsom, dijo, un cigarrillo	316

equivalía a una vigésima parte de una lata pequeña de mermelada de fresa. En la cárcel de Soledad, por el contrario, un cigarrillo equivalía a una trigésima parte de esa misma lata de mermelada de fresa. En Walla-Walla, sin embargo, un cigarrillo estaba a la par de la lata de mermelada.	
Me hierva la sangre, dijo, cuando veo a un chulo de putas paseándose por el barrio a bordo de una limusina o de un Lincoln Continental.	317
Cuando los pobres ganan dinero deberían guardar fondos secretos para ayudar no sólo a los negros que están pudriéndose en las cárceles. (...) Generen ganancias que se reviertan íntegramente en sus comunidades. Becas de estudio. Aunque los becarios acaben mal. Aunque los becarios acaben suicidándose de tanto escuchar rap o en un arrebato de ira asesinen a su profesor blanco y a cinco compañeros de clase. El camino del dinero está sembrado de tentativas y fracasos que no deben desanimar a los pobres enriquecidos o a los nuevos ricos de nuestra comunidad.	317
Primero fui un Pantera Negra y me enfrenté a la policía de California y luego viajé por todo el mundo y luego viví varios años con los gastos pagados por el gobierno de los Estados Unidos de América. Cuando me soltaron yo no era nadie. Los Panteras Negras ya no existían.	317
Algunos nos consideraban un antiguo grupo terrorista. Otros, un recuerdo vago del pintoresquismo negro de los años sesenta. Marius Newell había muerto en Santa Cruz. Otros compañeros habían muerto en las cárceles y otros habían pedido disculpas públicas y cambiado de vida. Ahora había negros no sólo en la policía. Había negros ocupando cargos públicos, alcaldes negros, empresarios negros, abogados de renombre negros, estrellas de la tele y del cine, y los Panteras Negras eran un estorbo. Así que cuando yo salí a la calle ya no quedaba nada o quedaba muy poco, los restos humeantes de una pesadilla en la que habíamos entrado siendo adolescentes y de la que ahora salíamos siendo adultos, casi viejos, yo diría, sin futuro posible, porque lo que sabíamos hacer lo habíamos olvidado durante los largos años de cárcel y dentro de la cárcel nada habíamos aprendido, a no ser la crueldad de los carceleros y el sadismo de algunos reclusos.	318
Mi agente de libertad vigilada: ¿cómo es que fuiste un tipo tan malo, Barry? Alguna vez pensé que lo decía para provocarme. Alguna vez pensé: este tipo está a sueldo de los policías de California y quiere provocarme y luego meterme un balazo en la barriga. (...) Y abrió el cajón de su escritorio, donde yo sabía que tenía su arma, y esperaba.	318
Sólo quieren enseñarnos sus dentaduras, sus sonrisas, sin pedirnos nada a cambio salvo nuestra admiración. Admiración. Quieren que los miremos, eso es todo. Sus dentaduras perfectas, sus cuerpos perfectos, sus modales perfectos, como si ellos se estuvieran permanentemente desgajando del sol y fueran trozos de fuego, pedazos de infierno ardiente, cuya presencia en este planeta únicamente obedece a la necesidad de pleitesía. Lo inútil se impone no como calidad de vida sino como moda o distintivo de clase, y tanto la moda como los distintivos de clase necesitan admiración, pleitesía. Por supuesto, las modas tienen una esperanza de vida corta, un año, cuatro a lo sumo, y después pasan por todas las etapas de la degradación. El distintivo de clase, por el contrario, sólo se pudre cuando se pudre el cadáver que lo llevaba encima.	324
Halló una película en la que una alemana hacía el amor con un par de negros. La alemana hablaba en alemán y los negros también hablaban en alemán. Se preguntó si en Alemania también había negros. Luego se aburría y cambió a una cadena gratuita. Vio un trozo de un programa basura en el que una mujer obesa de unos cuarenta años tenía que soportar los insultos de su marido, un obeso de unos treintaicinco, y de su nueva novia, una semiobesa de unos treinta años. El tipo, pensó, era claramente un marica.	326-327
Al ver las lágrimas de su esposa el obeso redobló su ataque verbal. Entre las cosas que le dijo Fate creyó distinguir la palabra gorda. (...) Su novia semiobesa dijo: no te pertenece, es hora de que te saques la venda de los ojos. (...) No seas cobarde y escucha lo que él tiene que decirte, dijo la novia del obeso. Escucha lo que tengo que decirte, dijo el obeso moviéndose alrededor de ella. (...) El presentador le preguntó al obeso en qué trabajaba. Ahora estoy sin empleo, pero hasta hace poco era guardia de seguridad, dijo éste. (...) Un reportaje sobre una norteamericana desaparecida en Santa Teresa, en el estado de Sonora, al norte de México. El reportero era un chicano llamado Dick Medina y hablaba sobre la larga lista de mujeres asesinadas en Santa Teresa, muchas de las cuales iban a parar a la fosa común del cementerio pues nadie reclamaba sus cadáveres. (...) Después aparecían algunas fábricas de montaje y la voz en off de Medina decía que el desempleo era prácticamente inexistente en aquella franja de la frontera. (...) Pollero o coyote o guía de ilegales de un lado a otro de la frontera.	327
Vivía en Brooklyn y era miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos de América. Cuando lo	329

conoció ya no quedaba ni un solo comunista en Brooklyn, pero el tipo seguía manteniendo operativa su célula.	
Le preguntó por Stalin y Antonio Jones le respondió que Stalin era un hijo de puta. Le preguntó por Lenin y Antonio Jones le respondió que Lenin era un hijo de puta.	329-330
Sólo había una cosa de Marx que no le gustaba: su irritabilidad. Esto lo achacaba a la pobreza, puesto que para Jones la pobreza generaba no sólo enfermedades y rencores sino también irritabilidad. La siguiente pregunta de Fate fue su opinión acerca de la caída del Muro de Berlín y el sucesivo desplome de los regímenes de socialismo real. Era predecible. (...) Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan. Cuando hubo terminado de cantar le preguntó a Fate si no le parecía que era un himno hecho especialmente para los negros. (...) Durante la Segunda Guerra Mundial habían sido más de mil. Después de la guerra el número subió a mil trescientos. Cuando empezó el macarthismo ya sólo eran setecientos, aproximadamente, y cuando terminó no quedaban más de doscientos comunistas en Brooklyn. En los años sesenta sólo había la mitad y a principios de los setenta uno no podía contar con más de treinta comunistas desparramados en cinco células irreductibles. A finales de los setenta sólo quedaban diez. Y a principios de los ochenta ya sólo había cuatro. Durante esa década, de los cuatro que quedaban dos murieron de cáncer y uno se dio de baja sin avisarle nada a nadie. (...) En 1987 ya sólo quedaba yo. Y aquí sigo. (...) Porque alguien tiene que mantener operativa la célula.	330-331
Los mercaderes de Liverpool iniciaron una nueva rama de la trata. (...) Como región de esclavos. (...) La zona poseía «la gente más humana y más moral que he encontrado en África», tal vez «porque era la que menos relación tenía con los europeos, en aquel tiempo». (...) Centro de comercio, aunque no concretamente de esclavos. (...) Durante trescientos cincuenta años Elmina fue un centro de exportación de esclavos.	334
En una mesa vio a dos indios. (...) Nadie, en todo el restaurante, era negro, excepto él.	336
–No –dijo el tipo canoso–, un asesino organizado. –Ah, yo pensaba que era desorganizado –dijo el tipo joven. –No, no, no, un asesino organizado –dijo el tipo canoso. –¿Cuáles son los peores? –dijo el tipo joven.	336-337
No queríamos tener a la muerte en casa, en nuestros sueños y fantasías, sin embargo es un hecho que se cometían crímenes terribles, descuartizamientos, violaciones de todo tipo, e incluso asesinatos en serie. Por supuesto, la mayoría de los asesinos en serie no eran capturados jamás.	337
Respuesta: los muertos de la Comuna no pertenecían a la sociedad, la gente de color muerta en el barco no pertenecía a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible.	339
A: esa sociedad está fuera de la sociedad, todos, absolutamente todos son como los antiguos cristianos en el circo. B: los crímenes tienen firmas diferentes. C: esa ciudad parece pujante, parece progresar de alguna manera, pero lo mejor que podrían hacer es salir una noche al desierto y cruzar la frontera, todos sin excepción, todos, todos.	339
Muchos capitanes de buques negreros solían considerar terminada su misión cuando entregaban los esclavos en las Indias occidentales, aunque resultaba a menudo imposible cobrar las ganancias de la venta lo bastante rápido. (...) Los plantadores podían tardar años en pagar por los esclavos. A veces, a cambio de los esclavos.	340
El policía de fronteras le preguntó si venía a escribir sobre los asesinatos.	344
Cruzaron un barrio periférico a través de una telaraña de calles sin asfaltar y sin alumbrado eléctrico. Por momentos, después de rodear potreros y lotes baldíos donde se acumulaba la basura de los pobres, uno tenía la impresión de que estaban a punto de salir a campo abierto, pero entonces volvía a surgir otro barrio, esta vez más antiguo, de casas de adobe, alrededor de las cuales habían crecido chamizos hechos con cartón, con planchas de zinc, con viejos embalajes que resistían el sol y las lluvias ocasionales y que el paso del tiempo parecía haber petrificado. Allí no sólo las plantas silvestres eran distintas sino que hasta las moscas parecían pertenecer a otra especie	347-348
Éste es un país barato. (...) Así es el campo. A esta hora siempre es triste. Es un jodido paisaje para mujeres.	349-350
Es una revista donde los propietarios son afroamericanos, el director es afroamericano y casi todos los periodistas somos afroamericanos. En realidad afirmar que casi todos los periodistas eran negros resultaba aventurado. Él sólo había visto negros en la redacción, aunque por supuesto no conocía a los	354

corresponsales. Tal vez en California hubiera algún chicano, pensó. (...) que él no era propiamente un periodista deportivo, sino un periodista que escribía sobre temas políticos y sociales, declaración que a Chucho Flores le pareció muy interesante.	
Soy americano. ¿Por qué no dije soy afroamericano? ¿Porque estoy en el extranjero? ¿Pero puedo considerarme en el extranjero cuando, si quisiera, podría ahora mismo irme caminando, y no caminar demasiado, hasta mi país? ¿Eso significa que en algún lugar soy americano y en algún lugar soy afroamericano y en algún otro lugar, por pura lógica, soy nadie?	359
La impresión que causa en los jodidos mexicanos.	359
Un cartel de cocaína.	362
Era un tipo que medía casi dos metros. Algo nada usual en México, donde la gente más bien es bajita. Este Hércules Carreño, además, era fuerte, trabajaba descargando sacos en un mercado o en una carnicería, y alguien lo convenció para que se dedicara al boxeo. Empezó tarde. Digamos a los veinticinco años. Pero en México no abundan los pesos pesados y ganaba todos los combates. Éste es un país que da buenos gallos, buenos moscas, buenos plumas, a veces, en contadas ocasiones, algún welter, pero no pesados ni semipesados. Es una cuestión de tradición y de alimentación. Una cuestión de morfología. Ahora tienen un presidente de la república que es más alto que el presidente de los Estados Unidos. Es la primera vez que ocurre. Poco a poco los presidentes de México serán cada vez más altos. Antes era impensable. Un presidente de México solía llegarle, en el mejor de los casos, al hombro a un presidente de América. A veces la cabeza de un presidente de México apenas estaba unos centímetros por encima del ombligo de un presidente de los nuestros.	364
Las indias que ellos violaron.	365
Violaban de abajo hacia arriba. Violar de arriba hacia abajo. Violar a sus propios hijos bastardos. Y siguieron violando.	365
Hasta llegar a este boxeador, Hércules Carreño, que al principio ganaba peleas, o bien porque sus rivales eran más flojos que él o bien porque alguien amañaba los combates, lo que envaneció a algunos mexicanos, que empezaron a presumir de tener un campeón auténtico en las categorías pesadas y que un buen día se lo llevaron a los Estados Unidos y lo hicieron pelear contra un irlandés borracho y luego contra un negro drogado y luego contra un ruso gordinflón, a quienes ganó, lo que llenó a los mexicanos de felicidad y de soberbia: ya tenían, pues, a su campeón paseándose por los grandes circuitos. Y entonces pactaron una pelea contra Arthur Ashley, en Los Ángeles, no sé si alguno vio esa pelea, yo sí, a Arthur Ashley lo llamaban Art el Sádico. El mote se lo ganó en esa pelea. Del pobre Hércules Carreño no quedó nada. Ya desde el primer round se vio que aquello iba a ser una carnicería	366
Nunca más volvió a México. Tal vez hasta había olvidado que era mexicano. Los mexicanos, por supuesto, lo olvidaron a él. Dicen que se dedicó a la mendicidad y que un día murió bajo un puente. El orgullo de las categorías pesadas mexicanas, dijo el periodista.	366
Negrata susceptible.	366
Un grupo político de Harlem llamado La Hermandad de Mahoma. Los conoció durante una manifestación en apoyo de Palestina. La manifestación era variopinta y uno podía ver a grupos de árabes, a viejos militantes de la izquierda neoyorquina, a nuevos militantes antiglobalización. La Hermandad de Mahoma, sin embargo, atrajo su atención de inmediato porque marchaban bajo un gran retrato de Osama bin Laden. (...) Cuya presencia resultaba intimidante, aunque en la manifestación no eran más de veinte, puede que menos, pero el retrato de Bin Laden ejercía, quién sabe cómo, un efecto multiplicador, en primer lugar porque hacía menos de seis meses que se había cometido el atentado contra el World Trade Center y pasearse con Bin Laden, aunque sólo fuera de forma iconográfica, resultaba una provocación extrema.	368-369
Esa jodida revista ya no la lee nadie. Esa jodida revista de hermanos sólo emputece a los hermanos.	369
¿Por qué os manifestáis en contra de Israel?, dijo Fate. Los judíos nos oprimen, dijo Khalil. Nunca, jamás, un judío ha pertenecido al Ku Klux Klan, dijo Fate. Eso era lo que los judíos pretendían hacernos creer. En realidad el Klan está en todas partes. En Tel Aviv, en Londres, en Washington. Muchos jefes del Klan son judíos, dijo Khalil. Siempre ha sido así. Hollywood está lleno de jefes del Klan.	370
Le habló de los asesinatos de mujeres, de la posibilidad de que todos los crímenes hubieran sido cometidos por una o dos personas, lo que los convertía en los mayores asesinos en serie de la historia, le habló del narcotráfico y de la frontera, de la corrupción policial y del crecimiento desmesurado de la ciudad. (...) Un retrato del mundo industrial en el Tercer Mundo –dijo Fate–, un aide-mémoire de la situación actual de México, una panorámica de la frontera, un relato policial de primera magnitud, joder.	373

¿Cuántos putos hermanos están metidos en el asunto? ¿Cuántos jodidos negros están con la sog a al cuello? (...) Estoy hablando de un gran reportaje –dijo Fate–, no de una revuelta en el gueto.	
O sea: no hay ningún puto hermano en esa historia –dijo el jefe de sección. No hay ningún hermano, pero hay más de doscientas mexicanas asesinadas, hijo de puta.	374
Una mujer, locutora de radio, que secuestraron en el DF. Antes de matarla la violaron y la torturaron. Y un chicano que trabajaba para un periódico de Arizona llamado La Raza, que desapareció. Los dos llevaban a cabo investigaciones sobre los asesinatos de mujeres de Santa Teresa. (...) No, hombre, en el D.F. El brazo de los asesinos es largo, muy largo.	376
Me invitaron a comer. Por supuesto, yo pensé que algo había hecho mal. O bien que uno de los dos tenía intenciones de acostarse conmigo.	376
—El principal sospechoso lleva años en la cárcel. —¿Y cómo puede ser entonces el principal sospechoso? Tengo entendido que los crímenes se siguen cometiendo. —Misterios de México –dijo Guadalupe Roncal.	378
Yo le ofrezco la posibilidad de conocer al principal sospechoso de los asesinatos a cambio de que usted me acompañe y me proteja.	379
¿Para qué entrevistar al sospechoso de una serie de asesinatos si luego no le iban a publicar la historia?	383
Y el desfile de la gente importante de Santa Teresa, rostros que no le sonaban de nada, mujeres jóvenes y bien vestidas, tipos altos con botas vaqueras y trajes de Armani, jóvenes con los ojos brillantes y las mandíbulas endurecidas que no hablaban y que se limitaban a mover la cabeza de forma afirmativa o negativa.	385
El primer hombre negro que conozco. (...) Me gusta Denzel Washington. Nunca había sido amiga de un negro, los he visto en la tele y a veces en la calle, pero en la calle no hay muchos negros. En México, la verdad es que hay pocos negros. Los pocos que hay viven en Veracruz.	391- 392
Tal vez las camareras y camareros, muy jóvenes y vestidos con uniforme militar (Chucho Flores le dijo que iban vestidos como federales), contribuían a fomentar esta impresión. Sin duda aquél no era un ejército victorioso. (...) Tipos solos o parejas masculinas con pinta de funcionarios o de policías, tipos que miraban a los adolescentes con ojos que no estaban para bromas.	395
¿Y una amiga que más bien parece una puta? ¿Y quién soy yo para pensar que Rosita Méndez parece una puta?	399
Detenido en medio del pasillo un tipo joven y flaco lo miró y luego se movió hacia él. Fate pensó que lo iba a atacar y se preparó mentalmente para recibir el primer puñetazo. Pero el tipo lo dejó pasar y luego bajó por la escalera.	400
Rosa Amalfitano parecía drogada.	401
En una esquina de la sala un hombre abofeteaba a una mujer. La primera bofetada hizo que la cabeza de la mujer girara violentamente y la segunda bofetada la lanzó al suelo. Fate, sin pensar en nada, intentó moverse en esa dirección, pero alguien lo sujetó de un brazo. En la otra esquina de la discoteca el hombre que había abofeteado a la mujer se acercó al bulto caído y le pateó el estómago.	401
Esta ciudad es una mierda, hermano. (...) Las mujeres de aquí no valen un pedazo de mierda.	402
Un día se volvió loco y mató a su hermana. (...) su abogado consiguió que lo declararan con enajenación mental transitoria y sólo pasó en la cárcel de Hermosillo ocho años. Cuando salió ya no quiso boxear. Durante un tiempo estuvo con los pentecostales de Arizona. Pero Dios no le dio el don de la palabra y un día dejó de predicar el verbo divino y se puso a trabajar de matón de discoteca.	402- 403
De la oscuridad surgían tres tipos que primero le hablaban al oído y luego la follaban. Al principio la mujer oponía resistencia. Miraba directamente a la cámara y decía algo en español.	405
Parecía una puta retirada y en ocasiones, pensó Fate, una puta agonizante. Después aparecía una mujer joven, muy morena, delgada y con grandes pechos, que se desnudaba sentada en una cama.	405
El rostro de la puta vieja que ahora sonrío a la cámara, como diciendo ¿lo hice bien?, ¿he estado bien?, ¿no hay quejas?	405
En alguno de los cuartos, mamándole la verga a Chucho.	406
Oyó a Chucho Flores y a Corona que discutían, pero no supo el motivo. Pensó que ambos se querían follarse a Rosa Amalfitano. Después pensó que tal vez discutían acerca de él.	408

Ahora debo procurar ser lo que soy, pensó Fate, un negro de Harlem, un negro jodidamente peligroso.	408
Rosa estaba sentada en un sillón, con las piernas cruzadas, esnifando cocaína. (...) Comprendía la sordidez. (...) Me hubiera muerto aquí mismo y hubieran tenido que repatriar mi cadáver.	408
Sólo entonces se dio cuenta de que empuñaba una pistola. Se la quitó y le preguntó a Chucho Flores qué pensaba hacer. (...) Con las manos levantadas a la altura del pecho para que Fate viera que no llevaba ningún arma. Rosa Amalfitano miró la pistola de Corona como si fuera un artilugio de sex-shop. Fate miró el cuerpo caído de Corona y pareció meditar durante unos segundos.	409
No supo si seguir hacia el paso fronterizo o quedarse allí. -¿Por qué limpiaste la pistola antes de deshacerte de ella? -Uno nunca sabe -dijo Fate-, pero prefiero no andar dejando mis huellas dactilares en armas de fuego.	410
Tenía veinticuatro años y había tenido, según sus propias palabras, cuatro amantes que la habían marcado. El primero a los quince años, un tipo que trabajaba en una maquiladora y que la dejó para irse a los Estados Unidos. A ése lo recordaba con cariño, pero de todos sus amantes era el que menos huella había dejado en su vida.	413- 414
Un día Rosa Méndez le contó a Rosa Amalfitano lo que se sentía al hacer el amor con un policía. Es lo máximo (...) es como coger con un hombre que no es del todo un hombre. Es como volver a ser niña, ¿me entiendes? Es como si te cogiera una roca. Una montaña. Tú sabes que vas a estar allí, arrodillada, hasta que la montaña diga ya está. Y que vas a quedar llena. (...) ¿Llena de qué? ¿Llena de semen? (...) No, mana, no seas lépera, llena de otra cosa, es como si te cogiera una montaña pero como si te cogiera dentro de una gruta, ¿me entiendes? Yo he follado con narcos. Te lo juro. (...) Como si te cogiera el aire. Ni más ni menos, el mero aire. (...) O sea que follar con un policía es como si te cogiera una montaña y coger con un narco es como si te follara el aire. (...) Pero no el aire que respiramos. (...) Simplemente es aire, puro aire, tanto aire que a veces te cuesta respirar y crees que vas a morir ahogada. (...) Que si te folla un policía es como si te follara una montaña dentro de la misma montaña, y que si te folla un narco es como si te follara el aire en el desierto. (...) Simón, mana, si te coge un narco siempre es a la intemperie.	414- 415
Y luego comentarios acerca de España y de Barcelona, ciudad por la que habían pasado en giras turísticas todos, absolutamente todos, los prohombres de Santa Teresa, y de la que sólo tenían palabras de alabanza y comentarios encomiásticos.	416
Cuando Rosa le preguntó por qué la había llevado a un lugar así, el típico lugar al que los ricos traían a sus putas, Chucho Flores, tras reflexionar un rato, le dijo que por los espejos.	416
Chucho Flores dejó de follar y sacó una cajita metálica de su chaqueta. Rosa pensó que se trataba de cocaína, pero en el interior de la cajita no había polvo blanco sino unas diminutas pastillas amarillas. Chucho Flores cogió dos pastillas y se las tragó con un poco de whisky.	417
Había días en que él parecía incapaz de vivir sin ella, y otros días en que la trataba como si fuera su esclava.	417
Chucho Flores se desabrochaba la bragueta y la cogía de la nuca hasta pegar su rostro en su entrepierna. Rosa entonces se ponía el pene entre los labios, chupándolo apenas, hasta que éste se endurecía y entonces comenzaba a acariciarlo con la lengua. Cuando Chucho Flores se iba a correr, lo notaba por la presión de su mano que le impedía despegar la cabeza. Rosa dejaba de mover la lengua y se quedaba quieta, como si el tener todo el pene dentro la hubiera ahogado, hasta que sentía la descarga de semen en su garganta, y ni aun así se movía, aunque escuchaba los gemidos y las exclamaciones a menudo inverosímiles que pronunciaba su amante, a quien gustaba decir palabras soeces y proferir insultos durante el orgasmo, pero no contra ella sino contra personas indeterminadas.	418
Un papelillo doblado que contenía cocaína, que escanciaba sobre la tapa de plata de la cigarrera, labrada con motivos rancheros más bien bucólicos, y que, tras preparar sin apuro tres rayas ayudándose de una de sus tarjetas de crédito, esnifaba con una de sus tarjetas de presentación.	418- 419
Pues nunca la había invitado, en ninguna ocasión, a compartir la coca con él, mientras se limpiaba con la palma de la mano unas gotas de semen de los labios, Rosa le pidió que la última raya se la dejara a ella. Chucho Flores le preguntó si estaba segura y luego, con un gesto de indiferencia pero también de acatamiento, le alcanzó la cigarrera y una tarjeta de presentación nueva. Rosa esnifó todo lo que quedaba de cocaína.	419
Aunque Rosa creía que mentía, que era antinatural que le cayera bien alguien que lo había mirado como lo había mirado su padre.	419
La tercera era qué opinión tenía sobre los asesinatos de mujeres que se estaban cometiendo en Santa	420

Teresa. (...) A la tercera dijo que era, ciertamente, un hecho lamentable, pero que la policía periódicamente iba atrapando a los asesinos. Óscar Amalfitano le dijo a su hija que tuviera cuidado con ese hombre, que le daba mala espina, sin aducir ningún argumento que respaldara sus palabras. (...) lo mejor es que lo deje. Déjalo.	
Bueno, pues era un borrachito riéndose. Eso era lo que estaba dibujado en una cara del disco. Y en la otra cara estaba dibujada una celda, es decir los barrotes de una celda. Cuando hacía girar el disco el borrachito que se reía estaba dentro de la prisión. (...) Lo cual no es motivo de risa. (...) Sin embargo el borrachito (a propósito, ¿por qué lo llama borrachito y no borracho?) se reía, tal vez porque él no sabía que estaba en una prisión. (...) El borrachito se ríe porque cree que está libre, pero en realidad está en una prisión, ahí reside, digamos, la gracia, pero lo cierto es que la prisión está dibujada en la otra cara del disco, por lo que también podemos decir que el borrachito se ríe porque nosotros creemos que está en una prisión, sin apercibirnos de que la prisión está en una cara y el borrachito en la otra, y que la realidad es ésa, por más que hagamos girar el disco y nos parezca que el borrachito está encarcelado. De hecho, podríamos incluso adivinar de qué se ríe el borrachito: se ríe de nuestra credulidad, es decir se ríe de nuestros ojos.	420
De pronto alguien a quien no había oído acercarse le dijo: eres una puta. (...) Eres una puta. Volvió a repetir. (...) La repetición de la misma frase: eres una puta, proferida una y otra vez, con los dientes apretados, como si pronunciarla le costara ímprobos esfuerzos.	423-424
–Sólo me acuesto contigo –le dijo procurando calmarle. –Mentira –gritó Chucho Flores. La mesera se asomó por el otro extremo de la cafetería y se acercó a ellos, pero a mitad de camino se arrepintió y se metió tras la barra. (...) Si te perdiera me moriría. La mesera los miraba desde la barra. (...) Al marcharse miró a Rosa a los ojos y le hizo una señal, o eso fue lo que pensó Rosa más tarde. Una señal con las cejas. Las arqueó.	424-426
Acepté su cocaína, pero no tenía intención de irme a la cama con él. (...) Mientras íbamos en el coche, buscando un restaurante, quiso que se la chupara. Me dijo: chúpamela por última vez. O tal vez no me lo dijo así, con esas palabras, pero más o menos eso pretendía decir. Le pregunté si se había vuelto loco y él se rió. Yo también me reí. Todo parecía una broma. Los dos días anteriores había estado llamándome por teléfono y cuando no era él me llamaba Rosita Méndez y me daba recados de él. Me aconsejaba que no lo dejara. Me decía que era un buen partido.	426
Estaba drogado –dijo Rosa–, no paraba de tomar pastillas.	427
–Un policía, señor Fate. –¿Un policía? ¿Un policía mexicano? (...) Fate sacó un billete de cincuenta dólares y se lo pasó por encima del mostrador. –Si vienen di que me marché a mi país –le dijo. –Vendrán –dijo el recepcionista. (...) –La policía me está buscando.	430
¿Puede usted sacarla a los Estados Unidos y luego acompañarla a un aeropuerto y ponerla en un avión con destino a Barcelona? (...) Detrás de un Spirit, el Spirit del vecino de enfrente, distinguió el Peregrino negro que estaba buscando.	432
Saque usted a mi hija de esta ciudad y luego olvídense de todo. O mejor: no se olvide de nada, pero lo primordial es que aleje a mi hija de este sitio. ¿Se trata de los asesinatos? ¿Usted cree que Chucho Flores está metido en el asunto? (...) Todos están metidos. (...) Es un judicial.	433
Creo que Rosa está muerta, dijo. Fate movió la cabeza como si le costara creerlo. –Aún estamos vivos –dijo. –Estamos vivos porque no hemos visto ni sabemos nada –dijo Rosa.	435
Uno de los policías de aduana del lado norteamericano miró a Fate y a Rosa con detenimiento. Se preguntó qué hacía una joven blanca, y además tan guapa, en compañía de un negro. Fate le sostuvo la mirada. ¿Periodista?, preguntó el policía. Fate asintió con la cabeza. Un pez gordo, pensó el policía. Cada noche debe de darle una tunda. ¿Española? Rosa le sonrió al policía. Una sombra de frustración cruzó la cara del policía.	436
Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo. (...) Lo dijo el presunto asesino, pensó Fate. El jodido gigante albino que apareció junto con la nube negra.	439

El descampado daba a la calle Peláez y a la calle Hermanos Chacón y luego se perdía en una acequia tras la cual se levantaban los muros de una lechería abandonada y ya en ruinas.	443
Luego ambos regresaron (uno de ellos, el que no había bajado, con la pistola desenfundada) hacia donde estaban las mujeres y se quedaron de pie junto a éstas observando el cadáver. El que tenía la pistola desenfundada les preguntó si la conocían.	443
A partir de esta muerte comenzaron a contarse los asesinatos de mujeres. Pero es probable que antes hubiera otras. La primera muerte se llamaba Esperanza Gómez Saldaña y tenía trece años. Pero es probable que no fuera la primera muerte. Tal vez por comodidad, por ser la primera asesinada en el año 1993, ella encabeza la lista. Aunque seguramente en 1992 murieron otras.	444
Otras que quedaron fuera de la lista o que jamás nadie las encontró, enterradas en fosas comunes en el desierto.	444
Su ayudante se quedó en la comisaría y pidió que le trajeran a los policías que habían encontrado a la muerta.	444
Un enfermero negro, que hacía años había emigrado al norte desde Veracruz, cogió el cadáver y lo metió en un congelador.	444
El hombre con el que vivía y el amigo de éste se dedicaban a pequeños hurtos en tiendas y almacenes de electrodomésticos.	445
Ambos fueron encerrados en las dependencias de la comisaría n.o 2 y sometidos a un interrogatorio que duró toda la noche, conducido por el ayudante del jefe de policía de Santa Teresa, el agente Epifanio Galindo, con resultados óptimos pues antes de que amaneciera el detenido Romero confesó (...) decidió, en un arranque de locura, matarla.	445
En lugar de ingresar en la prisión, siguió en los calabozos de la comisaría n.o 2, pero esta vez los interrogatorios no estaban dirigidos a aclarar los detalles que faltaban del asesinato de Luisa Celina sino a intentar incriminar a Romero en el asesinato de Esperanza Gómez Saldaña, cuyo cadáver ya había sido identificado.	445
Se atribuyó a un robo frustrado, obra de un loco o de un drogadicto que seguramente quería apropiarse de su coche.	447
También circuló la teoría de que el autor del crimen podía ser un centroamericano, un guatemalteco o salvadoreño, veterano de las guerras de aquellos países, que recaudaba dinero por cualquier medio antes de desplazarse a los Estados Unidos. No hubo autopsia, en deferencia a su familia, y el examen balístico no se dio a conocer jamás y en alguna ida y venida entre los juzgados de Santa Teresa y Hermosillo se perdió definitivamente.	447
La mujer se llamaba Isabel Cansino, más conocida por Elizabeth, y se dedicaba a la prostitución. Los golpes recibidos le habían destrozado el bazo. La policía achacó el crimen a uno o varios clientes descontentos	448
Se encontró a una mujer muerta en un basurero situado entre la colonia Las Flores y el parque industrial General Sepúlveda. (...) En el basurero donde se encontró a la muerta no sólo se acumulaban los restos de los habitantes de las casuchas sino también los desperdicios de cada maquiladora	449
Bueno, dijo uno de los ejecutivos, usted se encarga de todo, ¿verdad? El policía dijo sí, cómo no, y se guardó el par de billetes que le tendió el otro en el bolsillo de su pantalón reglamentario.	450
La primera muerte de mayo no fue jamás identificada, por lo que se supuso que era una emigrante de algún estado del centro o del sur que paró en Santa Teresa antes de seguir viaje rumbo a los Estados Unidos. Tal vez se dirigía a los Estados Unidos a reunirse con su marido o su amante, el padre del hijo que esperaba, algún desgraciado que residía allí ilegalmente	450
El asesino resultó ser el novio.	451
La última muerte de mayo fue encontrada en las faldas del cerro Estrella. (...) Según el forense, había muerto acuchillada. Presentaba signos inequívocos de violación.	451
Quien la mató se tomó luego la molestia de vestirla, pues ni el pantalón ni la camisa presentaban desgarraduras.	451
¿Como si estuviera drogado?, preguntó el judicial.	455
Tráigame una orden del juez, dijo la directora. Se la puedo traer, pero eso es puro papeleo.	456
Un pendejo drogado apareció a eso de las diez de la noche, dijo Márquez. Llevaba una navaja o un cuchillo.	457
Aquí hubo un poblado de indios, recordó el judicial.	458

El ataque a las iglesias de San Rafael y de San Tadeo tuvo mayor eco en la prensa local que las mujeres asesinadas en los meses precedentes.	459
Se decía que existía otro pasillo, subterráneo, que los curas utilizaron durante la revolución y durante la guerra cristera, pero de ese pasillo el estudiante pápago desconocía la existencia. (...) El estudiante pápago, contrariamente a lo que se decía sobre la gente de su etnia, era medroso y no se atrevió a entrar solo en la iglesia.	462
Su cuerpo se encontró en el basurero clandestino.	466
Durante el día no se ve un alma por El Chile ni por los baldíos aledaños que el basurero no tardará en engullir. Por la noche aparecen los que no tienen nada o menos que nada.	466
La policía preparó una redada la noche siguiente al hallazgo del cadáver de Emilia Mena Mena y sólo pudo detener a tres niños que rebuscaban cartones en la basura.	466
Mueren a lo sumo a los siete meses de transitar por el basurero. (...) Todos, sin excepción, están enfermos. Sacarle la ropa a un cadáver de El Chile equivale a despellejarlo.	466-467
El principal sospechoso del asesinato de Emilia Mena Mena era su novio. (...) El padre y dos de los hermanos se pasaron un par de días en los calabozos.	467
Ni rastro del supuesto novio y asesino.	467
Había desaparecido hacía más de cuarenta días. Al segundo día de su desaparición su madre interpuso una denuncia en la comisaría n.o 2.	469
Le dijeron que cabía la posibilidad de que se hubiera fugado con un hombre.	470
El cura de la iglesia de Santa Catalina le sugirió que abriera bien los ojos, pues el profanador de iglesias y ahora asesino no era, a su juicio, la peor lacra de Santa Teresa.	471
Eran de Sinaloa y por sus ropas uno se daba cuenta enseguida de que eran obreras. (...) Zamudio le dijo que podían llevárselas a la cama.	472
Las muertes eran accidentales, el Penitente lo único que quería era descargar su ira sobre las imágenes de los santos.	474
Además del famoso Penitente, se cometían crímenes contra mujeres, la mayoría de los cuales quedaba sin aclarar. Durante un rato, mientras barría, el cura habló y habló: de la ciudad, del goteo de emigrantes centroamericanos, de los cientos de mexicanos que cada día llegaban en busca de trabajo en las maquiladoras o intentando pasar al lado norteamericano, del tráfico de los polleros y coyotes, de los sueldos de hambre que se pagaban en las fábricas, de cómo esos sueldos, sin embargo, eran codiciados por los desesperados que llegaban de Querétaro o de Zacatecas o de Oaxaca, cristianos desesperados	474
Investigó primero entre las putas caras de Santa Teresa a ver si alguien conocía a la muerta, y luego, ante el escaso éxito de sus pesquisas, entre las putas baratas, pero tanto unas como otras dijeron no haberla visto jamás.	488
Éste era el de Gabriela Morón, de dieciocho años, muerta a balazos por su novio.	488
En octubre apareció, en el basurero del parque industrial Arsenio Farrell, la siguiente muerta.	489
El informe forense no fue capaz de dictaminar la causa de la muerte, aunque vagamente aludía a la posibilidad de un estrangulamiento, pero sí fue capaz de afirmar que el cadáver no llevaba menos de siete días en el desierto ni más de un mes.	490
Un emigrante salvadoreño encontró el cuerpo detrás de la escuela Francisco I, en Madero, cerca de la colonia Álamos. (...) El salvadoreño fue acusado del homicidio y permaneció en los calabozos de la comisaría n.o 3 durante dos semanas, al cabo de las cuales lo soltaron. Salió con la salud quebrantada. Poco después un pollero lo hizo cruzar la frontera. En Arizona se perdió en el desierto y tras caminar tres días llegó, totalmente deshidratado, a Patagonia, en donde un rancharo le dio una paliza por vomitar en sus tierras. Pasó un día en los calabozos del sheriff y luego fue enviado a un hospital, en donde ya sólo podía morir en paz, que es lo que hizo.	491
Trabajaba en la maquiladora MultizoneWest. Los vecinos la encontraron tirada en el suelo de su dormitorio, desnuda de cintura para abajo, con un trozo de madera incrustado en la vagina. La causa de la muerte fueron los múltiples cuchillazos, más de sesenta contó el forense, que le asestó su hijo.	491
Los policías intentaron imputarle otros asesinatos no resueltos. La buena disposición del detenido invitaba a ello. (...) La única persona que había matado era a su madre.	492
Y éste fue el último asesinato de una mujer en 1993, que fue el año en que comenzaron los asesinatos de mujeres en aquella región de la república mexicana, siendo gobernador del estado de Sonora el licenciado José Andrés Briceño, del Partido de Acción Nacional (PAN), y presidente municipal de Santa Teresa el licenciado José Refugio de las Heras, del Partido Revolucionario Institucional (PRI),	492-493

hombres rectos y cabales que se echaban los tres de regla, sin miedo a las chicutizas, dispuestos a cualquier descontón.	
Esos dos eran llamados <i>los guardaespaldas de los chamacos</i> , de la misma manera que él y sus dos compañeros eran llamados <i>los guardaespaldas de la señora</i> , todos de categoría inferior a los tres que cuidaban a Pedro Rengifo, que eran llamados <i>los guardaespaldas del jefe</i> o <i>los guaruras del jefe</i> , denotando así una jerarquía no sólo de sueldo y funciones sino también de valor personal, de arrojo, de desprecio por la propia vida.	493
Más de uno reconoció al profesional, que yacía muerto sobre la acera, como un agente de la judicial del estado.	496
Encontraron a Lalo en uno de los calabozos subterráneos. El muchacho tenía la cara manchada de sangre. Los policías que lo interrogaban querían saber por qué había rematado a los dos pistoleros y cuando vieron aparecer a Pedro Negrete se pusieron de pie.	497
Pero tal como están las cosas un día de éstos lo pueden matar.	499
La muerta iba vestida con hot-pants. (...) de que debajo de los hot-pants conservaba unas bragas blancas con lacitos en los costados.	500
La muerta tenía veintitrés años y hacía más de cuatro que ejercía el oficio de prostituta.	501
Se metió la pistola debajo del cinturón y salió al pasillo. (...) El policía le dijo que había una fiesta en los calabozos y que si quería podía participar.	501
En las otras celdas los policías estaban violando a las putas de La Riviera.	502
Dos de las compañeras de Leticia Contreras Zamudio fueron acusadas formalmente de su asesinato, aunque no había ninguna prueba que las inculpara. (...) Las dos putas fueron trasladadas a Hermosillo, en donde se las encerró en el penal de mujeres Paquita Avendaño. (...) En total pasaron dos años en prisión. Al salir dijeron que se iban a probar suerte al DF o tal vez se fueron a los Estados Unidos.	502
Tanto el padre como la madre eran del estado de Hidalgo, en el centro de la república, y ambos emigraron al norte en 1985, en busca de trabajo. Pero un día el padre decidió que con lo que ganaba en las maquiladoras no iban a mejorar las condiciones de vida de su familia y decidió cruzar la frontera. (...) El pollero que los llevó al otro lado les dijo que no se preocuparan y que si por una desgracia los detenían se entregarán sin ofrecer resistencia. El padre de Penélope Méndez gastó todos sus ahorros en aquel viaje.	503
La única que estudiaba era Penélope Méndez Becerra. (...) Un día salió de la escuela y ya no la volvieron a ver. Esa misma tarde su madre pidió permiso en Interzone para dirigirse a la comisaría n.o 2 a poner una denuncia por desaparición	505
Intentó ligar con Lucy Anne y luego, ante la negativa de ésta, con ella, y que en modo alguno podía ser tachado de acosador o de machista.	508
Donde le informó de que en Santa Teresa desaparecían muchas mujeres. Lo mismo ocurre en mi país, dijo Erica. La enfermera la miró a los ojos y movió la cabeza. Aquí es peor, dijo.	511
Que la policía mexicana se había comprometido a capturar al asesino, que todo aquello olía a mierda.	514
Un largo prontuario como proxeneta y de quien se decía que era soplón de la policía.	515
Un mes más tarde, encontraron el cadáver de Rebeca Fernández de Hoyos (...) que trabajaba de mesera en el bar El Catrín, sito en la calle Xalapa, en la vecina colonia Rubén Darío, y que antes había sido obrera de las maquiladoras Holmes&West y Aiwo, de donde había sido despedida por querer organizar un sindicato.	516
Antes, a los dieciocho, había estado en Tijuana, donde figura en un registro de prostitutas, y también intentó sin éxito la vida en los Estados Unidos, de donde la migra la devolvió a México en cuatro ocasiones.	516
Sentada a una mesa, junto a otras dos putas y tres clientes.	520
Según algunos de sus vecinos ejercía como puta en un local del centro o de la Madero-Norte.	522
Tras ser interrogados en la comisaría n.o 3 los dos se declararon autores del asesinato del callejón de Las Ánimas.	524
El judicial les dijo que él tenía algunas amistades en el tambo y que si ellos querían él podía ayudarlos.	524
El mexicano podía ver de cerca los métodos que empleaba el gringo, cuya dureza en principio no le gustaba, pero que encontraba justificada.	527
Lo redujeron a patadas sin decir una palabra, le pusieron las esposas y se lo llevaron a comisaría, en donde intentaron enjaretarle el asesinato de la desconocida de la calle Alondra o, al menos, el de la desconocida encontrada en el nuevo basurero municipal.	534

La policía no hace nada, dijo tras unos segundos, con otro tono de voz, mucho más grave y varonil, los putos policías no hacen nada, sólo miran, ¿pero qué miran?, ¿qué miran?	547
Sáquese, so sobón, dijo Florita. Hay que avisar al gobernador del estado, dijo con la voz bronca. Esto no es ninguna broma. El licenciado José Andrés Briceño tiene que saber esto, tiene que enterarse de lo que le hacen a las mujeres y a las niñas en esa bella ciudad de Santa Teresa. Una ciudad que no sólo es bella sino también industriosa y trabajadora. Hay que romper el silencio, amigas. El licenciado José Andrés Briceño es un hombre bueno y cabal y no dejará en la impunidad tantos asesinatos. Tanta desidia y tanta oscuridad. Luego puso voz de niña y dijo: algunas se van en un carro negro, pero las matan en cualquier lugar. Después dijo, con la voz bien timbrada: por lo menos podrían respetar a las vírgenes.	547
¿Cómo es posible, dijo uno de ellos, que Llanos la violara si era su marido? Los demás se rieron, pero Lalo Cura se tomó la pregunta en serio. La violó porque la forzó, porque la obligó a hacer algo que ella no quería, dijo. De lo contrario, no sería violación.	548-549
Hasta Isla Lobos, en donde casi todos los pescadores eran indios y tenían cáncer de piel, lo que no parecía importarles.	549
Es un delincuente de poca monta, le dijo Ramírez cuando volvió y examinó el expediente. Ocasionalmente ejerce de proxeneta.	552
Una mujer decente y buena. Una mujer a la que tú, sin querer, tratas mal. Por costumbre.	553
La mera verdad es que sólo sirven para cocinar, dijo el policía mexicano como si conociera a las putas desde la escuela.	555
Se cruzó con una puta que acompañaba a un cliente y la sujetó de un brazo. Le preguntó si Elsa Fuentes aún trabajaba allí. Sáquese, dijo la puta, y siguió bajando.	556
El asesino bien podía ser un conductor que viniera desde Baja California y se dirigiera a Chihuahua, y la muerta una autoestopista recogida en Tijuana, asesinada en Saric y enterrada, casualmente, allí.	563
Interrogados los menores en presencia de un psicólogo infantil, ambos admitieron que había sido su padre, Juan Aparicio Regla, quien los había encerrado la noche anterior. Luego oyeron ruidos y gritos, pero sin precisar quién gritaba ni qué producía los ruidos, hasta que se durmieron. A la mañana siguiente ya no había nadie en la casa y cuando oyeron a la policía se pusieron a gritar.	563-564
La actuación policial, incapaz no sólo de detener la ola (o el goteo incesante) de crímenes sexuales sino también de apresar a los asesinos.	565
En los brazos de la muerta, una mujer de aproximadamente treintaicinco años, morena y robusta, había numerosas marcas de pinchazos, por lo que la policía investigó en los ambientes de droga de la ciudad, sin encontrar indicios que llevaran a la identidad del cadáver. Según el forense la muerte se había debido a una sobredosis de cocaína en mal estado. No se descartó que la cocaína se la hubiera suministrado el sospechoso Peñalva Brown ni tampoco el que éste supiera que le estaba dando veneno.	566
El sheriff de Huntville había desaparecido y todos los informes de que disponía decían que se hallaba en Santa Teresa la última vez que fue visto.	568
No murió asesinada ninguna mujer en Santa Teresa y lo mismo se repitió durante el mes de junio. Pero en julio aparecieron dos muertas y las primeras protestas de una asociación feminista, Mujeres de Sonora por la Democracia y la Paz (MSDP), cuya central estaba en Hermosillo, y que en Santa Teresa sólo contaba con tres afiliadas.	568
Mantuvieron una larga conversación sobre narcotráfico. (...) Examinaron algunos dossiers de muertos sin nombre encontrados en el desierto y visitaron el burdel Asuntos Internos, en donde se acostaron con sendas putas.	571
Visiones que le cortarían el aliento al más macho de los machos. En sueños veo los crímenes y es como si un aparato de televisión explotara y siguiera viendo, en los trocitos de pantalla esparcidos por mi dormitorio, escenas horribles, llantos que no acaban nunca. (...)Y finalmente dijo: estoy hablando de las mujeres bárbaramente asesinadas en Santa Teresa, estoy hablando de las niñas y de las madres de familia y de las trabajadoras de toda condición y ley que cada día aparecen muertas en los barrios y en las afueras de esa industriosa ciudad del norte de nuestro estado.	575
En ningún momento pensaron que se trataba de un secuestro, Aurora Muñoz se subió a un Peregrino de color negro en compañía de dos tipos a quienes parecía conocer.	576
Había sido violada anal y vaginalmente, aunque también le encontraron restos de semen en la garganta, lo que contribuyó a que se hablara en los círculos policiales de una violación «por los tres conductos».	576-577
La violación «por los tres conductos» se extendió, se popularizó en la policía de Santa Teresa.	577

Según su confesión, amaba en secreto a Mónica desde que ésta tenía quince años. (...) pero siempre se contuvo y le mantuvo el respeto, en parte porque era su hijastra y en parte porque su madre era también la madre de sus propios hijos.	578
El cadáver lo escondió en un armario. En mi armario, les dijo a los judiciales, un armario que nadie tocaba porque era mi armario y yo exigía respeto sobre mis cosas.	578
Estos putos judiciales siempre dejan los casos sin aclarar.	579
Los bueyes pensaron que había sido un intento frustrado de robo. Se habló de un centroamericano. Un pobre diablo desesperado que necesitaba dinero para cruzar la frontera, un ilegal, ¿me entiendes?, un ilegal incluso en México, que ya es mucho decir, porque aquí todos somos ilegales en potencia y a nadie le importa que haya un ilegal más o uno menos.	579
Encontré los teléfonos de tres narcos. Uno de ellos era Pedro Rengifo. También encontré los números de varios judiciales, entre ellos un jefazo de Hermosillo.	580
Generalmente acababan en un local de putas.	582
Hablaban de viejos casos, rememoraban historias de corrupción, extorsiones y sangre, saludaban o hacían apertes con los policías que también se dejaban caer por el local, intercambio de información, lo llamaban, pero rara vez se iban con una puta.	582
Así que dejó de imitarlos y se buscó una puta joven y bonita, con la que se iba a un hotel cercano.	582
Qué opinión tenía de los asesinatos de mujeres que ocurrían en el norte. El periodista le contestó que aquella era una zona de narcos y que seguramente nada de lo que pasaba allí era ajeno, en una u otra medida, al fenómeno del tráfico de drogas.	582
La puta bostezaba, no porque no le interesara lo que él decía, sino porque tenía sueño, de modo que concitó el enojo de Sergio, quien exasperado le dijo que en Santa Teresa estaban matando putas, que por lo menos demostrara un poco de solidaridad gremial, a lo que la puta le contestó que no, que tal como él le había contado la historia las que estaban muriendo eran obreras, no putas. Obreras, obreras, dijo.	583
Pero lo que más sorprendió a los periodistas es que nadie reclamara o reconociera el cadáver. Como si la niña hubiera llegado sola a Santa Teresa y hubiera vivido allí de forma invisible hasta que el asesino o los asesinos se fijaron en ella y la mataron.	584
¿En qué se distingue un asesino en serie de uno normal y corriente?, dijo el judicial Ángel Fernández. Pues muy sencillo: el asesino en serie deja su firma, ¿entienden?, no tiene un móvil, pero tiene una firma, dijo el judicial Ernesto Ortiz Rebolledo. ¿Cómo que no tiene un móvil?	589
Mucha casualidad sería que a tres cabrones se les ocurriera despacharse así a sus víctimas. (...) Si las tres mujeres que aparecieron con la teta derecha amputada fueron asesinadas por la misma persona, ¿por qué no pensar que esa persona mató a otras mujeres?	589
¿Así que Pedro Rengifo es narcotraficante?	590
Cómo había sido posible que él no se diera cuenta de que don Pedro era narcotraficante.	591
Iba vestida con falda y zapatos de tacón alto y Epifanio pensó que seguramente cogía con su jefe.	593
No andemos con chingaderas, hombre, dijo Haas, si quiere registrar mi casa venga con una orden del juez. Déjese de chingaderas, dijo Haas. Es usted un tipo con un par de huevos, dijo Epifanio ya en la puerta.	597
Sospechoso de la violación, tortura y asesinato de Estrella Ruiz Sandoval, ciudadana mexicana de diecisiete años.	599
Preguntado al respecto, el detenido Haas dijo que la sangre probablemente era de alguna de las mujeres con las que había mantenido relaciones durante el período menstrual. Cuando Haas dio esta información el judicial Ortiz Rebolledo le preguntó si se creía muy hombre. Lo normal, dijo Haas. Un hombre normal no coge con una mujer que sangra, dijo Ortiz Rebolledo. Yo sí, fue la respuesta de Haas. Sólo los puercos lo hacen, dijo el judicial. En Europa todos somos puercos, contestó Haas.	600
Sólo había cuatro celdas individuales. Una de ellas la ocupaba un narcotraficante acusado de matar a dos policías norteamericanos, la otra la ocupaba un abogado mercantilista acusado de fraude, la tercera estaba ocupada por los dos guardaespaldas del narco.	602
Tampoco respetaba a los mexicanos, a quienes llamaba indios o grasientos. Epifanio quiso saber por qué grasientos y el carcelero, muy serio, le contestó que, según Haas, los mexicanos no se lavaban, no se bañaban. Añadió que, según Haas, los mexicanos tenían una glándula que los hacía segreggar una especie de sudor aceitoso, más o menos como los negros, que, según Haas, tenían una glándula que los hacía segreggar un olor particular e inconfundible.	603

<p>Cuando éste le preguntó si no tenía miedo de que lo mataran en el patio, Haas hizo un gesto de desprecio y mencionó la palidez cadavérica de los rostros. (...) Había quienes vendían refrescos. (...) Otros vendían cigarrillos y fotos pornográficas. (...) Los más discretos repartían droga.</p>	604-605
<p>Estaba cumpliendo condena por haber matado a un guarura de un narco que se quería beneficiar a su hermana. En la cárcel lo habían intentado matar dos veces. (...) Tenía los anticuerpos del sida.</p>	607
<p>Haas los contentaba comprándoles latas de conserva y drogas.</p>	607
<p>El narcotraficante se le acercó para despedirse, un detalle que Haas agradeció emocionado. Si tienes algún problema, avísame, le dijo, pero sólo si tienes un problema gordo, no me molestes por chingaderas.</p>	608
<p>Farfán, cuando entró en la cárcel, era tan pobre que ni el abogado de oficio lo iba a visitar.</p>	609
<p>¿Puro morbo o tal vez la certeza de que en México nunca nada se cerraba del todo?</p>	612
<p>Haas nadaba en lana y tenía a su servicio a toda la cárcel de Santa Teresa.</p>	613
<p>Le pregunté qué pensaba de las mujeres muertas, de las muchachitas muertas. Me miró y me dijo que eran unas putas. ¿O sea, se merecían la muerte?, dije. No, dijo el preso. Se merecían ser cogidas cuantas veces tuviera uno ganas de cogerlas, pero no la muerte.</p>	
<p>Se suponía que era el encargado de transportar la droga que llegaba por mar a Sonora, en algún punto entre Guaymas y Cabo Tepoca, con una flota de cinco camiones y tres Suburban.</p>	615
<p>Por cada kilo que movía Enriquito, Campuzano movía veinte, pero el rencor no conoce diferencias de lonja, así que Campuzano, con paciencia y sin precipitarse, esperó su hora.</p>	615
<p>Tras matar a los dos vigilantes se llevaron un cargamento de cien kilos de coca.</p>	616
<p>Le asaltaron un camión cargado con veinte kilos de coca a Estanislao Campuzano, matando al chofer y al acompañante, que iban desarmados, pues pensaban cruzar esa tarde a Arizona y nadie cruza armado al tiempo que transporta droga. O pasas con armas o con drogas, pero no con las dos cosas al mismo tiempo.</p>	616
<p>Tres yonquis que eran delincuentes habituales y soplones de la policía de Hermosillo.</p>	616
<p>Desaparecida una semana antes, trabajadora de la maquiladora EastWest.</p>	617
<p>Hay un montón de lugares mejores donde deshacerse de un cuerpo.</p>	621
<p>Que ejercía el oficio de pollero. Este caso ya se fue a la chingada.</p>	623
<p>Cómo era posible que estando el asesino (es decir él) encarcelado, se siguieran cometiendo asesinatos.</p>	625
<p>Expusieron los tratos vejatorios y desconsiderados que sufrían los familiares de las mujeres muertas.</p>	625
<p>Tres tipos murieron a balazos en un bar cercano a la vieja vía del tren, presumiblemente en un ajuste de cuentas entre narcos. El cadáver degollado de un centroamericano apareció en un paso utilizado por polleros. Un tipo gordito y chaparrito, que llevaba una corbata muy extraña, llena de arcos iris y de mujeres desnudas con cabezas de animales, se pegó un tiro en el paladar jugando a la ruleta rusa en un local nocturno de la Madero-Norte.</p>	626
<p>La mujer muerta era una india. Podía ser una yaquí, pero él no lo creía, y podía ser una pima, pero él tampoco lo creía. Estaba la posibilidad de que fuera una india mayo, del sur del estado, pero francamente él tampoco lo creía. ¿Qué clase de india podía ser? Bueno, podía ser una seri, pero según el forense, por determinadas características físicas, era improbable que lo fuera. También podía ser una india pápago, lo cual resultaría de lo más natural, puesto que los pápagos son los indios geográficamente más cercanos a Santa Teresa, pero él pensaba que tampoco era una india pápago.</p>	626-627
<p>Dijo que la india asesinada, tras muchas cavilaciones y mediciones, era sin duda ninguna una india tarahumara. ¿Qué hacía una tarahumara en Santa Teresa? Probablemente trabajar de empleada doméstica en alguna casa de clase media o alta. O esperar turno para pasar a los Estados Unidos. La investigación se centró en los polleros orejas y en las casas cuyas gatas hubieran abandonado el puesto de trabajo de improviso.</p>	627
<p>Un refugio de los más miserables entre los miserables que cada día llegaban del sur de la república y que allí pasaban las noches e incluso morían, en casuchas que no consideraban sus casas sino una estación más en el camino hacia algo distinto o que al menos los alimentara.</p>	628
<p>Realizó una redada en El Obelisco y detuvo a veinte personas. Cuatro de ellas ingresaron en prisión por delitos de robo comprobado. (...) Nadie se quiso inculpar de ninguna de las dos muertes.</p>	629
<p>Fueron encontradas las dos últimas víctimas. (...) Su desaparición se produjo tres días antes del hallazgo del cadáver.</p>	630
<p>Las activistas del MSDP hablaron de la impunidad que se vivía en Santa Teresa, de la desidia policial, de la corrupción y del número de mujeres muertas que crecía sin parar desde el año 1993.</p>	631-632

El chicano con el que estaba hablando le contó la historia de un asesino en serie de Los Ángeles, un tipo que sólo mataba homosexuales. Dios mío, dijo Reinaldo, aquí hay alguien que sólo mata mujeres. El tipo de Los Ángeles era un merodeador de los locales gay. Siempre hay gente así, dijo Reinaldo, lobos detrás del rebaño de ovejas. El tipo de Los Ángeles seducía a los homosexuales en los locales de homosexuales o en las calles donde solía agruparse la prostitución masculina y luego se los llevaba a alguna parte en donde los mataba. Era sanguinario como Jack el Destripador. Literalmente destazaba a sus víctimas.	632
El asesino sigue matando y yo estoy encerrado.	633
El cadáver fue encontrado en el desierto, a unos cincuenta metros de una carretera secundaria que va hacia el este, hacia las montañas, en un lugar donde no era extraño ver aterrizar de vez en cuando las avionetas de los señores de la droga.	633
La ciudadanía podía estar tranquila, que el asesino estaba preso y que los asesinatos de mujeres cometidos posteriormente eran obra de delincuentes comunes.	633
En la cárcel de Santa Teresa se suicidó un preso preventivo de veintiún años.	633
De esta forma se enteró de que un tal Arturo Olivárez había sido abandonado por su mujer. Lo raro era que la mujer no se había llevado a sus hijos, un niño de dos años y una niña de sólo unos meses.	637
Encontraron un par de testigos que dijeron haberlo visto volver a casa con manchas de sangre en la camisa. (...) No encontraron nada que lo incriminara directamente en el asesinato de la desconocida de la carretera a Pueblo Azul.	638
Un grupo feminista llamado Mujeres en Acción (MA) salió en un programa de la tele denunciando el goteo incesante de muertes en Santa Teresa y pidiendo al gobierno el envío de policías del DF para resolver la situación, ya que la policía de Sonora era incapaz, cuando no cómplice, para enfrentarse a un problema que a todas luces la excedía. En el mismo programa se trató el tema del asesino en serie. ¿Detrás de las muertes había un asesino en serie? (...) Las Mujeres en Acción dijeron que Haas, probablemente, era un chivo expiatorio y retaron al conductor del programa a que mencionara una sola prueba de peso contra él. También hablaron del MSDP, las feministas de Sonora, unas compañeras cuyo trabajo solidario y reivindicativo se hacía en las condiciones más adversas.	640-641
Una llamada telefónica desde el lado norteamericano, de unos cuates de la patrulla de fronteras, que les avisaban que cerca de la línea había algo raro. Álvarez y Reyes pensaron que podía tratarse de un paquete de cocaína, presumiblemente perdido por un grupo de ilegales, y acudieron al lugar indicado por los norteamericanos. (...) El día de su desaparición tenía una cita de trabajo en una maquiladora del Parque Industrial El Progreso y ya no volvió a aparecer.	642
Esa misma noche se montó un operativo que capturó a dos docenas de miembros de la banda de los Caciques.	644
El interrogatorio de Chimal lo dirigió el jefe de policía en persona, acompañado por Epifanio Galindo y el judicial Ortiz Rebolledo. Al cabo de una hora Chimal confesó ser el asesino de Linda Vázquez.	644
Dos días antes había sido secuestrada por diecisiete individuos, en su casa, que quedaba en los altos del cabaret. La sirvienta, Carolina Arancibia, de dieciocho años, consiguió escapar de una suerte presumiblemente similar, al esconderse en el desván de la casa en compañía de la hija de la occisa, una bebida de dos meses. Desde allí oyó a los hombres hablar, los oyó reírse, oyó gritos, insultos, el ruido de varios coches que arrancaban.	645
Aquel mismo día sus familiares presentaron una denuncia de desaparición. Fueron detenidos dos amigos de la niña, de quince años y dieciséis años, pero al cabo de una semana de calabozo los soltaron a ambos.	645
Desde el primer vistazo no le cupo duda de que se trataba de un suicidio. En el escritorio de la profesora Ochoterena encontraron una carta, sin destinatario, en la que intentaba explicar que ya no soportaba más lo que ocurría en Santa Teresa. En la carta decía: todas esas niñas muertas.	646
Hubo peleas. Hubo tráfico y detenciones. Hubo fiestas y trasnochadas calientes. Hubo camiones cargados de cocaína que cruzaron el desierto. Hubo avionetas Cessna que volaron a ras del desierto como espíritus de indios católicos dispuestos a degollar a todo el mundo. Hubo conversaciones de oreja a oreja y risas y narcocorridos de fondo.	649
Ambas con antecedentes por tráfico de drogas. Márquez y Marín supusieron el resto: las hermanas dejaron a deber una compra, no mucho, pues nunca movieron demasiada droga, y luego se olvidaron de pagar. (...) Tal vez cruzaron la frontera con ellas y ya en Sonora las mataron, o tal vez las mataron en Arizona, dos balazos en la cabeza cada una, medio dormidas aún, y luego cruzaron la frontera y las	650

abandonaron.	
El cuerpo se hallaba en estado de descomposición y los forenses dijeron que iba a llevar días determinar las causas de la muerte. El cadáver tenía las uñas pintadas de rojo, lo que llevó a pensar a los primeros policías que acudieron al lugar del hallazgo que se trataba de una puta.	650
En octubre, asimismo, Jesús Chimal, de la banda de los Caciques, el autor de la muerte de Linda Vázquez, ingresó en el penal de Santa Teresa.	651
Al octavo día de estar en la cárcel los atraparon a los cuatro en la lavandería. De golpe, desaparecieron los carceleros. Cuatro reclusos controlaban la puerta.	652
A principios de noviembre mataron a María Sandra Rosales Zepeda, de treinta y un años, que solía prostituirse en las aceras del bar Pancho Villa. A los veintidós años empezó a hacer de puta. (...) La noche que la mataron había por lo menos cinco compañeras en la calle. (...) Uno de los hombres sacó un arma y le disparó a quemarropa. (...) Luego vieron un brazo que salía por la ventanilla y remataba a María Sandra que yacía en el suelo.	652-653
Un arma que a Epifanio no le gustaba pero algunos de cuyos modelos últimamente empezaban a verse bastante en Santa Teresa, especialmente entre los grupos pequeños que se dedicaban al narcotráfico o entre secuestradores llegados de Sinaloa.	654
Estaba toda la crujía, dijo Haas. Los guardias miraban desde una especie de claraboya del piso superior. Sacaban fotos. Nadie hizo nada. Los verdugos se apartaban para que los guardias tomaran buenas fotos.	655
¿Sabes tú acaso por qué mataron a los Caciques? Esos bestias mataron a la hija de un hombre que tenía dinero.	656
Natural del estado de Sinaloa donde ejerció la prostitución desde los diecisiete años.	656
La mañana en que las secuestraron ambas iban a clases. (...) Un coche se detuvo junto a las cuatro hermanas, y un hombre salió y metió a empujones a Estefanía dentro del coche y luego volvió a salir y metió a Herminia y luego el coche desapareció.	659
Los patrulleros pensaron que podía tratarse de narcotraficantes y que tal vez lo mejor sería irse y no remover más el asunto.	663
El Registro de la Propiedad que las casas de la siguiente manzana de la calle García Herrero pertenecían, en su totalidad, a Pedro Rengifo, y que las casas de la calle Tablada, que corría paralela a García Herrero, eran propiedad de un tal Lorenzo Juan Hinojosa, que era un hombre de paja del narcotraficante Estanislao Campuzano. Asimismo, todos los inmuebles de la calle Hortensia y Licenciado Cabezas, que eran las paralelas a Tablada, estaban registrados a nombre del presidente municipal de Santa Teresa o de algunos de sus hijos. También: que dos manzanas al norte, las casas y los edificios de la calle Ingeniero Guillermo Ortiz eran propiedad de Pablo Negrete, el hermano de Pedro Negrete y rector benemérito de la Universidad de Santa Teresa.	666-667
¿Está metido Rengifo en el crimen de las niñas? ¿Está metido hasta las cejas Campuzano? Rengifo era el narco bueno. Campuzano era el narco malo. (...) Nadie viola y mata en su propia casa. Nadie viola y mata cerca de su propia casa.	667
Dos noches después del hallazgo de los cadáveres se reunieron en un club privado anexo al campo de golf el presidente municipal de Santa Teresa, el licenciado José Refugio de las Heras, el jefe de la policía Pedro Negrete y los señores Pedro Rengifo y Estanislao Campuzano. El encuentro duró hasta las cuatro de la mañana y se aclararon algunas cosas.	667
Que el norte se filmaban películas con asesinatos reales, snuff-movies, y que la capital del snuff era Santa Teresa.	669
La situación en México había experimentado algunos reacomodos novedosos. Por una parte nunca como entonces había habido tanta corrupción. A esto había que sumar el problema del narcotráfico y de las montañas de dinero que se movían alrededor de este nuevo fenómeno. La industria del snuff, en este contexto, era sólo un síntoma. Un síntoma virulento en el caso de Santa Teresa, pero sólo un síntoma, al fin y al cabo.	670
Lo único que era necesario para hacer una película snuff, les dijo, era dinero, sólo dinero, y dinero había habido antes de que el narco asentara sus reales y también industria pornográfica y sin embargo la película, la famosa película, no se había hecho.	670
Fueron detenidos cinco integrantes de la banda los Bisontes. Se les acusó de varios asesinatos cometidos con posterioridad al apresamiento de Haas. (...) Los cinco tenían antecedentes de abusos sexuales y dos de ellos, Sebastián Rosales y Carlos Camilo Alonso, habían estado en prisión preventiva	672

por la violación de una menor.	
A los cinco se les acusó de haber secuestrado, violado, torturado y asesinado a las dos mujeres muertas halladas en el barranco de Podestá, así como de la muerte de Marisol Camarena, cuyo cadáver fue encontrado en un tambo lleno de ácido, y de la muerte de Guadalupe Elena Blanco, además de los asesinatos de Estefanía y Herminia. En el interrogatorio al que fueron sometidos.	672
Se dijo que la cárcel estaba en poder de bandas organizadas de criminales y que sobre todas ellas reinaba Enriquito Hernández, el narco de Cananea y verdadero mandamás de la prisión, desde donde seguía controlando impunemente sus negocios. En La Tribuna de Santa Teresa apareció un artículo que maridaba a Enriquito Hernández y Haas en el tráfico de drogas disfrazado de negocio legal de importación y exportación de componentes de computadoras a uno y otro lado de la frontera.	673
El caso de los asesinatos en serie de mujeres ha concluido con éxito. Todo lo que a partir de ahora suceda entra en el rubro de los crímenes comunes y corrientes, propios de una ciudad en constante crecimiento y desarrollo. Se acabaron los psicópatas.	673
Las muertes habituales, sí, las usuales, gente que empezaba festejando y terminaba matándose, muertes que no eran cinematográficas, muertes que pertenecían al folklore pero no a la modernidad: muertes que no asustaban a nadie. El asesino en serie oficialmente estaba entre rejas. Sus imitadores o seguidores o empleados también. La ciudad podía respirar tranquila.	675
Participó posteriormente como miembro activo de un batallón de la muerte que empezó matando a trotskistas y montoneros y que terminó haciendo desaparecer a niños y amas de casa.	681
Se reanudó la ronda macabra con el hallazgo de un cuerpo en una zona desértica del sur de la ciudad, llamada El Rosario, que entraba en los planes urbanísticos municipales y en donde se pensaba construir un barrio de casas al estilo Phoenix.	681
La policía detuvo a ocho jóvenes de la colonia Estrella, miembros de una banda dedicada al robo de coches y al tráfico al por menor de drogas como autores del crimen. Tres de los jóvenes pasaron al juez de menores y otros seis terminaron como presos preventivos en el penal de Santa Teresa, aunque no había ninguna prueba concluyente contra ellos.	683
Según los policías de Santa Teresa los gringos se salieron del camino para cometer actos nefandos, es decir para enclausrarse mutuamente, y los metieron a los cuatro en un calabozo a la espera de acontecimientos.	684
Al día siguiente se encontró el cadáver de Elena Montoya, de veinte años, a un lado del camino vecinal del cementerio al rancho La Cruz. La mujer desde hacía tres días faltaba de su domicilio y ya había sido cursada una denuncia por desaparición.	685
El último día de marzo unos niños pepenadores hallaron un cadáver en el basurero El Chile, en un estado de descomposición total.	686
Decía: ¿por qué las mujeres no saben esquiar? Silencio. Pues porque en la cocina no nieva nunca. Defínanme a una mujer: pues un conjunto de células medianamente organizadas que rodean a una vagina. ¿Por qué la Estatua de la Libertad es mujer? Porque necesitaban a alguien con la cabeza hueca para poner el mirador. Y otro: ¿en cuántas partes se divide el cerebro de una mujer? Depende de lo duro que le pegues. Y ya caliente: ¿por qué las mujeres no pueden contar hasta setenta? Porque al llegar al sesentainueve ya tienen la boca llena.	690
¿Qué es más tonto que un hombre tonto? (Ése era fácil.) Pues una mujer inteligente. Y aún más caliente: ¿por qué los hombres no les prestan el coche a sus mujeres? Pues porque de la habitación a la cocina no hay carretera. Y por el mismo estilo: ¿qué hace una mujer fuera de la cocina? Pues esperar a que se seque el suelo. Y una variante: ¿qué hace una neurona en el cerebro de una mujer? Pues turismo.	690
¿Cómo elegirías a las tres mujeres más tontas del mundo? Pues al azar. Y: ¿qué hay que hacer para ampliar la libertad de una mujer? Pues darle una cocina más grande. Y: ¿qué hay que hacer para ampliar aún más la libertad de una mujer? Pues enchufar la plancha a un alargue. Y: ¿cuál es el día de la mujer? Pues el día menos pensado. Y: ¿cuánto tarda una mujer en morir de un disparo en la cabeza? Pues unas siete u ocho horas, depende de lo que tarde la bala en encontrar el cerebro.	690
Y: ¿qué hace un hombre tirando a una mujer por la ventana? Pues contaminar el medio ambiente. Y: ¿en qué se parece una mujer a una pelota de squash? Pues en que cuanto más fuerte le pegas, más rápido vuelve. Y: ¿por qué las cocinas tienen una ventana? Pues para que las mujeres vean el mundo. Las mujeres de la cocina a la cama, y por el camino a madrazos. O bien decía: las mujeres son como las leyes, fueron hechas para ser violadas. Y las carcajadas eran generales.	690

Esta clase de evento gustaba tanto en la policía de Santa Teresa como los chistes de mujeres. En realidad, muchísimo más.	692
La disposición de ánimo para atravesar los períodos de violencia o pobreza extrema fueron comunes a todas.	694
Dos estudiantes del DF que le dijeron que se habían perdido pero que más bien parecían estar huyendo de algo. (...) Parecían como drogados y hablaban mucho. Hablaban, por ejemplo, de una nueva revolución, una revolución invisible que ya se estaba gestando pero que tardaría en salir a las calles al menos cincuenta años más.	697
¿Si el asesino estaba preso, quién había matado a todas esas mujeres? ¿Si los achichincles o cómplices del asesino también estaban presos, quién era el culpable de todas esas muertes? ¿Hasta qué punto era real esa infame e improbable pandilla juvenil llamada los Bisontes y hasta qué punto era creación de la policía?	698
Según el comunicado de la policía probablemente fue atacada y asesinada entre la noche del cinco y la madrugada del seis. No se encontraron huellas dactilares en la barra de hierro.	700
El judicial le dijo que no intentara buscarles una explicación lógica a los crímenes. Esto es una mierda, ésa es la única explicación, dijo Márquez.	700
¿Sabe usted cuántas mujeres son víctimas de delitos sexuales en esta ciudad? Más de dos mil cada año. Y casi la mitad son menores de edad. Y probablemente un número similar no denuncia la violación, por lo que estaríamos hablando de cuatro mil violaciones al año. Es decir, cada día violan a más de diez mujeres aquí, hizo un gesto como si los estupros se estuvieran cometiendo en el pasillo.	704
Algunas de las violaciones, por supuesto, acaban en asesinato. Pero no quiero exagerar, la mayoría se conforma con violar y ya está, se acabó, a otra cosa.	704
Aquí casi todas las mujeres tienen trabajo. Un trabajo mal pagado y explotado, con horarios de miedo y sin garantías sindicales, pero trabajo al fin y al cabo, lo que para muchas mujeres llegadas de Oaxaca o de Zacatecas es una bendición.	710
Pronunció pocas palabras antes de morir. Dijo que había estado encerrada en una Suburban. Dijo algo sobre un hombre que tenía cara de cerdo. Una de las enfermeras que intentaban pararle la hemorragia le preguntó si ese hombre la había secuestrado.	716
Jaime Pacheco, quien después de ser sometido a un interrogatorio confesó su crimen. El móvil fueron los celos. No por un hombre en particular, sino por todos los hombres con los que ella hubiera podido cruzarse o por la situación, que era nueva e inaguantable. El pobre Pacheco pensó que su mujer lo iba a dejar.	717
Hermosillo, además de por su pujanza industrial, por su triste historial de asesinatos en serie, una lacra desconocida o casi desconocida hasta entonces en México, que ellos, las autoridades del país, deseaban parar a tiempo, ¿y qué mejor manera de extirpar una lacra que formar un cuerpo policial experto en la materia?	719
Compartía casa con dos compañeras de trabajo en la maquila, una de ellas desempleada en el momento de los hechos pues había intentado organizar un sindicato. ¿Qué le parece a usted?, le dijo. Me botaron por exigir mis derechos.	721
El descampado en cuestión había sido utilizado como punto de encuentro de vendedores y compradores de droga y por pandillas de adolescentes que acudían al lugar a escuchar música.	721
¿Por qué el asesino se tomó la molestia de cavar un pequeño agujero y hacer como que la enterraba? (...) ¿Se trataba de un asesino con prisa por deshacerse de su víctima?	728-729
Los dos son protegidos del narcotraficante Fabio Izquierdo, que a su vez trabaja para Estanislao Campuzano. Se dice que Estanislao Campuzano fue el padrino de bautizo de Antonio. Sus amigos son hijos de millonarios, como ellos, pero también policías y narcos de Santa Teresa. Allá por donde van gastan el dinero a manos llenas. Ellos son los asesinos en serie de Santa Teresa.	732
A la mañana siguiente, sin embargo, la declaración de la policía varió ostensiblemente. Su muerte fue ocasionada por un disparo en el abdomen, con munición del calibre 44, probablemente un revólver. No había testigos del asesinato y no se descartaba que el asesino hubiera disparado desde el interior de un coche en marcha. Tampoco se descartaba que la bala apuntara a otra persona. (...) Que hubiera estado dando un paseo y que se topara con la muerte por pura casualidad.	732
Tal vez esa matriz no soportaba más hijos mexicanos y abortaba de forma natural.	734
La típica güerita hija de arribista.	735
Barrios pobres, la zona de las maquiladoras, los basureros clandestinos. (...) El taxista le dijo que	736

mejor no, jefe, que allí la vida de un gringo no valía gran cosa.	
¿Y tú qué pruebas tienes, Klaus, para afirmar que los Uribe son los asesinos en serie?	737
Antigua obrera de la maquila y en el momento de su deceso mesera de una cafetería del centro de Santa Teresa, desaparecida desde hacía cuatro días. La identificó su hija, del mismo nombre y de diecisiete años de edad, con la que vivía en la colonia Álamos. La joven Rosa Gutiérrez Centeno vio el cadáver de su madre en las dependencias de la morgue y dijo que era ella.	739
Para que se haga usted una idea: con Porfirio Díaz mi familia no estaba mal, pero con el emperador Maximiliano estaba mejor, y con Iturbide, con una monarquía iturbidista sin sobresaltos e interrupciones, pues habría estado en su momento óptimo.	739
En este sentido, Kelly era muy mexicana. Era terca y obstinada. (...) ¿Por qué le gustaba mi casa más que la suya? Pues porque la mía tenía clase y la suya sólo tenía estilo, ¿comprende la diferencia? (...) Más que una casa una capilla gigantesca, pero en donde estaban presentes los atributos de la riqueza y de la permanencia de México. (...) ¿Y sabe lo que es tener clase? Ser, en última instancia, soberano. No deberle nada a nadie. No tener que dar explicaciones de nada a nadie.	740
Demasiados cadáveres. La mención de los cadáveres rebajó el entusiasmo de los que allí se congregaban. El procurador del estado de Sonora le hizo entrega de un dossier. Uno de los judiciales dijo que él creía que había, en efecto, un asesino en serie, pero que éste ya estaba en la cárcel. El subprocurador le contó a Kessler la historia de Haas y de la banda de los Bisontes.	742
En Derecho a los jóvenes tiburones del PRI, en Periodismo a los perros perdigueros de la política mexicana. Todos me enseñaron algo.	744
La gente los miraba de refilón, algunos temiéndose lo peor, otros pensando que se trataba de una partida de narcos.	746
¿Usted está aquí por las muertas, señor Kessler?, preguntó la mujer. ¿Cómo sabe mi nombre?, dijo Kessler. Lo vi ayer en la televisión. También he visto sus películas. Ah, mis películas, dijo Kessler. ¿Piensa acabar con las muertas?, dijo la mujer.	747
Poco antes de que se cometiera el crimen dos policías vieron a una pareja discutir acaloradamente en la acera, junto a la discoteca El Vaquero, pero no quisieron intervenir al pensar que se trataba de la clásica rencilla entre enamorados.	748
¿En dónde se hallaban, en el momento de producirse los disparos, los policías que habían visto reñir a la pareja?	748
Al día siguiente del suceso la policía declaró que el crimen era de índole pasional y que el probable homicida se llamaba Rubén Gómez Arancibia, un padrote de la zona conocido también por el alias de la Venada, no porque se pareciera a dicho animal sino porque a veces contaba que había venadeado a muchos hombres, que es como si dijéramos que había cazado a muchos hombres, a traición y con ventaja, como correspondía a un padrote de segunda o tercera fila.	749
Sólo quiso hacer daño o atemorizar o advertir, de ahí el balazo al muslo derecho, luego, al ver el rostro de dolor o de sorpresa de Angélica, a la rabia se le añadió el sentido del humor, el abismo del humor, que se manifestó en un deseo de simetría, y entonces disparó sobre su muslo izquierdo. A partir de ese momento ya no pudo contenerse. Las puertas estaban abiertas.	749
Les dije que se había acabado el tiempo de las beaterías y del chingaquetismo. Les dije que no iba a tolerar más maricones en la familia.	749
Una mancha vergonzosa que ellos, muchachos jóvenes y enérgicos, pues porque la impunidad les dolía, dijeron, ¿la impunidad de quiénes?, la de las bandas que controlaban la droga en esas colonias dejadas de la mano de Dios.	752
Resultaba difícil imaginarse a cualquiera de esos pobladores comprando droga, fácil consumiéndola, pero difícil, difícilísimo, comprándola, esculcándose los bolsillos hasta el fondo para reunir las monedas suficientes para comprarla	752
Algo que sí era imaginable en los guetos negros e hispanos del norte, los cuales parecían barrios residenciales, sin embargo, en comparación con ese caos abandonado. (...) Aquí corre mucho la coca y toda la basura de la coca.	752
Caminar por estas calles, a plena luz del día, dijo a la prensa, da miedo. (...) De noche, para una mujer, dijo Kessler, es un peligro. También: es una temeridad. (...) En algunos barrios no entra la policía, le dijo al presidente municipal, el cual se removió en su asiento como si lo hubiera picado una víbora.	756
Fue en taxi al mercado de artesanías, que algunos llamaban mercado indio y otros mercado norteño. (...) Sin que se diera cuenta, un coche de la policía sin distintivos lo siguió durante todo el trayecto.	757

Contradecía su figura de mujer blanca. Las indias lloran así. Algunas mestizas. Pero no las blancas y menos aún las blancas que han cursado estudios universitarios.	757-758
Una manifestación de mujeres recorrió las calles de Santa Teresa, concretamente de la universidad hasta la presidencia municipal, en protesta por los asesinatos de mujeres y la impunidad. La marcha fue convocada por el MSDP y a ella se sumaron diversas organizaciones no gubernamentales, así como el PRD y algunos grupos estudiantiles.	758
Este país de machos, como usted bien sabe, siempre ha estado lleno de maricones. De lo contrario no se explica la historia de México.	760-761
Me dijo que tenía un problema. (...) Pero no era dinero. Estoy metida en un problema, dijo. ¿Debes dinero? (...) Si es un lío con la policía, le dije, dime dónde estás y te voy a buscar de inmediato.	768
Había desaparecido hacía cinco días. Era el encargado de escribir sobre los asesinatos de mujeres en Santa Teresa.	769
Tres meses después Kelly desapareció en Santa Teresa, Sonora.	770
Un banquero que, según sus informes, lavaba dinero para el cártel de Santa Teresa, que es como decir el cártel de Sonora. Bien, dije. (...) Luego dijo que el referido banquero, hasta donde él sabía y sus informantes le confirmaban, tenía buenas relaciones con el partido. (...) Es decir con los dinosaurios. ¿Quiénes eran los dinosaurios del PRI?	772
La mayoría de los encargos laborales de Kelly podían considerarse, sin más, como prostitución encubierta. Prostitución de altas esferas. Sus modelos eran putas, las fiestas que organizaba eran sólo para hombres, incluso su porcentaje de ganancias se asemejaba al de una madam de lujo.	778
En México uno puede estar más o menos muerto. (...) O mi amiga está viva, y entonces quiero que la encuentre, o mi amiga está muerta, y entonces quiero a sus asesinos.	779
Así supe que las fiestas que daba el banquero Salazar Crespo eran en realidad orgías y que Kelly presumiblemente hacía de directora de orquesta de esas orgías. (...) En el norte los llaman narcorranchos.	783
Putitas de Santa Teresa, supongo. ¿Qué pasaba durante las noches? Pues lo usual. Los hombres se emborrachaban o se drogaban.	784
En cualquier caso, narcotraficantes no faltaban en las orgías de Kelly, sobre todo dos de ellos, considerados lugartenientes de Campuzano, uno que se llamaba Muñoz Otero, Sergio Muñoz Otero, y que era el jefe de los narcos de Nogales, y un tal Fabio Izquierdo, que durante un tiempo fue el jefe de los narcos de Hermosillo y que luego había trabajado abriendo rutas para los transportes de droga desde Sinaloa a Santa Teresa o desde Oaxaca o desde Michoacán e incluso desde Tamaulipas que era territorio del cártel de Ciudad Juárez. Así que allí está Kelly, sin modelos, trabajando con muchachas de extracción social baja o ya de plano con putas, en narcorranchos abandonados. (...) Además de otras personalidades de la sociedad, del crimen y de la política. Una colección de próceres. Y una mañana o una noche mi amiga se desvanece en el aire.	785-786
Que nadie con dos dedos de frente se podía haber tomado la molestia de matar y luego hacer desaparecer el cadáver de una persona por haber escrito una bazofia así.	787
Según declaración de la policía, se trataba de otra víctima de la banda de los Bisontes.	788
Se pensó que podía tratarse de una puta.	791
Había perdido la pierna en la guerra. (...) Viendo cómo los heridos que se podían mover (¡él no!) les robaban los cigarrillos a los heridos que no se podían mover.	795
Se habían enfrentado y la mortandad fue terrible, incluso cuando los regimientos de ambos ejércitos habían retrocedido, estos dos regimientos de gigantes siguieron enzarzados en una lucha cuerpo a cuerpo.	799
Prusia ya no existe. (...) A veces tengo la impresión de que murieron todos en la guerra.	802
Ése fue el año en que ganó Hitler.	810
El cojo respondió que sus mayores sufrimientos no habían sido en el frente sino en el maldito hospital militar cercano a Düren, en donde sus compatriotas no sólo robaban cigarrillos sino cualquier cosa que se pudiera robar, hasta las almas robaban para comerciar con ellas, puesto que era muy probable que en los hospitales militares alemanes.	813
La creación de la Gran Alemania, la construcción de un Hinterland, la limpieza de las instituciones del Estado a la que debía seguir la limpieza de toda la nación, la creación de nuevos puestos de trabajo, la lucha por la modernización.	813-814
Halder de improviso le preguntó a Nisa si su cometido en Alemania era el que él decía o bien cumplía	828

funciones de agente secreto.	
La puta que le tocó. Era una campesina.	834-835
Hacia una guerra en la que inevitablemente algunos de ellos encontrarían la muerte.	835
El batallón de Reiter encontró un destacamento de polacos que ocupaba un puente. Los intimaron a rendirse. Los polacos se negaron y entablaron fuego.	836
El grupo de asalto de Reiter atacó una granja y un bosque en donde el enemigo había concentrado los restos de su artillería.	839
Al irse el médico pensó que aquel muchacho larguirucho probablemente era un drogadicto y así lo escribió en su diario de vida: ¿cómo es posible encontrar a jóvenes morfinómanos, heroinómanos, tal vez politoxicómanos en las filas de nuestro ejército?	845-846
El primer ataque fue rechazado. El batallón de Reiter, que se mantenía en la reserva, salió con la segunda oleada. Los soldados echaron a correr por encima de las alambradas mientras la artillería corregía el tiro y machacaba los nidos de ametralladora soviéticos que habían sido localizados	878
En las inmediaciones de la ciudad, junto a las trincheras rusas, se hacinaban los cuerpos destrozados de los soldados alemanes y rumanos. En más de una ocasión la lucha fue cuerpo a cuerpo	880
Los aldeanos ni habían sido enrolados a la fuerza ni habían huido. El despoblamiento era consecuencia directa del paso por Kostekino de un destacamento del Einsatzgruppe C, los cuales procedieron a eliminar físicamente a todos los judíos de la aldea.	882
A los catorce años Borís Ansky se alistó en el ejército rojo. (...) En Moscú se dirigió a una oficina de reclutamiento y al alistarse para combatir a Wrangel le dijeron que Wrangel ya había sido derrotado. Entonces Ansky dijo que quería alistarse para combatir a los polacos y le dijeron que los polacos ya habían sido derrotados. Entonces Ansky gritó que quería alistarse para combatir a Krasnov o a Denikin y le dijeron que Denikin y Krasnov ya habían sido derrotados. Entonces Ansky dijo que, bueno, él se quería alistar para combatir a los cosacos blancos o a los checos o a Koltshak o a Yudenitsch o a las tropas aliadas y le dijeron que todos ellos ya habían sido derrotados.	885-886
La revolución, pensaba Ansky, terminará aboliendo la muerte.	886
En ese momento, que no alcanzó a durar ni un segundo, Ansky decidió que no quería ser soldado, pero también en ese momento el suboficial de la oficina del ejército le extendió un papel y le dijo que firmara. Ya era un soldado.	
Tienen a nuestros dirigentes cogidos por los huevos.	899
En 1936, con el inicio de la primera gran purga, fue detenido.	905
En 1937 detuvieron a Ivánov. Lo volvieron a interrogar largamente y luego lo metieron en una celda sin luz y se olvidaron de él.	909
Habla sobre los jóvenes judíos rusos que hicieron la revolución y que ahora (esto está escrito probablemente en 1939) están cayendo como moscas. Habla sobre Yuri Piatakov, asesinado en 1937, después del segundo proceso de Moscú.	910
Un grupo de indígenas que vivían prácticamente en la edad de piedra. Lo primero que pensaron los franceses (...) fue que los indígenas eran o podían ser caníbales. (...) Los indígenas los entendieron y respondieron, con rotundidad, que no. (...) Al cabo de cinco días de estar con ellos los antropólogos franceses pensaron que ya había confianza, que ya eran como compadres, como compis, buenos amigos, y decidieron meterse con el idioma de los indígenas y con las costumbres, y entonces descubrieron que los indígenas, cuando tocaban a alguien, no lo miraban a los ojos. (...) Que cuando daban la mano se ponían de lado y si eran diestros pasaban la mano derecha por debajo de la axila del brazo izquierdo y la dejaban laxa o apretaban sólo un poco, y si eran zurdos, pues pasaban la mano izquierda por debajo de la axila del brazo derecho. (...) Decidió enseñarles cómo saludaban ellos. (...) pantomima que los indígenas miraban con buena voluntad, algunos con una sonrisa en los labios y otros como sumidos en un pozo de compasión, pacientes y a su manera bien educados y discretos, en todo caso, hasta que el antropólogo intentó probar el saludo con ellos. El francés se acercó a un indígena e hizo como que le iba a dar la mano. El indígena, mansamente, apartó la mirada, y asomó su mano derecha por debajo de la axila de su brazo izquierdo. Pero entonces el francés lo sorprendió y tiró de su mano y por ende de su cuerpo y le dio un buen apretón y sacudió su brazo. Y no le soltó la mano y trató de mirarlo a los ojos y le sonrió y le mostró la blancura de su sonrisa y no le soltó la mano sino que incluso con la izquierda le palmeó el hombro, bonjour, monsieur le indigène, como si de verdad se	914-916

sintiera muy feliz, hasta que el indígena lanzó un grito aterrador, y tras el grito pronunció una palabra, incomprensible para los franceses y para el guía de los franceses, y tras esta palabra otro indígena se abalanzó sobre el antropólogo pedagogo que aún no soltaba la mano del primer indígena, y con una piedra le abrió el cráneo, y entonces el antropólogo soltó la mano.	
Los jóvenes de las Juventudes Hitlerianas te oyen y acuden a esperarte a la entrada del pueblo. Todo es alegría. Estás vivo. Alemania está viva. Etcétera.	925
En la cruz, enterrada sobre tierra amarilla, había un hombre desnudo. Los rumanos que sabían algo de alemán les preguntaron qué hacían allí. Los alemanes respondieron que huían de los rusos. –¿Y eso qué significa? –dijo un alemán indicando al hombre crucificado. –El general de nuestro cuerpo de ejército –dijeron los rumanos mientras se daban prisa en colocar sobre las carretas su botín.	930
Después de pasar dos meses oculto en un bosque, se rindió a unos soldados norteamericanos y fue internado en un campo de prisioneros en las afueras de Ansbach.	933
La mitad de los prisioneros de guerra dormían en barracones que habían construido unos soldados negros norteamericanos y la otra mitad dormía en grandes tiendas de campaña.	934
Se decía que pronto comenzarían las hostilidades entre soviéticos y aliados. Se especulaba sobre las condiciones de la muerte de Hitler. Se hablaba del hambre y de cómo la cosecha de patatas, una vez más, salvaría a Alemania del desastre.	934
Pero eso que comes no es carne americana sino comida para perros. Un soldado negro apareció en la puerta con el semblante preocupado y les preguntó si tenían problemas con el prisionero.	936
Hicieron formar a los prisioneros y los soldados negros fueron repasando las filas y separando de éstas a un total de diez hombres, aproximadamente, a los que condujeron a dos furgones, en donde fueron introducidos después de esposarlos. El comandante del campo les dijo que esos prisioneros eran sospechosos de ser criminales de guerra.	937
Combatí, no quiero que creas que no combatí, lo hice, como cualquier alemán bien nacido, pero yo serví en otros teatros, no en el campo de batalla militar sino en el campo de batalla económico y político.	938
Ya no sólo tenía que enviar mano de obra a las fábricas alemanas sino que también tenía que ocuparme de mantener en funcionamiento la burocracia de aquella región polaca en la que siempre llovía, un triste territorio provinciano que intentábamos germanizar, con el resultado de que hasta los niños de diez años eran alcohólicos, figúrese usted, pobres niños, unos niños salvajes, por otra parte, a los que sólo les gustaba el alcohol, como ya le he dicho, y el fútbol.	939
Entonces me llegó una nueva orden: tenía que hacerme cargo de un grupo de judíos que venían de Grecia. Creo que venían de Grecia. Puede que fueran judíos húngaros o judíos croatas. No lo creo, los croatas mataban ellos mismos a sus propios judíos. Tal vez fueran judíos serbios. Supongamos que eran griegos. Me enviaban un tren lleno de judíos griegos. (...) Mi organismo era civil, no militar ni de las SS. Yo no tenía expertos en la materia, yo sólo enviaba trabajadores extranjeros a las fábricas del Reich. (...) Un oficial me hizo firmar unos papeles conforme me hacía entrega de quinientos judíos, entre hombres, mujeres y niños. Firmé. Luego me acerqué a los vagones y el olor era insoportable. Prohibí que los abrieran todos. Aquello podía convertirse en un foco de infección.	940
En el viaje murieron ocho judíos. El oficial hizo formar a los sobrevivientes. No tenían buen aspecto. Ordené que los llevaran a una curtiduría abandonada.	941
Ese tren tenía que descargar en Auschwitz. (...) Mire, tal como está la situación no disponemos de transporte para ir a buscar a los judíos. Administrativamente pertenecen a la Alta Silesia. He hablado con mis superiores y estamos de acuerdo en que lo mejor y más conveniente es que usted mismo se deshaga de ellos.	994
–Así es –dije yo–. Pero me gustaría recibir esta orden por escrito –añadí. –No sea usted ingenuo –dijo la voz sin la más mínima arrogancia–, estas órdenes nunca se dan por escrito. Comprendí que lo que me pedían era que eliminara a los judíos griegos por mi cuenta y riesgo.	949
Dijeron que todo había salido según lo planeado. (...) A la mañana siguiente se repitió la misma operación. (...) A media tarde desaparecieron otras dos brigadas de barrenderos, lo que hacía un total de ochenta judíos griegos. (...) Sacaron a otras dos brigadas de barrenderos rumbo a la hondonada.	951- 954
A las diez de la noche volvieron todos, los escoltas y los niños borrachos y los policías que a su vez	954

habían escoltado e instruido en el manejo de armas a los niños. Todo había ido bien, me contó uno de mis secretarios, los niños trabajaban a destajo. (...) Dos nuevos envíos de judíos rumbo a la hondonada, cada grupo compuesto por veinte personas.	
–No sea estúpido –le contesté–, vuelva a tapanlo todo, déjelo tal como estaba. Cada vez que uno encontraba algo le repetía lo mismo. Déjelo. Tápelolo. Váyase a cavar a otro lugar. Recuerde que no se trata de encontrar sino de <i>no</i> encontrar	955-956
Llevar a la hondonada a veinte judíos. Los niños se emborracharon como nunca. (...) Aquella tarde se deshizo de ocho judíos. (...) Dos niños polacos murieron de pulmonía. (...) En señal de duelo envié a sus madres algo de tocino ahumado y una cesta con patatas y zanahorias.	956-957
Fui a ver a los judíos, el jefe de policía es testigo, y les dije que se marcharan. Después me llevé a los dos policías que tenía de guardia y dejé a los judíos abandonados a su suerte en la antigua curtiduría. (...) Fui un administrador justo. Hice cosas buenas, guiado por mi carácter, y cosas malas, obligado por el azar de la guerra. Ahora, sin embargo, los niños borrachos polacos abren la boca y dicen que yo les arruiné su infancia, le dijo Sammer a Reiter. ¿Yo? ¿Yo les arruiné su infancia? ¡El alcohol les arruinó su infancia! ¡El fútbol les arruinó su infancia! ¡Esas madres holgazanas y descriteriadas les arruinaron su infancia! No yo. –Otro en mi lugar –le dijo Sammer a Reiter– hubiera matado con sus propias manos a todos los judíos. Yo no lo hice. No está en mi carácter.	958-959
Sólo follaban, a juicio de Reiter, las putas, pues ése era su oficio, y algunas mujeres que salían con las fuerzas de ocupación, pero incluso en estas últimas el deseo en realidad encubría otra cosa: un teatro de inocencia, un matadero congelado, una calle solitaria y un cine. Las mujeres que veía parecían niñas recién despertadas de una pesadilla horrible.	961
No, a ella no la violaron, pero a una de sus hermanas pequeñas la violó uno de sus primos, un chico de trece años que quería entrar en las Juventudes Hitlerianas y morir como un héroe.	964
¿Cómo podía una persona que cada día conseguía una flor para ponerse en el ojal ser un criminal de guerra?	968
Después se puso a hablar sobre la atracción que sienten algunas mujeres por los asesinos de mujeres. El prestigio de los asesinos de mujeres entre las putas, por ejemplo, o entre las mujeres dispuestas a amar hasta los límites.	970
El tipo al que había matado, le dijo, se llamaba Sammer y era un asesino de judíos. Entonces tú no has cometido ningún crimen, quiso decirle ella, pero Reiter no la dejó. Todo esto ocurrió en un campo de prisioneros. Los norteamericanos buscaban criminales de guerra con un cierto prestigio, gente de los campos de exterminio, oficiales de las SS, peces gordos del partido.	971
–Nuestro padre fue nazi –le dijo la hermana–, e Ingeborg también, durante aquel tiempo, era nazi. Pregúntaselo. Estuvo con las Juventudes Hitlerianas.	978
Para mí, como usted comprenderá, la pureza y la voluntad son puro mariconeo. Gracias a la pureza y a la voluntad nos hemos convertido todos, entiéndalo bien, todos, todos, en un país de cobardes y de matones, que al fin y al cabo son lo mismo. Ahora lloramos y nos afligimos y decimos ¡no lo sabíamos!, ¡lo ignorábamos!, ¡fueron los nazis!, ¡nosotros hubiéramos actuado de otra manera! Sabemos gemir. Sabemos provocar lástima y pena. No nos importa que se burlen de nosotros, mientras nos compadezcan y nos perdonen. Ya habrá tiempo para que inauguramos un largo puente de amnesia.	981
Un asesino, en el fondo, es bueno. Los alemanes eso lo sabemos bien.	982
Ahora en un taller de reparación de motores y había ingresado en el Partido Comunista. Cuando ambos estaban juntos en el sótano, no paraban de pelearse. El tanquista le reprochaba al viejo periodista su militancia nazi y su cobardía. El viejo periodista se ponía de rodillas y juraba a voz en cuello que sí, que era un cobarde, pero que nazi, lo que se dice nazi, no lo había sido nunca.	989-990
Las editoriales de muchos de sus libros favoritos hacía tiempo que habían dejado de existir, algunas por problemas económicos o por desidia o desinterés de sus propietarios, otras porque los nazis las habían cerrado o habían encarcelado a sus editores y algunas porque habían sido borradas por los bombardeos aliados.	991
Había publicado libros de la izquierda alemana hasta 1933, cuando el gobierno nazi no sólo cerró la empresa sino que también pretendió enviar a un campo de prisioneros a su editor, el señor Jacob Bubis, cosa que hubiera hecho si el señor Bubis no se les hubiera adelantado tomando el camino del exilio.	991-992
Los aviones sueltan sus bombas y las bombas caen en un área limitada. (...) Las bombas caen y abren	994-

cráteres en la tierra. Los bosquecillos se incendian. El bosque, la principal trinchera de Normandía, empieza a desaparecer. (...) El ametralladorista muere. Sobre su cuerpo muerto cae de lleno otra bomba. Sus huesos y los jirones de carne se esparcen por lugares que treinta segundos después serán batidos por otras bombas. El servidor de la pieza de morteros es volatilizado. El conductor del vehículo blindado pone en marcha su vehículo e intenta buscar un refugio mejor pero en el camino recibe el impacto de una bomba y luego otras dos bombas.	995
Archiboldi escuchaba espantado, pues si de algo estaba seguro era de que durante la Segunda Guerra Mundial había motivos más que sobrados para suicidarse, pero evidentemente no por los dimes y diretes de un tipejo como Goering. ¿Así que ese Udet se suicidó por las intrigas de salón de Goering? – dijo–. ¿Así que ese Udet no se suicidó por los campos de exterminio ni por las carnicerías en el frente ni por las ciudades en llamas, sino porque Goering afirmó que era un inepto? Tal vez Goering tenía razón. Tal vez ese Udet en el fondo era inepto –dijo–. Tal vez ese Udet, realmente, era un manojo de nervios torpes y deshilachados –dijo–. Tal vez ese Udet era un maricón, como casi todos los alemanes que se dejaron sodomizar por Hitler.	999-1000
Se habían convertido en miembros del partido nazi, en cuántos se habían hecho SS, en cuántos habían publicado en periódicos violentamente antisemitas, en cuántos habían hecho carrera en la burocracia nazi.	1003
O le concertaba citas con nazis hipócritas e irredentos que pretendían ofrecer sus servicios al ayuntamiento de Hamburgo.	1007
Sin embargo había escogido Germania, triste de habitar y contemplar. ¿Por qué? No ciertamente porque fuera su patria, pues el señor Bubis, aunque se sentía alemán, abominaba de las patrias, una de las causas por las que, según él, habían muerto más de cincuenta millones de personas.	1009
Lo que quiero decir es que no me parece un autor europeo. (...) Malayo, malayo.	1029-1030
Éste le dijo que tenía tuberculosis, una enfermedad bastante común en la Alemania de posguerra.	1031
No le voy a decir que a los funcionarios les pareció normal. Algo se extrañaron. Yo vi sus caras de extrañeza. Pero no dijeron nada y me inscribieron a la muerte. Luego volví a la aldea y seguí viviendo.	1045
Al final, llegaron al pueblo misterioso agotados después de haber repasado una lista interminable de familiares muertos (tanto de la baronesa como del turinés) y amigos desaparecidos, algunos de los cuales estaban muertos sin que ellos lo supieran.	1048
Desapariciones en Venecia, sobre todo de turistas del sexo débil, mujeres sojuzgadas carnalmente, mujeres sedadas por la libido de macrós venecianos, mujeres esclavas que convivían, pared con pared, con las esposas legítimas de sus esclavizadores, gordas bigotudas que hablaban en dialecto y que sólo salían de sus cuevas a comprar verduras y pescado, mujeres de Cromagnon casadas con hombres de Neanderthal y siervas educadas en Oxford o en internados de Suiza atadas a una pata de la cama en espera de la Sombra.	1053
Santo Tomás, la biografía apócrifa de un biógrafo cuyo biografiado es un gran escritor del régimen nazi.	1059-1060
Letea, su novela más explícitamente sexual, en la que traslada a la Alemania del Tercer Reich la historia de Letea, que se creía más bella que las diosas, y que finalmente fue transformada, junto con Óleno, su marido, en una estatua de piedra (esta novela fue tachada de pornográfica y tras ganar un juicio se convirtió en el primer libro de Archiboldi que agotó cinco ediciones).	1061
Los rumanos eran visceralmente anticomunistas y escribían en rumano y sus vidas estaban destinadas a un fracaso apenas mitigado por unos débiles rayos de luz de orden religioso o de orden sexual.	1065
No tardó Popescu en encontrar una solución práctica. Mediante movimientos hábiles (movimientos dominados por el absurdo) se introdujo en negocios turbulentos en los que se mezclaba el hampa, el espionaje, la Iglesia y las licencias de obra. Llegó el dinero. Dinero a manos llenas. Pero siguió trabajando. Manejaba cuadrillas de rumanos en situación irregular. Luego húngaros y checos. Después magrebíes. A veces, vestido con un abrigo de pieles, como un fantasma, iba a verlos a sus cuchitriles. El olor de los negros lo mareaba, pero le gustaba. Estos cabrones son hombres de verdad, solía decir.	1065
Una vez fue a verlo un capitán mutilado del 4.º cuerpo de ejército rumano, que había estado bajo los órdenes de Entrescu. (...) Preguntó si él, también, había sido testigo de la crucifixión de Entrescu. Estaba allí –dijo el capitán mutilado–, huíamos de los tanques rusos, habíamos perdido toda la artillería, faltaba munición. Allí estaba yo –dijo el capitán mutilado–, luchando en el sagrado suelo de la patria, al mando de unos pocos desherrapados, cuando el cuarto cuerpo de ejército se había reducido	1066

al tamaño de una división, y no había intendencia ni exploradores ni médicos ni enfermeras ni nada que evocara una guerra civilizada, sólo hombres cansados y un contingente de locos que cada día iba creciendo más y más.	
Los indios y los enfermos, que constituían la mayoría de la población, y los así llamados blancos, en realidad mestizos, que era la minoría que ostentaba el poder. Todos gente simpática y degenerada, afectados por el calor y por la dieta alimenticia o por la falta de dieta alimenticia, gente abocada a la pesadilla. (...) Pero la naturaleza de los hondureños, incluso de los educados en Harvard, tendía al robo, a ser posible el robo con violencia, por lo que trató de olvidar su idea inicial.	1072
Le habló de una casa en donde se refugiaban todos los escritores desaparecidos de Europa. Este escritor francés también era un escritor que había desaparecido, así que sabía de lo que hablaba, por lo que Archiboldi aceptó visitar la casa. (...) Escritores desaparecidos estaban en el comedor, cenando y mirando la tele, que a esa hora transmitía las noticias. Eran muchos y casi todos eran franceses, algo que sorprendió a Archiboldi, que nunca hubiera imaginado que existieran tantos escritores desaparecidos en Francia. Pero lo que más le llamó la atención fue el número de mujeres. Había muchas. En la sala de la televisión ya sólo quedaban tres escritores desaparecidos, los tres dormidos profundamente, y un hombre en la tele al que al parecer pronto iban a asesinar. (...) Viejo en pijama tenía pinta de novelista justamente olvidado, más que desaparecido, el típico novelista francés malo y con mala suerte, probablemente nacido a deshora.	1073-1076
Archiboldi se limitaba a su trato con las putas de las diversas ciudades donde vivía. Algunas putas no le cobraban. Le cobraban al principio, pero luego, cuando la figura de Archiboldi empezaba a formar parte del paisaje, dejaban de cobrarle, o no le cobraban siempre, lo que a menudo llevaba a equívocos que se resolvían de forma violenta.	1078
El resto de su familia había desaparecido en los campos de exterminio.	1081
Ella también iba a la guerra, sólo para encontrar el cuerpo de su hermano acribillado en el campo de batalla. (...) Los rostros de los soldados muertos, cómo explicártelo, siempre están sucios, como si hubieran trabajado duramente todo el día y al acabar la jornada no hubieran tenido tiempo de lavarse la cara.	1083
La guerra, por otra parte, no terminaba nunca.	1083
Lotte pensó que si la guerra se acercaba también se acercaba su hermano, que vivía en el interior de la guerra como un feto vive en el interior de una mujer gorda.	1084
En la radio la voz de un hombre decía que Hitler ya no existía, es decir que había muerto. Mi führer, mi führer –clamaban sin alzar la voz, como mujeres que aún no hubieran tenido la menstruación.	1085
La tuerta encontró un novio, un viejo que había sido funcionario en la época del Kaiser y durante los años del nazismo y que volvía a serlo en la Alemania de posguerra. Un funcionario alemán, decía el viejo, es algo que no se encuentra fácilmente, ni siquiera en Alemania.	1086
Tal como él decía, hubiera podido encontrar una mujer más joven y más guapa, pero prefería una mujer honrada y trabajadora, que no le chupara la sangre como un vampiro.	1087
El contrabandista, según Werner, era el mecánico, que pasaba piezas de recambio por la frontera y que muchas veces decía que un automóvil estaba reparado cuando en realidad no lo estaba.	1088
Guerra fría y al peligro de confrontación nuclear.	1089
Los años en que el cojo sirvió fielmente a las órdenes del Kaiser, y los cañones, los morteros, las ráfagas de ametralladora de la guerra lo habían vuelto silencioso.	1093
Descubrieron con pesadumbre que la casa donde había vivido Klaus era un piso en un viejo edificio junto al gueto negro.	1097
Su abogado hizo un par de llamadas y luego le dijo que tuviera cuidado, que en los abogados mexicanos no se podía confiar.	1001
Tal vez pienso esto, pensaba Lotte en la noche de la frontera mexicana, sólo porque son blancos, algunos tal vez descendientes de alemanes u holandeses, y por lo tanto más cercanos a mí.	1103
Victoria Santolaya le dijo que el juicio había estado viciado de irregularidades y que probablemente lo declararían nulo	1108
La cárcel es horrible, horrible, aunque poco a poco te acostumbras. Es como contraer una enfermedad.	1116